

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
NUEVO LEON**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES**



**LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE
EMPERATRIZ DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS DEL ALTISIMO,
Y MUY SEÑORA DE LA HUMANA NATURALEZA**

**DE
FRAY JOAQUIN BOLAÑOS
(MEXICO, 1792)**

EDICION CRITICA, INTRODUCCION Y NOTAS

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS**

PRESENTA

BLANCA LOPEZ MORALES

MONTERREY, N. L. DIC 1992

TM

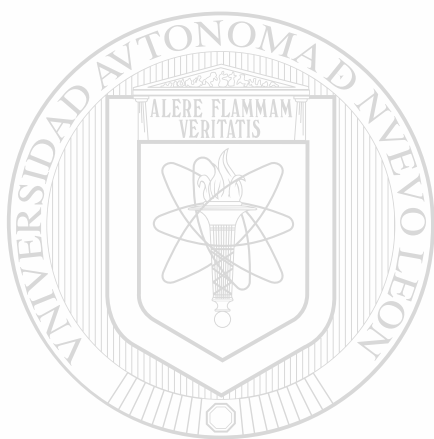
PQ7296

.B6

Z9

c.1

18



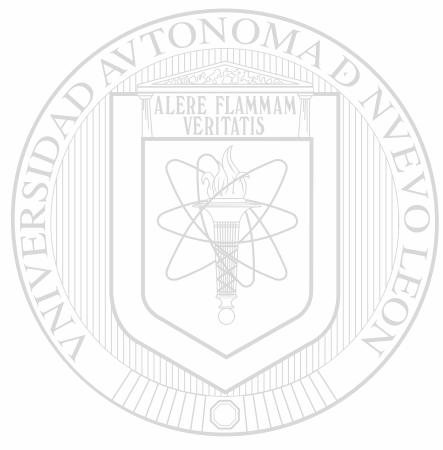
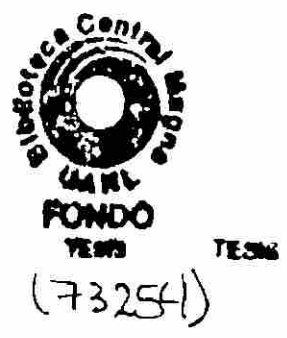
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TM
PA 7296
B6
29



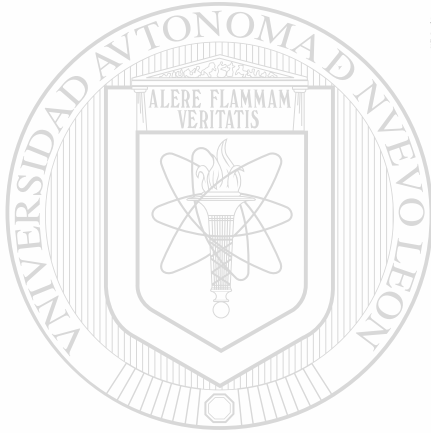
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES



LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTÍSIMO,
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA



DE
FRAY JOAQUIN BOLAÑOS
(México, 1792)

Edición crítica,
introducción y notas

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA EN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y
LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA

®

BLANCA LOPEZ MORALES

INDICE

PREAMBULO.....	2
INTRODUCCION	
1. DEL AUTOR.....	4
1.1. Su vida.....	4
1.2. Su quehacer	5
1.3. Su producción literaria.....	6
2. DEL ARTE DE NOVELAR EN LA NUEVA ESPAÑA.....	10
2.1. La censura y la situación de la imprenta...10	
2.2. Sobre la narrativa novelesca en México.....11	
3. DE LA MUERTE COMO PERSONAJE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA17	
3.1. Las primitivas Danzas de la Muerte.....17	
3.2. La muerte en los Siglos de Oro.....18	
3.3. La muerte en el teatro novohispano.....21	
3.4. El personaje en la obra de Bolaños.....24	
4. DE LA ESTRUCTURA NOVELESCA EN <u>LA PORTENTOSA VIDA</u> <u>DE LA MUERTE</u>	28
4.1. La estructura episódica.....	28
4.2. El personaje como eje central.....	30
4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos..32	
4.4. Las composiciones poéticas.....	34
5. DE LAS REEDICIONES Y LA CRITICA.....	36
5.1. La crítica del siglo XVIII.....	36
5.2. La crítica del siglo XIX.....	40
5.3. La crítica del siglo XX.....	41
6. DE LA DESCRIPCION.....	44
6.1. Las diferencias entre el manuscrito y la edición de 1792.....	45
-por exigencias del contexto cultural.....	45
-por exigencias del contexto lingüístico...46	
-por convenir al contexto estilístico.....	47
6.2. La edición crítica.....	48
6.3. El manuscrito.....	49
6.4. La edición de 1792.....	49
<u>LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE</u>	52
APENDICE, Edición facsimilar:	274
I. Dédicala.....	275
II. Capítulo VIII.....	281
III. Acta de Profesión.....	289
SIGLAS EMPLEADAS.....	290
BIBLIOGRAFIA.....	291

PREAMBULO

Hace nueve años que inicié la elaboración de esta edición crítica de La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza, movida por dos intenciones que de ninguna manera resultan excluyentes, por un lado deseaba presentar este trabajo a la Universidad de Nuevo León para optar por el grado de Maestría en Letras Españolas, y por otra parte había recibido una invitación del Consejo Editorial responsable de la Biblioteca novohispana del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México; los integrantes de dicho consejo empezaban a trabajar en un ambicioso proyecto, que hoy es ya una realidad: la Biblioteca novohispana.

Elaborar una edición crítica tiene como finalidad dar a la luz un texto que, o se conserva inédito, o que por los métodos editoriales con los que ha sido constituido, es importante y necesaria su reedición, pues ésta permitirá poner al alcance del lector especializado un texto confiable y lo más cercano posible de la voluntad del autor. Este es justamente el caso de la obra del padre Joaquín Bolaños, cuya rareza y la dificultad que existe para el estudiante de la literatura mexicana de consultar la obra, hacía que el proyecto se viera como una necesidad imprescindible para nuestras letras, pues sus escasos ejemplares resultaban de difícil acceso para los interesados e investigadores.

La portentosa vida de la Muerte, a la cual dedicamos la edición de este volumen, es una obra escrita en 1792 por un franciscano de Guadalupe, Zacatecas, fray Joaquín Hermenegildo Bolaños, quien la concibe como una obra de meditación destinada a hacer que los lectores tengan a la muerte en su memoria. Para lograrlo recurre a un artificio literario: la elaboración de una historia novelada de la vida de la Muerte, articulando la anécdota a través de una serie de capítulos en los cuales el narrador nos presenta a este personaje desde su nacimiento, su filiación, sus primeras hazañas en el mundo, las múltiples embajadas que envía a los hombres para que recuerden que han de morir, hasta su ineludible fin, con el fin de los tiempos.

El tema tiene sus raíces en la tradición literaria del medievo español a partir del siglo XIV, y se prolonga por más de cuatro centurias. Resulta de suma importancia para la cultura mexicana porque es vestíbulo de la producción novelesca, porque de alguna forma reproduce la muy particular visión que los mexicanos tenemos de la muerte, y porque contiene importantísimas muestras de grabado y poesía burlesca sobre el asunto.

La obra de Bolaños fue mal tratada por la crítica de su época, y esto seguramente propició que se le despreciara sistemáticamente cada vez que algún crítico o historiador se acercaba a ella. Sin embargo, ya desde una primera lectura, se podía intuir una serie de valores que era necesario rescatar y sistematizar mediante una contextualización que se alejara del

ángulo de visión con el que siempre había sido juzgada.

De esta idea partí en el momento en que inicié el estudio, ésta fue la que me sostuvo a lo largo de los años que llevó su elaboración, buscando siempre encontrar a través de ella la respuesta a una serie de interrogantes sobre la literatura novohispana y el surgimiento del género novelesco en esta parte del continente.

Ha sido un trabajo sumamente compensador, se han abierto puertas, encendido luces, resuelto enigmas, que de otra forma hubieran permanecido -para mí- en la oscuridad. Espero que esta presentación contribuya de algún modo a esclarecer las interrogantes de quienes se acerquen a ella.

Tengo una deuda enorme con un gran número de personas e instituciones que me apoyaron en diversas etapas del camino: empezando con la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y su director Ricard Elizondo, por haberme permitido consultar su acervo y facilitarme la edición de 1792. Agradezco también a Andrés Estrada, quien con su erudición resolvió tantas dudas que le planteé en la etapa de la anotación general; a Luis Astey y Beatriz Mariscal, quienes me orientaron en el proceso de la elaboración y revisaron mi manuscrito, y a Patricia García Cavazos, que con su agudeza me ayudó a resolver problemas de criterio y postura. Un agradecimiento muy especial al padre Rafael Cervantes, quien me guió en aquel memorable viaje a Zacatecas en el que fuimos a la caza del manuscrito, y me permitió tener acceso a la obra de Bolaños; al prior del Convento de Guadalupe, que nos acogió y autorizó la reproducción del mismo. Y, cómo olvidar a Porfirio Tamez, director de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien desinteresadamente me prestó el equipo y el personal para la microfilmación en Zacatecas. A Beatriz Garza Cuarón agradezco el apoyo institucional que me brindó. A mis compañeros del Departamento de Humanidades, su continuo interés y sus palabras de aliento. A Ludim, Marvella, Nora, y Leticia, su ayuda en el inicio de esta investigación. Y, desde luego, debo expresar también mi agradecimiento a Eduardo y a nuestros hijos, quienes han estado a mi lado a lo largo de todo el camino.

1. DEL AUTOR

1.1. Su vida

Cuitzeo de la Laguna, es ahora Cuitzeo del Porvenir, cabecera del municipio de Michoacán, está localizado en las orillas de la laguna del mismo nombre. Este lugar escogió para asentarse Miguel de Bolaños, español procedente de la Villa de Balderas, en Castilla la Vieja. Ahí procreó un hijo natural con Paula Santos de Villa, a quien bautizaron con el nombre de Joaquín Hermenegildo el 17 de abril de 1741.

Existe un enorme vacío con respecto a la vida de Joaquín Bolaños durante sus primeros años, se desconocen datos sobre su infancia, y de cómo llegó a formar parte de la comunidad zacatecana. El único dato con el que se cuenta sobre su juventud es que tomó el hábito de San Francisco cuando tenía aproximadamente 24 años, el 31 de agosto de 1765, en el Convento de Guadalupe, Zacatecas.

Profesó un año después, el 2 de agosto de 1766, en el mismo convento. El acta que menciona su ordenación le da calidad de hijo legítimo; esto se debe a que con el solo hecho de haber entrado en religión los jóvenes perdían su estigma de ilegitimidad y les era posible ejercer como sacerdotes.

Zacatecas pertenecía entonces a la Nueva Galicia (Real Audiencia de Guadalajara) y su convento fue la capital de la provincia franciscana.² Era una casa de estudios de teología y escolástica y lugar de noviciado. En 1766, año de la ordenación del padre Bolaños, "desempeñaba el oficio de guardián el padre criollo Don Joseph Rivera, y el de custodio de la Provincia fray Antonio Sánchez, gachupín y lector de teología. Aparte de los anteriores, vivían en el convento de Zacatecas, desempeñando diversos oficios: 18 frailes criollos y 5 gachupines".²

De este convento dependía un gran número de casas menores, entre ellas las de Charcas, Matehuala, San Juan del Mezquital; y, en el Nuevo Reyno de León, la de Monterrey y Nuestra Señora de Gualaguas, la Purificación, la Purísima Concepción y San Cristobal de Gualaguises, entre otras.

El Convento de Guadalupe había sido fundado para convertirse en punta de lanza en la evangelización de los territorios del Norte. En su momento salieron de él los misioneros que evangelizarían entidades como el norte de la Nueva Galicia, una gran parte del Nuevo Reyno de León y la Nueva Vizcaya; de ahí

1. Los distritos en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos se llaman provincias, de cada una de ellas depende cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial.

2. Ocaranza 1933, p. 155.

el frecuente contacto de los franciscanos de Guadalupe con el norte del país.

1.2. Su quehacer

Muy pronto fray Joaquín Bolaños estuvo destinado a ausentarse de su convento: se sabe que en noviembre de ese mismo año de 1766 se encontraba en el Nuevo Reyno de León, donde aparece su nombre como la persona que abonó los costos ocasionados en la construcción del altar, el adorno y la imagen de la Santísima Virgen del Refugio,² doscientos cincuenta pesos para ser exactos. ¿De dónde sacó fray Joaquín esta suma?, ¿pertenece tal vez a una familia acomodada? o ¿fue producto de la donación de algún rico que quiso permanecer en el anonimato? Realmente es muy poco lo que se ha podido averiguar sobre la vida de nuestro fraile. Lo que sí es un hecho es que sus relaciones con el Nuevo Reyno de León fueron estrechas a lo largo de su vida: en sus dos libros publicados aparece con el título de Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León.

Estos examinadores eran teólogos o canonistas, nombrados por el prelado, en virtud de su propia autoridad o mediante un sínodo convocado en su diócesis, para examinar a los que habían de ser admitidos en las órdenes o a aquéllos que recibirían títulos especiales de ministerio, como el de párrocos, confesores, predicadores, etcétera.

Entre 1766 y 1784 tenemos otra gran laguna en la pesquisa de datos para reconstruir la vida del padre Bolaños, seguramente fueron años de estudio. Así lo muestra la gran erudición que se descubre en una lectura cuidadosa de La vida de la Muerte y la serie de grados que el padre obtuvo en la orden. Para este momento ya es predicador apostólico, esto significa que está capacitado para explicar el Evangelio y enseñar los postulados de la predicación.

Vivió en Monterrey entre los años de 1784 y 1785, donde formaba parte del grupo de trabajo del segundo obispo del Nuevo Reyno de León, fray Rafael José Berger, un franciscano ordenado en Mallorca que había sido prior del Convento de San Felipe en México. Fray Joaquín Bolaños gozaba de prestigio y cariño entre la comunidad regiomontana; fungió como confesor del obispo y vivía en el mismo palacio arzobispal, en una habitación contigua a la de fray Rafael.

La capital del Nuevo Reyno de León era en estos años apenas una pequeña comunidad que, al mismo tiempo que luchaba contra el clima extremoso y los ataques de los indígenas, trataba de planear su fisonomía; el obispo Berger consideró que Monterrey era un lugar propicio para fijar la sede del obispado. Y fue él, principalmente, quien definió la futura expansión urbana con

3. Libro segundo de gastos del convento de San Andrés de Monterrey, fol. 94. Consultado en el convento franciscano de San Pedro Garza García de Nuevo León.

la construcción del palacio arzobispal en la Loma de la Vera, la Catedral y la Capilla del Roble en los tres puntos cardinales hacia los cuales deseaba se encaminara el crecimiento de la ciudad.

Fray Joaquín Bolaños, entonces, vivió en Monterrey en un momento en que los franciscanos estaban preocupados e interviniendo, no sólo en el desarrollo espiritual, sino en el progreso y la superación de sus habitantes. Así lo demuestran los trabajos que este grupo de frailes, encabezados por su obispo, emprendieron en la planeación, la creación de una infraestructura urbana y la construcción de la ciudad. Un ejemplo muy interesante de esto es la canalización del agua del cañón de la Huasteca que todavía abastece a la metrópoli.⁴

1.3. Su producción literaria

El trece de octubre de 1786, cuando el padre Bolaños ya había cumplido 45 años y estaba de regreso en Zacatecas, se le encomendó la continuación del Año Josefino,⁵ un ambicioso proyecto de la orden franciscana. Se trata de un libro en tres tomos cuyo nombre oficial es: Salud y gusto / para todo el año / o Año Josefino, / a los fieles que gustan de leer / las virtudes y excelencias / con que Dios favoreció a su putativo padre y purísimo esposo de su Santísima Madre / el santísimo patriarca / señor San Joseph. Originalmente había sido encomendado al padre fray Ignacio de Torres, pero a la muerte de éste, que ya había terminado los dos primeros volúmenes, le fue encargado a fray José Miguel de Domínguez, lector de teología, procurador de la causa del venerable padre Margil y padre de la santa provincia de Zacatecas. A su muerte pasó la encomienda al R.P. fray Bernard de Silva, también predicador apostólico del Colegio de Guadalupe, que no corrió con mejor suerte que los anteriores, hasta que finalmente llegó la tarea al padre Bolaños, a quien se le encomienda la terminación de dicho libro y quien sí vería concluidos sus esfuerzos.

En una nota de esa edición, el padre Bolaños nos hace saber que los anteriores encargados de dar a luz la obra "habían coleccionado los ejemplos de que ahora me valgo, como consta de sus manuscritos y cartas sueltas que paran en mi poder para la formación de este último tomo".⁶

No debe haber sido para el padre Bolaños una tarea fácil el llevar a feliz término este encargo, dado el número de años que le tomó su elaboración. El libro no salió a la luz sino hasta 1793 y el 5 de noviembre de 1788 encontramos otra nota en los

4. Mendirichaga 1985, pp. 167-172.

5. Libro de decretos del colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas, fol. 89, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

6. Bolaños 1793, s. p.

libros de actas del convento en la cual se dispone que el padre Bolaños complete el Año Josefino (nombre abreviado que se le da a la obra) y lo remita al discretorio para pasarlo a imprenta.⁷

Su trabajo de escritor debió ser constantemente interrumpido, pues se veía obligado a alternarlo con las muchas obligaciones impuestas por su vida conventual. El 21 de abril de 1789, en una nota sobre las misiones de Texas, aparece el padre Bolaños como encargado de mediar frente al Virrey e indagar si admitiría para proveer de ministros seculares las dos misiones de dicho territorio; más adelante, asienta la nota: "se asignará quién ha de pasar a México para practicar todo el asunto de las misiones de Texas".⁸ O bien, veía su tiempo comprometido en la elaboración de obras piadosas como aquella guía para ejercitantes titulada: Sentimientos de una ejercitante concebidos en retiro, publicada por Bolaños para uso de las alumnas del Real Colegio de Niñas de San Ignacio e impresa en la ciudad de México durante el año de 1811, en las oficinas de doña María Fernández de Jáuregui. Algunos de sus sermones también circularon impresos.

En 1791 nos encontramos con la primera referencia a La presente sa vida de la Muerte, que para ese momento debe haber estado concluida: Bolaños pide se le concedan dos amanuenses para copiar la obra. Seguramente uno de estos manuscritos fue enviado a la imprenta, ya que el localizado en el Convento de Guadalupe lleva una nota que reza "para ser guardado".

Entre la preparación de sus libros para la imprenta y sus obligaciones conventuales transcurren estos años de la vida del padre Bolaños. En 1792 aparece como discreto del Capítulo XXIX Guardianal. Los discretos en la tercera orden de San Francisco, y en otras comunidades religiosas, son personas elegidas para que como conciliarios asistan al superior en las juntas, una especie de consejeros cuya opinión es de sumo valor para el gobierno de la provincia cuando en los capítulos guardianales se decide sobre materias tocantes al buen gobierno o la elección de oficios dentro de los institutos.

En los primeros días de 1792, el 2 de enero, se da la orden de licencia para la publicación de La vida de la Muerte, y entre marzo y mayo de ese mismo año se obtienen las licencias y censuras necesarias para que pueda salir a la luz. El 18 de septiembre la Gazeta Literaria de Alzate⁹ informa que la obra acaba de salir de la imprenta, con una descripción de las características de su encuadernación y precio. En los tres números siguientes, correspondientes al 30 de noviembre, 22 de

7. Cf. nota 5

8. Libro de decretos del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, misiones de Texas, Tarahumara..., p. 63, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

9. Alzate 1792.

diciembre y 8 de enero, Alzate va a poner tal énfasis en su crítica que nos parece extraño que se dediquen tantas palabras a una obra que de golpe ha considerado como una vergüenza para las letras novohispanas.

Hay pruebas de la existencia de una carta apologética que el padre Bolaños escribe a favor de La vida de la Muerte, dedicada a su predilecto amigo y bienhechor don Ventura Arteaga, y dirigida en primera vista al señor autor de la Gazeta Literaria, don José Alzate, pero desgraciadamente se ha extraviado este documento que contiene la autodefensa que el fraile hace de su obra.

Las acerbas críticas de Alzate no frenaron la carrera literaria de Bolaños o, al menos, no la estimación que le tenían en la orden franciscana. Prueba de ello es que en 1793 apareció el tercer tomo del Año Josefino, publicado por la misma casa editorial que publicó La vida de la Muerte. Alzate no menciona este libro en su publicación, seguramente su estructura claramente enfocada a la meditación lo sitúa dentro de un género ajeno a los intereses de la Gazeta Literaria.

Tres años después, el 13 de febrero de 1796, cuando había cumplido los 55 años, el padre Bolaños falleció en la hacienda de San Pedro (Piedra Garza),¹⁰ ahora ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas, jurisdicción del curato de Ojo Caliente. Entre las diez y las once del día: "Derrepente y con sólo el Santo óleo, después de haber dicho misa y oído otras dos, y haber dicho algunos: 'ya esta máquina se está desmoronando'".¹¹

Segun nos dice en la Historia del Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas el historiador de la orden, José Francisco Soto Mayor, el padre Bolaños solía pedir al Señor:

una muerte violenta, acostumbrando esta oración: "Señor, tu gracia y un rayo". Como esta petición nacía de los arrebatos de su alma por el amor divino; el Señor atendió a su fervorosa jaculatoria, hizo que muriera repentinamente y parece que fue esto acabando de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Dichoso Padre! Quien siempre está dispuesto para la muerte, no la teme, y por eso murió derrepente, con suma dicha.¹²

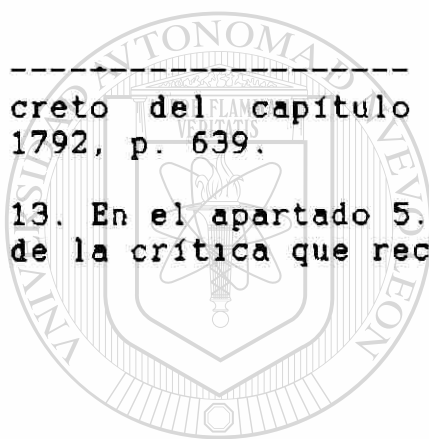
10. El Diccionario Porrúa, registra San Pedro Piedra Gorda como el antiguo nombre de Cuauhtémoc, Zacatecas; véase Porrúa 1970, p. 561

11. P.F. Rafael Cervantes, OFM. Cronologías del Colegio Apostólico de N.S. de Guadalupe Zacatecas, tercera copia, p. 286. (Diario de Narvais, II, n.409) s.f..

12. Sotomayor 1874, pp. 466-467. La fecha que este autor consigna para la muerte de Bolaños es el 12 de Febrero de 1789, seguramente se trata de un error, ya que él mismo cita en su "Relación de las elecciones del convento", a Bolaños como dis-

Los ilustrados de su época recibieron con desprecio a La portentosa vida de la Muerte;¹³ y del trabajo de su autor, como misionero entre fieles o gran viajero en el territorio norte del país, no se acordó más nadie.

Los sentimientos de una ejercitante se reimprimió en México, según Toribio de Medina, en los años de 1793 y 1811. En 1944 Agustín Yáñez publicó un extracto de La vida de la Muerte en la Biblioteca del Estudiante Universitario, el prólogo y la selección del texto son del mismo Yáñez. Y, finalmente, en 1983 el departamento de Literatura del INBA lanza una edición facsimilar en la que incluye como apéndice una parte de la crítica de Alzate.



creto del capítulo Guardianal celebrado el 17 de noviembre de 1792, p. 639.

13. En el apartado 5.1. del presente trabajo se habla ampliamente de la crítica que recibió la obra en el siglo XVIII.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. DEL ARTE DE NOVELAR EN LA NUEVA ESPAÑA.

2.1. La censura y la situación de la imprenta.

Una de las grandes interrogantes dentro de la historia de la literatura mexicana emana de los antecedentes del género novelesco. Tradicionalmente se ha considerado que El Periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi es la primera novela mexicana, pero ésta sale a la luz en 1816 y se nos presenta como una muestra totalmente redondeada y cuya filiación genérica es indudable. ¿Qué sucede entonces en la Nueva España con respecto al género novelesco antes de este momento?, ¿es que no se hace novela en absoluto?, ¿por qué el mundo colonial no produce este tipo de obras que ya habían encontrado un numeroso público en España desde el siglo XV?

"No podía ser por falta de modelos -dice Raimundo Lazo- pues muy a pesar de las teóricas prohibiciones de las Leyes de Indias, -que desde principios del XVI no permitían la entrada y circulación de libros de romances, de historias vanas o de profanidad, como son de Amadís, e de otras de esta calidad (Real Cédula de 4 de abril de 1531)- circularon en América toda clase de narraciones imaginativas, desde la Celestina y el Quijote hasta obras de escasa difusión e importancia."¹ Todo tipo de libros europeos eran contrabandeados en los buques mercantes y destinados a nutrir las necesidades espirituales y de esparcimiento de la sociedad colonial.² Tampoco podía ser por falta de inspiración pues la vida de la Colonia, y especialmente durante los años de la Conquista, está plena de anécdotas y aventuras dignas de la más apasionante novela. Algunos textos que prueban esta afirmación son: las Cartas de Relación de Hernán Cortés y la Verdadera historia de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo, hay en ellos un sinfín de aventuras, episodios o personajes que bien pueden brindar material para novelar. Tal vez en esta época la realidad está demasiado cercana a los ojos críticos de los historiadores y no se concibe la posibilidad de fabular los hechos que forman parte de su vida e historia personales.

Otra de las razones que se pudiera argüir sería la estricta censura que se ejerció sobre el material que habría de ser impreso en las colonias. Las necesidades del momento estaban enfocadas hacia el afán cristianizador y por tanto se publicaba una gran cantidad de opusculos, añalejos de las órdenes religiosas (especie de calendarios que señalan el orden y el rito del rezo del oficio divino durante todo el año); doctrinas cristianas que

1. Lazo 1965, p. 198.

2. Este tipo de prohibiciones se prolonga durante todo el periodo colonial, de tal forma que en teoría los súbditos de la Corona no debían tener acceso a muchas de las publicaciones que circulaban libremente en Europa, sin embargo, la realidad distaba mucho de ser así. Cf. Alatorre 1979.

se imprimían para la enseñanza de los niños, ya fuera en lengua indígena o castellano, o las tesis que se disertaban en las facultades universitarias. Al revisar los catálogos de las obras publicadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII se advierte claramente que la prioridad no estaba en las obras dedicadas al esparcimiento de aquellos que tenían tiempo para el ocio. Más aún, para que una obra pudiera salir a la luz impresa tenía que pasar por una serie de censuras de las cuales la gran mayoría estaba en manos de prelados, maestros en "sagrada teología", que se encargaban de constatar que dicha obra "nada contiene contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, ni contra las regalías de su Magestad (que Dios guarde)".³

"Con las licencias necesarias" solían agregar en las portadas cuando no se reproducían las licencias íntegras, y esto significaba que la obra ya había pasado por los ojos escrutadores del inquisidor y el ordinario; que ya había recibido la licencia del superior gobierno, del vicario general del arzobispado y, desde luego, la licencia de la orden, si es que el autor pertenecía -como en la mayoría de los casos- a alguna orden religiosa. El saber que antes de llegar al lector la obra de creación tenía que recorrer este arduo camino seguramente habrá marcado a más de una de ellas, y es de esperarse que en una gran cantidad de casos la capacidad imaginativa del autor se haya visto coartada ante la perspectiva del severo juicio de tantos letrados y doctos conocedores de lo que conviene a las "buenas costumbres".

2.2. Sobre la narrativa novelesca en México.

Tampoco hay que olvidar que en esta época la novela es un género sin prestigio literario, y que se leía sin afán de enriquecimiento intelectual.⁴ Es por ello que en la historia de la literatura mexicana el famoso Periquillo Sarniento aparece siempre como la primera novela publicada en México. Sin embargo, anteriores a ella y relacionadas con lo novelesco puede citarse una serie de obras que, por lo raro e inaccesible de sus ediciones, no han recibido la atención que merecen. Entre ellas están Los sirqueros de la Virgen sin original pecado (México 1620) de Francisco de Bramón, Los infortunios de Alonso Ramírez (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora, El peregrino con guía (1750) de Marcos Reynel Hernández, y La portentosa vida de la Muerte y el tercer tomo del Año Josefino de fray Joaquín Bolaños.

Aunque estas obras no fueron concebidas precisamente como novelas, poseen en su estructura una serie de elementos propios del género. En todos los casos se trata de narrativa en prosa, y de relatos que están estructurados alrededor de una anécdota y

3. Bolaños 1792, tomado del Parecer, s.p.

4. Cf. Vitor Manuel de Aguiar e Silva, Teoría de la literatura, cap. VI.

Del Muy Reverendo Padre Fray Ignacio Gentil, Maestro en Sagrada Teología, Exprovincial, Sinodal del Obispado de Guadalupe y Arzobispado de México, Calificador del Santo Oficio y Prior actual del Imperial Convento del Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo, etc.

Señor Provisor y Vicario General

En debido cumplimiento del decreto de Vuestra Señoría por el que se digna remitir a mi censura un libro cuyo título es: La Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros y Vengadora de los Agravios del Altísimo, dispuesto por el Muy Reverendo Padre Fray Joaquín Bolaños, Misionero Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León: he leído este libro y luego advertí, que no es de la naturaleza de aquellos otros contra quienes tan justamente clamaba la Asamblea del Clero Galicano del año de 1765.(1) Pronosticando los lastimosos estragos que con sentimiento universal de toda la Europa, padece aquel reyno floridísimo: "Una multitud de escritores temerarios, decían aquellos sabios y zelosos pastores, ha hollado con sus pies las leyes divinas y humanas, las verdades más santas han sido obscurecidas... Se ha dudado de los hechos más auténticos, las instrucciones más sabias se han desacreditado y se ha combatido contra las máximas más puras... Han enviado osadamente a los pueblos aquella religiosa simplicidad que aseguraba su fe y su dicha, y baxo el vano pretexto de desengañarlos [p.VII] de sus preocupaciones hicieron cuanto pudieron para borrar de su espíritu toda impresión de religión, de piedad, de temor y amor por su Dios; de confianza y sumisión por sus pastores; y de respeto, fidelidad y obediencia por sus soberanos. En una palabra, todo sentimiento honesto y virtuoso". Con esta orgullosa filosofía en vano buscaremos aquel Dios que los apóstoles hicieron conocer a las naciones. Algunos de ellos se forman un Dios tan variable, como sus sistemas; un Dios materia violentado como un autómató por fatal necesidad a quanto hace. Otros reconocen un Dios Espíritu, pero sin providencia, que abandona al hombre, obra de sus manos, a su propia conducta; y que con la propia indiferencia mira el incienso que la ciega superstición ofrece a los ídolos, que el que la religión quema al pie de los altares. Pero niegan estos impíos con los labios aquel Dios, que no pueden desconocer en su interior, por que por más que se esfuerzen jamás podrán borrar esta idea que encalló en ellos el Autor de su ser y mucho menos podrán arrancarle a él esta corona de soberanía y magestad.

Ni aun la misma Emperatriz de los Sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, se ha libertado de los ataques de los impíos, pues aunque no han podido negar, ni aun dudar de su existencia, califican la de su padre legítimo por fábula digna del desprecio.¹ Pero luego que ella se les presenta en todo el lleno de su terrible aspecto, los aterra, confunde y abate sus espíritus sin que la fortaleza que aparentan sea capaz de disipar sus temores; y sin embargo que algunos de éstos para divertir estos terrores han empleado infelizmente sus talentos para extraerse de la esfera de racionales y colocarse en la

sustentados por personajes. "Si nos fijamos en nuestra literatura, -observa Baquero Goyanes- es fácil comprobar cómo la mayor parte de la novelística clásica responde al esquema de la sucesión y yuxtaposición de episodios relativamente aislables y sólo unificados a partir de un protagonista o de unos personajes centrales".⁵ Ejemplos claros podemos encontrar en El Lazarillo, El Quijote, Guzmán, Persiles, la mayor parte de las novelas de caballerías, las pastoriles, las bizantinas, etcétera.

Para Lukács, quien define a la novela como "la forma de la virilidad madura, por oposición a la infantilidad normativa de la epopeya",⁶ el elemento que marca la diferencia estructural entre estos géneros es esa capacidad que la novela tiene de presentarse como "un discontinuo, heterogéneo y contingente. El resultado de esa contingencia es que las partes relativamente autónomas de la novela son más independientes que las de la epopeya, más perfectas en sí mismas."⁷

La novela de aventuras y la novela de personaje se organizan a partir de la presencia de un héroe central que funciona como eje estructural para la encadenación de todos los elementos que constituyen el texto; personaje que al relacionarse con otros seres, que se encuentran en situaciones o ambientes sociales diversos, va hilvanando las historias que dan su ser a la novela.

Muchas veces estas novelas recurren al motivo del viaje, un desplazamiento espacial del héroe que lo hará entrar en contacto con las situaciones y personajes que forman su mundo novelesco y dan como resultado un discurso fundamentalmente episódico. Intimamente relacionada con esta forma de novelar está la novela de aventuras, en la cual el protagonista, viajero o no, va entrando en contacto con diversas realidades, y cada una de ellas da pie a una aventura diferente.

Viaje, aventura o aprendizaje, existen diversas estructuras novelescas en las cuales el eje central es este héroe que con su presencia va a dar unidad a toda la trama. Las obras de la literatura novohispana que antes se mencionaron se relacionan, de una u otra manera, con esta forma de novelar que es el común denominador en los albores del género; acercarnos a ellas con mayor detalle nos servirá para entender qué es lo que sucede con la narrativa durante el periodo colonial y el porqué de la tardía aparición de la novela en México.

Los infortunios de Alonso Ramírez⁸ es una narración en prosa que posee el germen y la estructura de la novela de aventuras. En

5. Baquero 1970, p. 37.

6. Lukács 1974, p. 65.

7. Lukács 1974, p. 69

8. Sigüenza 1690.

ella se narran las peripecias de un personaje comun, ni héroe ni mártir, que por su afán de progresar se enrola en una serie de viajes y casi por accidente da la vuelta al mundo. Aquí está presente una gran parte de los elementos que antes mencionábamos: el viaje como pretexto para hilvanar aventuras, el personaje central como eje estructural y el aprendizaje o crecimiento del héroe que a medida que la narración progresa va adelantando en su desarrollo personal y su comprensión del mundo. Los infortunios de Alonso Ramírez también manifiesta algunos elementos de la picaresca; la identifican con este género su carácter autobiográfico y el hecho de narrarnos las aventuras de un personaje que no es precisamente un héroe, sino más bien un pobre desafortunado que pasa de una a otra esclavitud según el grupo de piratas en los cuales le toca por suerte caer. No es precisamente "criado de muchos amos", elemento indispensable para la picaresca, ni tampoco de esos tipos que gustan de vivir a salto de mata, característica primordial del pícaro, pero debido a los elementos mencionados un buen número de críticos ha querido ver en ella el antecedente de la picaresca mexicana.⁹

Se menciona en primer término porque, además de ser la más conocida de este grupo, es la única que no tiene un tema religioso. Las otras cuatro publicaciones parecen, por su tema, responder a esa necesidad evangelizadora o de difusión de ideas religiosas tan propia del periodo Colonial. No es esto del todo extraño, ni debería considerarse como un detrimento del valor de la producción literaria, pues en una gran parte de las manifestaciones artísticas del Virreinato los temas predominantes están relacionados con la religiosidad del pueblo que las produce; para comprobarlo basta con observar la pintura de la colonia o la arquitectura, cuyos máximos ejemplos no pertenecen a la producción civil sino a la destinada al culto. Lo mismo sucede con la escultura, la música o las artes menores como la orfebrería. La vida de la Colonia gira alrededor de sus manifestaciones religiosas; son éstas, con sus fiestas y celebraciones, las que marcan el calendario de los novohispanos, las que constituyen en gran medida su forma de diversión y las que dan posibilidades de esparcimiento a través de una lectura edificante.

Es por esto que surgen obras como Los sirqueros de la Virgen,¹⁰ en la cual se aplican el ambiente y los personajes de la novela pastoril a un asunto religioso en donde la principal preocupación es el discurso en alabanza de la Santísima Virgen. Como todas las del género, es una obra sumamente refinada: los pastores que la protagonizan no reproducen en absoluto la idea que podríamos hoy día tener de un verdadero pastor, son más bien seres idealizados que estarían mejor enmarcados en el ambiente de la vida de la corte virreinal, seres cultos que manejan un lenguaje refinado. Pero aquí, a diferencia de la pastoril española o de la italiana, no se reúnen para hablar de sus cuitas amorosas,

9. Cf. Lazo 1965, p. 199.

10. Bramón 1620.

sino para planear la forma de organizar una fiesta en honor de la Inmaculada Concepción. Estos pastores mexicanos son un mero artificio estructural que el autor emplea para expresar, mediante sus palabras, las intenciones apologéticas que dan origen a la obra.

El peregrino con quía¹¹ posee una estructura e intención novelescas más claras, aunque la preocupación religiosa sigue siendo el motivo que sustenta y da unidad a la obra. En ella se narra, en primera persona, la historia de un peregrino cuya existencia se presenta como una larga jornada por el desierto de la vida hacia la prometida y feliz Tierra de la Bienaventuranza. El autor pretende instruir al caminante cristiano para que por sus pasos llegue al cielo; esta instrucción deberá ser al mismo tiempo útil y amena, por ello se utiliza un estilo parábólico, y las doctrinas son explicadas bajo alegorías y semejanzas.

En su narración el peregrino nos describe cómo después de haber perdido la ruta, y hallándose en un paraje desierto rodeado de las más densas tinieblas, se le aparece una hermosa mujer con un farol en la mano. Ella es una personificación de la Consideración y le explica al peregrino que la región en que se encuentra es en realidad el mundo opacado por las sombras de la ignorancia en que lo sumió el pecado de Adán, el farol simboliza la luz necesaria para penetrar esas sombras. A partir de este momento ambos personajes emprenden el camino hacia la salvación; en su recorrido visitarán la casa del dolor de los pecados, la contrición, el propósito de enmienda y la casa de la convalecencia, para al final encontrarse con la Medicina Universal que es el sacramento de la Eucaristía.

La más interesante de estas obras es la escrita por fray Joaquín Bolaños, La portentosa vida de la Muerte,¹² cuya edición crítica se presenta en este volumen. La obra fue concebida por su autor como una obra de meditación, su fin último es que el lector recapacite ante la inminencia de su propia muerte, pero para que se pueda tragar un tema tan desagradable el padre Bolaños decide "dorarle la píldora"¹³ y presentarla en una forma amena y divertida. La solución: una novela, una novela que tiene como eje estructural a su protagonista, la Muerte, y que a partir de este pretexto va mostrando episodios y aventuras que nuestro personaje "vive" en un mundo creado para él, y que desde luego hará al lector recapacitar sobre la fugacidad de la vida y la necesidad de estar preparado cuando llegue el momento de la muerte.¹⁴

En ésta, como en las otras dos obras en que predomina el

11. Reynel 1750.

12. Bolaños 1792.

13. Bolaños 1792, Prólogo 2c.

14. Ver Introducción, III.4.

tema religioso, el sermón destaca sobre todos los otros elementos de la creación, y su desproporcionada insistencia hace que la trama novelesca pase a segundo plano. De hecho, posiblemente existió una gran cantidad de obras de este corte, ya que la simple y llana novela, esto es, la obra de mero entretenimiento destinada a alimentar la fantasía o deseos de evasión de los lectores, no era permitida.

Además de La vida de la Muerte, el padre Bolaños publicó una obra que es compendio de este tipo de literatura: se trata del tercer tomo del Año Josefino, impreso en México en el año de 1793 y en la imprenta de Joseph de Jáuregui. Afirmo que es un compendio de este tipo de literatura porque su curiosa estructura le permite acoger la hagiografía novelada, el ejemplo y el sermón. Desgraciadamente no se han podido localizar los dos primeros tomos del Año Josefino, pero el tercero, que es el escrito por el padre Bolaños, consta de un capítulo para cada día del año a partir del primero de septiembre, por tanto corresponde al tercer cuatrimestre del año (los dos primeros tomos posiblemente corresponden al primer y segundo cuatrimestre respectivamente). Cada capítulo se subdivide en tres partes: la primera contiene un pasaje de la vida de San José, con una estructura perfectamente delineada (cada pasaje comienza donde terminó el anterior, y así sucesivamente); la segunda parte consta de un ejemplo, en el que casi siempre se narra un milagro o beneficio que el Santo concedió a alguna familia o devoto suyo; y la tercera parte es una "Exhortación y doctrina" coronada por una oración. De esta forma, el lector contaba con un libro de oración y meditación que le ofrecía la posibilidad de adentrarse en el conocimiento del Santo, día por día.

Sobre las obras que hasta este momento se han mencionado se pueden adelantar las siguientes conclusiones:

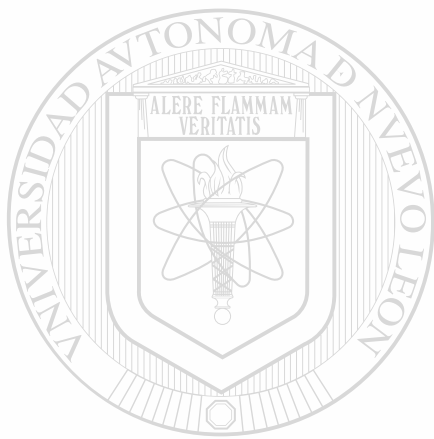
Primero: la ausencia de novelas (en el sentido que el término tiene en esa época) de la que hablábamos se debe más bien al carácter de la sociedad, específicamente al control sobre la imprenta; al impacto moral que debe haber tenido la prohibición de la real cédula de 1531; al concepto en que se tiene al género, no sólo en América sino en Europa, hasta el siglo XIX, y, desde luego, al mayor prestigio que la poesía tenía frente a la prosa.

Segundo: es obvio que el gusto por la narración novelesca sí existía y prueba de ello son los ejemplos de la muestra. En estas obras encontramos: reminiscencias de la novela pastoril en Los sirqueros de la Virgen, los elementos de la novela de aventuras y la picaresca en Los infortunios de Alonso Ramírez, la motivación del viaje en cuanto camino de aprendizaje de la autosuperación en El peregrino con guía, los inicios de la novela de personaje y de aventuras en La portentosa vida de la Muerte, y del Año Josefino se podría extraer una novela biográfica.

Tercero: una gran parte de estas obras sustenta su estructura en la presencia de un personaje central: Alonso Ramírez, la

Muerte, el Peregrino y San José. Del héroe y sus aventuras surge una estructura episódica, o más aún la unión de una serie de relatos con un marco o trama introductorios, de donde nacerá a fin de cuentas la novela como género diferente de la epopeya.

En México la gestación de la novela no difiere mucho de la de otros países, sólo que aquí, debido a las circunstancias sociales, no hay posibilidades de que se publiquen obras destinadas al mero entretenimiento y la necesidad de novelar aflora, en muchos de los casos, en las obras destinadas a la formación moral y espiritual de los individuos. La profusión de sermones, amonestaciones, y tratamiento de problemas morales, pedagógicos y filosóficos, que siempre se han visto en estas obras como sus defectos son en realidad su razón de ser, el verdadero origen de la obra. Y lo otro, la narración novelesca, la aventura y el personaje son artificios que se agregan a ella. Artificios en los cuales nos vemos obligados a buscar el origen de nuestra novela.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3. DE LA MUERTE COMO PERSONAJE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

3.1. Las primitivas danzas de la Muerte

La portentosa vida de la Muerte tiene sus más profundas raíces en la producción literaria española de épocas anteriores, en las cuales encontramos la presencia de la Muerte como personaje y la vemos cobrar vida ante los ojos de su público, ya sea lector o espectador de obras dramáticas.

La Muerte como personaje posee una amplia tradición en la literatura hispánica. Para rastrear su presencia podríamos remontarnos hasta los albores de la producción literaria en lengua española y nos encontraremos con una serie de obras que se conocen con el nombre genérico de danzas de la muerte. La danza se supone de importación europea y origen erudito; se cree que el modelo de la danza castellana, así como de las alemana y francesa, hubo de ser un poema latino de notable perfección, y que de ahí la tradición pasa a conformar el ciclo de la dance macabre que se populariza en el siglo XIV.² Primitivamente fue materia de representación escénica, en la que alternaban en estrofas de cuatro versos la Muerte y 24 personajes. En Italia, en Alemania y el norte de Francia conforman un grupo entero de producciones artísticas que no sólo se escriben, se representan y se danzan, sino que aparecen constantemente en la obra gráfica de la alta Edad Media, en grabados, esculturas y pinturas o como ornamento en los vitrales de las iglesias.² En la literatura española, la más antigua de las danzas conocidas data del siglo XIV y está consignada en un manuscrito del Escorial.³

Existe un profundo lazo de filiación entre la primitiva danza peninsular y la obra del padre Bolaños, en ambas la finalidad parece ser la misma: en la Danza de la muerte, el prologuista del código de la biblioteca del Escorial anticipa que la obra "trata de cómo la Muerte dise abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuedad de su vida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe";⁴ en La portentosa vida de la Muerte Bolaños tiene conciencia de que su obra está destinada a mantener vivo en los hombres el recuerdo de la muerte:

1. Cf. Werner Mulertt "Sur les dances macabres en Castille et en Catalogne", Revue Hispanique, 81 (1933), 443-445.

2. Recuérdese en Italia, el Campo Santo de Piza; en Francia, las pinturas tapices y lápidas de las iglesias de Amiens, Agnes, Dijón y Ruán; y en Alemania una de las capillas de la iglesia de Santa María de Lubek, el convento de Kleinstad Basel, y el convento de los Dominicos de Grossbasel.

3. Código b IV, 6, 21. Fue editada en el siglo XIX por M. Rivadeneyra, en: Poetas castellanos anteriores al siglo XV. Biblioteca de Autores Españoles, t. 57, Madrid, 1846.

4. Danza 1966, p. 379.

"Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado [el hombre] a su última perdición y lamentable desgracia".⁵

3.2. La Muerte en los Siglos de Oro

En las danzas, la Muerte se presenta como un personaje que iguala las clases sociales. Ante su presencia, incluso los seres más encumbrados de la Tierra, pierden sus altas jerarquías, y no existen diferencias entre el emperador, el Papa o un simple pastor. El tema mantiene su popularidad durante el periodo que transcurre entre la aparición de esta primitiva Danza de la muerte y la fecha de publicación de nuestra obra. Encontramos derivaciones del mismo en la Trilogía de las barcas,⁶ "obra capital en el teatro sacro de Gil Vicente y en todo el panorama europeo" según Valbuena.⁷ Es una obra basada en el mito clásico del barquero Caronte, que transporta las almas de los difuntos a la región de los muertos. En ella el hombre, al traspasar el umbral de la muerte, tiene que abordar una de las tres barcas: la del Infierno, la del Purgatorio o la de la Gloria, que lo conducirá a su destino final. En la Barca de la Gloria, la única parte de esta trilogía que fue escrita en castellano,⁸ es la Muerte quien llama a cada uno de los pasajeros, y es aquí donde encontramos una vinculación más clara con las danzas de la muerte del medievo, ya que el personaje se enfrenta a diversos tipos que representan los altos grupos sociales. Todos ellos se acercan a la barca aterrados por la presencia de la Muerte y oran mientras el demonio conductor de las barcas del Infierno y el Purgatorio se pregunta sobre la tardanza de los involucrados.

Los personajes están muy bien caracterizados, "pero se trata inevitablemente de personajes-tipo más que de seres individualizados; en el instante en que los presenta el autor, su vida está ya acabada y no cabe pensar en procesos dramáticos ni en una posible evolución de sus caracteres".⁹ La Muerte es un personaje secundario, se limita a hacerles saber que su hora ha llegado y a conducirlos hacia el río que deben cruzar, sin tomar partido con respecto a la barca que han de abordar.

Encontramos de nuevo a la Muerte en una obra de Juan de Pedraza, La danza de la muerte, que aparece alrededor de 1551. En ella "se declara cómo todos los mortales, desde el Papa hasta el que no tiene capa, la muerte hace en este mísero suelo ser iguales y a nadie perdona".¹⁰ Hay en esta obra cuatro personajes

5. Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

6. Publicada en Obras completas, ed. Marques Brage, Lisboa 1942-1944. 3ª ed., Lisboa, 1958.

7. Valbuena Prat 1974, p. 460.

8. Las dos anteriores fueron publicadas en portugués.

9. Alborg 1970, p. 693.

a los que la Muerte se les presenta: un Papa , un rey, una dama y un pastor, que se enfrentan a la realidad de una muerte para la cual no están preparados. Tenemos además otra versión de la Danza de la muerte escrita por un clérigo extremeño, Diego Sánchez de Badajoz, y publicada en Sevilla en 1554.¹¹ En ella el autor nos presenta solamente a tres personajes: un pastor, un viejo y un joven; todos ellos se aferran a la vida a pesar de que saben que la muerte les depara una gloria superior, pero llama especialmente la atención la actitud del viejo, quien aun teniendo una profunda fe cristiana desea permanecer en el mundo.

Otra más de las obras de este grupo es Las cortes de la muerte de Luis Hurtado de Mendoza.¹² Posiblemente es la más recordada de todas ya que Cervantes la menciona en el capítulo XI de la segunda parte del Quijote donde Alonso Quijano tiene una extraña aventura con un grupo de cómicos que habían estado representando esta farsa. En la obra de Hurtado de Mendoza, la Muerte llama a cortes para escuchar cuál es la idea que todos los hombres tienen de ella y oír las quejas de éstos con respecto a la extrema dureza con que los trata. Una vez más, desfilan por la escena personajes de toda índole: santos, filósofos, ángeles, monjas, incluso seres abstractos como la Vejez y la Juventud y, desde luego, los grandes aliados: el Mundo, la Carne y el Demonio, que buscan la perdición del alma.

También vale la pena mencionar el Coloquio de la muerte con todas las edades y estados de Sebastián de Horozco.¹³ Este autor, cuya obra es mucho más sencilla que las anteriores, es el padre del "célebre Covarrubias", -Sebastián de Covarrubias- creador del Tesoro de lengua castellana y los Emblemas morales que Bolaños cita en el capítulo primero, o del "Nacimiento de la Muerte", en la obra que aquí publicamos.

El tema se prolonga y llega a su plenitud en la producción teatral de fines del siglo XVI que se agrupa bajo el nombre genérico de danzas de la muerte, las cuales se distinguen porque "en todas ellas se combinan motivos de ascetismo religioso con acertadas intenciones de crítica social y también en bastantes casos de sátira anticlerical".¹⁴

En el siglo XVII la Muerte reaparece como personaje en: un auto de Lope de Vega; Las aventuras del hombre;¹⁵ varios autos

10. Pedraza 1946, p. 5.

11. La obra de Sánchez de Badajoz ha sido editada por V. Barrantes, en Libros de antaño, vols. XI y XII, Madrid, 1882-1886.

12. Ver Bibliografía: Hurtado 1950.

13. Ver Bibliografía: Horozco 1874.

14. Alborg 1970, p. 983

15. Lope de Vega 1974.

de Calderón: El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma, El veneno y la triaca, La cena de Baltasar;¹⁶ El sueño de la muerte de Quevedo;¹⁷ y en El criticón de Baltasar Gracián.¹⁸ De todo este amplio grupo sólo vale la pena detenerse un momento en los personajes de Gracián y Quevedo, dada la enorme similitud que tienen con la protagonista de La portentosa vida.

En primer lugar habría que destacar que en ambos casos nos encontramos ya en el ámbito de la narrativa. Todos nuestros ejemplos anteriores pertenecían al género dramático, o en el mejor de los casos se trataba de diálogos. Lo más importante es el hecho de que en ambos casos la Muerte es un personaje cuyas características se basan en ideas antitéticas, la Muerte es los extremos. Exactamente como más tarde será el personaje mexicano, en el cual el elemento nuclear de su personalidad es el bifrontismo:

En eso entró una que parecía mujer... Un ojo abierto, y otro cerrado, y vestida y desnuda de todos colores. Por el un lado era moza y por el otro era vieja. Unas veces venía despacio y otras apriesa. Parecía que estaba lejos y estaba cerca. Y cuando pensé que empezaba a entrar, estaba ya en mi cabecera.¹⁹

Para Gracián, en su capítulo (Crisi) XI "La suegra de la Vida", el personaje se presenta a los ojos del lector a través de un diálogo entablado por Andrenio y Critilo:

-!Qué cosa tan fea!

-!Qué cosa tan bella!

-!Qué monstruo!

-!Qué prodigio!

-De negro viene vestida.

-No, sino de verde

-Ella parece madrastra.

-No, sino esposa

-!Qué desapacible!

-!Qué agradable!

-!Qué pobre!

-!Qué rica!

-!Qué triste!

-!Qué risueña!

-Es -dijo el ministro que estaba en medio de ambos- que

16. Calderón de la Barca 1946.

17. Quevedo 1966.

18. Gracián 1967.

19. Quevedo 1966, p. 198.

la miráis por diferentes lados, y así hace diferentes visos causando diferentes efectos y afectos. Cada día sucede lo mismo, que a los ricos les parece intolerable y a los pobres llevadera; para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro; para los poderosos no hay cosa más triste, ni para los desdichados más alegre...²⁰

Se podría seguir hablando de la tradición hispánica y las diferentes obras donde la Muerte se manifiesta como personaje, pero creemos que por el momento basta hacer hincapié en que las obras de la península tienen como finalidad hacer que el hombre recuerde que tiene que morir, que en el momento en que se le llegue su hora todos los seres humanos son iguales y no habrá privilegios que lo salven del destino que él mismo se ha forjado.

3.3. La Muerte en el teatro novohispano

En la producción novohispana hay un importante grupo de textos en los cuales aparece la Muerte como personaje, pertenecen a lo que en la historia de la literatura se conoce como teatro de evangelización. Como se recordará, durante la primera época de la Colonia los misioneros recurrieron a este género para adoctrinar a los indígenas mediante la representación visual de los dogmas y preceptos de la nueva religión. Las obras que constituyen el teatro de evangelización son pequeños autos, todos ellos muy sencillos en su estructura, escritos originalmente en lenguas indígenas y representados en las iglesias; versaban sobre temas bíblicos, pasajes de la vida de Cristo o vidas de santos.

Esta modalidad teatral no constituye una innovación en la historia de la literatura, pues en España se utilizó durante la Edad Media para el mismo fin que los misioneros lo utilizaron en el Nuevo Mundo, y de hecho sabemos que en la historia de los diferentes pueblos el teatro ha surgido a partir de una concepción religiosa y mediante la dramatización de las fiestas relacionadas con los dioses. Sería muy fácil suponer que los misioneros simplemente copiaron los autos que solían representarse en España, en algunos casos se manejan incluso los mismos títulos, por ejemplo, El auto de los Reyes Magos²¹ frente a La adoración de los Reyes Magos,²² que es posiblemente la producción más antigua en lengua náhuatl de este tipo de teatro. Sin embargo, los estudios de investigadores como Francisco del Paso y Troncoso²³ ya se han encargado de hacer notar que existen

20. Gracián 1967, p. 985-986

21. Publicado por R. Menéndez Pidal en Poema del Mio Cid y otros monumentos de la primitiva poesía española, Madrid, 1919. pp. 183 191.

22. Adoración 1899.

23. Cf. los comentarios que Del Paso y Troncoso ha hecho en Biblioteca náhuatl y que acompañan a sus traducciones (Del Paso

profundas diferencias entre las obras producidas en España y las escritas en México. Por ejemplo, el lenguaje que se utiliza en la producción mexicana es el resultado de la estructura mental de los pueblos mesoamericanos y está muy alejado de la concepción europea; no nada más nos encontramos en el diálogo las mismas reiteraciones y los mismos difrasismos que aparecen en la producción poética de la literatura náhuatl, sino que también los términos metafóricos pertenecen definitivamente a la mentalidad americana. Los Reyes Magos se dirigen al niño con alabanzas como "oh mi pluma fina, mi chalchihuitle precioso, oh ajorca", o se refieren a él como "el dueño del cerca y del junto" (tloke nahuake), "aquel por quien se vive" (ipalnemohuami). Con lo cual queda evidente que las obras habían sido escritas por indígenas dirigidos por los misioneros, pero a los cuales se les permitía verter en la obra su sensibilidad y, en cierta forma, su visión del universo.

En alguna de estas obras aparece la Muerte como personaje pero, curiosamente, en otras aparece también el Demonio que en náhuatl adopta el nombre del dios de la muerte Mictlantecutli, y hay en esta primera época del teatro novohispano un momento de confusión en que las personalidades de Muerte y Demonio se funden en una, marcando a la Muerte con características peculiares que posteriormente van a sobrevivir en la forma que el mexicano tiene de concebir la muerte. Las obras referidas son El sacrificio de Isaac y La invención de la Santa Cruz por Santa Elena, traducidas y publicadas por Del Paso y Troncoso.²⁴ En ellas este demonio-muerte, Mictlantecutli, se presenta definitivamente como un enemigo que pretende la muerte del hombre, pero no de una forma desinteresada, sino en el momento en que puede sorprenderlo en pecado para que se condene.

El teatro de evangelización no es el único tipo de teatro que se hizo durante la Colonia; criollos y españoles acostumbraban reunirse para presenciar obras de teatro culto que habían sido escritas para ellos. En este punto sería interesante preguntarnos cuáles son las características de la Muerte como personaje en estas obras, y si ella se acerca a la concepción acuñada por los nuevos cristianos con sustrato cultural náhuatl, o si, por el contrario, este concepto sigue los lineamientos del mundo peninsular.

En el teatro culto novohispano se maneja el mismo tipo de concepto, pero existen variantes sumamente interesantes que a continuación se describen: Dentro de los Coloquios de Fernán González de Eslava existe uno: el Coloquio XII, o de la batalla

1899). También resulta de sumo interés el "Estudio de la obra" que acompaña la edición preparada por J. Cid Pérez y D. Martí de Cid, en Teatro indoamericano colonial, Madrid, 1970.

24. Ver Bibliografía: Sacrificio 1900 e Invención 1890.

naval que el serenísimo príncipe don Juan de Austria trabó con el Turco.²⁵ La obra se inicia con una escena donde la Vida y la Muerte entablan una discusión sobre cuál de las dos es más agradable para el ser humano. La Vida, desde luego, encuentra que ella posee todas las ventajas, se considera a sí misma agradable, suave, amada, en cambio a la Muerte no hay quien quiera verla. Lógicamente, la Muerte defiende su postura, sabe que su presencia es importante para el hombre porque su recuerdo constituye para ellos un freno, también sabe que sin ella los seres humanos no podrían pasar a gozar de la gloria eterna. Todos estos conceptos no tienen nada de novedoso, son demasiado cercanos a la tradición peninsular, y a primera vista podría parecer que González de Es-lava no ha recibido ninguna influencia del pensamiento mesoamericano; pero como Vida y Muerte no pueden ponerse de acuerdo el autor introduce a un tercer personaje, un Simple, a quien la Vida le pide que actúe como árbitro en la discusión. Ambas interrogan al Simple para saber a quién prefiere y su opinión sobre la Muerte no podría ser más irrespetuosa, la califica como: "espantajo de higuera", "rana desollada", "vieja clueca carcomida", "dientes de aca" y "estatua de palo".²⁶ A través de estos calificativos se advierte una actitud de irreverencia que no es común en el comportamiento español. El diálogo se ve interrumpido por la presencia del Turco que viene huyendo después de la derrota; más adelante el Turco se topa con un soldado que lo hace prisionero y todo indica que la primera escena va a perder su importancia en el desarrollo posterior de la obra, si no fuera por que en la escena final el autor introduce un nuevo personaje: un soldado difunto que viene acompañado de un ángel, soldado muerto que se encuentra fascinado por los deleites de la gloria:

!Qué campo tan saludable!

!Qué fragancia dan las flores!

!Qué cosa tan admirable!

!Se pierden los pecadores...!²⁷

Una vez más aparece la Muerte que pregunta al soldado: "¿Por qué estás tan contento ? / ¿Por qué pasas sin dolor por este paso vedado?",²⁸ como si la Muerte no pudiera imaginar la dicha de la Gloria. Pero más aun, como si lamentara que después de la Muerte hubiese alguien que pudiera escapar del sufrimiento. Con este diálogo se establece una igualdad entre sufrimiento y muerte, entre muerte y condena. La situación es humillante para la Muerte, el difunto ni siquiera la reconoce y esto se debe a que él no pasó por sus manos. Hay una identificación tal entre Muerte y Demonio que muerte significa terminar con esta vida para condenarse: terminar con ella para la salvación significa pasar

25. González de Es-lava 1877, pp. 153-161.

26. Ibid., pp. 155-156.

27. Ibid., p. 159.

28. Ibid., p. 160.

de una vida a otra vida, sin pasar por el trance doloroso de la muerte.

Nos encontramos además con una Muerte que no es en absoluto imparcial -como suele presentarse la Muerte ibérica- es una Muerte que quiere ganarse adeptos, pero adeptos al Infierno, de tal manera se desconcierta cuando ve al muerto feliz. Esto implica una terrible contradicción con la primera escena, en donde la Muerte se nos presentaba tan formal y tan consciente con respecto a su función en el mundo; "fea soy para el que es malo/ y hermosa para el que es bueno".²⁹ Pero es de suponer que estas ambigüedades no son extrañas en el periodo en que se intenta formar una identidad nacional.

4. El personaje en la obra de Bolaños

Solamente en una ocasión, en los textos novohispanos que se han comentado, aparecen Demonio y Muerte como personajes en la misma obra: esto sucede en La portentosa vida de la Muerte. Como ésta es una narración novelesca, se encuentra aquí que el autor explota todas las posibilidades del género que están definitivamente fuera del alcance del dramaturgo. En este caso la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que contar: el lugar de su nacimiento, quiénes fueron sus padres y su abuela, sus primeras hazañas en el mundo, su preocupación por poblar las colonias de "Tierra Adentro", su enojo porque los hombres la tienen muy olvidada, así como las múltiples embajadas y cartas monitoriales que envía a la Tierra para que los hombres se acuerden de su existencia. La Muerte se convierte así en el eje estructurador de la novela y está caracterizada como un ser complejo, resultado de su herencia hispana, quedando además marcada con la idiosincracia de la sociedad en que nace.

El padre Bolaños concibe su obra con la idea de que el personaje tiene la misma finalidad que sus similares en la tradición peninsular: "su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón pelagra mucho la nave en un mar de tantos riesgos..."³⁰

Mediante una lectura cuidadosa se observa que esta "emperatriz de los sepulcros" es una majestad ridícula, que "unas veces será motivo de nuestra risa, pero otras será motivo de nuestro llanto", que "es pésima, horrible y fea si se junta con el pecado", y hermosa "si se acompaña con la gracia"; "a todos nos engaña, y a todos nos desengaña".³¹ En la obra el Preámbulo funge como una presentación de la Muerte como personaje. Este elemento, que será el hilo conductor de la obra, va a mostrársenos, como en un teatro (nótese desde este momento la clara vinculación que la obra tiene con sus fuentes: las danzas de la Muerte hispanas), "representa varios papeles por distintos rumbos y baxo de una multitud de muy diversos aspectos".³²

29. Ibid., p. 153.

30. Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

31. Ibid., Preámbulo 1c, 1n, y 1k.

Con una larga serie de ideas antitéticas el autor nos hace ver los diferentes aspectos que la Muerte puede adoptar de acuerdo con el momento o la persona a quien se presenta, y es por esto que el personaje central fluctuará, capítulo a capítulo, al cambiar de personalidad según las circunstancias concretas bajo las que entra en contacto con los hombres; se trata, por tanto, de un personaje que al igual que el de Quevedo y el de Gracián posee una doble faz. Su imperio son los sepulcros y es al mismo tiempo "puerta del infierno o entrada de la gloria", y lo mismo puede ser "ministra del Altísimo que aliada del Demonio". El padre Bolaños lo establece y a nosotros nos llama inmediatamente la atención pues va a ser ésta la lógica a la que el personaje responda y sobre la cual se estructure la novela. El Preámbulo termina con un párrafo que subraya este carácter contradictorio del personaje y que, si no lo tenemos presente, pudiera resultar desconcertante a lo largo de la lectura:

...si tu sabia reflexa tropezare o con impropiedades de términos, o con dictados que segun vuestro juicio, no convienen todos a la muerte, recurre a este preámbulo con que te prevengo el ánimo y entre tanto Dios dirija tus intenciones y bendiga tus pensamientos.³²

Existe una serie de capítulos en los que Bolaños no la presenta como una Muerte imparcial y pasiva, tal y como se nos da en la producción española. Esta Muerte mexicana es bastante malintencionada y perversa pues cuando preocupada por la longevidad de los seres humanos, de la que se habla en la Biblia (Génesis, 5:5-32), decide hacer un conciliábulo para poblar sus dominios, a quienes solicita ayuda para acelerar la muerte de los hombres son ni más ni menos al Demonio y al Apetito, y los llama "fieles ministros, tan astutos y tan sagazes".³⁴ El Apetito propone soltar las riendas de la Gula y el Demonio sugiere que los hombres se entreguen con voracidad al pecado. Así que, una vez más, nos encontramos con esta Muerte chapucera, enemiga de los hombres y deseosa de sorprenderlos en culpa para que llegado el fin de sus días se pierdan; nos encontramos a una Muerte que hace alianza con el Demonio y el pecado; a una Muerte cuyo origen está en las partes más oscuras del hombre, procede de las fuerzas del mal, ya que es hija del pecado de Adán y de la culpa de Eva, y peor aun, nieta de la Concupiscencia, según establece el padre Bolaños.

Esta filiación no es privativa de la producción novohispana pues ya Calderón de la Barca (y antes que él los doctores de la

32. Ibid., Preámbulo, 1b.

33. Ibid., 2a.

34. Ibid., cap.VIII 2f.

Iglesia) la habían referido a los mismos padres. Lo que sí es propio de la Nueva España es el hecho de que una y otra vez a lo largo de la obra la Muerte está gustosa de sorprender a los hombres en culpa, celebra un contrato matrimonial con los pecadores y envía a sus embajadores al mundo para "prevenir" a los que han de morir. Tiene su corte formada por "un copioso ejército de asquerosos gusanos, y una tropa inmensa de ratones y otros feísimos animalejos, los cuales solamente se mantienen de carne humana".³⁵ La figura de la Muerte en esta obra es un personaje complejo, y en ocasiones hasta contradictorio. Su chapucería no es el único rasgo que presenta a lo largo de la obra, pero sí es, definitivamente, lo que la hace más divertida y cercana a nuestra mentalidad contemporánea.

La obra está matizada con un gran sentido del humor que pretende divertir, y la necesidad de novelar del autor se encuentra oculta entre una serie de sermones y reflexiones sobre el inminente fin del ser humano y la importancia de vivir en gracia de Dios. No habría salido a la luz de otra forma en 1792, cuando las posibilidades de llegar a la imprenta se encontraban tan restringidas; tal vez por esto fue para Bolaños tan importante el incluir capítulos como aquel donde la Muerte, toda engolada y remilgosa, "se viste... de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante",³⁶ mientras que unos cuantos capítulos antes se encontraba tristísima por el fallecimiento de un médico al que amaba tiernamente, porque le mataba a todos los enfermos. Como se dijo en el apartado II 2, la profusión de sermones, las amonestaciones y el tratamiento de problemas morales, que siempre se han visto en la producción literaria novohispana como defectos,³⁷ son en realidad la razón de ser de la obra ya que de otra manera no se hubiese publicado, en una sociedad y en una época donde la Iglesia tiene el control de la imprenta.

Sobre este punto se puede concluir que el personaje de Bolaños conserva de su herencia hispana los rasgos siguientes: a) la función de enfrentar al hombre con la inminencia de su fin, b) el ser democratizadora, ya que frente a ella todos los hombres son iguales, y c) su personalidad antitética.³⁸ Mientras que su origen americano le ha legado esa personalidad que la lleva a aliarse con el Demonio, sorprender al hombre en culpa y olvidarse que su jurisdicción está relacionada con los cuerpos, no con las almas de los seres humanos.³⁹

35. *Ibid.*, cap. V 2d.

36. *Ibid.*, cap. XVI, en el título.

37. Cf. la crítica de Alzate, Reyes, Yáñez y en general cualquier historia de la literatura hispanoamericana que reseñe narrativa novohispana.

38. Recuérdense los ejemplos antes citados de Quevedo y Gracián.

39. Existe un buen número de pasajes en los cuales se advierte

cómo en el corpus hispánico está bien definida la jurisdicción de cada uno de estos personajes, la Muerte y el Demonio. La siguiente cita pertenece al auto sacramental titulado: Pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma de Calderón de la Barca, y es aquí el Demonio quien, dirigiéndose a la Muerte, dice:

Para este efecto, los dos
Disfrazados con industria
Nos hemos de introducir
en sus familias: La una,
que es la del cuerpo, te toca,
pues es jurisdicción tuya
cuanto es mortal; la del alma
le pertenece a mi astucia
por que tengo acción a ella
desde aquella primera culpa Calderón 1946, pp. 304-305

Más adelante enuncia la Muerte:

Porque yo
soy enemigo del hombre,
para que su fin le asombre,
Pero su castigo no.
Mi jurisdicción fatal
no aspira a su perdición,
que solo es jurisdicción
en la parte de mortal.

Ibid., p.319.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. DE LA ESTRUCTURA NOVELESCA EN LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE

4.1. La estructura episódica

Cabría aquí preguntarse si la obra del padre Bolaños es realmente una novela, o si por su contenido se tendría que situar dentro de un género diferente a ésta y más cercano a la obra de meditación o reflexión moral.

Es un hecho que nos encontramos frente a una narración episódica en la cual los capítulos adquieren una cohesión a partir del personaje central. En ella el narrador va a utilizar diversas posibilidades del género novelesco. Como antes se mencionó la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que narrar, un personaje que la unifica y una serie de episodios que van dando cuerpo al relato.

En la misma forma que lo hace el personaje español de las danzas de la muerte, en La portentosa vida de la Muerte la protagonista entra en contacto con otros seres que forman parte de la ficción narrativa, representan diferentes estratos de la escala social y proceden lo mismo de pasajes bíblicos o históricos, que de la vida cotidiana.

Bolaños seguramente convivió con seres similares a sus personajes y tuvo oportunidad de analizarlos a lo largo de su quehacer sacerdotal. De la vida diaria surgen los tipos, individualizados por algún rasgo de carácter que se utilizan a modo de ejemplo para hacer avanzar la narración hacia su fin último, la instrucción. Es así como el lector se va enfrentando a las reacciones que ante la Muerte tienen: un justo, un pecador, un religioso de vida muy tibia, un teólogo, un estudiante, un alcalde y otros individuos. Hay otro bloque de personajes históricos tomados de diversas épocas y ambientes como: don Francisco de Borja (duque de Gandía), fray Antonio Linaz, el rey Saul, Baltasar, el rey David y Ezequías.

La obra consta de cuarenta capítulos, un prólogo, un preámbulo, una conclusión y un testamento. Prólogo y Preámbulo, como introductorios que son, nos sitúan frente al tema y las características del personaje. Ya desde el capítulo primero, "De la patria y los padres de la Muerte", el lector empieza a recibir información sobre este héroe tenebroso, que establece su imperio y a cuya jurisdicción ningún ser humano escapa.

La historia está estructurada a partir de una serie de bloques temáticos muy interesantes. Los cinco primeros capítulos presentan la vida del personaje, desde su nacimiento hasta la publicación del primer decreto que da a conocer a los hombres y por el cual se les hace saber que:

todos, sin lograr alguno privilegio de exclusiva, me habéis de pagar el tributo de vuestras propias vidas, que es el único manjar con que se alimenta mi flaqueza, y el único platillo que se administra en mi mesa... por tanto: he venido en decretar, que luego en aquel instante así como acabéis de espirar... sean arrojados

vuestros cuerpos de vuestras mismas casas, y separados de vuestras familias... entregado en poder de los sacristanes y sepultureros a quienes damos plenaria facultad para arrojarlos a los horrores del sepulcro... (cap. V 2c-d)¹

Del capítulo sexto al décimo la Muerte toma posesión de su imperio y empieza a gobernar. Es en este bloque cuando establece alianza con sus fieles servidores, el Demonio, el Pecado y la Gula, mismos que le servirán para acelerar la muerte de los seres humanos.

Sus primeras aventuras en la Tierra están narradas en los capítulos comprendidos entre el decimoprimer y el decimoquinto, inspirados en pasajes bíblicos, y en ellos la Muerte como emperatriz manda a sus embajadores a diferentes cortes para enterar a los hombres de su inminente fin. Hasta este punto sorprende el plan perfectamente trazado y balanceado del padre Bolaños: tres bloques de cinco capítulos cada uno para presentar origen, definición del imperio y primeras hazañas; tres bloques en los que el personaje tiende más a presentarse como un ser nefasto para los hombres que con su otra cara, la de "puerta de la Gloria", que es una de las partes integrantes de su personalidad.

Entre los capítulos decimosexto y vigesimotercero la Muerte empieza a moverse en los extremos. Hay dos capítulos para la muerte de un justo, dos para la de un pecador y dos más para dos personajes de vida tibia. En los capítulos sobre el justo el aspecto que toma la Muerte es diametralmente opuesto a aquel con el cual se nos presentó en los capítulos anteriores. Aquí la muerte es un remanso de paz y alegría, en ellos se deja "ver la Muerte tan llena de resplandores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan bella, que al mismo Dios dexo enamorado de su estupenda hermosura..." (cap. XVI 1e).

Los capítulos restantes no parecen responder a un orden preestablecido, nos encontramos simplemente ante una larga recopilación de tipos y casos, la mayoría representantes de diferentes oficios, muy elitistas por cierto. Desfilan ante nuestros ojos un alcalde, un maestro de universidad, un teólogo, un estudiante, un magistrado, un consejo de sabios, un franciscano ejemplar, en fin, representantes del grupo social al cual (es fácil inferir) se dirigía la obra.

El último bloque de capítulos está integrado por tres; en ellos se narra el Juicio Final, la senectud y el fallecimiento de la Muerte. La Conclusión y el Testamento cierran la obra con reflexiones que pretenden inducir al lector a cambiar su forma de vida y preocuparse por un bien morir.

Aparentemente, en los primeros quince capítulos existe una voluntad de orden expresada por el autor, la cual se ve violen-

1. Los suspensivos son míos.

tada a partir del capítulo XVI. Encuentro dos razones para este fenómeno:

a) que la obra se haya extendido más allá del plan original, mediante la sucesión y yuxtaposición de episodios, para ampliar así el campo de acción de la protagonista y las posibilidades de ejemplificar.

b) Que exista en la percepción del autor una conciencia de censura, o de autocensura si así se desea, que lo impulsa a introducir capítulos en los cuales se presenta a la Muerte como un ayudante, y no como un oponente del ser humano.

En cualquier caso resulta evidente que estamos frente a una estructura episódica que responde a un esquema de sucesión de secuencias, que éstas son relativamente aislables y casi legibles por separado, y que la trabazón de estos elementos se da gracias a la presencia del personaje central que funciona como eje estructurador de la novela.

4.2. El personaje como eje central

Ahora bien, ¿cómo es posible que este personaje funcione como eje estructurador si él mismo no parece responder a una lógica interna?; ¿cómo puede serlo si, como hemos visto, se mueve en los extremos y su desempeño actancial fluctúa, capítulo a capítulo, a partir de su bifrontismo?

Tenemos dos formas de conocer a la Muerte personaje. Por un lado está el proceso diegético en el que el autor la presenta.² Ya se ha hablado en el apartado anterior de la importancia que tienen el Prólogo y el Preámbulo en la obra de Bolaños para entender al personaje central tal y como es concebido por el autor-narrador. En la obra del franciscano la Muerte se va a presentar mediante esta voluntad del autor de codificar el mensaje a través de esta doble personalidad, el bifrontismo del que antes hablábamos, bifrontismo que podemos sintetizar en la metáfora del autor: "Puerta del Infierno y Entrada de la Gloria".

El autor, el franciscano Bolaños, a partir de su construcción lingüística garantiza la posibilidad comunicativa de su mensaje:³

Primero: a partir de una relación de tipo cultural. La Muerte-personaje responde a la tradición hispánica que constituye su fuente: es democratizadora (las danzas de la muerte) y se mueve

2. Cf. Segre 1985: Segre define el prólogo como un elemento que se "expresa generalmente en un modo diegético, y a veces enuncia opiniones del autor" (p. 24).

3. "El autor -nos dice Segre- en cuanto a emisor del mensaje es el artífice y el garante de la función comunicativa de la obra. La naturaleza del mensaje que tiene el texto literario está determinada por el hecho de que el autor, para hacerse emisor, se ha situado en una particular relación con el o los destinatarios: una relación de tipo cultural en su contenido, pragmática en su finalidad". Segre 1985, p.14.

en los extremos (Quevedo y Gracián).⁴

Segundo: a partir de una relación pragmática en su finalidad. La Muerte-personaje tiene como finalidad recordar al hombre su condición de mortal y que su muerte dependerá de su forma de vida.⁵

Como podemos ver, tanto en la relación de tipo cultural como en la relación pragmática se advierte la necesidad de un personaje-Muerte cuya característica es la doble faz que se presenta a lo largo de toda la obra.

La segunda forma en que el lector entra en contacto con el personaje está dada por un proceso de mimesis. En ocasiones el narrador se hace a un lado para ceder la palabra a su personaje principal, y a partir de un recurso mimético escuchamos la voz del yo-personaje que comunica al destinatario una parte de su personalidad, haciendo que se deslice la comunicación textual del nivel diegético, en el cual se encuentran en contacto narrador y lector, al nivel mimético, en donde el emisor es el personaje cuyo mensaje pasa directamente al destinatario.

La Muerte habla de sí misma en dos de los capítulos de la obra. En el capítulo V lanza un decreto imperial por medio del cual ordena que todos los mortales han de pagarle con el tributo de sus vidas. En este pasaje nos muestra la parte oscura de su personalidad:

...yo soy como el rayo que executo mayores estragos donde hallo mayor resistencia... Ni penséis acaso que os he de tratar con más blandura ni clemencia... (cap. V 3a).

...será mi llegada a vuestras casas quando menos la esperáis, cuando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda... (cap. V 31).

Y lo vuelve a hacer en el capítulo XX, donde envía al Rey de los Cielos un memorial quejándose de la ingratitude de los hombres. En este pasaje no sólo se hacen patentes sus connotaciones negativas sino también aquellas que la constituyen como ayudante del género humano:

...la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un cáliz tan amargo que me abominan y me detestan, porque ... los he de divorciar de todo lo visible... (cap. XX 4b).

La causa... no es otra que las diferentes vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí... (cap. XX 7b).

4. Véase Introducción III, 1 y III, 2.

5. Ver numero III.

...yo les abro los ojos y los deajo ver claramente...
(cap. XX 8c).

... yo les suaviso y dulcifico todos los trabajos y todas las miserias de la vida humana con la esperanza cierta de que han de tener fin con la muerte... (cap. XX 8c).

En todos los casos la definición de la Muerte tiene como finalidad que exista por parte del lector una correcta descodificación a partir de los ejes de valor presentes en la obra: un valor religioso, la cara que la muerte tiene a partir del dogma y las Escrituras; un valor moral, la cara que la muerte tiene a partir del comportamiento de los seres humanos, bondad/maldad; y un valor social, la cara que la muerte tiene a partir de la forma de vida, vida regalada/vida ascética.

4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos

Los diferentes tipos de personajes con los que la Muerte se encuentra a lo largo de la obra y los episodios que de estos encuentros resultan también son una forma de garantizar su carácter moralizador. Existe una serie de capítulos que están tomados de pasajes contenidos en las Escrituras, ya sea del Antiguo o el Nuevo Testamento. La obra se abre con episodios del Génesis, el pecado de Adán y el pasaje de Caín y Abel, en seguida destacan los cinco capítulos de los que ya antes hablamos, porque se encuentran manejados en bloque y constituyen las primeras hazafias de la Muerte en la Tierra; todos estos capítulos están acompañados de una reflexión, y en todos ellos no es la Muerte quien se presenta ante los hombres sino un embajador que ha nombrado para este fin.

Los embajadores son: Jonás, Samuel, el profeta Gad, Isaías y un embajador anónimo, que respectivamente se presentan ante las cortes de Nínive, el rey Saul, David, Ezequías y Baltasar de Babilonia, el resultado que las embajadas tienen no siempre es nefasto para los hombres, ya que en dos de los casos -en la corte de Nínive y en la de Ezequías-, el "Rey de los Cielos" se apiada de los involucrados y les concede la posibilidad de la salvación al prolongarles la vida.

Pero éstos no son los únicos capítulos con referente bíblico: hay también un buen numero de pasajes tomados del Apocalipsis en los capítulos XXVI, XXVII, XXXVIII, XXXIX y XL, y otros más que provienen de los Evangelios.

En algunas ocasiones, estos pasajes son interpretados por el narrador de un modo sumamente peculiar, de tal forma que el texto bíblico se ve reinterpretado para adaptarlo a las necesidades de la significación de la obra. Baste como ejemplo el capítulo VIII, donde se utiliza el pasaje evangélico de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes; aquí el esposo es considerado como una representación de Jesucristo pero la esposa que lo acompaña, a los ojos del narrador, es la Muerte:

¿Quién sea este esposo? Nadie puede ignorar ser Jesucristo, pero esta esposa que le acompaña, no se

puede averiguar tan fácilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido (cap. VII 6b).

En el capítulo XI se encuentra otro ejemplo, en esta parte quien da las órdenes a Jonás para que vaya a Nínive a predicar no es Yahveh, como aparece en el texto bíblico, sino la Muerte.

Hay también una gran cantidad de frases y alabanzas procedentes de los Salmos, de los Proverbios, el Eclesiástico, el Eclesiastés, o los Evangelios, que son utilizadas como leitmotiv a lo largo de diversos capítulos: "vanidad de vanidades, todo es vanidad"; "la muerte del pecador es pésima"; "recuerda hombre que polvo eres", etc. En fin, constantemente la cultura bíblica es uno de los principales soportes de la obra y aunada a ella se encuentran las exégesis de los Padres de la Iglesia.

Los personajes de la vida cotidiana nos hablan también de las intenciones del autor. Todos provienen de un estrato cultural situado por encima del medio, todos ellos podrían agruparse bajo el calificativo de letrados, que son el grupo de personas que constituyen el lector implícito de la obra. Recordemos que estamos ante una novela que ha sido publicada para que su lectura origine la reflexión, por lo tanto, su público⁶ disminuye numéricamente.

En este sentido se produce un distanciamiento importante con respecto a los antecedentes peninsulares, que al estar estructurados para presentarse por medio de la escenificación tenían la posibilidad de llegar a un público masivo. Los personajes de las danzas de la muerte podían lo mismo pertenecer a los estratos más desposeídos de la sociedad que a aquellos que cuentan con mayor alcurnia. Los de la obra de Bolaños, en cambio, han sido seleccionados para resultar afines al público que podía tener acceso a la lectura: el abogado, el cura, el estudiante, las damas de "la primera lumbrera", "los petrimetes", todos están ahí. Y los defectos propios de este grupo también están ahí: la glotonería, el juego, la vida regalada y tibia, el amasiato, la búsqueda de las glorias terrenas, las decisiones p stergadas y tantos otros.

Muy disgustada salió la gente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no bolver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba (cap. XXXVII 7b).

...aunque sea el cuerpo de la más linda melindrosa y delicada dama, de aquellas almidonadas y sobervias que componen el partido de las modas; y aunque sea el

6 Los letrados, en el sentido original de la palabra.

cuerpo del petrimetre más regalado y cebado en el exquisito pesebre de la gula, para que sirvan de sustento sus hediondas y corrompidas carnes a aquellas inmundas sabandijas... (cap. V 2d).

nuestro joven sólo aspiraba a subir a la cumbre y eminencia de la más elevada fortuna. Para esto se fabricó a sí mismo en lo interior de su pecho una torre soberbia, cuyos capiteles estaban coronados de vanas esperanzas y alegres pensamientos... (cap. XXXII 1e f).

Navegaba Don Francisco con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, esmaltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos honores que sus relevantes prendas se supieron grangear... (cap. XXIII 1b).

4.4. Las composiciones poéticas

Para tener una idea clara de la forma en que la obra se encuentra estructurada, sólo resta mencionar las composiciones poéticas que están inmersas a lo largo de la narración, aunque su número sea reducido. Aparecen al final de los capítulos X, XXIII, XXVI y XL. La estructura de estas pequeñas composiciones sorprende por su enorme similitud con las actuales calaveras que se escriben en México para la celebración del Día de Muertos.⁷

Del grupo que aparece en la obra de Bolaños sólo las dedicadas a don Rafael Quirino de la Mata, aquel médico del capítulo X al que la Muerte amaba tiernamente, se presentan en una serie. Son cuatro redondillas que habían sido esculpidas en el último cuerpo del tumulo construido para los funerales del galeno:

Este tumulo elegante
de un médico es evidente,
que en despachar tanta gente,
no ha tenido semejante.
Con un solo vomitorio
que Don Rafael recetaba,
al enfermo sentenciaba,
a penas del purgatorio.
Dolorida se ha mostrado,
La Parca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
Fuerte trance, trance fuerte,
!O trance desesperado!
¿Que no se le haya escapado,
su benjamín a la Muerte? (cap. X 9).
En esta cárcel cerrada
con aquel candado eterno

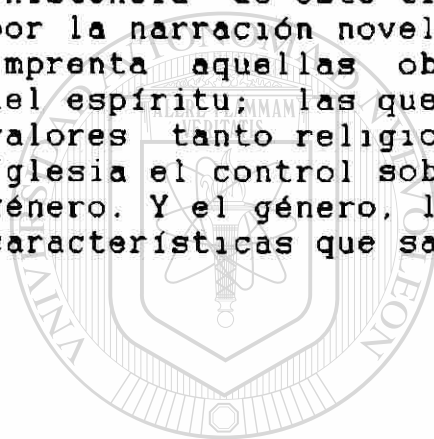
7. Posiblemente se trate de las más antiguas calaveras insertas en una obra impresa que se conservan en México.

con que Dios cerró el infierno,
queda la Muerte enterrada.

Nuestra Muerte desgraciada
muerte nos dio temporal,
mas desde el juicio final
que cayó en esta caverna,
otra muerte nos da eterna,
!O que Muerte tan fatal! (cap. XL 7).

Esta última dedicada a la misma Muerte, una más de las humoradas de Bolaños tan comunes a lo largo de la obra. De las dos restantes, la del capítulo XXIII está dedicada a la emperatriz doña Isabel, y la del XXVI a la Muerte, pero atribuida irónicamente por el narrador, no a su pluma sino a la de "El Petrarca".

La obra de Bolaños nos hace recapacitar una vez más sobre la existencia de este tipo de novelas en la Nueva España. El gusto por la narración novelesca estaba ahí, pero sólo llegaban a la imprenta aquellas obras que tenían como finalidad la exaltación del espíritu; las que tendían hacia la formación o el fomento de valores tanto religiosos, como morales y sociales. Al tener la Iglesia el control sobre la imprenta se apodera también del género. Y el género, la novela, sólo se publica si cumple con las características que satisfacen al grupo que sustenta el control.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. DE LAS REEDICIONES Y LA CRITICA

5.1. La crítica del siglo XVIII

La primera noticia que tenemos de la existencia de La portentosa vida de la Muerte nos la ha dado José Antonio Alzate¹ en su Gazeta de Literatura, en el número publicado el 18 de septiembre de 1792. Ahí se anuncia que acaba de salir a la venta, de la imprenta de los herederos de Joseph de Jáuregui, la obra de fray Joaquín Bolaños. Se mencionan también el precio del libro (tres pesos en pergamino y cuatro en pasta) y el tipo de encuadernación con el que cuenta. A partir de este momento, Alzate va a dedicar a la crítica de la obra tres números consecutivos de su Gazeta: el primero corresponde al 30 de noviembre, el segundo al 22 de diciembre del mismo año, y el tercero al 8 de enero de 1793.

La obra ha sido despreciada y maltratada por la crítica, tanto de su época como de la moderna; en el momento de la publicación de la obra escribió Alzate: "En nuestros días no faltan hombres que imitando a Calderón en la inepticia y la puerilidad, parece que se olvidan de la pureza del lenguaje con que escribió aquel cómico y pretenden resucitar el gusto corrompido que avasalló algún tiempo a los grandes ingenios de España. Uno de esos hombres es a mi juicio el R.P. Bolaños. Dios permita que su estupenda y portentosa Vida de la Muerte no pase los mares".²

Claro es que Alzate está definitivamente influido por el

1. José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), Bachiller en Teología, nació en Ozumba -cerca de Chalco- y fue descendiente colateral de Sor Juana Inés de la Cruz. Educado en el Colegio de San Idelfonso, graduado de Bachiller en Teología en 1756, recibió por esos mismos años las órdenes sagradas. Fueron siempre las ciencias naturales, las matemáticas y la medicina las que atrajeron su atención y gastó gran parte de su hacienda en proporcionarse libros y aparatos para sus estudios de investigación. En 1768 inició la publicación de un semanario, Diario Literario de México, que más tarde cambió su nombre por el de Asuntos Varios sobre Ciencia y Artes, y se publicó durante cuatro años; contenía toda clase de información sobre novedades científicas y literarias. Publicó también sus Gazetas de Literatura, donde recoge todos los movimientos científicos de su época. Posee trabajos científicos de medicina, así como obras de carácter astronómico y meteorológico; un ejemplo de estas últimas son las Observaciones del planeta Venus por el disco del Sol, publicadas en 1771 por la Academia de Ciencias de París. Fue hombre de carácter satírico y en ocasiones violento, como lo demuestran las páginas de su Gazeta donde se incluyeron muchas polémicas que sostuvo con sus contemporáneos. Fue miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Española Vascongada y del Jardín Botánico de Madrid. (Porrúa 1970, p. 91)

2. Alzate 1792 a, p. 16

espíritu racionalista de su tiempo, y también que La portentosa vida de la Muerte adolece de un espíritu barroco sumamente tardío que no podía ser tolerado en el Siglo de las Luces y del "buen gusto". Pero para la historia de la literatura mexicana, y por ende para el acervo cultural de este país, la obra del padre Bolaños es un riquísimo compendio de las tradiciones, las posturas frente a la vida y la muerte, y la idiosincracia de los mexicanos.

Si analizamos detenidamente el artículo de Alzate advertiremos por qué no puede entender que Bolaños dé a luz esta extraña alegoría que trata con tanta irreverencia a la muerte. Él considera que el tema debe ser abordado con seriedad y siguiendo los modelos de los "clásicos autores ascéticos", y dedica toda su amarga crítica a pasar la obra del padre Bolaños por el filtro de la razón. Lógicamente la novela reprueba el examen, pues no puede caber en la estructura mental de un pensador racionalista el que la muerte tenga vida. Alzate se encuentra instalado en el "siglo de la claridad" y esto le da el derecho de volverse contra cualquier manifestación literaria que no cumpla con los cánones del Neoclasicismo.

Pasó ya el tiempo infeliz en que ciertos Autores (tales como Calderón en sus Autos Sacramentales) presentaban al pueblo los augustos Misterios y los secretos de la verdadera Religión en los teatros públicos; sin que contuvieran el furor poético de semejantes Escritores los respetables Personajes que introducían en sus mezquinos y ridículos dramas, lo que tanto choca y con razón a los que no viven en el siglo del mal gusto, en el que floreció Calderón: hombre de rara invención y de talento, pero de paladar muy estragado.³

Paso a paso, Alzate va destrozando la obra, desde el frontispicio -como él lo llama- por haber tenido Bolaños la osadía de dedicarla a los "hombres de buen gusto", hasta la calidad de la información geográfica del franciscano, por decir que Zacatecas se encuentra en "la Nueva Galicia de esta Septentrional América". Todos los capítulos son escudriñados sin misericordia para encontrar frases que no van de acuerdo con los lineamientos de la razón.

Crítica que se trate a la muerte con "gracejo", porque considera que es de mucha seriedad su memoria. Le molesta que el autor no se haya nutrido en la lectura y meditación de las Escrituras, y desearía que "Bolaños después de haber consultado los más célebres y más sanos moralistas, nos diera a la luz una historia de la muerte, esto es, una seria narración histórica (sin mezcla de chiste y novedades) de la muerte dichosa o desgraciada de algunos de cada clase y estado..."⁴

3. Ibid., p. 16

4. Ibid., p. 33.

Le resulta intolerable toda inclusión de registros de habla coloquial y, como buen ilustrado, considera que dicho estilo "...no puede pasar: mucho menos lo de que en aquella junta presidida por el dios Baco habría borrachitos, borrachones y borrachos de todos tamaños : semejante estilo debe abandonarse para que lo use la hez del pueblo".⁵

Se ensaña especialmente cuando Bolaños incurre en inexactitudes semánticas como confundir catolicismo y cristiandad, o mortalidad y mortandad. Pone especial interés en las anomalías referenciales: si Bolaños dice que llora la Muerte, Alzate discute que quienes lloran son los dolientes; o en los anacronismos que abundan en la obra, como aquél en que se pretende que Aristóteles escuche la misa de réquiem, o que el rey Baltasar vista a la francesa. La obra, dice Alzate, "...es capaz de helar en primavera al Erudito que la lee".⁶

El texto está lleno de expresiones sumamente sarcásticas, las más de las veces contenidas en clausulas interrogativas o admirativas cuya descodificación connota un hondo desprecio por el trabajo del autor tales como: "¿Qué tal?", "!qué demonio tan aturdido!" o "!felicísimo hallazgo!", pero al mismo tiempo posee pasajes en los cuales se adula la figura de Bolaños como "digno y benemérito alumno del Colegio de Propaganda Fide" o "su celo verdaderamente apostólico por la salud de las almas", o más aun "elocuente y completo pregonero del Evangelio". Es en ultima instancia, una crítica plagada de pasión polémica que, aunque trata de partir de la razón, no logra ignorar las inclinaciones personales de su autor, ni mucho menos la imparcialidad.

Censura proposiciones inadecuadas (a las que llama escandalosas) ya que podían dar lugar a interpretaciones erradas de parte del "lector ignorante" y que lo harían caer en confusión frente a las verdades de la fe. Muy especialmente le molesta el pasaje del capítulo II en el que se habla de Adán, la manzana y las pepitas,⁷ por las tremendas implicaciones que tiene en cuanto a que se sospeche, que no hubo razón para que pagásemos la pena del pecado, que cometimos en Adán..."⁸ ¿Qué hubiera dicho el razonable Alzate si hubiera conocido el manuscrito y las reacciones que ahí observamos?

El asunto que encuentra más escabroso y al que más tinta le dedica, es la polémica a la que se hace alusión en el capítulo XXXI, donde se plantean las divergencias entre probabilistas y

5. Ibid., p. 21.

6. Ibid., p. 21

7. Cf. capítulo II 2e, y en la Introducción el apartado VI, 1, en el cual se describe ampliamente este pasaje.

8. Ibid., p. 32.

antiprobabilistas. Alzate considera inconcebible que el padre Bolaños no tome partido con respecto a la contienda, y que solucione el capítulo con una total imparcialidad por parte de la Muerte, en un asunto que para él está del todo superado y solucionado por el Sumo Pontífice; termina su apasionada polémica con una frase que dice mucho sobre su carácter e intransigencia: "Aunque amo muy deveras a los probabilistas, aborrezco con toda el alma el probabilismo y tengo muy vivos deseos (Vos lo sabéis Señor) de que todos lo aborrezcan..."⁹

Pero la esencia de la crítica de Alzate no se encuentra ni en los anacronismos ni en las inexactitudes semánticas y geográficas, ni, aunque parezca raro, en las posibles trampas a la fe; lo que definitivamente Alzate no puede soportar y de ahí deriva toda su aciaga crítica, es que Bolaños haya creado imaginariamente su propia realidad. Su racionalismo de corte cartesiano no le permite aceptar que la lógica y, por tanto la verdad de la obra, no respondan a una correspondencia externa, referencial y comprobable, o a un proceso lógico-deductivo que lleve a la certeza demostrada como en la matemática, sino a una lógica interna que sólo es verificable en la obra misma.¹⁰

Que la Muerte tenga vida y parientes, y que su historia se prolongue a lo largo de todos los tiempos, desde el comienzo del mundo hasta su destrucción final, no puede ser digerido por esta mentalidad que lo somete todo a un razonamiento metafísico: "Hasta ahora ignorábamos que la muerte viviese; no es ente que

9 Ibid., p. 28.

10. Hay dos pasajes en el texto de Alzate que son ideales para ejemplificar lo que antes se asentó; el primero es aquel en el cual trata de razonar la metáfora que sostiene el capítulo XXXII, donde dice: "la muerte `Echa por tierra una elevada torre de vanas esperanzas, que había fabricado en su pecho un joven bizarro llamado Junior'. Yo quisiera que nos explicara el Reverendo autor cómo se fabrican torres sobre cimientos de pechos, porque aunque me he desbautizado por concebir este inaudito modo de construir edificios ideales, no he acertado a imaginarlo...", y más adelante "...con que para seguir el hilo de la metáfora, este joven había de subir por la elevada torre de vanas esperanzas edificada en su pecho, y ya tenemos al Señor Junior con todo su pecho trepando por el edificio que estaba fundado en su pecho." (Alzate 1792, p. 28). El segundo es el pasaje donde se habla del encuentro entre la Muerte y el Demonio y a la letra dice: "Confieso con ingenuidad que al leer estas expresiones, me buscaba, no me hallaba, dudaba si existía en el País de los Encantos: suponer, como todo Christiano debe firmemente creerlo, que el demonio es el padre de la mentira, y que se vale de los sagrados oráculos solo para confirmar la verdad, me confundió, me perturbó en los términos que no puedo expresar. Decía para mí: los novelistas, los romanceros fingen hechos inopinados, países encantados; pero lo que acabo de leer solo en La portentosa vida de la muerte puede registrarse..." (p. 20).

tenga existencia, pues es el fin del vivir o la carencia de la vida: Nullus entis, nullae sunt proprietates. ¿A quien no ha existido ni existirá, cómo se le puede atribuir vida?..."¹¹ De esta postura surge toda la crítica que el presbítero Alzate hace de la obra, y es desde este criterio que se magnifican las inexactitudes racionales y se pierde la verdadera dimensión de su concepción que tan claramente ha dejado explicada Bolaños en el Prólogo y el Preámbulo.

Alzate con su formación neoclásicista, su afición por las ciencias y las matemáticas, con sus títulos de miembro de la Academia de Ciencias de París y de la Sociedad Económica Vascongada, hace una crítica literaria que exige a la novela la cordura y la coherencia de las ciencias, y no tiene la capacidad de ver la lógica de la ficción.

No sabemos cuál fue la repercusión de la crítica de Alzate en la sociedad novohispana; con todo y eso el padre Bolaños publicó un año después el libro en honor de San José que lleva el título de Año Josefino. El lunes 29 de diciembre de 1806 apareció en el Diario de México una inserción enviada por un anónimo admirador de Bolaños, a quien afirma haber conocido y califica de hombre de "bastante instrucción y a quien no se le podía ocultar lo que se le censura; pero que se valió de esas estratagemas, o llámense por los que se precian de buen gusto, chavacanadas, para atraer con ellas a la lectura de la obra, y que se aprovecharan de las verdades que contienen".¹²

5.2. La crítica del siglo XIX

Años después Bolaños es citado por José Mariano Beristáin de Sousa,¹³ quien apunta la posibilidad de que el fraile no sea un autor original, ya que en el Convento de San Angel de Chimalistac o Coyoacán existe un manuscrito de 1680 de un carmelita descalzo, fray Felipe de San José, que lleva el título de Vida de la Muerte.¹⁴ Confieso que me dio dolores de cabeza este fray Felipe de San José y que dediqué considerable atención a localizar dicho manuscrito, aunque sin éxito. A pesar de esta carencia, puedo apuntar las siguientes conclusiones:

Primero: es muy poco probable que Bolaños haya estado en contacto con un manuscrito del 1600 elaborado por un carmelita y que se encontraba en la ciudad de México, ya que no tenemos ninguna noticia de que nuestro fraile haya tenido relaciones con la orden carmelitana. Pero queda una duda, ya que este carmelita vivió, según Beristáin, en el convento de Celaya del obispado de Michoacán.¹⁵

11. Ibid., p. 15.

12. Diario de México, num. 455, tomo 4, p. 487.

13. Beristáin 1816, t. I, p. 181.

14. J. M. Beristáin, op. cit., t. II, p.121.

Segundo: el mismo Beristáin menciona que el capítulo primero del libro de fray Felipe de San José trata sobre la descendencia de la Muerte, y en el caso del padre Bolaños quienes aparecen como personajes son los ascendientes de la Muerte y en ningún caso sus descendientes.

Tercero: ya se ha apuntado la profunda filiación que la obra de Bolaños tiene con la producción de la literatura hispánica que trata el mismo tema, por tanto no sería extraño encontrarnos una obra más en que se maneja la misma línea.

Cuarto: Beristáin no es ajeno a cometer errores, él mismo afirma en el apartado donde habla de Bolaños que es natural de la antigua España, demostrando así su desconocimiento del autor.

5.3. La crítica del siglo XX

Otra importante mención que se hace de la obra es la de Alfonso Reyes, quien dice "Pudo ser novela, y los pasajes satíricos y costumbristas anuncian ya a Lizardi".¹⁶ Reyes es capaz de advertir aquellos elementos que Alzate ignoró, y son justamente los pasajes satíricos que dan a la obra la frescura e interés que la acercan a la mentalidad contemporánea y avalan su lectura cuando el acercamiento que se hace a ella no está relacionado con su carácter didáctico. Pero aun así, el regiomontano no se portó más benigno con la obra, pues a continuación añade:

No lo logró: la serie de cuadros no llegan a unirse siquiera en torno a la figura del héroe, que aquí sería la Muerte. Pero este personaje se desliza en conceptos o se disfraza, según el caso, de espanto, de emperatriz, de pícaro, para agitar la danza macabra de tétrico tinte medieval y de quevedesca pesadilla, entre las borrosas ficciones del demonio y el pecado. Las ráfagas del sermón todo lo arrastran y lo deshacen. Las predicaciones adelantadas penosamente, salpicadas de ejemplos bíblicos y ramplonerías ampulosas. Como Horacio, la Muerte lo mismo pasea por las torres de los reyes que por las cabañas de los pobres.¹⁷

La observación de Reyes es inexacta si nos atenemos a las características fundamentales del pícaro, con las cuales no se identifica nuestro elitista personaje, que por lo demás en ningún momento de la novela "se pasea por las cabañas de los pobres". Pero cualquier cosa que haya leído Reyes bastó para que rechazara la obra. Pese a que en la cultura mexicana ha sido ampliamente aceptado que el arte colonial tiene inspiración religiosa, en la literatura novohispana este fenómeno ha sido tradicionalmente despreciado, y particularmente cuando se trata de la narrativa.

15. Recuérdese que Bolaños fue natural de Cuitzeo de la Laguna, Michoacán.

16. Alfonso Reyes 1948, p. 387.

17. Alfonso Reyes 1948, pp. 387-388.

En 1944 Agustín Yáñez se ocuparía una vez más de La portentosa vida de la Muerte, al publicar en la Imprenta Universitaria una selección de la obra; en ella reproduce los primeros doce capítulos. En el prólogo considera que tal y como está estructurada despierta el interés y perspectivas del lector, pero que pronto éstas se desvanecen por el valor literario y la frustrada esperanza de que sea una novela. Se pregunta: '¿Cómo el ingenio que pudo encontrar título y plan tan sugestivos para una obra de imaginación, fácilmente conciliable con propósitos morales, y más habida cuenta de tantos y tan ilustres precedentes en la literatura española, fracasó en el intento?'¹⁸

Concretamente los defectos que Yáñez ve en la obra son:

1 Un personaje "desteñido, insuficiente, híbrido" pues: "la Muerte no es objeto de personificación literaria con rasgos homogéneos".¹⁹

2 "No hay un hilo conductor de la trama y por tanto la unidad de la obra es imposible".²⁰ Sin embargo, Yáñez nos da como muestra una selección de los primeros doce capítulos, todos y cada uno de ellos por su orden, sin excluir ninguno. Esto sugiere que sí hay un hilo conductor, pues de otra manera hubiera podido tomar al azar una serie de capítulos que proporcionaran una visión panorámica de la totalidad de la obra.

3 También se refiere a "inconsistencias en la construcción de un carácter literario",²¹ que van en razón directa con las inconsistencias del paisaje y el tiempo. Y al hablar de esto aboga por un realismo literario que enfoque los cuadros del drama o la novela.

4 Critica el afán de predicación que destruye las últimas posibilidades de llegar a ser novela.

5 En cuanto al estilo del autor le parece inapropiado que se mezclen "sin gusto registros distintos: sentencias literarias y refranes del vulgo; notas de humor y disquisiciones soporíficas; paisajes alambicados y sermones gerundianos".²²

6 Y, por último, menciona que el autor incurre en "descuidos, chabacanerías, ineptias y disparates gramaticales".²³

A pesar de todos estos defectos Agustín Yáñez ve en la obra una serie de virtudes que resultan por demás interesantes. Considera que en ella se hallan representados los esfuerzos

18. Cf la introducción de Bolaños 1944, p. xix.

19. Ibid., p. xx.

20. Ibid., p. xx.

21. Ibid., p. xx.

22. Ibid., p. xxii.

23. Ibid., p. xxii.

titubeantes en pro de la novela criolla durante la Colonia, que es de sumo interés documental, y las posibilidades de ver en ella un anuncio del Pensador Mexicano, específicamente en el capítulo X.

Por último, en 1987 a raíz de la publicación de la edición facsimilar del INBA (1983), Alejandro Antuñano Maurer hace una reseña de La portentosa vida de la Muerte en la revista Universidad de México.²⁴ Antuñano tiene una postura muy diferente ante la obra: él destaca la "imaginación feraz exhuberante y colorida" y el humor del padre Bolaños. Considera que para el siglo XVIII, "no muy prolífico literariamente, La Portentosa Vida, resultó... uno de los libros más originales que produjo la literatura novohispana en el campo de la novela". Hace alusión al origen medieval del tema, y ve como un acierto el que Bolaños conceda a la "Emperatriz de los sepulcros una como segunda existencia fantástica, tan vigorosa y animada". En la última parte del artículo se detiene a hacer un análisis de la crítica de los siglos XVIII y XIX.

Es así como la crítica ha hablado de Bolaños y su obra, la lectura de ésta no es fácil y continuará siendo siempre polémica. En mi acercamiento he tratado de recuperar el contexto en el cual se produjo, para que por medio de éste encontremos una brecha para acercarnos a una producción literaria que marca el origen de la novela en México.

24. Universidad de México, 442 (1987), 40-41.

6. DE LA DESCRIPCION

1

Las ediciones de las obras de Bolaños son actualmente rarezas bibliográficas que se encuentran en archivos y fondos reservados de un contado numero de bibliotecas. Se tiene conocimiento de que existen cinco ejemplares de La portentosa vida de la Muerte en la Republica Mexicana: uno de ellos se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, el segundo está en el Fondo ComerMex, existe uno más en una biblioteca particular en el Distrito Federal y dos volúmenes en la ciudad de Monterrey, uno en la Capilla Alfonsina de la UANL, y el otro en la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.² Este último ejemplar es el que ha servido de base para el trabajo de esta edición crítica. Se tiene conocimiento de la existencia de un volumen de la edición de 1792 en The Latin American Collection. En el caso del Año Josefino, sólo se ha localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

La investigación que inicié para la preparación de la edición crítica de La portentosa vida de la Muerte me llevó a localizar en el Convento Franciscano de Guadalupe, Zacatecas, el manuscrito de la obra.³ Es un manuscrito elaborado por un copista y corregido por el autor, quien había solicitado a los superiores del convento se le designaran dos amanuenses para copiar La vida de la Muerte. Por tanto, es de suponer que dos copias del original deben haber sido elaboradas, una de ellas destinada a la imprenta y la segunda -que es a la que he tenido acceso- se conservó en el mismo convento. El manuscrito incluye en hoja suelta la leyenda "para ser guardada"; además de este papelillo, en los espacios pertinentes intercala las pruebas de los grabados

1.

2. Procedente de la colección Conway. (Ya en prensa esta edición, se tuvo acceso en la biblioteca Cervantina, a otro volumen de La portentosa vida de la Muerte, procedente de la colección Salvador Ugarte).

3. Fue una cita en una de las obras del padre Lino Gómez Canedo, Archivos franciscanos en México (México, UNAM, 1975) la que propició que se enfocaran las pesquisas hacia el Convento de los Franciscanos de Guadalupe, donde amablemente se me permitió reproducir el manuscrito. La cita textualmente dice: "En el Convento de Guadalupe (Zacatecas) allí se encuentra lo que indico a continuación" (p.xxxix).

"...bajo el numero 34 La portentosa vida de la Muerte p r Fray Joaquín Bolaños. Manuscrito de esta extraña obra, en 637 folios, más cuatro de índices Con dedicatoria al Custodio General de Indias, Fray Manuel María Trujillo. Figuran los horripilantes grabados hechos para la imprenta" (p.xlii). En fecha reciente todos los papeles que formaban parte de archivo del Convento de Zacatecas pasaron al archivo del Convento de Zapopan, Jalisco.

que forman parte de la impresión.

Bolaños sufrió el desprecio de la crítica contemporánea, y es seguramente por esto que sus escritos pronto cayeron prácticamente en el olvido. A esto se debe que sea tan reducido el número de colecciones públicas o privadas que cuentan con ejemplares de las obras del franciscano.

Por esto se ha considerado necesaria una edición crítica de la obra de Bolaños, que por una parte evite su total desaparición del panorama de la literatura mexicana, y por otra ofrezca a todo interesado la posibilidad de acercarse a un autor que es piedra angular para la gestación del género novelesco en México.

La edición que aquí presento ofrece la transcripción del texto de acuerdo con las normas de la Biblioteca novohispana⁴ y según el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Cervantina; como complemento presentamos, en edición facsimilar, una selección de textos manuscritos que seguramente resultarán de interés para el lector. Se ha tomado la decisión de utilizar la edición de 1792 como base, ya que en el manuscrito se pueden distinguir claramente las correcciones hechas por mano del autor.⁵ Estas correcciones ya están incorporadas al texto de la impresión, con lo cual podemos concluir que la edición de 1792 fue cuidada por el autor y, por lo tanto, responde íntegramente a la voluntad de Bolaños.

Otra razón de peso que apoya la decisión de tomar la edición de 1792 como base es que las divergencias entre el manuscrito y el texto impreso son mínimas, ya que no se encuentran cambios estructurales importantes, ni supresiones de pasajes, ni alteraciones en la distribución del texto. En las contadas ocasiones en las que hay cambios interesantes entre impresión y manuscrito, como sucede en el capítulo X, los motivos parecen ser más bien de autocensura que obedecer a una razón externa y ajena a la voluntad de estilo.

6.1. LAS DIFERENCIAS ENTRE EL MANUSCRITO Y LA EDICIÓN DE 1792

-Por exigencias del contexto cultural

Básicamente podríamos clasificar estas divergencias en tres grandes grupos:

4. Astey 1985.

5. Para poder concluir que las correcciones están hechas por el mismo autor se hicieron estudios comparativos de la letra del corrector con la letra de algunos manuscritos autógrafos depositados en el mismo convento.

El primero responde a correcciones hechas por exigencia de un contexto cultural; son aquéllas a las cuales hemos llamado de regulación o autorregulación. Tenemos por un lado una obra enfocada a la meditación, que necesariamente tendrá que pasar por una serie de censuras, y por el otro el sentido del humor incontenible del padre Bolaños. Si observamos detenidamente las correcciones hechas por el autor nos damos cuenta cómo, en todos los casos, las ideas que aparecen en el manuscrito y que han sido suprimidas en la edición de 1792 resultan demasiado atrevidas, y en algunos casos hasta irreverentes para la moralidad de la época. Insisto en hablar no sólo de una regulación externa impuesta tal vez por los censores, sino también de una autorregulación proveniente del mismo Bolaños ya que en varias ocasiones hay partes del texto que se encuentran tachadas en el manuscrito pero aun legibles.* He aquí algunos ejemplos:

En el capítulo II, 2e, referente al pecado de Adán, el narrador señala cómo la humanidad se queja de que nuestro padre haya comido la manzana sin dejar a los hombres "siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato...", y el manuscrito: "...pepitas, y no deja de tener una leve firma de justificación su resentimiento, pues todos hemos..." Esta lectura se encuentra tachada en el manuscrito, aunque es perfectamente legible. Ya podemos imaginar el escándalo que el pasaje hubiera causado si tal y como se conservó despertó la ira de Alzate, y justamente a él, y a la "sandez" de Bolaños que se atreve a decir tales cosas, dedica una buena parte de su crítica.

En el capítulo IV, 7a: "Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas..." y en el manuscrito: "Vencido Adán con el peso de tan felices, como engañosas promesas". Una vez más, imposible de dejar esta lectura; las connotaciones y el significado reflejo que podían derivarse de considerar a las promesas de la Concupiscencia como felices no podían mantenerse en una obra de estas características.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un ejemplo más, tomado del capítulo VII, 8a: "...concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre Nuestro..." y en el manuscrito: "...siguiente, refresca tu cabeza con un poco de tabaco, (si lo tienes) y reza un Padre nuestro". Las correcciones que pertenecen a este grupo son todas del mismo tenor que las de los ejemplos presentados y se encuentran señaladas en la anotación crítica.

-Por exigencias del contexto lingüístico

Un segundo grupo al que hemos llamado: correcciones por exigencias del contexto lingüístico, son divergencias mínimas que

6. Según Blecua: "Los cambios que se advierten entre los manuscritos y los impresos, o entre las distintas ediciones de una obra, proceden en su mayor parte de los propios autores. Se trata, por consiguiente, de tradiciones ricas en variantes de autor, motivadas, en bastantes casos por razones de censura". Blecua 1983, p. 219.

no cambian el sentido del mensaje y están relacionadas con problemas de concordancia, adiciones o supresiones de palabras, o cambios por vocablos semánticamente equivalentes. Veamos algunos ejemplos:

Edición de 1792

Manuscrito

La Muerte... desde su <u>circuncisión</u>	La Muerte desde su <u>nacimiento</u> (cap.III, 1d).
... se acerca el juez a pedirles	...se acerca <u>la venida</u> del juez...(cap.VII, 7b).
...nombrar sus embajadores en varias <u>cortes</u> del mundo	...nombrar sus embajadores en varias <u>partes</u> del mundo (cap.XI, 1a).
...caminar <u>tanto</u> como Samuel	...caminar <u>tanta distancia</u> como Samuel....(cap.XII,1a).
...el rey... falto de concejos, y sin poder <u>dar</u> arbitrios...	El rey falto de concejos y sin poder <u>tomar</u> arbitrios (cap.XII; 1f).

-Por convenir al contexto estilístico

Un tercer grupo es el relacionado con el contexto estilístico. En los ejemplos de este grupo el cambio es tan importante desde el ángulo de la función lingüística que las modificaciones hechas no pueden ser atribuidas a errores del tipista, sino más bien a una clara voluntad de estilo.

En el capítulo V, 3j el manuscrito presenta la siguiente lectura:
...en este mismo instante esté Yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el frágil estambre de vuestra vida y cortar el yo de oro de vuestras más floridas esperanzas. (ms. p. 86).

Mientras que en la edición de 1792 se ha conservado la siguiente:
...el arco que ha de disparar la flecha, para romper el hilo frágil de vuestra vida, y cortar el curso de vuestras más floridas esperanzas. (cap. V, 3j).

Uno de los ejemplos más claros de este grupo es aquél que aparece en el capítulo VIII, el del conciliábulo de la Muerte con el Demonio y el Apetito. La lectura del manuscrito es la que sigue:
Habiéndose tomado la Muerte una buena tasa de almendrado, con algunos suspiros que le hizo dar a un pobre moribundo con el que estuvo vergando muchas horas porque... el alma se le había atravezado... (ms. p.117).

La lectura de la edición de 1792 cambia totalmente el sentido pues aquí la Muerte no se sienta tranquila y relajadamente a descansar con su taza de almendrado y los suspiros del moribundo por golosinas, sino que:

Habiéndose fatigado la Muerte con algunos suspiros que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando muchas horas porque... el alma se le había atravezado... (cap. VIII, 1a).

Como puede observarse en estos dos ejemplos, los cambios

obedecen a un afán de claridad, a una intención de simplificar el sentido de las frases, y no pueden ser considerados errores de tipista. Aunque sí cabe la posibilidad de que se tratara de una corrección por parte del editor, pero aun así responderían a una motivación estilística. En todo caso no sería un error accidental, cometido por un copista en forma involuntaria, sino una alteración hecha con plena conciencia.⁷

Alberto Blecua hace una interesante clasificación de los distintos tipos de errores que los tipistas suelen cometer. Como es de suponerse, La portentosa vida de la Muerte no está exenta de ellos; sin embargo, es pertinente señalar que las modificaciones producidas por dichos errores poseen la característica de ser involuntarias. Entre ellas se encuentran los errores por sustitución de fonema: esforza/esfuerza, defunto/difunto, criador/creador;⁸ errores de trasposición: fe adora/adora fe; o sustitución de palabras: tengo de hacer/tengo de tomar.

6.2. LA EDICION CRITICA

El trabajo de edición que se presenta en este volumen se ajusta a las normas de la Biblioteca novohispana.⁹ Se ha respetado fielmente el texto original, con la salvedad de que se han solucionado las abreviaturas y corregido las erratas patentes. Se conserva la ortografía, se han modernizado la acentuación, la puntuación y el uso de las mayúsculas, pero en el caso de estas últimas se han respetado aquellas que respondían a una clara voluntad de estilo por parte del autor. Dentro del texto, se ha marcado entre corchetes [] el número de la página que corresponde a la edición de 1792, y los periodos y las cláusulas han sido numerados al margen para facilitar su referencia.

El texto lleva tres tipos de notas: las primeras, a las que se llama con número volado, son las notas de autor; el segundo grupo registra las variantes que existen entre la edición de 1792 y el manuscrito del Convento de Guadalupe, Zacatecas, y en algunos casos, muy pocos, las variantes que hay con el volumen de la Biblioteca Nacional.¹⁰ En estas notas se utiliza, para hacer

7. "Todo error supone un cambio, pero no todo cambio supone un error", ibid., p.20.

8. Existe la posibilidad, en los dos primeros ejemplos, de que se tratara de la sobrevivencia de un arcaísmo, aunque me parece remota ya que Corominas consigna el uso de la forma moderna desde los años 1140 y 1220 respectivamente; en el caso de criador/creador; las dos formas están consignadas en el Diccionario de Autoridades, coexisten en el español moderno y ambas son aceptables en el contexto como atributos divinos.

9. Astey 1985.

referencia al texto, la numeración de cláusulas y periodos que aparece en el margen izquierdo. Por último tenemos las notas explicativas, a las cuales se llama con numero entre paréntesis (); éstas intentan aclarar el significado de las palabras que actualmente se encuentran en desuso, o las expresiones y construcciones sintácticas que puedan resultar confusas para el lector contemporáneo, e identificar los nombres propios y las citas bíblicas, o las citas de los exégetas de que tanto hace uso el autor. Estas citas se utilizan también para traducir los textos latinos, aun cuando ellos se encuentren dentro de las notas de autor. Todas las traducciones en que no se indica la fuente, son mías. Los tres cuerpos de notas aparece al final de cada capítulo.

6.3. EL MANUSCRITO

Se trata del manuscrito numero 78 del archivo del Convento de Guadalupe, Zacatecas. Es un volumen de 637 páginas numeradas, más ocho páginas de índice al final. Mide 205 mm. de largo por 150 mm. de ancho y está empastado en cartón forrado de cordobán. Es un volumen en papel blanco con sello de agua que representa un caballo con jinete y lanza y lee N.I. Costillares. Las páginas contienen 16 o 17 líneas, segun se encuentren numeradas al margen o al centro superior. La colocación de la numeración cambia a partir de la página 116, y ahí también el numero de líneas.

Los cantos están pintados de rojo y tienen dos manecillas aseguradas con cuero. No tiene anotaciones ni numero en el lomo; en la contraportada, en la esquina superior derecha, lleva el numero 78. Es un manuscrito en perfectas condiciones, con letras clarísimas del siglo XVIII y algunas correcciones por parte del autor.

El microfilm de este manuscrito puede ser consultado en la Biblioteca del Colégio de México.

6.4. LA EDICION DE 1792.

PORTADA

----- -- -

10. Las diferencias que existen entre el volumen de la Biblioteca Cervantina y el de la Biblioteca Nacional no son síntoma de que hayan existido dos ediciones, pues "ocurría con frecuencia que una vez impresos varios ejemplares de un mismo pliego, se advertía un error y se subsanaba en el molde, pero los pliegos ya impresos, dado el valor del papel, no se destruían. Esta circunstancia origina complicados problemas a la hora de trabajar sobre impresos de tipos móviles. A veces no era el componedor sin el propio autor quien corregía los pliegos, de forma similar a las correcciones de pruebas modernas". Blecua 1983, pp.172 173. En La vida de la Muerte estas correcciones se hacen hasta el folio 24, en el volumen de Cervantina los errores están corregidos y en el caso de la Biblioteca Nacional se conservan.

LA PORTENTOSA VIDA / DE LA MUERTE, / EMPERATRIZ DE LOS SEPULCROS, / VENGADORA DE LOS AGRAVIOS / DEL ALTISIMO, / Y MUY SENORA / DE LA HUMANA NATURALEZA, / cuya célebre Historia encomienda a los Hombres / de buen gusto / FRAY JOAQUIN BOLANOS, / Predicador Apostólico del Colegio Seminario de Propa- / ganda Fide de MARIA Santísima de Guadalupe extra- / muros de la muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas / en la Nueva Galicia, Examinador Sinodal del / Obispado del Nuevo Reyno de León.

Colofón:

Impreso en México / en la oficina de los herederos del Licenciado Don Joseph de Jáuregui, / Calle de San Bernardo. Año 1792.

Formato:

Un volumen en 4º (150 x 205 mm.) Signatas de los pliegos: 4 folios sin signar + A₁₁₁-[A₄] + B₁₁₁-[B₄] + C₁₁₁-[C₄] + D₁₁₁-[D₄] + E₁₁₁-[E₄] + F₁₁₁-[F₄] + G₁₁₁-[G₄] + H₁₁₁-[H₄] + I₁₁₁-[I₄] + K₁₁₁-[K₄] + L₁₁₁-[L₄] + M₁₁₁-[M₄] + N₁₁₁-[N₄] + O₁₁₁-[O₄] + P₁₁₁-[P₄] + Q₁₁₁-[Q₄] + R₁₁₁-[R₄] + S₁₁₁-[S₄] + T₁₁₁-[T₄] + U₁₁₁-[U₄] + X₁₁₁-[X₄] + Y₁₁₁-[Y₄] + Z₁₁₁-[Z₄] + Aa₁₁₁-[Aa₄] + Bb₁₁₁-[Bb₄] + Cc₁₁₁-[Cc₄] + Dd₁₁₁-[Dd₄] + Ee₁₁₁-[Ee₄] + Ff₁₁₁-[Ff₄] + Gg₁₁₁-[Gg₄] + Hh₁₁₁-[Hh₄] + Ii₁₁₁-[Ii₄] + Kk₁₁₁-[Kk₄] + Ll₁₁₁-[Ll₄] + Mm₁₁₁-[Mm₄]

Contenido:

Portada (fol. 1r.s.n.)+ Dedicata a Fray Manuel María Trujillo (fols. 3r.s.n. a 6v.s.n.)+ Parecer de Fray Tomás Mercado (fol. 7r.s.n.)+ Censura de Fray Ignacio Gentil (fols. 8v.s.n. a 11r.s.n.)+ Licencia del Superior gobierno y Licencia del Ordinario (fol. 12v.s.n.)+ Licencia de la Orden (fol. 13r.s.n.)+ Fe de erratas (fol. 14v.s.n.)+ Prólogo al lector (fols. 15r.s.n. a 16v.s.n.)+ Índice de los capítulos (fols. 17r.s.n. a 20v.s.n.)+ Preámbulo (fols. 21r.s.n. a 24v.s.n.)+ Texto (fols. nums. 1r. a 259r.)+ Conclusión (fols. 260v. a 268v.)+ Testamento (fols. 268v. a 276v.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta edición de La portentosa vida de la Muerte ha sido citada por Alzate,¹¹ Beristáin de Souza,¹² Medina,¹³ Nicolás León,¹⁴ Reyes,¹⁵ Iguíniz,¹⁶ Lazo,¹⁷ y Porrúa.¹⁸

11. Alzate 1792 b.

12. Beristáin 1883.

13. Medina 1908.

14. León 1902.

15. Reyes 1948.

16. Iguíniz 1969.

17. Lazo 1965.

18. Porrúa 1970.

Fue reproducida parcialmente por Agustín Yáñez con un prólogo introductorio y aparece en el mismo volumen con Los sirgueros de la Virgen, publicado por la Biblioteca del Estudiante Universitario en México, UNAM 1944. Y en edición facsimilar por el Instituto Nacional de Bellas Artes, serie La Matraca, México, 1983.

Grabados:

La obra contiene 18 láminas que representan pasajes de la vida de la Muerte, grabados en cobre en hojas sueltas sin foliar y firmadas por Aguera Fc. (o Sc.).

Toribio de Medina en La imprenta en México, en su capítulo sobre grabadores, menciona a un Francisco Aguera Bustamante, que "inicia sus labores en 1784, grabando las dos alegorías o geroglíficos de Quirós y trabaja hasta 1805, en cuyo año graba con gran finura de buril, un frontis y nueve láminas para ilustrar la Novena de la Virgen de Loreto del Padre Croiset. Él fue también el que abrió las láminas para la descripción, de las dos piedras de León y Gama y el retrato del P. San Cirilo ambas de 1792"¹⁹. Este mismo Aguera es el grabador que ilustra El Año Josefino del padre Bolaños, publicado un año después.

La crítica ha despreciado los grabados de Aguera tanto como a la Vida de la Muerte; Nicolás León los ha calificad de extravagantes²⁰ y Gómez Canedo los considera horripilantes;²¹ Alzate dice de la estampa del capítulo IV que: "choca y chocará, no a los de buen gusto, sino también a los que tienen ojos con lagañas."²² Sinceramente creemos que el trabajo del grabador merece una revaloración por parte de los críticos de la obra gráfica, ya que posiblemente nos encontramos ante un interesantísimo antecedente del género en que sobresalió José Guadalupe Posada.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

19. Medina 1907, Vol. I, p. ccxiii.

20. León 1902.

21. Gómez Canedo 1975.

22. Alzate 1792 a.



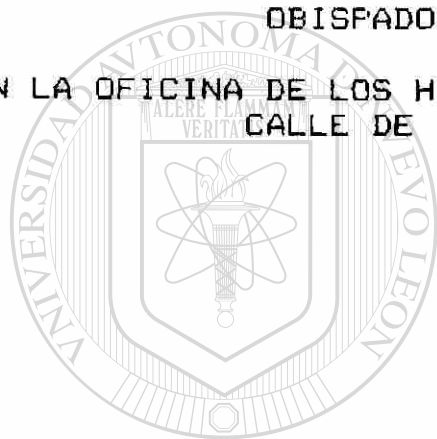
*dixit Cogitationem suam in eo esse ubi ^{quiescit} _{quiescit} ^{omnia} _{omnia} ^{terram} _{terram} suo subjugaret imperio.
Tud. 9. 2.*

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTISIMO,
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA:
CUYA CELEBRE HISTORIA ENCOMIENDA A LOS HOMBRES
DE BUEN GUSTO,

FRAY JOAQUIN BOLAÑOS,
PREDICADOR APOSTOLICO DEL COLEGIO SEMINARIO DE PROPAGA-
GANDA FIDE DE MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, EXTRA-
MURIS, DE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE ZACATECAS,
EN LA NUEVA GALICIA, EXAMINADOR SINODAL DEL
OBISPADO DEL NUEVO REYNO DE LEON.

IMPRESA EN MEXICO.

EN LA OFICINA DE LOS HEREDEROS DEL LIC. D. JOSEPH DE JAUREGUI.
CALLE DE SAN BERNARDO. AÑO DE 1792.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEDICALA

A Nuestro Padre Reverendísimo Fray Manuel Maria Truxillo, Predicador General del Numero, Ex-custodio, Ex-ministro Provincial, Padre Perpetuo de la Provincia de Andalucia, Calificador del Consejo de la Suprema y General Inquisición, Teólogo de la Magestad Católica por la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Comisario General, Visitador y Reformador Apostólico de todas las provincias y colegios de Indias.

PADRE NUESTRO REVERENDISIMO

El Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas, en la Nueva [p. II] Galicia de esta septentrional América y a su nombre, el autor de este opúsculo suplica a Vuestra Reverendísima, se sirva su dignación de admitir este corto, reverente obsequio, que le consagra y dedica su cordial afecto.

Desperdicios del tiempo pudiera llamar Vuestra Reverendísima a este quaderno, y yo fuera del mismo dictamen, si la materia que en él se trata no fuera, en todos tiempos, tan digna de nuestro aprecio. Acaso su lectura podrá servir a vuestra reverendísima de respirar y tomar algun desaojo, quando la multitud y variedad de tantas ocurrencias y negocios indispensables a su dilatado gobierno le fatiguen el animo.

Y aun concibo yo no sé que ale [p. III] gres y festivos esperanzas, que me pronostican, que así a vuestra reverendísima como a mí, nos ha de tratar la Muerte, no con los rigores que acostumbra, sino con la dulzura y suavidad que apetecemos quando llegue el instante de vernos en sus brazos: a Vuestra Reverendísima, como a patrono de su historia y a mí por el corto trabajo de haber dado a la luz publica algunos de sus más famosos hechos a beneficio de los próximos; y que es preciso que la Muerte, agradecida a su mecenas, e retorno de coopera a san saludables pensamientos le saque en paz de este mundo.

Así lo pediré yo continuamente a la Soberana Magestad del Altísimo que después que el cielo llene a V[uestra] [p. IV] uestra Reverendísima de bendiciones de dulzura por muchos felices años en su gobierno le lleve al eterno descanso y le conceda morir como mueren los justos en el osculo del Señor.

De Vuestra Reverendísima el menor de sus subditos, pero el que más profundamente le aprecia, le venera y

Besa sus manos.

Fray Joaquin Bolaños.

p.V]

FARECER

1 Del Muy Reverendo Padre Fray Tomas Ramón Mercado, Maestro en Sagrada Teología y Ex-provincial de la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de la ciudad de México, etcétera.

Excelentísimo Señor.

2 En obediencia al superior decreto de Vuestra Excelentísima he
b examinado el libro intitulado Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz
de los Sepulcros, Vengadora de los Agravios del Altísimo y muy Señora
de la Humana Naturaleza. Su autor el Reverendo Padre Predicador
Apostólico Fray Joaquin de Bolanos del Colegio de Propaganda Fide de
Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas; el juicio que de la obra he
c formado, es de que merece la luz pública, será de mucho provecho y
d utilidad a los fieles por quanto es edificante, lleno de unción y
sabiduría. Nada contiene contra nuestra santa fe y buenas costumbres;
ni contra las regalías de su magestad (que Dios guarde.) éste es mi
parecer salvo el mejor.

3 Convento de Nuestro Padre San Augustin de México y mayo 4 de 1792.

Excelentísimo señor
Fray Tomas Mercado



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

c de bestias. La Muerte en prueba de su legitimidad, no sólo descubrirá
sus engaños, sino que al tiempo de cobrar el preciso tri-[p.VIII] buto
de sus vidas, los espantará con la imagen de las horribles penas que
b han de padecer por las blasfemias que han vomitado contra la divini-
dad. Así se verificó en uno de los principales corifeos de estos
impíos en los últimos instantes de su torpe vida.²

4 Dixe al principio que este libro no era de la naturaleza de aquéllos,
que armados contra la religión hacen los mayores esfuerzos para bo-
b rrar, si fuera posible, de la memoria de todos la idea de un Dios. Y
aora digo, que es un antídoto eficaz y saludable contra peste tan sen-
sible, pues lo mismo es presentarse la Emperatriz de los Sepulcros con
los colores que la pinta el autor de esta obra, que confundir la
irreligión, la impiedad, el ateísmo y demostrar que las Santas
Escrituras no son obra de la nación más bárbara y despreciable, ni
están llenas de falsedades y absurdos, como de ia el más blasfemo y
atrevido de los impíos,³ sino divinos e infalibles oráculos que efec-
c tivamente han tenido, tienen y tendrán su cumplimiento. Para lograr
este fin junta el autor de esta obra las verdades más espantosas con
las más consoladoras, de un modo tan prudente, que el libertino ha la
un freno para sus excesos y el demasiado timorato unos motivos de con-
d suelo capaces de levantarlo de su abatimiento. Y he aquí porque todo
el intento del autor se reduce a que la memoria de la muerte no se
aparte de nosotros, recuerdo sin duda, el más eficaz para arreglar las
costumbres, poner en todo al corazón más pervertido y llevar una vida
e angelical. For lo mismo c a un estilo ingenuo y llano, pero vehemente
y penetrante, valiéndose de las más vivas invectivas para introducir
esta memoria en los palacios de los poderosos, donde por lo comun es
más aborrecida, que cierran los ojos quando se les presente y procuran
f desterrarla con la mayor presteza. Pero la Muerte se burla de sus
inútiles conatos y despreciando esta estraña gro-[p.IX] seria, les da
el asalto a manera de un ladrón quando se lisongean estar más seguros
de sus tiros.

5 Tengo descubierto el juicio que he formado de esta obra y el fin que
mueve a su autor para darla al público, cuya religiosa caridad es
digna de los mayores elogios porque no estrechándose su zelo siempre
en acción a las provincias que ha ilustrado con las luces del evan-
gelio, donde el excelso brazo del Altísimo ha hecho por medio de su
ministerio apostólico aquellas mutaciones que sólo están reservadas a
su divina gracia entiendo por medio de este libro sus benéficos ar-
dores a todas clases de gentes sin excepción alguna.

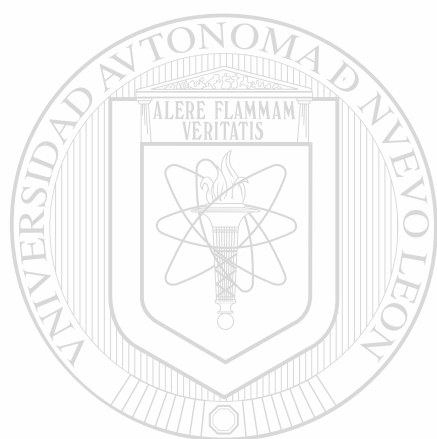
6 Por todo lo qual y no tener este libro cosa alguna que se oponga a
nuestra santa fe, buenas costumbres ni regalías de su magestad (Dios
le guarde) soi de parecer que puede Vuestra Señoria siendo de su
agrado, conceder la licencia que se pide para su impresión así lo
siento salvo meliori.

7 Convento de Santo Domingo de México y Abril 19 de 1792.

Fray Ignacio Gentil

2. Voltaire. (A.)

3. Voltaire Meleng. Cap. de los Judios. (A.)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

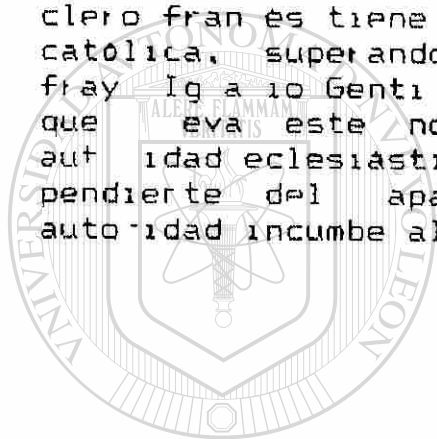
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANOTACION CRITICA

- La fama en la impresión de 1792 una parte considerable de la dedicatoria que aparece en el manus rito, Lf apéndice.
Cf Ms. p. 26
- La pudiera llamar Vuestra Reverendísima BC. : pudiera Vuestra Reverendísima llamar Ms. p.6
- 4a como a patrono de su historia BC. : como a protector de su historia Ms. p.7
- 6a le enera y sa sus manos. BC. : postrado a sus pies Besa sus manos. Ms. p 8

ANOTACION GENERAL

El clero galicano o clero de Francia. En estos años el clero francés tiene una época de brillante apología de la fe católica, superando así el galicanismo. El texto que cita fray Igaio Genti hace referencia al movimiento clerical que lleva este nombre, y que pretendió imponer a la autoridad eclesiástica dos límites: 1) el soberano es independiente del papa y 2) en materia espiritual la suprema autoridad incumbe al Concilio General, no al Papa (CEC).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

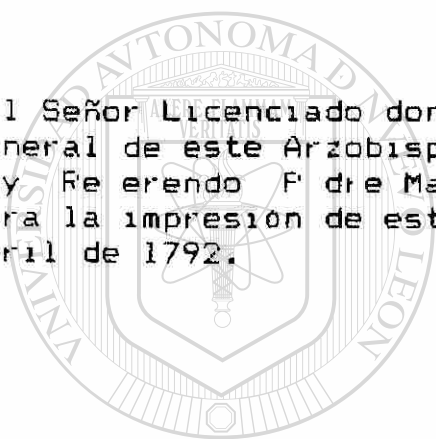
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

p. X] LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO

1 El Excelentísimo Señor don Juan Vicente de Guémez Pachecho de Fadilla Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigedo, Barón y Señor Territorial de las Villas y Varonías de Benillova y Rivarroja, Caballero Comendador de Fena de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de su Magestad con ejercicio, Teniente General de sus Reales Ejércitos, Virrey Gobernador y Capitán General de las Provincias de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General, Subdelegado de Real Hacienda Minas Azogue y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de este, Presidente de su Real Junta y Subdelegado general de Correos en el mismo Reyno, etcetera. Concedió su licencia para la impresión de esta obra visto el parecer del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Tomás Mercado como consta por su decreto de 9 de marzo de 1792.

LICENCIA DEL ORDINARIO

2 El Señor Licenciado don Juan Cienfuegos, Jue. Provisor y Vicario general de este Arzobispado etcetera, vista la antecedente censura del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Ignacio Gentil concedió su licencia para la impresión de esta obra según consta por su auto de 23 de abril de 1792.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

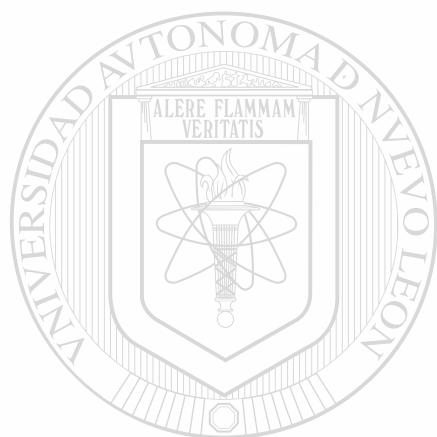
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1 Por comisión de Nuestro Reverendísimo Padre, Comisario General de Indias Fray Manuel Maria Truxillo hemos visto y examinado prolijamente la obra intitulada Vida de la Muerte que ha compuesto el Padre Predicador Apostólico y Discreto Fray Joaquin Bolaños y no encontrando en ella cosa que se oponga al dogma católico, buenas costumbres y Derechos del berano, antes mucha utilidad al público por virtud de igual facultad concedida por el mismo nuestro Padre Reverendísimo a este Venerable Discretorio, damos licencia al expresado Padre Fray Joaquin Bolaños para que obtenidas las demás necesarias pueda proceder a la impresión. Dadas en este Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas firmadas de nuestra mano y nombre en dos días del mes de enero de mil setecientos noventa y dos.

2 Fray Ignacio Maria Laba, Guardián	Fray Manuel de Silva, Comisario, y Prefecto de Misiones
Fray Joseph Patricio Garcia de Jesus Ex-Guardián y Lector de Sagrada Teología	Fray Anastasio de Jesus, Romero Discreto
Fray Joseph Rafael Oliva, Discreto	Fray Mariano Antonio de Vasconcelos Discreto
Fray Juan Joseph de Aguilar, Lector de Filosofia y Discreto Substituto	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN[®]
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 1 Fol. 5. Dice: que aun para ponderarla; lee que aunque para ponderarla.
- 2 Fol. 12. Dice: annnciaban a los vivientes; lee anunciaban.
- 3 Fol. 16. Dice: evitar en sus historiados; lee evitar en sus historias.
- 4 Fol. 24. Dice: patit peccatum; lee parit peccatum.
- 5 Fol. 68. Dice: non potuerunt; lee non poterunt.
- 6 Fol. 69. Dice: quantos antes; lee quanto antes.
- 7 Fol. 141. Dice: nos contiene; lee los contiene.
Ibidem: nos gobierna; lee los gobierna.
- 8 Fol. 249. Dice: redimisti; lee redemisti.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1 Carisimo lector mio, si hubiéramos de dar puntual noticia de todas
las empresas, acciones y maniobras de la Muerte, pudiéramos decir
(habiendo con la debida proporcion) lo que dixo San Juan hablando de
las maravillas de Jesu Christo: Sunt autem et allia multa que fecit
b Jesus, quae si scribantur per singula nec ipsum arbitror mundum capere
posse eos qui scribendi sunt libros¹(2). El mundo tod n pud era
abarcas tanto numero de libros, que pudieran formarse con los sucesos
trágicos y funestos hechos de la Muerte, en un imperio tan dilatado
c que comenzo con el principio del mundo. Muchas cosas dexamos por
decir y nos contentamos con darte a conocer la corpulencia del león,
mostrandote sola una una.

La Portentosa Vida de la Muerte es el sobreescrito de este quaderno
que se presenta a tus manos. La novedad que lleva esta obra la
hallarás en la frente de estos capitulos y con esta estratagema hemos
querido captar tu benevolencia a su lectura. Hallarás en las
bibliotecas muchos libros misticos muy superiores, que por [p. XIV]
diversos modos tratan de la muerte, mas como la materia no es nada
gustosa a quien está muy hallado en el mundo, nos portamos en esta e
como se porta el médico con su enfermo, que le dora las pildoras pa
que aun siendo tan desabridas las tome con menos repugnancia.
Desabrida es la muerte mas para que no te sea tan amarga su memoria,
te la presento dorada o distrazada con un retazo de chiste, de novedad
e o de gracejo(3). Va en forma de historia porque quiero divertirte;
lleva su poquita de mística porque también pretendo desengañarte;
separa lo precioso de lo vil, aprovechate de lo serio y riete de lo
f burlesco. Espero que a lo menos por guardar los fueros a la
curiosidad, de que sólo carecen los hombres o que están muy endiosados
o que han llegado al extremo de insensatos, la tomes en tus manos,
comiencas su lectura; si te agrada la sigues y recibes este corto ob
sequio de mi sincera voluntad; si no te gusta la arrimas a un lado, en
la inteligencia de que quedamos tan amigos como siempre. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE
DE LOS CAPITULOS
CONTENIDOS EN EL CUERPO
DE ESTA OBRA

PREAMBULO	necesario para dar principio a la historia de la Muerte	
CAPITULO I.	Patria y padres de la Muerte	1
CAPITULO II.	Estado en que se hallaba el mundo quando nació la Muerte	7
CAPITULO III.	Se bautiza la Muerte y se dice quien fue su padrino que le imprimió su verdadero nombre y caracter	12
CAPITULO IV.	Se da razón quien fue la abuela de la Muerte	23
CAPITULO V.	Decreto imperial que manda publicar la Muerte en todos sus estados y señorios	29
CAPITULO VI.	Toma la Muerte posesion de su imperio y comienza a exercitar su jurisdiccion	36
CAPITULO VII.	Celebra la Muerte una especie de contrato matrimonial y engaña traydoramente a los maridos	43
CAPITULO VIII.	Celebra la Muerte un conciliabulo para deliberar sobre la materia de poblar quanto antes las Colonias de la Tierra Adentro	48
CAPITULO IX.	Dictamen del Demonio sobre la propuesta materia del antecedente	56
CAPITULO X.	Fesadumbre que tubo la Muerte en [XVI] el fallecimiento de un medico que amaba tiernamente	64
CAPITULO XI.	Se comienza a dar noticia de algunos embaxadores de la Muerte en varias cortes del mundo, con algunas misticas reflexiones sobre las resultas que tubieron las embaxadas. Jonas embaxador de la Muerte en la corte de Ninive	73
CAPITULO XII.	Samuel profeta embaxador de la Muerte para con el rey Saul	80
CAPITULO XIII.	El incognito embaxador de la Muerte en la corte de Babilonia	89
CAPITULO XIV.	El profeta Gad, embaxador de la Muerte en el palacio del santo rey David	98
CAPITULO XV.	Isaias embaxador de la Muerte en la corte de Ezequias	104
CAPITULO XVI.	Se viste la Muerte de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante	111
CAPITULO XVII.	Sigue la materia del pasado	116
CAPITULO XVIII.	Se viste la Muerte de distinto ropage para presentarse a la cabecera de un peador envejecido en sus culpas	121
CAPITULO XIX.	Sigue la materia pasada	121
CAPITULO XX.	Memorial que presenta la Muerte al Rey de los Cielos quejandose de la ingratitude de los hombres	128
CAPITULO XXI.	Proveydo al memorial presentado por parte de la Muerte	137
CAPITULO XXII.	Visita la Muerte a un religioso de una vida muy tibia y se dice quanto sintió el religioso a t visita	145

p. XVIII	
CAPITULO XXIII.	Fredica la Muerte en la ciudad de Granada y con- vierte a uno de los mayores hombres de aquel siglo 151
CAPITULO XXIV.	En que se da noticia cómo también la Muerte hace su figura en la baraxita del Demonio 158
CAPITULO XXV.	De un susto que le dio la Muerte a un pobre rico 164
CAPITULO XXVI.	Sale la Muerte a dar una batalla campal a los mor- tales segun que la vio San Juan en su Apoca- lipsi 1 0
CAPITULO XXVII.	Sigue la materia del pasado 1 5
CAPITULO XXVIII.	Glorioso combate de los justos en la hora de su muerte 178
CAPITULO XXIX.	En que se da noticia de un alcalde mayor a quien la Muerte le tomó residencia en los ultimos terminos de su vida 185
CAPITULO XXX.	Concluida que le dio la Muerte a un cé ebre ma- estro de la Unversidad parisiens
CAPITULO XXXI.	Se halla sorprendida la Muerte sobre una pr quenta que le hizo un teologo moralista 19
CAPITULO XXXII.	Hecha la Muerte por tierra u a el v da t rre de vanas esperanzas que hab a fabr n s pecho un mo o bizarr llamado Junir 4
CAPITULO XXXIII.	Castiga la Muerte a un magistrado la falt de atención y respeto a unas etras que le m ndo monitoriales
CAPITULO XXXIV.	La Muerte pone sitio a una [. X I] dama de esta America y por asa to le gana la plaza del corazón
CAPITULO XXXV.	Carta del complice a su ama ia y conv rtid
CAPITULO XXXVI.	Correo del otro mundo nvi d p r l M erte la ciudad de Zelaya
CAPITULO XXXVII.	Se introduce a Muerte n l más aut rri ado on e so de sabios teologos y filósof y o a e vario modo de pensar e tantos m estr s s muestra con evidencia lo que es el hombr
CAPITULO XXXVIII.	Se asomará la Muerte por la ventana de un sepulcro para ver el dia d iuicio, y s d e l que sucederá entonces a la M erte y los m rt le 4
CAPITULO XXXIX.	Señales funestas que anunciarán al mundo es ar muy próximo el fallecimiento de la Muerte cruel que nos mata
CAPITULO XL.	Senectud de la Muerte y pri cipio de us
CONCLUSION	De la obra en que da noticia el mar neqr d l muerte que tiene que na egar todo hombre
TESTAMENTO	Que se puede leer a todos lo que e tan const u idos en peligro de muerte 6

PRÉAMBULO NECESARIO
PARA DAR PRINCIPIO
A LA HISTORIA DE LA MUERTE

La naturaleza misma de la historia pide como prerequisite necesario una previa noticia del sugeto, cuyas proesas, acciones y sucesos, han de formar el plan de la obra y ministrar el alimento a la curiosidad de mis lectores. Para entrar pues con firmeza a examinar el asunto contenido en la narrativa de este quaderno y evitar los eparos en que pueda embarzarse la critica de los sabios al ver a la Muerte, que como en un teatro representa varios papeles por distintos rumbos y baxo de una multitud de muy diferentes aspectos: es preciso que todo hombre a cuyas manos lleq e La Fortentosa Vida de la Muerte lleve por delante la idea de que la Muert es una magestad ridicula, pero por otra parte su seriedad infunde mucho respeto. Unas veces sera motivo de nuestra risa pero otras será la causa de nuestro llanto; porque ella es triste como a muerte, y por otro lado es tan alegre como la pasqua. Es dulce y sabrosa para los unos; y para otros muy desabrida y muy amarga. Es una emperatriz fingida, pero al mismo tiempo es una muerte verdadera. Es notoria y patente en todo el orbe pero en ninquina parte existe. Unos hablan de ella muchos bienes, y otros de ella dicen muchos males; y ni los unos ni los otros la conocen. Ella habita con frecuencia en los palacios sin descuidarse de las más humildes chozas. Es tan misteriosa en sus determinaciones que nadie las alcanza; y tan reservada en sus providencias que a nadie las comunica. Se va quando los hombres piensan que viene y se viene quando ya piensan que se fue. A todos nos engana y a todos nos desengana. Sus pensamientos son tan finos y delicados que a unos los vuelven locos, y a otros los res tuyen a su en ero juicio. Es tan buena la muerte que hasta los justos la desean, y por otra parte es tan mala que ni los malos la apetecen. Es pésima, horrible y fea si se junta con el pecado. Es agradable, peregrina y preciosa si se acompaña con la gracia. Es la puerta para el infierno y es la entrada para la gloria. Es tan robusta que domina y sujeta a los mayores monarcas, y tan débil y tan flaca por otra parte, que faltandole un accidente que le acompañe nada puede. A nadie le guarda fe en sus promesas y quando menos piensa el hombre, le cumple puntualmente su palabra. Es muy atenta, guardando la politica de mandar por delante sus orreos, pero no mira respetos en siendo de los humanos. Se estiende su dominación de polo a polo entre ambas jurisdicciones; usa de la real quando le importa a sus intentos, y de la eclesiástica quando es muy conforme con sus proyectos. Casa a los hombres con sutileza, y también los descasa y los divorcia. Es ca a a sin de ar de ser doncella. Hace empobrecer a los ricos y ha e enriquecer a los pobres. Da valor a los cobardes y acobarda a los valerosos. Entristece a los alegres porque les hace ver la brevedad con que pasan sus [p. XXI] momentáneos gustos y alegría, a los tristes porque los averinda(4) al fin de sus trabajos. Predica y no tiene lengua; anda y no tiene pies; vuela sin tener alas. Es señora de los mortales y fiel ministra del Alt simo. Es casi tan vieja como el mundo, y tan nueva que cada dia sabemos millones de cosas por ella. Tiene la estafeta general de todo el orbe y

como Emperatriz de los Sepulcros remite sus embaxadas a los
D hombres. Como ministra del Altísimo conduce por la posta(5) a los
E justos para el cielo, y como aliada con el Demonio en un instante
F pone a los malos en el infierno. Todo lo trastorna y al mismo
G tiempo pone las cosas en orden. Corre lo bastidores del teatro de
H la vida humana y hace aparecer nuevas figuras que representan los
I mismos papeles; y al fin de la jornada todo viene a parar en las-
J timosa tragedia. Ella es tenebrosa como la noche, pero igualmente
K tan clara como la luz del desengano. Juega con los mortales y
L nadie juega con ella. Arma mil trampas en sus juegos y los
M hombres pagan sus drogas. Los médicos le resisten con vigor y
N ella con tenacidad resiste a las medicinas. Es señora de muchas
campanillas(6) y se recibe en las iglesias con coetes y muy
solemnes repiquetes quando entra en los cuerpos de los infantes; y
también entra llorando con las plegarias de las campanas
quando acompaña los cuerpos de los adultos. Recibe pesames en la
muerte de sus amigos y ella da también muy buenas pesadumbres. Se
entra por las ventanas del cuerpo sin que ninguno lo sienta y se
sale por las puertas de la casa con sentimiento de todos. Es tan
liberal para las [. XXII] almas, que a muchas (quando está de
buenas) de un tiro les da el Reyno de los Cielos; y es tan
mesquina con los cuerpos, que aun a los ricos mas poderosos no les
permite sacar otra cosa de este mundo que una pobre y despreciable
mortaja. Es persona sin subsistencia y no puede subsistir sin
O personas. Es sugeto de carácter; sin haber recibido el bautismo
F se bautizó y se le puso por nombre Dona Terrible. En su cátedra
Q se ensena la verdadera sabiduria y no obstante, nos dexa con mil
R dudas en el paradero que han tenido las almas. Farte con los
hombres el guimento; ellos ponen las premisas en el tiempo de la
vida y ella saca la consecuencia en la ultima hora del tiempo.
T Ha e distintos officios, representa varias figuras, ocupa diversos
puesto, e acomoda al estilo de los países y a las costumbres de
las gente. En la christiandad es católica y quando exercita sus
funciones hace la protesta de la fe, entre los protestantes es
luterana, maometana en la Turquía, mora en Argel, idolatra en la
artaria, en varias partes del mundo se presenta como judia y
entre los indios barbaros se dexa ver muy gentil.

Con estas precauciones (amado lector mio) podrás ya entrar sin em-
barazo a la lectura de este librito; si tu sabia reflexa(7)
trp aie o con impropiedades de terminos o con dictados que segun
vuestro juicio, no convienen todos a la muerte, recurre a este
pr ámbulo con que te prevengo el ánimo y entre tanto, Dios dirija
tus intenciones y bendiga tus pensamientos.

1 Cap. 2 v. 25. (A.)

LA MUERTE

ANOTACION CRITICA:

(1) Fe de erratas: algunos de los errores que se han marcado en la fe de erratas se encuentran ya corregidos en la impresión de 1792 del volumen que se encuentra en la Biblioteca Cervantina (colección Conway) del I.T.E.S.M.; no sucede lo mismo con el volumen que pertenece a la Biblioteca Nacional y está fechado en el mismo año. Las erratas corregidas pertenecen a los fols. 5, 12, 16 y 21.

PROLOGO

1a sunt...libros. Ms. p.9 : sunt...libros. (omite nota de autor al fin de la cita) BC. 2e lleva su poquita BC. : lleva su poquilla Ms. p.11

INDICE

El manuscrito coloca el índice al final; al Fólogo sigue inmediatamente el Preámbulo

Lap. XI de la Muerte en la corte: ilegible en el ms.

Cap. XIX ilegible en el ms.

Cap. XX x en los últimos términos de su vida BC. : om. Ms

Conclusión que da noticia BC. : en que se da noticia Ms. s.p.

FREMBULO

1a de mis lectores BC. : de los lectores Ms. p.12 1c otras será BC. : otras veces será Ms. p.13 1j piensan que viene BC . piensan que se viene Ms.p 14 1J plegarias de las Ms. 18: p egarias de de las BC.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ANOTACION GENERAL:

PROLOGO

(2) "Hay, también otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, creo que ni el mundo entero tendria sitio para los libros que habrian de escribirse", San Juan, 21-25 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1233).

(3) Gracia, donaire.

PREAMBULO

(4) Avecina.

(5) Los caballos que están prevenidos o apostados en los m nos, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de un lugar a otro. (Aut.).

(6) Satirico: con una doble significación: persona de gran autoridad o el doblar de las campanas que acompañan a la muerte.

(7) Cautela o segunda intención que se lleva para algun intento. Se toma también como reflexión. (Aut).



Per peccatum nostrum ad Rom. ep. 5. Aguer. Jr

(17)

PATRIA Y PADRES DE LA MUERTE

1 Para dar más esplendor y lucimiento a la vida de aquellos grandes héroes, cuyas famosas empresas intentan sacar a luz los historiadores, acostumbran muy ordinario soltar los vuelos a la pluma, derramándose en elogios y alabanzas de la ciudad, o lugar en que tubieron su cuna y nacimiento, representando a la consideración de los lectores la fortaleza de sus murallas, lo vistoso de sus valuartes, lo elevado de sus torreones, la eminencia de sus piramides, la grandeza de sus palacios, lo magnífico de sus templos, con un conjunto de innumerables fabricas(1), todas suntuosas y sobervias que arrebatan y suspende la admiración de los viajeros y peregrinos; manejando en esto el pincel con tanta destreza y con tan vivos coloridos, que excitan y dispiertan (2) los deseos más helados y dormidos para ver y gozar con la vista de aquel mismo que gustaron por los ojos. De todo esto nada tiene que contar el patrio solar donde nació la Muerte, y sin embargo es el lugar más envidiable que se registra debajo del cielo, por [p. 2] que su terreno es el más fecundo, el más fértil y hermoso; a quien bane una región, la más suave, la más benigna y apacible. Los aires que la refrescan los más puros, los más sanos y limpios, si no los hubiera inficionado(3) y corrompido con su dañado aliento el delito criminal del primer hombre inobediente. Su campo lo ciñen quatro caudalosos rios(4), que ostentando magestad y soberania, como culebras de plata andan toda la circunferencia del sitio hasta llegar a su centro; sin aquellas fuentes y arroyuelos que se dexan descolgar por los escarpados frentones de los riscos, que forman una grande armonia así a la vista, como al oido. Todas sus campiñas se visten de verde esme alda, su suelo es un patio matizado de muchedumbre y variedad de peregrinas flores, que respiran fragancia de aromaticos olores, sus plantas fruteras(5) y arboleda hermosa, sirven de fasilto(6) a las aves del viento, que entre dulces gorgeos y sonoros cantos, hacen festiva salva () a la aurora al romper de la mañana, convidando a los mortales a cantar las glorias al Soberano Autor de tantas maravillas, con cuya melodia se elevando insensiblemente el espíritu más distraido, y saliendo de la esfera de lo terreno hasta llegar al conocimiento de un profundo misterio de las divinas perfecciones de aquel Ente Divino, Ser Inmutable sin principio, en cuya vista beatífica consiste la suma felicidad que gozan los bienaventurados en la dichosa patria del cielo. La [p. 3] multitud de fieras, la variedad de brutos y animales cuadrupedos de distintas condiciones y de todas especies que ocupan este terreno es un encanto, es un asombro y un claro y manifiesto indicio del Supremo Poder que sacó de la nada tan distintas figuras para entretenimiento del hombre.

2 Este lugar que formó Dios con antelación para que sirviese de receptáculo a uno de los primeros y mayores hombres del mundo; este jardín donde brilló con tan hermosos lucimientos el sol de la más pura y cándida inocencia; este ameno vergel donde el cielo derramó un inmenso mar de delicias; este terreno donde echó el resto de la hermosa la misma naturaleza dexando corridos los primores del arte y las industrias del hombre; este lugar (en fin) tan peregrino, tan bello y tan hermoso que basta decir, para dexar de ponderar, que es un paraíso, fue la patria de la Muerte. Allí nació esta fantasma(8) para

c terror y espanto de los mortales. Allí tubo su cuna esta invencible
muger que venia al mundo para azote de los vivientes, y para humillar
y abatir el imperioso orgullo de la humana soberbia, que pretendia
d levantarse con la deidad del Altisimo. Mas si a alguno de los criticos
y curiosos de nuestro siglo le pareciere cosa estraña que siendo tan
fea la Muerte naciese en un lugar tan deleitable y hermoso como el
paraiso terrestre, deberá advertir que la Muerte, en [p. 4]
e comparación de sus padres, es hermosa. Porque ellos son por esencia la
misma fealdad, y no obstante nacieron en el Empireo que es el último
de los cielos, y en el pecho del ángel más peregrino(9), que llenaba
de resplandores, como hermoso lucero, a la primera clase y superior
gerarquia de los espiritus soberanos.

3 Los progenitores de la Muerte siempre han sido y serán los más ruines,
los más viles, los más infames y plebeyos y de unos procederes tan
villanos y traidores que a todo aquel que les hace algun alhago o ser-
vicio, lo reducen a un estado tan lastimoso, que ni la lengua lo puede
explicar ni el entendimiento lo puede concebir y sólo se habrá de con-
o er en aquel momento critico en que se cierra el plazo de
b nue tra vida y se corre la cortina de nuestra ignorancia. Entonces, a
la escasa luz de aquella funestisima candela con que estaremos aguar-
dando el ultimo golpe de la muerte, se mudara todo el teatro de
repente y nos haremos de un claro conocimiento de lo que antes
c ignorabamos. La Muerte es hija legitima del pecado de Adan, la culpa
d de Eva podemos decir que fue su madre. Estas son las noticias más in-
falibles y veridicas que me ofrece a la mano un autor de tanta fe y un
historiador tan sagrado como el Apostol de las Gentes(10) en la
Epistola de instru ción que escribió a los romanos.¹ [p.5]

4 Estos monstruos infernales, que salieron de los más hondos senos del
ab smo para engen rar a la Muerte e introducirla en el mundo, es tanta
su malicia y fealdad, que aunque para ponderarla han empleado l s
pr fetas sus amenazas, los Santos Padres(12) todo el calor de su
p iritu, los predicadores toda su actividad, zelo, y toda su in-
dustria de eficaces inventivas, no han podido dar alcance a tomar una
imagen cabal de sus horrores, porque toda humana ponderacion y quanto
e puede exagerar de esta mala bestia, es un obscuro bosquejo de este
idolo abominable de la culpa, que vomita por su garganta tanta ponzona
y veneno, que la menor mancha que dexa es capaz de obscurecer al más
b hermoso lucero. Y no obstante, christiano lector mio, si consideras
atentamente el deplorable estado del mundo, y lo que más es, si haces
una in pección sobre el dilatado cuerpo del christianismo, ni tu
cor zón podra dexar de lastimarse, ni tus ojos podrán dexar de enter-
necerse, viendo que a penas hai casa donde se le niegue la entrada y
la posada a un huésped tan tirano y tan cruel como el pecado.

5 Pero la razón, o por mejor decir, la sin razón con que los hombres le
bren tan facilmente las puertas, es el disfraz con que llega a
pedirles hospedaje, b indándoles con la copa de oro unos dulces y [p.
6] sabr os pero enganosos y fugitivos deleites, que después de haber-
los gustado les dexa un gusano mordaz que sin sosiego les despedaza la
b conciencia sin dexar les un instante de reposo. Mas si acaso no sienten
sus m rididas, entonces es más lastimoso su miserable estado, porque
entonces les acon ece lo que a aquellos dolientes, que interiormente
danados de un mortal accidente, se van acabando por instantes y no lo

conocen.

6 Por el poco o ningún conocimiento que los mortales tienen del pecado, les sucede de ordinario lo que a aquel mozo montarás de quien hace mención en sus emblemas(13) el célebre Cobarruvias(14).

7 Este pobre gañán, desde la tierna edad se había criado en los
b montes y las selvas pastoreando su ganado, sin haber oído campanas(15)
por espacio de veinte años. La primera vez que lo traxeron a poblado,
tanto quanto registraba con la vista le servía de embelezo como que
acababa de salir de la obscura región de la ignorancia; lo que más le
arrebato la admiración y el afecto fue una hermosa luminaria de fuego,
cuya calidad no conocía; viéndola tan brillante, vestida de la hermosa
gala de sus resplandores y diáfanos lucimientos, pensando hallar en
aquel cuerpo luminoso un florido lecho de delicias, se arrojó
intrepido a las llamas, costándole muy cara su resolución
c inconsiderada, pues quedó abrasado en sus incendios. Esto es lo que
acontece a los mun-[p. 7] danos del siglo(16) y amadores de la carne;
ellos atienden solamente los resplandores y la hermosura con que se les
representa el pecaminoso deleite; pero no conocen, ni penetran el
d fuego ardiente en que mueren abrasados como infelices mariposas, para
ofrecerse, desgraciadas víctimas, en los ardores de la culpa. Todos
tienen miedo a la Muerte y pocos se recelan de sus padres, porque en
llegando la Muerte, todas son amarguras y en llegando el pecado,
saborea el apetito con la dulce miel de los placeres, pero advierta
aquí todo racional viviente que también mata y no es menos activo el
veneno que se ministra en copa de oro.

1. Fropterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et
per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransit. cap.5 v.17.
(A.) (11)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO I.

ANOTACION CRITICA

2a naturaleza BC.: naturaleza BN p.3 cfr. Introducción, apartado VI y nota numero B

ANOTACION GENERAL

- (1) Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso (Aut.).
- (2) Arcaísmo por despertan.
- (3) Contagiado.
- (4) El paraíso terrenal se describe en el Génesis rodeado de cuatro rios: el Pisón, el Gihón (Guijón), el Tigris y el Eufrates (Génesis, 2:10-15).
- (5) Arcaísmo por fructíferas.
- (6) El atril donde se pone el libro para el diácono y el subdiácono o para los que hacen el oficio de coro. Se distingue del atril común en que tiene un pie alto (Aut.).
- (7) Disparo de arma de fuego en honor de un personaje; por extensión significa también el canto y música que hacen las aves cuando empieza a amanecer (Aut.).
- (8) El uso femenino de este sustantivo designa espantajo para asustar a la gente sencilla (DRAE.).
- (9) Lucifer, quien en su seno dio cabida al pecado que es el origen de la muerte.
- (10) San Pablo.
- (11) "Por eso, como a través de un hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres", Romanos, 5:12 (trad. Cantera-Iglesias, p.1283).
- (12) Se llaman Santos Padres de la Iglesia a aquellos maestros de la cristiandad que vivieron, enseñaron y permanecieron santamente en la fe y comunión católicas. Con el tiempo se cristalizó cada vez más la idea de los antiguos Padres como representantes de la tradición dogmática (EEC.).
- (13) Emblema o enigma: modalidad literaria que alcanzó extraordinaria boga en la segunda mitad del s. XVI y primera del XVII; consiste en un grabado con una inscripción al pie, seguido de comentario, casi siempre en prosa (EEC.).
- (14) Juan de Covarrubias y Orozco, obispo de Guadix, que en su arte de propagar ideas por la imagen señaló las condiciones a que debe ajustarse un emblema perfecto. Podría tratarse también de su hermano, el lexicógrafo Sebastián de Covarrubias y Orozco, autor de unos Emblemas Morales (Madrid, 1610).
- (15) Oír campanas: ponderación con que se nota la ignorancia de algún sujeto, que se admira de lo que es más notorio, o pregunta lo que es más ridículo o impertinente (Aut.).
- (16) Siglo significa así mismo el comercio y trato de los hombres en cuanto mira a la vida común política; y así decimos que el que se entra a religioso huye del siglo (Aut.).
- (17) "A través del pecado la muerte, en Romanos, cap. 5:12" (trad. Cantera-Iglesias, p. 1283).

CAPITULO II

ESTADO EN QUE SE HALLABA EL MUNDO QUANDO NACIO LA MUERTE

1 Una de las épocas más felices y más dichosas que ha logrado el mundo desde que el poder inmenso de su Divino Hacedor lo sacó del profundo abismo de la nada, fue aquel espacio y brevísimo intervalo de tiempo, en que revestido el capitán general(1) del género humano de la purísima y resplandeciente estola de la inocencia y de la gracia, era una peregrina idea que había formado Dios, desde la eternidad en su divino entendimiento, para sacarla a luz en tiempo, como una obra de sus mayores primores y esquisitos esmeros, en que venia [p. 8] impresa una bellísima copia de su Soberano Artífice. ¡Pero hay dolor! que todos estos instantes igualmente breves que dichosos no fueron más de un relámpago de momentaneos y fugitivos resplandores; una mañanita alegre a que sobrevino una tarde muy funesta y una prolongada noche; una apacible y graciosa aurora que nos venia anunciando palmas y preciosas coronas, y a penas nos ha dejado las noticias de que pasó, no fue más que un sol que a los primeros pasos de su oriente llegó a su ocaso y todo su lucimiento espiró, encapotado de obscuras nubes, en la triste tumba que previno a nuestra desgracia una fatal

c inobediencia. Tres horas y no más, en sentir de gravísimos autores y Santos Padres(2), duro Adán colocado en aquel cumulo de felicidades que estaban vinculadas a la justicia original, que fueron las mismas en que el Cordero Inmaculado, Jesuchristo, vida nuestra, estuvo en el Calvario pendiente del Arbol Sacrosanto de la Cruz, estilando gota a gota el rico tesoro de la Preciosa Sangre de sus venas para nuestro rescate y para nuestro remedio. Este era el felicísimo estado y venturosa suerte que gozaba el primer hombre, adornado de la gracia, constituido y confirmado dueño y absoluto señor y gobernador de todo

d el mundo universo. Mas como el hombre por su misma naturaleza es inconstante y variable, y por eso propia imagen de la luna, que o ya crece o ya mengua, o ya se mancha o ya se [p. 9] eclipsa, sin haber instante ni momento en que no le noten los facultativos una total mudanza y variedad en sus aspectos, mudando Adán de sistema, se mudó todo el teatro en breve tiempo y mudaron de semblante todas las cosas; se malograron todas las dichas y todas las felicidades que tenía preparadas el cielo para coronar las ciénes de su inmensa y dilatada

e posteridad. Una fácil condescendencia en que por no desagradar a una humana belleza, engañada y persuadida del Angel del Mal Consejo(3), fue la causa y el origen de que vieran los cielos la tragedia más lastimo a y el espectáculo más triste, que se ha representado en el dilatado mapa del mundo y de los mayores estragos y fatalidades, en que para repararlos ni han bastado siglos de desventuras ni bastarán eternidades de gemidos. Son muy poderosas las armas de la hermosura y del mugeril carino para derrivar en tierra a los mayores colosos y arruinar por lo suelos a qualesquiera fabrica humana con el dulce placer de los alhagos, que por levantada que sea, siempre se funda en débiles cimientos de un polvo delesnable y fragilísimo barro. Esto es lo que nos enseñan las historias, así sagradas como profanas, y a cada paso tropieza nuestra vista con estas miserables caídas, y ¡ojalá que como tenemos ojos para verlas, tubiéramos ojos para llorarlas! Pero

f

g

h

i

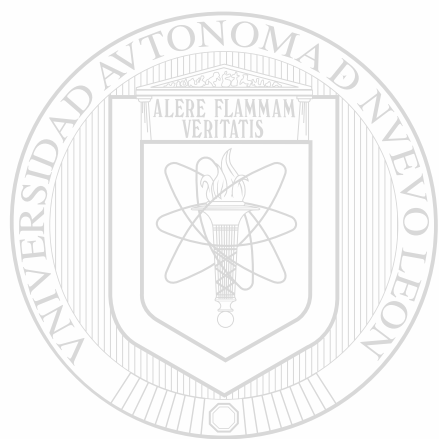
como las aguas del llanto las estancó Eráclito el Geme [p. 10] bundo(4), todos se ríen como Demócrito(5) aun a vista de los más tristes sucesos.

2 En aquel mismo punto indivisible en que el primer hombre, atropellando con los más venerables respetos de la muy adorable Magestad Infinita, infiel y desleal, contravino y traspasó un superior precepto que le notificó el mismo Supremo Legislador, nació en el mundo la Muerte, que ha sido y será siempre el horror de los vivientes. Porque en aquel mismo instante en que Adán gustó el delicioso pasto de una manzana, que era la fruta prohibida, según el más común sentir, incurrió el formidable anatema a que lo había fulminado su Criador, fue degradado de todos sus honores y sentenciado a digerir su golosina en copiosos sudores, en continuos trabajos y en pun antes espinas; se desnudó de la soberana investidura de la gracia y la justicia, y apareció ya otro hombre, vestido de la mortaja o mortalidad del cuerpo, cuyo ropage sacamos todos desde el vientre de nuestras madres. Considerada la muerte como pena hereditaria de la primera culpa, esto es lo que yo llamo nacimiento de la Muerte, porque como sa en los hereditos y versados en historias eclesiásticas, si Adán no hubiera con ravenido al precepto, él y su inmensa progenie hubiera sido inmortal, no por virtud de la misma naturaleza, sino por especial privilegio de la gracia, porque la muerte como tal fue pena de la culpa de la reutoria de la [p. 11] inobediencia. En un escaso bocado se tragó Adán un diluvio de males y depositó en su ceno un catálogo inestimable de inauditas miserias y privó a todos sus hijos de un piélago de felicidades y soberanos bienes. La posteridad se queja y se lamenta dolorida a su común padre, de que habiéndose comido la manzana no hubiese reservado para nosotros siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato(6) sin haberlo probado.

3 Es cosa regular y muy usada en los pueblos, que los nacimientos de los grandes príncipes se celebran con festivas aclamaciones y de ostraciones de universal júbilo y regocijo, pero muy al contrario su edió en el nacimiento de la Muerte, porque lo mismo fue nacer que salir desterrado y fugitiva aquella alegría risueña que hacia tan agradable a la inocencia. ¿Mas quien puede alegrarse a la vista de la Muerte que siempre se presenta revestida de tan funestos horrores y tan tristes coloridos? Todo el gozo desapareció instantáneamente y se dejó ver Adán tan triste y melancólico, que qualquiera que leyera con cuidado los caracteres de su pálido semblante, vendria en conocimiento del susto mortal que habia llevado. Una negra alfombra de tristeza se dejó descolgar sobre el cielo racional del hombre, que eclipsó los más lúcidos astros de sus potencias y llenó de sinsabores muy amargos aquellos [p. 12] dulces placeres con que le brindaba la inocencia, si no se hubiera despojado de esta prenda tan estimable. Desde entonces no registraban otra cosa los ojos sino lastimas y desgracias, ni escuchaban otra cosa los oídos sino repetidos clamores, lamentos, tristes gemidos, ayes lastimeros y dolorosos suspiros que, resonando por la región del aire, anunciaban a los vivientes las malas nuevas y fatales noticias de que ya estaba en el mundo la Muerte.

4 Esta hembra, desde su nacimiento, fue mal recibida de la humana naturaleza, pues siempre la miró como enemiga declarada de su especie; pero a pesar de una débil resistencia, la Muerte la ha dominado y la

domina y ella se ha hecho célebre por sus triunfos y se ha dado a temer en todas las naciones y en todos los siglos y ha puesto en cuidado y consternación a todo el orbe, como veremos en la serie de esta historia.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II

ANOTACION CRITICA

- 2a venerables respetos BC.: venerables respetos BN. p.10
2b anatema a que lo había Ms.39: anatema que le había BC.p.10
2c misma naturaleza BC.: misma naturaleza BN. p.10
2e pepitas, pues todos hemos BC.: pepitas, y no deja de tener una leve sombra de justificación su resentimiento, pues todos hemos Ms. p. 40 (Esta lectura se encuentra tachada, aunque perfectamente legible en el Ms.)
3e aire, anunciaban BC.: aire, anunciaban BN. p.12

ANOTACION GENERAL

- (1) Adán.
- (2) Seguramente esta referencia tiene su origen en el paralelo y la posición correlativa que San Pablo ha destacado entre Adán y Cristo, al considerar a Cristo como el postrer Adán, o el segundo hombre. Cf. 1 Corintos, 15:22 ss; 1 Corintos, 15:45-47; Romanos, 5:12-21.
- (3) Lucifer.
- (4) Heráclito de Efeso. Filósofo griego del s. V a.C., popularmente conocido como el "Gemebundo" por su m santropia. La situación política de su país parece haber amargado su carácter y por esto suele presentarse como triste y melancólico. En oposición a Demócrito, alegre y optimista (EEC.).
- (5) Filósofo griego nacido probablemente en Abdera. De él dijo Octavio Augusto que "se reía de todo", de suerte que no se le veía en público sino riendo. De ahí el proverbio "reír como Demócrito". En el Museo del Prado se encuentran dos cuadros de Rubens que muestran a Heraclito llorando y a Demócrito riendo, respectivamente (EEC.).
- (6) Mexicanismo familiar y figurado: sufrir las consecuencias.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III

SE BAUTIZA LA MUERTE Y SE DICE QUIEN FUE SU PADRINO QUE LE IMPRIMIO SU VERDA- DERO NOMBRE Y CARACTER.

Siendo el bautismo sacramento de muertos, por que supone a el alma muerta por la culpa, no seria razón privar a la Muerte del bautismo. Y aunque es verdad que la Muerte no recibió bautis-[p. 13] mo como sacramento, porque no era sugeto capaz de sus efectos, recibió el bautismo como circuncisión en que se encierra un gran misterio o sacramento que habremos de sacar a luz. En la circuncisión de que usaba el israelitico pueblo (figura del sacramento regenerativo del bautismo, que en el tiempo de la ley de gracia habia de purificar las manchas originales de la primera culpa, que se cometió en el mundo), derramaban sangre los niños y recibian su propio nombre de la boca de sus padres o padrinos. La Muerte, aunque es verdad que desde su circuncisión ha derramado mucha sangre, pero toda ha sido agena, y sólo recibió en su bautismo el propio nombre que le tocaba.

Qual sea el propio y verdadero nombre característico de la Muerte, es cuestión muy controvertida; y acerca de esta materia es tanta la variedad de los dictámenes como la multitud de los juicios en averiguar el propio nombre con que será llamado y conocido el antichristo, en cuya celebre contienda, despues de una prolija y penosa tarea en que han sudado los mayores ingenios y se han fatigado las más delicadas plumas de los padres y clarísimos teólogos de la Iglesia Romana, concordando textos y reboviendo todo el mar de las escrituras, la decisión de la duda se ha quedado en la esfera de unas meras conjeturas como podrá ver el [p. 14] curioso en las Controversias de Fide del cardenal Roberto Belarmino(1).

Si registramos el Testamento viejo y la dilatada serie de la historia eclesiástica hallaremos a la Muerte con el nombre de Sueño; en el Testamento nuevo con el nombre de Ladrón; la elegancia de los poetas y la elocuencia de los oradores le denominan la Parca; David, quando fixaba los ojos y divisaba a la Muerte a la cabecera de un pecador moribundo, le daba el nombre de Fésima, pero quando se careaba al otro lado donde estaba agonizando un justo, le parecía más hermoso su semblante y le daba el glorioso nombre de Preciosa. El vulgo en todos los siglos y en todas edades le ha conocido con el nombre de Muerte. Este nombre sacó la Muerte desde los primeros pasos de su cuna y nacimiento, y si hemos de hablar con toda propiedad, de la boca de Adán salió este nombre, porque Mors (en sentir de San Agustín)(2) venit a morsu que significa mordida derivado del verbo mordeo que significa morder. Forque en aquella mordida que dio nuestro padre Adán a la fruta vedada en el paraíso, salió a luz la Parca con el nombre de Muerte, pero ninguno de estos nombres nos dan a conocer el predicado consitutivo y carácter de la que llamamos Muerte. Despues de pasados muchos años, en que cargada la Muerte de varios pitetos y renombres era una señora de muchas [p. 15] campanillas, vino al mundo su verdadero padrino, que observando las qualidades y circunstancias de su ahijada, acertó a imprimirle su legítimo nombre y su verdadero carácter. Éste fue uno de los mayores hombres que han replandecido en el orbe literario, cuyo ingenio fecundo siempre fue

feliz en los partos que tubo como lo testifican sus escritos, cuyas obras ocupan los mejores puestos en las más suntuosas bibliotecas, cuyo nombre se venera en las aulas y se pronuncia con toda autoridad en presencia de las más respectables cátedras. Éste fue el grande Aristóteles, príncipe jurado de los Filósofos Peripatos(3), el qual después de haber servido por mucho tiempo el ministerio de secretario de la naturaleza, y después de haber registrado con todo esmero el archivo de sus prodigios, sacando a luz los portentos más ocultos y dando a conocer al mundo las providencias no conocidas de que usaba la naturaleza para poner a la vista de los hombres sus grandes maravillas, le dio gana de bolver el anteojo de la observación acia la Muerte y hablando en su cátedra dixo: que la Muerte, desde entonces, se habia de llamar a la más terrible de las terribles, omnium rerum nil morte te terribilius nihil acerbius(4), y que este era su propio nombre y su verdadero carácter con que habia de ser conocida en adelante de todos los mortales.

¡O valgame Dios! y en cuánto cuidado nos [p. 16] ha puesto la sentencia y la autoridad de un juicio tan profundo y de un hombre tan penetrativo, dándonos a conocer la Muerte con el nombre de la cosa más terrible. ¿Qué dixera nuestro Aristóteles, si como leyó muy por encima la Misa de réquiem, se hubiera hecho cargo muy despacio de la Sequencia?(5) Aristóteles era un gentil y aunque tan sabio y tan ilustrado en la ciencia natural de las cosas finibles y perecederas, estaba destituido del conocimiento de las cosas eternas y perdurables si viendo y considerando lo que pasaba exteriormente entre la muerte y el cuerpo le dio a la Muerte el nombre de Terrible. ¿Qué dixera si alguna vez se le hubiera corrido la cortina para ver lo que pasa entre Dios y el alma, en aquel mismo indivisible instante en que el alma se desprende del cuerpo? Ahora pudiera decirnos algo más de lo que dixo, pues ya pasó aquel estrecho juicio por donde yo, ¡o pobre de mí! tengo de pasar algún día.

Mas como la Muerte es una señora que siempre viene acompañada de tantas medrosas circunstancias, podrán dudar acaso (mis lectores) con gravísimo fundamento, ¿qual de estas circunstancias constituye a la Muerte en el predicamento de terrible en que la colocó el más profundo de los filósofos? Siendo pues la obligación de los escritores evitar en sus historias los reparos en que pueda tropezar la critica de los hombres, me veo ya en [p. 17] el empeño de satisfacer a las dudas en que se embaraza la presente curiosidad.

San Gregorio(6) dice que quatro circunstancias hacen terrible a la muerte: los dolores del accidente que circundan al cuerpo, las interiores angustias en que se anega el alma, los temores del infierno y el aspecto de los demonios que en aquel último trance se dexan ver, quando Dios lo permite. Sin embargo de esta autoridad de tanto peso y momento, que con la más juiciosa y reflexiva consideración ponderó las circunstancias y se hizo cargo de los trámites y formalidades de aquella última hora de la vida, no dudo que si esta causa se presentara en el juicio de los hombres, cada uno daria su sentencia y expondría su dictamen. Los ricos y poderosos del mundo dirian que la muerte era terrible y terribilísima para ellos porque los ha de separar de todos sus haberes, tesoros y haciendas con indecible dolor de sus corazones que están tan apegados a los resplandores del oro y

de la plata; y también hallados en el fausto y la humana prosperidad, que quieran que no quieran, por más que lo resistan sus deseos.

7 Las damas de nuestros infelices tiempos (hablo de aquellas que están totalmente sacrificadas a los amores del mundo y composturas del siglo), dirán que la muerte es muy terrible porque a [p. 18] pesar de sus locos pensamientos las ha de despojar de sus afeites, desnudar de sus galas, reduciendo sus trajes y sus modas a una pobre vil y despreciable mortaja y que al fin de sus pasatiempos verán, en la hora de la muerte, cómo se va desvaneciendo el ídolo fantástico de su soberbia y vanidad, a quien ofrecían las víctimas de sus corazones y tributaban los inciensos de sus más nobles afectos.

8 Los Prelados Eclesiásticos, los Jueces Seculares y todos los superiores que fueren Jefes de la República, dirán que es muy terrible la Muerte, no tanto porque los ha de degradar de sus honores confundiéndolos en los sepulcros con los viles y plebeyos, quanto porque en llegando aquella hora se les ha de tomar muy estrecha cuenta del rebaño de Jesu Christo, que pereció despedazado en las sangrientas garras de los lobos si se hubieron dormido, con perezoso descuido y negligencia, las vigias y centinelas de la casa de Dios. Y aun muchos ministros de los que componen la eclesiástica gerarquía y la línea sacerdotal, les pareciera su muerte muy terrible, porque habiendo depositado Dios en sus manos las llaves del cielo y del infierno como plenipotenciarios del altísimo, escondieron sus talentos huyendo del trabajo, pasaron en el ocio sin derramar una gota de sudor ni arrancar una sizaña de tantas como brotan en la viña del Dios de Sabaoth(7), por cuya causa se mal logró el rico tesoro de [p. 19] la preciosa sangre de Jesu Christo en tantas almas que pudieran haber ganado por el confesonario o por el púlpito.

9 Ultimamente, todos los mundanos y los carnales del siglo, esclavizados de su misma sensualidad y tiranizados de su propio apetito, que navegan perdidos el turbulento mar de sus propios riesgos, que caminan río abaxo por la rápida y precipitada corriente de sus deleites, dirán que es muy terrible la muerte, porque ha de dar al traste con todos sus gustos y ha de poner fin a todos sus placeres, pasatiempos y devaneos; y ha de cortar el hilo de sus más floridas esperanzas y marchitar las flores que coronaban sus frentes, despeñándolos, con pavoroso estruendo, en un punto indivisible a un pielago de infinitos males y al profundo batarro(8) de la más bárbara desesperación y lamentable miseria.

10 Escuchad estas razones, en que cada uno juzga, sentencia y condena a la Muerte por terrible, careados a aquella parte en que les es más sensible y dolorosa por tocarles en lo más vivo de sus deseos, haciendo yo de formar un crisis(9) y exponer mi dictamen sobre este punto, digo que ninguna de las circunstancias referidas hacen a la Muerte terrible sobre las cosas terribles, porque este carácter lo adquiere la Muerte por aquella terrible circunstancia que hizo saber San Pablo a todo el mundo en el [p. 20] decreto universal que publicó por orden de su Soberano Statutum est hominibus semel mori(10).¹ Todo hombre ha de morir y no ha de morir más de una vez. Ésta es la circunstancia en que consiste lo más terrible de la muerte. Si la

muerte se pudiera multiplicar, se pudieran adquirir de nuevo los caudales, se volvieran a tomar las modas y las galas, se pudieran restablecer los gustos y los deleites, y usar de sus funciones la gula y el apetito con toda libertad; a su salvo conducto se pudieran formar nuevas trazas, hacer nuevos empeños presentando, por méritos a los respetos e intereses para conseguir nuevos honoríficos empleos y llegar a la cumbre de las dignidades, en cuya altura se desvanecen y se envanecen los hombres, y finalmente se pudieran enmendar los desaciertos de los pasados gobiernos, los deslizos de la pasión, los yerros de la ignorancia, los excesos de la malicia, las negligencias del estado, el culpable descuido de las peculiares obligaciones, el quebranto y menoscabo que ha padecido la ley se pudieran reparar. Pero como la muerte no es más de una, una vez que lleguemos a morir, muere también la esperanza de recuperar lo perdido, y si morimos mal es un mal sin remedio y un accidente en que desespera la medicina de su remedio. Es el más terrible mal de todos los males, por eso dice el gran padre [p. 21] de la iglesia San Agustín, que lo mismo fue la caída para los ángeles malos que la muerte para los hombres, porque así como los ángeles una vez que cayeron, cayeron sin esperanza de levantarse, así los hombres una vez que llegan a morir no les queda arbitrio(12) para elegir segunda muerte ni les queda esperanza para reparar los yerros de la primera. Ésta es la razón porque uno de los más floridos ingenios que resplandecieron en la Europa en el siglo pasado, decía que en cierta manera era más terrible la muerte del cuerpo que la muerte del alma, porque para la muerte del alma instituyó Dios sacramentos en su iglesia, pero ningún sacramento nos dexó su sabiduría para muerte del cuerpo. El cuerpo ha de resucitar algún día por infalible promesa de la fe, pero también es de fe que ha de resucitar para nunca más morir. Yo bien creo que muchos dieran de buena gana las albricias si alcanzaran el privilegio de poder morir dos veces, para enmendar en la segunda los yerros de la primera.

h.1 ¿Mas qué delirio es el nuestro? Si esta primera y única vez en que tenemos de morir, podemos disponer para morir como quedríamos morir en la segunda ¿quién lo estorva? ¿Quién lo impide? ¿Por qué no nos disponemos para morir en la primera que nos aguada, como lo haríamos en la segunda? Si la experiencia que tienen los finados, que ya gustaron el cáliz de la muerte, tubiéramos [p. 22] nosotros antes de morir, procuraríamos vivir de otra manera para evitar lo terrible de la muerte, quando no en los estragos que executa en el cuerpo, a lo menos en las fatales consecuencias que de morir mal se originan a el alma.

1. Ad Hebreum cap. 9. (A.)(11).

CAPITULO III

ANOTACION CRITICA

- 1c propio BC.: propio BN
1d desde su circuncisión BC.: desde su nacimiento Ms. p.46 3g
providencias no conocidas BC.: providencias hasta entonces
no conocidas Ms. p.50
5b historias los reparos BC.: historiados los reparos BN :
historias todos los reparos Ms. p.53
8a si se hubieren BC. : por haberse dormido Ms. p.57
9a esperanzas y marchitar BC.: esperanzas y ha de marchitar Ms.
p.58
10k haríamos en la segunda BC.: haríamos para morir en la
segunda Ms. p.63.

ANOTACION GENERAL

- (1) Por orden del papa Clemente VIII, el cardenal Roberto Belarmino, arzobispo de Capua, compuso dicha obra como explicación a la doctrina cristiana para los niños y los adultos no instruidos en la fe católica. Fue traducida al castellano por don Joaquin de Moles (Mexico, 1817). El cardenal Belarmino nació en Monte Pulciano (1542-1621), fue educado por los jesuitas y entró a esta sociedad en 1560. Defendió la doctrina católica en contra de sus oponentes protestantes. Fue canonizado en 1930 y declarado Doctor de la Iglesia en el siguiente añ.
- (2) San Agustín (345-430) el más excelso de los Padres de la Iglesia, autor de Confesiones y La ciudad de Dios, entre otras obras.
- (3) Conjunto de los que profesan las doctrinas aristotélicas.
- (4) "De todas las cosas ninguna es tan terrible ni tan acerba como la muerte".
- (5) La Secuencia de la misa de réquiem es un texto atribuido[®] a Tomas de Celano, franciscano del s. XIII, en el que se plantea el panorama del Juicio Final y el encuentro definitivo del alma con el Juez Supremo.
- (6) San Gregorio (210-270), uno de los Padres Griegos, llamado antes Teodoro y oriundo de Nueva Cesárea del Ponto. Obras: Panegirico de orígenes y El símbolo de la fe, entre otras.
- (7) En hebreo, Dios de los ejércitos.
- (8) Lugar donde residen las almas de los muertos (Aut.).
- (9) Juicio que se hace sobre alguna cosa, en fuerza de lo que se ha observado y reconocido acerca de ella (Aut.).
- (10) "Es el destino de los hombres morir una sola vez", Hebreos, 9:27 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1388).
- (11) "En Hebreos cap. 9".
- (12) Arbitrio: facultad y poder para obrar libremente (Aut.).

SE DA RAZON QUIEN FUE LA ABUELA
DE LA MUERTE

1 Muy inquieta y alborozada, supongo en esta vez, la critica curiosidad
de mis amados lectores, con la expectativa de una noticia tan celebre
y singular con que les brinda y les ofrece el presente capitulo, de
b darles a conocer quien fue aquella mala hembra que tubo por nieta a la
misma Muerte. Cada uno de mis lectores es muy libre para formar en su
c fantasia la idea que quisiere acerca de esta vieja y de hacer los
juicios que gustare, que aunque sean temerarios por no tener fundamen-
to, desde aora los damos por absueltos de este pecado. Muchos dias an-
duvo batallando mi discurso, girando por varios rumbos y surcando el
d mar literario de la erudición, por si acaso pudiera descubrir a la
abuela de la Muerte, para dar en esta historia una puntual noticia de
sus infames progenitores. Sin embargo de mi continuo desvelo y
aplicación, todas mis diligencias y conatos me salieron
frustráneos(1), hasta que una noche, quando yo menos lo pensaba, en la
tercia vigilia(2) llego un correo que me participo las noticias que
deseaba.

2 Fue el caso que el dia primero de mayo de mil setecientos ochenta y
seis en que la Santa Igle-[p. 24] sia celebra la festividad de San
Felipe y Santiago, a las doce y media en punto de la noche estando en
e coro pagando los divinos loores a el Soberano Autor de la Luz en la
au ista y adorable presencia de Jesús Sacramentado, se leyó en publica
comunidad una carta fidedigna intitulada Epis ola Católica, que para
nuestra instrucción nos dexó escrita el mismo sagrado apóstol an-
tiago, donde dice a nuestro intento las palabras siguientes: La con-
cupi encia se hizo preñada, parió al pecado y el pecado engendró a la
Muerte.

3 Veis aqui, amado lector mio, por linea recta de ascendencia, cómo hemos
sacado en limpio la malvada abuela de la Muerte. La Muerte es hija
legitima del pecado, el pecado es hijo abortivo de la concupiscencia,
con que la concupiscencia es la verdadera abuela de la Muerte. Y
aunque no ignoro que aqui habla el apóstol en sentido moral de la
muerte espiritual del alma, la qual se verifica en aquel mismo ins-
tante en que se consuma el pecado por el pleno consentimiento de la
voluntad, aunque sea solo en el fuero interno y no pase a la esfera de
la execución, esto no puede servirnos de embarazo para que en quel
mismo sentido en que dixo San Pablo, que la muerte del cuerpo habia
sido introducida en el mundo por el pecado, po-[p. 25] damos afirmar
que la concupiscencia es la legitima abuela de la muerte temporal.

4 Mas como la concupiscencia, segun el Angélico Doctor(3), se d ba con
siderar por dos aspectos muy diferentes: una como ingerida en la misma
n tural za que se contenta con lo necesario, otra que se desvia de la
leyes de la razon y aspira a lo superfluo, para no condenar a la ino-
coente y apremiar a la culpada segun la qualidad de su delito,
tomaremos las providencias de separarlas para averiguar quien fue la
delinquente que nos acarreo tantos y tan desastrados males en el mundo,
imitando en esto la sabia conducta del pro eta Daniel que separó a los
dos ancianos lascivos senadores de Babilonia, para sacar en limpio por

qué parte estaba la verdad y la justicia de un hecho tan indecoroso sobre que iniquamente había sentenciado el magistrado supremo de aquella corte a una muger inocente(4).

5 Aquella exigencia radicada en la misma naturaleza con que apetece un
enfermo la salud y la vida, es concupiscencia natural, en sentir del
b Angel Maestro(5). Revestida de este carácter está esenta de nuestras
quejas y es acreedora de justicia a nuestras gracias, pues todos sus
c anelos los dirige a que no muera el individuo y que se conserve la
especie. Hai otra concupiscencia contra Legem Di- [p. 26] vinam
opuesta totalmente a los fueros de la razón, y es aquel apetito desor-
denado con que el hombre terreno pretende llegar a la elevada cumbre
de los honores, de las riquezas y de los deleites, aunque sea
sirviéndose por escala de los preceptos divinos, conculcando y pisando
la tunica inconsutil(6) de la Sagrada Ley por llegar al centro de sus
deseos y a la posesion de un objeto deleitable que, mirado a buena
luz, no es otra cosa que un triste y penoso cautiverio, o un placer
fugitivo que se nos huye tan presto como el agua de entre las manos, y
se nos pasa tan breve como el lucimiento de un relámpago, que a penas
empieza quando se acaba

6 Esta concupiscencia desordenada que aportilla las murallas del alma,
que nos puso Dios en los preceptos del decálogo, para conseguir ella
sus siniestros intentos, concibió en sus entrañas un desorden y dio a
b luz un monstruo horrendo de tinieblas. 'Pluguiera el cielo mil veces
que hubiera rebentado antes de parir y no hubiera visto el mundo el
c fruto de su vientre' Un dañado aliento, que arrojó el padre de la
mentira por boca de una astuta serpiente, en el terrenal paraíso,
despertó en Adán y la comun Madre de las Gentes el apetito de un
imposible; no porque Adán fuese engañado con semejante promesa como
asientan los padres (San Crisostomo(7), San Gerónimo(8), San
d Ambrosio(9), San An-[p. 27] selmo(10), Santo Tomás(11) y San
Agustín).² Aunque por la sentencia contraria está San Irineo, (13)
a quien siguen B larmino, Pereiro y Hays,³ in Genes cap. 3 dando al
e texto de San Pablo seis soluciones que podrá ver el curioso. No con-
f tentos Adán y Eva con el ser de criaturas adornadas de tantas gracias
y de tantos privilegios, quisieron asemejarse a su Criador. ¿Qual
g fuese el pecado de Adán por donde se introduxo la Muerte al mundo? es
question controvertida entre los teólogos. Asientan unos que la
sobervia de pretender igualarse con el Altísimo; la escuela de mi
Sutil Doctor(15) y el gran Padre de la Iglesia San Agustín, afirman
h haber sido el amor de Adán, desordenado respeto de la muger.⁴ Mas
sea el pecado que se fuere, a nuestro intento poco importa.

7 Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas, hizo a un lado los
temores y los respetos, y contravino a las órdenes del Altísimo.
b Miserable condición la de los hombres que quieran subir al monte de la
más alta fortuna por la escala de la desgracia, sin acabar de per-
suadirse que la suma felicidad a que tanto anelamos, girando ex-
traviados por varios rumbos, está pendiente de la observancia de la
c ley a que está vinculado el florido [p. 28] reyno de los cielos.
¿Quan acabará este ciego infeliz del género humano, de romper los
negros velos de la ignorancia que le cubren los ojos, para que entre
la luz y comience a rayar el alegre día de su dicha? ¿Quando tendrá
fin esta prolongada noche de tinieblas y de horrores en que están tan

hallados los mortales entre tantos riesgos y peligros? Poco tiempo duró Adán en su ceguera, porque el ruidoso estruendo de su misma caída le despertó de su letárgico sueño, los golpes y los reveses de su adversa fortuna le hicieron abrir los ojos, y quando él pensaba verse revestido de la hermosa gala de la deidad, se halló cubierto con el ropage de la vergüenza y de su propia confusión, mirando entre sus brazos el feto disforme de su pecado y por otra parte a la Muerte, que a penas nació comenzó a labrar los sepulcros para el Padre de las Gentes y toda su decendencia, heredera forzosa de este achaque, según la ley del convenio celebrada con toda solemnidad entre Dios y el primer hombre.

B De algun modo podemos disculpar a nuestro padre, lastimandonos de su fragilidad y de su caída, porque una concupiscencia que llegó a concebir, es lo mismo que una muger en cinta, que tiene mil antojos y b apetitos. 'Pero, hai de nosotros si fácilmente condecendemos con los c extragados deseos de la antojadisa abuela de la Muerte! Ella es un d án-[p. 29] gel, pero de Satanás, como dice San Pablo,⁹ que sacando de e su mismo cuero las correas(18), forma el azote de los estímulos de la carne, para dar su ración a los mortales. Ella tiene las propiedades de un doméstico perro que sin ladrar suele morder a los de su casa. Ella es un bruto que nos da de cosas y en afloxándole la rienda dará con el ginete en un profundo abismo de miserias, mas al fin de la jornada su misma nieta vengará nuestros agravios, apagando los ardores de la concupiscencia entre las heladas cenizas del sepulcro.

1. Con upiscencia cum conceperit parit peccatum; peccatum vero cum consummatum fuerit generat mortem. Jacobi cap. 1 v.15 (A.)

2. Apud Haye, In Biblia maxima in Paulum, hic. (A.) (12)

3. Vide illum in Biblia maxima loco, supra citato. (A.) (14)

4. Ita in 2 sent. Dist. 22 quaest. unica Ibi. (A.) (16)

5. I Corintum cap. 12. (A.) (17)



Concupiscentia cum concupis fit peccatum, peccatum vero generat mortem Jacobi cap.

CAPITULO IV

ANOTACION CRITICA

- 1b vieja y de hacer BC. : vieja lagañosa y desmolada, y de hacer Ms. p.65
- 1d terciá vigilia llegó BC. terciá vigilia (hora muy pesada para nosotros por ser hora de mañines) llegó Ms. p.65
- 2a en la nota de autor, v.15: v.14 BC. : v.14 Ms. p.66
- 3a (amado lector mio) por BC. : (amado lector) por Ms. p.67
- 3c En el volumen de Cervantina hay un error en la paginación; a la p.24 siguen inmediatamente las comprendidas entre la 29-32, y después de la p.32 se encuentran las 25-28
- 7c habla el apóstol BC. : habla el santo apóstol Ms. p.67
- 4a averiguar quien BC. : averiguar cuál Ms. p.68
- 4a en el mundo, imitando BC. : en el mundo e imitando Ms. p.68
- 4b esenta BC. : excepta Ms. p.69
- 6e quisieron asemejarse BC. : quisieron igualarse Ms. p.72
- 7a tan engañosas BC. : tan felices como engañosas Ms. p.73.

ANOTACION GENERAL

- (1) Frustráneo: adj , que no produce el efecto apetecido (DRAE.).
- (2) Medida hebrea de tiempo, en que se divide la noche para las velas y centinelas en los ejércitos, plazas y monasterios.
- (7) Se refiere a Santo Tomas de Aquino.
- 4) Aquí se hace referencia a "La historia de Susana", narrada en el libro de Daniel, 13:1-64. Este pasaje es considerado como deuterocanónico, o sea que pertenece al grupo de libros que la tradición hebrea consideró como apócrifos; mas tarde fueron incluidos por San Jerónimo en la Vulgata y en el Concilio de Trento (1546) fueron reconocidos como sagrados.
- 5) as de Aquino.
- (6) Sin costura: se dice de la túnica de Jesucristo. En este caso referida a la Sagrada Ley, indica unidad y perfección.
- (7) San Juan Crisostomo. Uno de los Padres Griegos nacido en Antioquia (344-408). Patriarca de Constantinopla, gran orador. Fue siempre apoyado por el pueblo y perseguido por las clases dominantes. Obras: Defensa de Eutropia y Omilia sobre Job, entre otras.
- (8) Sa Jerónimo. Del grupo de los Padres y autores latinos. Nació en Estridon de Dalmacia. Se educó en Aquileya, luego en Roma, donde fue bautizado. Participó en el Segundo Concilio Ecuménico, fue consejero privado del papa Dámaso y traductor de las Sagradas Escrituras. Por orden del papa Damaso, el obispo Jerónimo emprendió en 382 una revisión completa del texto latino de la versión antigua de la Biblia, cotejándola minuciosamente con los manuscritos griegos; fue conocida con el nombre de la Vulgata latina y es seguramente la obra que ha tenido mas amplia y profunda influencia en el mundo cristiano occidental. Obras: Añoranza del desierto, El monje perfect Introducción al estudio de las Sagradas Esritu, entre otras.
- (9) Ambrosio. Arzobispo italiano (74)-97) fue prelado de Milan, consejero y tratadista sobre temas bíblicos. Sostuvo la independencia de la Iglesia sobre el Estado y la superioridad moral de la primera. Se enfrentó al Arrianismo; fue declarado Padre de la Iglesia dentro del

- grupo de los Latinos. Obras: Tratado de las virgenes y Del Juicio Final.
- (10) San Anselmo. Famoso benedictino y arzobispo, nació en Aosta en el Piamonte en 1033, y murió en Cantórbery en 1109. Una de las obras de su inagotable laboriosidad fue dirigir las copias de manuscritos de la antigüedad, efectuadas por sus monjes. Fue un profundo filósofo y un teólogo de primer orden; es considerado como el padre de la filosofía escolástica y llamado el segundo Agustín. Compuso varias obras: De grammatica, una especie de introducción a la dialéctica; De veritate, tratado de metafísica; De libero arbitrio, en que se cuestiona la libertad, entre otras.
- (11) Tomás de Aquino (1226-1274). Educado por los benedictinos en el monasterio de Montecassino. Entró a formar parte de la orden de los dominicos. Estudió y recibió su doctorado en teología. Fue canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia en 1567. Ha sido considerado el príncipe de los teólogos católicos. Su obra, La suma teológica, contiene la doctrina de las sagradas enseñanzas.
- (12) "Se lee en Hays en la Biblia máxima, confrontar Pablo", (trad. del editor). Juan de Hays nació en París el 20 de mayo de 1597, tomó el hábito de los frailes menores de la reforma de San Pedro de Alcántara. Fue maestro de filosofía y teología. Sus principales obras fueron: la Biblia magna (París, 1643) en que reunió los comentarios literales de los egiptos Gagne, Estio, Sa, Menoquio, y Tirino; y la Biblia máxima (París, 1660) en la que a los cinco comentaristas de la Magna añadió apostillas de Nicolás de Lyra y un sinnúmero de versiones, incluso orientales, pero todas en latín.
- (13) Sa Ineio (12^o 207). Pertenece al grupo de los Apologistas. Fue discípulo del apóstol San Juan, y obispo de Lyons. Es el primer gran escritor eclesiástico de Occidente. Autor de Autoridad de la Iglesia romana y Visiones apocalípticas.
- 14 ' eas en Bibli mima, lugar antes citado".
- 15 Mis til do tr: Juan Escoto Duns, teólogo y filósofo inglés llamado por sus contemporáneos "el sutil doctor". Nació alrededor de 1273 y murió en 1308, fue discípulo de Varrón. Ingresó en la orden franciscana, y es por eso que el autor lo llama "mi".
- (16) "De este modo en dos sentidos".
- (17) En el libro segundo de Corintios, 12:7, Pablo habla de una espina clavada en la carne por un emisario de Satanás (angelus Satanae en la Vulgata) "que me abofetea para que no me ensoberbezca". Esta espina es interpretada por Bolaños como la concupiscencia, aunque Cantera-Iglesias (p. 1326) considera que es probable que se trate de una enfermedad física.
- (18) Dicese cuando del bolsillo del que recibe la dádiva sale directa o indirectamente el gasto que demanda (DM.).
- (19) "La concupiscencia se hizo preñada, parió al pecado, y el pecado enjendró a la Muerte", Santiago, cap. 1:15 (trad. de Bolaños en el interior del capítulo).

su sabiduria, ni los medicos con todo su conato (5) y con todos sus aforismos, ni el emperador mas augusto, ni el cesar mas esclarecido, ni el rey mas poderoso, ni los ministros mas condecorados por su privanza y valimiento, ni los mayores potentados del orbe sean condes, duques o marqueses, o sean del grado o geraquia que se fueren aunque gozen de otros titulos honorificos, ni los abogados por sus leyes, ni los teologos por sus discursos, ni los ricos por sus riquezas, porque este general decreto comprehende a todos aquellos que tienen impreso el sello de la mortalidad.

Ni penseis acaso que os he de tratar con mas blandura y clemencia por respeto de vuestro poder, de vuestros intereses o de vuestra dignidad, porque yo soy como el rayo que executo mayores extragos donde hallo mayor resistencia. Vosotros, los poderosos del siglo, os defendeis con todo esfuerzo y vigor para no pagarme este tributo tan debido, porque luego al punto que os sentis heridos del accidente, os armáis de los mejores medicos, usáis de cama blanda y deliciosa, os ministran las más regaladas viandas y gastáis mil melindres y chiqueos entre las olandas y colcaduras de damasco, y con todo esto, me ponéis en el empeño de usar de mayor rigor con vosotros, apretando más el cordel de los dolores, encendiendo [p.33] más los ardores de la calentura, avivando más las punsadas de la cabeza, para hacer frustráneos los conatos de la medicina, vencer la eficacia de los apósitos y burlar la industria y diligencia de los facultativos más peritos. En la humilde choza de un pobre oficial o labrador con mucha facilidad se me rinde la vida por que esta destituido de todo socorro en lo temporal, pero en los cuerpos de los ricos y poderosos del siglo hecho el resto de mis fuerzas para vencer su resistencia. Mas si acaso vuestra curiosidad se atreviere a preguntarme ¿quando ha de ser este quando? ¿en qué tiempo? o ¿En qué edad se ha de pagar este tributo de la vida? Os respondo con las mismas palabras con que respondió el Supremo Legislador en semejante lance Non est vestrum nosce tempora vel momenta quae Pater possuit in sua potestate (6). Ni a vosotros toca saber, ni yo os quiero declarar los instantes y momentos cuyo conocimiento tiene reservado mi Padre en el archivo de sus secretos, por unas providencias encaminadas al logro y consecución de sus sabios adorables intentos. Por quanto solamente os podré decir que habiendose de cumplir el infalible oráculo del evangelio, se pagará este tributo de la vida en la hora que menos lo penséis y será mi llegada a vuestras casas [p.34] quando menos lo esperaréis, quando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda de vuestros gustos y de la humana prosperidad, por cuya razón, ni en la poca edad ni en la mucha salud, estais seguros de mí. Porque yo soy aquel rapido caudaloso rio que atropello con lo primero que encuentro, in atencion ni respeto a la salud, ni a los anos, de que os daran autentico testimonio las repetidas experiencias que os he puesto a los ojos, y podrá acaso sucederos que, en este mismo instante, esté yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el hilo fragil de vuestra vida y cortar el curso de vuestras más floridas esperanzas.

Y porque ninguno de los mortales pueda en adelante pretestar ignorancia de este general decreto, es mi voluntad y ordeno que, a lo menos, una vez en cada año, que será la feria quarta después de la quinquagésima llamada vulgarmente miercoles de ceniza, se les dé a

b todos un recuerdo y un aviso, poniéndoles a la vista y a la consideración el polvo de que tubieron principio y el polvo en que se han de convertir. Mas porque considero que muchos de los pobres no penetran el fondo de esta sagrada ceremonia, y los ricos y nobles que componen las clases de la grandeza, los más no asisten o porque se avergüenzan de practicar esta santa ceremonia, o por el [p.35] grande horror y miedo que me tienen, principalmente las que son vistas por damas de la primera lumbrera(7), y que están engolfadas en un turbulento mar de vanidades y muy gustosas con los alhagos del siglo.

c Para salir al encuentro a esta perniciosa renuencia, se tomarán las acordadas providencias en todas las iglesias de tocar agonías(8) por los moribundos y agonizantes, y luego como hayan dado la ultima boqueada y exalado el ultimo aliento, se soltará el triste redoble de las campanas, para que estas plegarias tan funestas, como nuncios de la Muerte, se entren de tropel hasta sus estrados y recámaras, cuyas voces habrán de escuchar por más que lo resista su melindre y por más que cierren sus ventanas y sus vidrieras. Sin embargo de estas disposiciones con tanta maduras acordadas, ordenamos para la debida execución de nuestras letras a todos los predicadores que tienen verdadero zelo de las almas que, no atendiendo humanos respetos, hagan saber a todo hombre que la Muerte ha de llegar a pedirles el tributo de la vida.

d
5 En cumplimiento de esta orden y de la obligación que nos incumbe, yo, el minimo entre los predicadores, llamado al ministerio apostólico por especial gracia de Dios, así como lo hago saber desde la altura de los pulpitos a todos los que se dignan de escucharme, así lo hago saber [p.76] a todos los que aora se dignaren de leerme, concluyendo este capitulo con las palabras de Isaias: "Ve disponiendo los negocios de tu alma y de tu casa porque en breve tiempo has de morir".²

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1. Actus Apostolorum, cap. . (A.) (6)

2. cap. 38. (A.) (9)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V

ANOTACION CRITICA

- 1a funestas imágenes BC. : imágenes funestas Ms. p.78
3c facilidad Ms. p.84 : fcilidad BC.
3j romper el hilo frágil BC. : romper el frágil estambre Ms. p.86
3j cortar el curso de vuestras BC. : cortar el yo de oro de vuestras Ms. p.86.
4a decreto Ms. p.87 : dcreto BC.

ANOTACION GENERAL

- (1) Facultad y poder para obrar libremente y sin dependencia alguna (Aut.).
- (2) Tributo.
- (3) Acceso violento de una enfermedad.
- (4) Del francés petit maitre, persona arreglada con afectación.
- (5) Esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado en la ejecución de alguna cosa (Aut.).
- (6) "No os toca a vosotros saber [el] tiempo o [la] ocasión que el Padre determinó con su propia autoridad", Hechos de los apóstoles, 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.1235).
- (7) La primera fila en un teatro.
- (8) Toque de campanas por un moribundo.
- (9) Esta cita está tomada de Isaías, 38:1, en que se narra la enfermedad y curación de Ezequías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI

TOMA LA MUERTE POSESION DE SU IMPERIO Y COMIENZA A EXERCITAR SU JURISDICCION

1 En aquel corto y abreviado parentesis de poco tiempo que corrió desde el nacimiento de la Muerte, introducida en el mundo por el primer pecado, hasta la primera y más trágica desgracia que se representó en el catastrófe del orbe, de que fueron testigos oculares las estrellas del cielo que todo lo registran desde su altura, y los pocos moradores que por entonces ocupaban el dilatado mapa del universo; aunque hidrópica(1) la Muerte, por bebernos la sangre, y hambrienta, por hartarse de nuestras carnes, buscaba con todo empeño y conato la ocasión más oportuna para entrar en posesión de su reynado y comenzar a poblar la obscura y desamparada región de los sepulcros, inhabitados hasta entonces de los difuntos. Se hallaba, a nuestro modo de entender, sin conducta segura y con todas las mamparas cerradas para llegar a su trono, [p. 57] que había de guarnecer después con tantas respetables cadaveras(2); pero como nunca falta un traidor en semejantes funciones que, revelado contra su dueño, le abra las puertas a un tirano para coneguir el logro de sus intentos; auxiliada la Muerte del tumultuario motin que levantó una pasión que, en sentir de San Crisóstomo es la más violenta y belicosa entre todas las pasiones que dominan al hombre, empunó el arco y la flecha eligiendo este instrumento por unico cetro de su imperio, y se las calzó fuertemente contra todo el género humano, haciendo frente a cara descubierta y sin rebozo(3) a toda la posteridad de Adán. Afianzada la Muerte con el socorro y alianza de esta diabólica pasión, cuyo nombre dire después, por no irritar contra ella antes de tiempo a mis lectores, comenzó a exercitar su jurisdicción cum plenitudine potestatis tam in capite quam in membris(4). Mas como por unas sabias y adorables providencias, despachadas y determinadas en el consistorio(5) agosto de la suprema Sabiduria, intentaba Dios el que la Muerte, desde su primera executoria(6) se dexara ver terrible y formidable a la vista de los hombres, para aterrarlos y contenerlos en el extraviado camino de los vicios y desórdenes, era forzoso que el primer golpe que executó la Muerte en nuestras vidas fuera el más funesto y lastimoso por todas sus circunstancias.

2 [p. 58] En una cándida y agradable inocencia, que reverente y religiosa ofreció en las aras de su amor un sacrificio aceptable a la única y soberana deidad en reconocimiento de su divino ser, cayó la suerte y estrenó la Muerte todo su rigor.

3 No tubo mas meritos el inocente Abel para llevarse entre los muertos el primer lugar, que haber puesto los ojos de Su agrado sobre su ofrenda la Divina Magestad, y no haber atendido a la victima del infeliz de Cain. Por esta causa, enfurecido y frenético, entregado ya su corazón en manos de una embidia mortal (ya os he dicho el nombre de esta infame pasión), rompiendo los fueros de la sangre y atropellando con los más estrechos vinculos de la naturaleza, jugó con tal destreza el arco de la muerte que al primer tiro cayó difunto su hermano,

c quedando con esta acción pasmada la misma Muerte y embargada del
asombro de ver en el impío Cain tan inaudita crueldad. Resentida la
tierra de ver muerto en su regazo al Benjamín de la inocencia, no
pudiendo disimular su sentimiento ni ocultar su dolor en los profundos
del silencio de este maquinado criminal y execrable delito que
perpetro la Muerte patrocinada del favor de un inhumano fratricida,
haciendo lenguas de la misma sangre inocente que corria por las faldas
de la misma tierra, levantó el grito dolorida, y penetrando las
regiones del aire y lo mas sólido de los cielos, se introduxo [p.39]
en los estrados divinos, presentó su causa y le prometió la real
audiencia de aquella corte, que reconocidas y justificadas sus quere-
llas en aquel alto y supremo consejo, se daría la debida satisfacción
a sus agravios.

4 La Muerte entonces agitada de crueles remordimientos de su conciencia
delinquente (nadie se admire de esta nueva expresión), pues también la
Muerte tiene su pedazo de conciencia y aunque por aora la estiende
quanto puede, algun dia le estrecharan fuertes estímulos a restituir
b la sangre que ha bebido y las vidas que ha quitado. Espantada pues la
Muerte con los golpes de su conciencia y la ruidosa campanada del
escándalo que ocasionó el desafuero de Cain en el inocente Abel,
rezelosa del castigo con bien fundadas sospechas de que Dios baxara en
persona a requerirla o librara un requisitorio para ejecutarla, eligió
por partido tomar las de Villadiego(7), saliendo fugitiva a buscar su
asilo allá afuera del mundo, dejando al mísero Cain metido entre la
c danza esta es una congetura que me ofrece a la consideración el
mismo plan de la historia sagrada en el cap. 4 del Génesis, porque
temeroso Cain de purgar su delito con la pena del Talión, pensaba en-
contrar en cada tronco una muerte tan fiera como la habia maquinado
d contra el justo de su hermano. Pero el mismo Dios le desvaneció de
estos temores, para aumentarle más sus [p.40] interiores angustias y
congojas con un terrible nequaquam ita fiet(8), y le dixo que aunque
anduviera fugitivo todo el universo, no encontraría a la muerte como
pensaba, y que ya miraba como el unico remedio a tan desastrados
males, y le imprimió el Señor una señal o divisa que le sirviera como
de es antajo a la misma Muerte para que no le tocara ni en un pelo de
la cabeza hasta que Dios, para ello, le refrendara las licencias.

5 El desventurado Cain corrió suertes iguales con el peor de los
naci s, que fue el ingrato discipulo(9); a este lo perdió su insaci-
able avaricia, a el otro lo despechó la furia de una envidia mortal.

6 Poniendo aora en competencia estas dos fieras, brutales, pasiones, sin
perder de vista a la Muerte, cuya saludable memoria tanto nos importa,
se pregunta qual de ellas lleve el exceso en la malicia? Y haciendo
a un lado con toda reverencia las innumerables autoridades de tantos
Maestros y Doctores de la Santa Iglesia, que al calor de su espíritu
se han desvelado para decidir este punto, primo in limine(10), digo
que siempre que contienda la envidia con la avaricia, la envidia ha de
c salir ventajosa en su partido. Pudieran consolarse los avarientos con
este dictamen, pero nunca en un hospital puede servir de consuelo a
algun enfermo el ver a otros más agravados, para dexar por eso de sen-
tir lo penoso de sus males. Una prueba ex-[p.41] perimental y reducida
d a la práctica es el apoyo de mi sentir.

7 En cierta corte (cuyo nombre no dice San Antonino de Florencia(11) citado del P. Tobias Loner en su Biblioteca Predicable),¹ había dos oficiales en el cuerpo de la milicia que con la continuación de sus viles procedimientos habían adquirido en todo el reyno pública voz y fama, el uno de envidioso y el otro de avariento; el príncipe, que no ignoraba las bellas qualidades de estos valientes vasallos, por divertir un dia las congojas y las angustias que siempre rodean el trono de los soberanos, mandó llamarlos a su palacio en presencia de los aulicos(12). Habiéndose presentado a la vista de su rey, les dixo de esta suerte; que bien informado de sus grandes servicios, que como fieles vasallos habían hecho a su corona y mucho más satisfecho de su valor de que habían dado pruebas nada equivocadas en los lances más apretados de la guerra, determinaba el beneplácito regio de su magestad, galardonar sus merecimientos. Que cada uno pidiese la merced que gustara, en la inteligencia de que el último que pidiera recibiría duplicado el premio. Comenzó la contienda entre el envidioso y el avariento sobre quien de los dos había de ser el último pedigueño; despues de va [p. 42] rios debates que tubieron entre sí, habló el envidioso y dixo: en virtud de la real palabra pido a Vuestra Magestad por unica gracia que luego al punto me mande Vuestra Magestad sacar un ojo. Quedó temblando el codicioso al escuchar tal propuesta, pues segun lo prometido, le habían de sacar los dos. Con este bárbaro pedimento quedó el rey desengañado y nosotros nos hallamos persuadidos de que la codicia de los hombres queda muy inferior comparada con su envidia, seminario fecundo de atrocisimos delitos, como dice San Cypriano(13). La llorona y la risueña, como la denomina San Próspero(14), porque llora y se entristece quando ve premiados los méritos agenos, se rie y se alegra quando ve abatida por el suelo la fortuna de su próximo.²

1. Tomo 2. fol. 242. (A.)

2. Loner Tomo 2. fol. 242. (A.)

CAPITULO VI

ANOTACION CRITICA

3c ocultar Ms. p.96 : ocutar BC.

4a aunque Ms. p.97 : aunqus BC.

4a puede, algún BC. : puede, como conciencia de mercader, algún Ms. p. 97.

ANOTACION GENERAL

- (1) Insaciable, sedienta en exceso.
- (2) Calavera, del latin calvaria en castellano hubo confusiones populares entre este palabra y las derivadas de cadáver (CEH).
- (3) Con referencia a la manera de hablar, abiertamente, con claridad, sin rodeos ni disimulos.
- (4) "Con plena potestad tanto en la cabeza como en los miembros."
- (5) Concejo, tribunal o juzgado, donde se ven y deciden las causas litigios en común, así sacros como civiles criminales o económicos (Aut.).
- (6) Ejecutoria por sentencia y el despacho que es resultado de ella.
- (7) Figurado: ausentarse, de ordinario por huir de un riesgo o compromiso.
- (8) "nunca hagas esto".
- (9) Judas Iscariote.
 - 1) "Al principio en el umbral".
 - 1) San Antonio de Florencia (1389-1459) pertenece a la familia de los Pirotzi, en 1436 fundó la iglesia de San Marcos en Florencia y en 1446 fue nombrado arzobispo de esa ciudad. Conocido como el "prelado del pueblo" y "protector de los pobres"; se distinguió como escritor de teología moral, fue canonizado en 1523.
- 17) Cortesanos.
 - San Cipriano (200-258), nació en Cartago, fue maestro de retórica. En 246 fue bautizado y admitido en el clero cartaginés. Elegido obispo de Cartago en el 248, discípulo espiritual de Tertuliano y autor de Exhortación al martirio y Oratoria del Señor y De la unidad de la Iglesia. Perteneció a grupo de los Apologistas.
 - 4) San Próspero (790-463), nativo de Aquitania Profundo conocedor en materia teológica y admirador de San Agustín cuya doctrina defendió. Por un tiempo trabajó en la curia romana.



Parabola januam in morte. Isai. cp 28.

(13)

CELEBRA LA MUERTE UNA ESPECIE
DE CONTRATO MATRIMONIAL Y ENGAÑA TRAI-
DAMENTE A SUS MARIDOS

1 Aunque el bibinato(1) simultaneo en las mugeres, en ningun tiempo fue
licito, la Muerte, de su propia autoridad, se tomo las licencias para
b matrimoniar muc as veces, existiendo la pluralidad de sus maridos sin
la necesaria dispensa. Por esta causa, si fuera capaz la Muerte de
comparecer en juicio, deberia ser sentenciada a salir por las calles
con publica corozza(2) en un borrico a voz de pregón, para escarmiento
de las mugeres que quieren tener dos o t es bodas.

2 Todos los matrimonios que ha celebrado la Muerte desde que tubo la
competente edad para celebrar contratos han permanecido ratos(3), y
ninguno ha consumado por impotencia, por esta razón le queda siempre a
la Muerte ileso su derecho para entrar en religion, si quisiere,
b aunque yo creo que en ninguna parte tendra cabida, salvo entre aque
l os misticos que están muy familiarizados con su memoria. Mas, si
acaso le admitieren al noviciado por hacer juicio de que viene bien
de engañada del mundo y sus vanidades, [p. 44] tengan advertido que
no puede obtener prelacias(4) ni dignidades porque está irregular e
defectu c rporis(5).

3 Aunque el matrimonio de la Muerte no tubo razón de sacramento por
haberse celebrado mucho antes que rayara el alegre dia de la Ley de
Gracia(6), tuvo fuerza de contrato y de contrato oneroso, en que
quedaron oblig das ambas partes: asi la Muerte, como los pecadores que
son sus verdaderos y legítimos maridos.

4 El profeta Isaias reprehende agriamente la bárbara determinación de
los pecadores de haber celebrado tal contrato con la Muerte, audite
verbum Domini, viri illusores, dixistis enim percussimus foedus cum
b morte ^a (7). Como si les dixera: ¿que habeis hecho, insensatos, con
c haber celebrado tal contrato? En fuerza, pues, de este pacto se
obligaron los pecadores a pagarle a la Muerte del débito(8) de la
vid, siempre que ella los requiriese para el efecto, y la Muerte se
obligo a dilatar por mucho tiempo la solución de esta deuda,
representándoles muy dilatadas las esperanzas de su venida para que en
este tiempo puedan con toda libertad soltar las riendas de su apetito
y entregarse con satisfacción a sus pasajeros gustos, en la intelligen-
cia de que la Muerte no ha de venir tan breve y que en llegando los
primeros correos que darán aviso [p. 4^f] de estar próxima su llegada,
d se retirarán al sagrado asilo de la penitencia. Pero aqui se verifica
e al pie de la letra aquel adagio: la que piensas te hago... A ellos
los llama el profeta varones engañadores, viri illusores, porque pien-
san burlarse y engañar a la Muerte; pero muy al contrario les acontece
porque la Muerte se burla de ellos faltando a la fidelidad del con-
trato, pues habiéndoles prometido que no ha de venir tan breve,
d ndoles por fiadores de su palabra la poca edad y la mucha salud que
tienen, que engañan tanto como la misma Muerte, se dexa caer sobre e-
llos quando ellos la imaginaban muy distante, de que se sigue que en
lance tan inopinado se hallan sorprendidos del susto, y naufragando
entre más de mil interiores angustias y apuraciones como el marido in-

fiel a quien cogió su muger en el mismo adulterio.

5 Toda esta lastimosa tragedia de que han sido testigos repetidas veces mis ojos, se me representa muy al vivo en la parábola de Jesu Christo en el cap. 25. de San Mateo, donde claramente se demuestra lo que pasa entre la muerte y los pecadores.

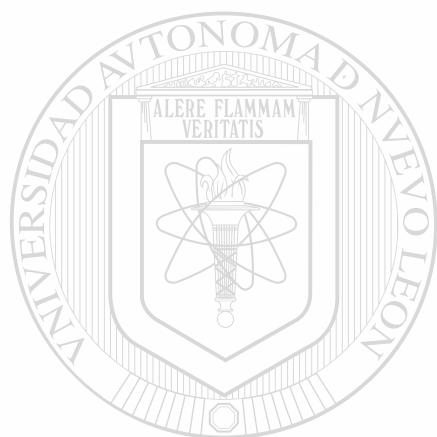
6 Es semejante el reyno de los cielos a un decenario de virgenes, las cinco prudentes (en que se representan los justos), y las otras cinco necias (en que están figurados los malos), con ánimo de salir al encuentro quando avisen de la [p.46] venida del esposo y de la esposa, exierunt obiam sponso et sponsae(9). ¿Quién sea este esposo? Nadie puede ignorar ser Jesu Christo, pero esta esposa que le acompaña, no se puede averiguar tan facilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido. Jesu Christo les pide en aquella hora el débito de la cuenta, y la Muerte los executa por el débito de la vida, mas ¿que sucede entonces? Que pareciéndoles a ellos que la muerte la lleva muy a la larga, viven los miserables como si no hubiera infierno que temer, ni gloria que esperar, con tanto libertinage en las costumbres que pudieran servir de escándalo a los mismos gentiles. Se pasa an los dias, las semanas, los meses y los años enteros durmiendo sobre la dura cama de una mala conciencia, y es tanta la pesades de sus letargos, que apenas sienten sus propios remordimientos. Pasan los años enteros en el duro lecho de la culpa, con tanta serenidad en el ánimo y tan satisfechos de sí mismos, como si tubieran los merecimientos de un San Fablo.

7 Después de una vida tan licenciosa y extragada(10), despues de haberse cansado de correr las sendas de la iniquidad, quando menos lo piensan, a la media noche de su descuido llega la última enfermedad, que con gran disimulo se introduce [p. 47] en el cuerpo, y allá, en el interior retrete de sus conciencias, levanta el grito y les dice que ya se acerca el juez a pedirles el débito(11) de la cuenta. A el escu har esta voz que los llama para la eternidad, a gran prisa se conturban y se asustan, de tal suerte que desmayan sus alientos, porque no aguardaban tan breve a la muerte. Constrenidos de la misma aflicción y necesidad en que se hayan a la vista de tan inminente peligro, no les queda otro arbitrio que envidiar la dichosa suerte de los justos y pedirles, como las virgenes necias pidieron a las prudentes, el socorro de sus buenas obras, méritos y oraciones, porque se les esta apando ya la candela de la vida. Entonces en aquellas cortas treguas que permite lo executivo del accidente, comienzan las carreras y las prisas, viene el confesor a la casa del enfermo, y el negocio de la mayor importancia se trata entonces con la acel ración mas posible. Nosotros, los ministros de Jesu Christo y de los sacramentos, somos fieles testigos de estas violencias, y salimos de sus casas penetrados de entimiento. Quieren implorar el patrocinio de los Santos cuyas testidades profanaron con sus escándalos y torpezas; tal vez se hallan con las puertas cerradas, y en tan desesperada causa oprimidos de sus mismas angustias, levantan los ojos acia arriba y divisan pendiente sobre sus cabezas la espada de la Divina Justicia que les [p. 48] pronostica un millón de desastrados males; se quieren llamar a engano contra la Muerte que no esperaban tan breve, pero muy tarde cayeron en la cuenta, porque ellos se hacían la cuenta sin la

9 huésped. Al fin quedaron fallidas(12) sus esperanzas y la Muerte se burla de ellos.

8 Aquí (amado lector mío) cierro y concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre nuestro y una Ave María, a fin de que Dios alumbre a estos miserables desposados de la Muerte, para recindir cuanto antes el contrato.

1. Cap. 28. v.15 (A.)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII

ANOTACION CRITICA

- 1b bodas BC. : bodas por oyr que les toquen muchas vezes el fandango Ms. p.105.
- 2a sa o e tre... memoria BC. : salvo entre las reverendas madres monjas que están muy familiarizadas con su memoria Ms. p.106.
- 7a se acerca el juez BC. : se acerca la venida del juez Ms. p.112.
- 7b tan breve a la muerte BC. : a la muerte tan breve Ms. p.113
- 7g Muerte Ms. p.115: Murre BC.
- 8a siguiente, reza BC. : siguiente refresca tu cabeza con un po de tabaco, (si lo tiene) y reza Ms. p. 117.

ANOTACION GENERAL

-) l latin bivira, ae: la mujer que ha tenido dos maridos. Bivinato es el estado en que vive ella.
- (-) Lapiroto d papel enrollado y de figura cónica, que como señal afrentosa se ponía en la cabeza de ciertos condenados
R E
q o l ega a con umarse.
-) Orden o titulo de prelado.
- *) or defecto co poral". Hace alusión a la tradición v ti a según a cual ningun sacerdote o persona consagrada a Dios debía poseer defecto físico. Cf. Levítico, 21:17-24. l día en que Cristo instituye e matrimonio como sa rram nto.
- (7) "For eso, escuchad la palabra de Yahveh, escarnecedores [...] Ciertamente habéis dicho: 'Hemos concertado una alianza con la muerte'", (trad. Cantera-Iglesias, p.391). En realidad está citando Isaías, 28:14a, 15a. C n su o le significado: deua y dé ito onyugal; la debida ob igación que hay entre los casados (Aut.). "Salieron al encuentro del esposo y de la esposa". Mateo, 25:1 La traducción que hacen las Biblias contemporaneas, ncluyendo Cantera Iglesias, de este pasaje suprimen a la esposa. En ambio, el padre Bolaños conserva el texto latino tal y omo aparece en la Vulgata: sponso et sponsae. De ahí que en su interpretación relacione a la esposa con la muert mientras que Cantera-Iglesias considera que la posa simboliza a la Iglesia (p.1114).
- () icio a, corrupta.
e da
- (-) Fallidas, que no resultan como se esperaban.
- (17) "Hemos concertado una alianza con la muerte, Isaías, cap. 8 , (trad. Cant ra Iglesias, p. 391).(Cf. nota 7).



Inite consilium quia agere debeamus: 2. Reg. 17. x

(27)

CAPITULO VIII.

CELEBRA LA MUERTE UN CONCILIABULO PARA DELIBERAR SOBRE LA MATERIA

DE POBLAR QUANTO ANTES LAS COLONIAS DE LA TIERRA ADENTRO.

1 Habiendose fatigado la Muerte con algunos suspiros(1) que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando(2) muchas horas, porque la naturaleza se defendia vigorosa, y el alma se le havia atravezado, sentada su imperial figura en una silla poltrona que estaba colocada en el frente principal de una bóveda subterranea, sirviendole de cojin a sus plan-[p. 49] tas la osamenta de Mahoma, teniendo en su presencia al Demonio y a el Apetito, legitimamente convocados para las materias que se habian de tratar en esta junta, les dixo de esta suerte:

SEÑORES

2 No ignora vuestra sabia conducta los superiores motivos y justificados fines que me asisten para celebrar este consejo, en que de comun acuerdo se han de resolver las materias más importantes, de cuyo
b acierto dependen los intereses y las medras de mi estado. Habiendo yo sido exaltada a la monarquia universal sobre todos los vivientes, es-
tantes y habitantes en las más remotas partes del universo, aunque sean de diferentes naciones, distintos dogmas y costumbres, cuyo
cetro me hicieron empuñar la culpa y el pecado que, como sabéis, fueron mis infelices padres, me veo en el empeño de llevar a debido efecto mis intentos a pesar de la humana naturaleza y de poblar quanto antes las colonias de tierra adentro de cadaveres y esqueletos, moradores propios para habitar y cultivar los países baxos de los sepulcros. Y aunque yo, desde el exordio(3) del mundo, y aun quando
c me hallaba recién nacida en mi cuna haciendo algunos pucheros, to-[p.50] mé las providencias necesarias para la asecuración de los propuestos intentos. Sin embargo de mi conato y desvelo, me han salido
d frustreñas y falidas(4) mis diligencias, porque los hombres, en esto de morir, parece que la llevan muy a la larga. El primer hombre del mundo no baxó a las sepulcrales colonias hasta los 930 años de su edad, su hijo Seth murió a los 912; Enos a los 905; Cainán, su decendiente, a los 910; Malaleel cayó en mis brazos a los 895; Jared vivió 962; Enoch 365; Matuzalén 969; Lamech 777; Noé 950¹ (5). Estas dilaciones tan prolijas me han puesto en la más triste consternación y grandísimo cuidado, en cuyo asunto ya me falta el arbitrio y el consejo, y rezelando con bastante fundamento el que las edades corran de esta suerte con bastante perjuicio de mis dominios, he venido en deliberar el juntaros a corte para que vosotros, como fieles ministros tan astutos y tan sagazes, expongáis vuestros pareceres de que me prometo el acierto en la resolución de la presente materia, y me hagais saber los medios más conducentes que alcanzare vuestra industria para cortar los pasos a unas vidas tan largas y poblar quanto antes las Colonias de la Tierra adentro, en que recibiré un gran servicio.

3 Habiendo escuchado con atención el prefa-[p. 51] cio de la Muerte, se

levantó el Apetito y haciéndole la catatufa(6) con la debida reverencia dixo:

MUY PODEROSA SEÑORA

4 El mismo caracter de ser ministros vuestros y consejeros de vuestro estado, nos pone en el empeno de mirar por el aumento de vuestros intereses y de satisfacer a la singular confianza que vuestra Mortandad hace de nosotros, sus consejeros, fiando a nuestra conducta el exito feliz de tan graves negocios.

5 Las dificultades en que se embaraza la sutil comprehensión de vuestra muy grande cadavera(7), son muy fáciles de romper y de allanar, a poca diligencia mia y ninguna costa vuestra. Yo, señora, soy de profesión cosinero, cuyo oficio aprendí bien desde la tierna edad en varias reposterias, donde me pusieron mis padres. Sé guisar mucho y bien condimentado, mande vuestra Esquilencia(8) que se me administre de su real hacienda porción considerable de todas especies: clavo, comino, almendra, pimienta, azeytuna, pasa, canela, ajonjolí, alcapiarias(9), tornachiles(10), aniz y algunas libras de orégano y de culantro(11). Las carnes para los asados y otras fritangas de mucho gusto no las pido a vuestra Mortandad porque no [p. 52] las tiene, y queda a mi cuidado el solicitarlas con estos y otros muchos recudos(12) de que mandaré prover con abundancia mis dispensas(13); dispondré multitud y variedad de guisotes(14) tan suaves al olfato como deliciosos al gusto, que despertarán la gula más dormida de los hombres. En breve tiempo verá vuestra Mortandad al mundo poblado de bodegones(15) y botillerias(16), y pelearse los hombres por los mejores cosineros de la Francia; llegarán las cosas a tanto incremento que se tendrá por razón de estado en las casas y en los palacios de los grandes, la superflua abundancia de platonos y manjares en las mesas y los banquetes, que serán muy frequentes y muy espléndidos.

6 Una vez que los hombres suelten las riendas a la gula, los dominará tanto el imperio del apetito, que no reconocerán otras aras que el sazonado pesebre de los manjares, ni otro ídolo ni otro Dios que el de su vientre, y entonces ya se podrán pedir a vuestra Mortandad las albricias de haber conseguido sus intentos, porque solamente en los insultos(17) de replexión(18), (que se contarán por millares), cogereis una abundante cosecha para surtir las trojes(19) de tierra adentro; en breve tiempo se verá el género humano lleno de tantas enfermedades que no cabrán en el guarismo(20), siendo así que todas caben en un cuerpo. Tenga vuestra [p. 53] Mortandad tantita paciencia, que en el siglo de los cocineros, de los bodegones, del ocio, de la abundancia de los caldos buenos y generosos, en que se cometerán trescientos mil excesos, será tan crecido el numero de los muertos en cada año, que será el numero de las campanadas que se dan en toda la christiandad el día de la conmemoración de los finados, de tal suerte que ni las iglesias podrán abarcar tantos difuntos, ni la capilla de los cantores tendrá tanto gasnate para entonar tantas veces en el día el regem cui omnia vivunt venite adoremus(21), por lo que vuestra respetable Mortandad debe ocurrir con las más prontas providencias, ordenando a todos los sacristanes y demás ministros a cuyo cargo es la apertura de los sepulcros, que luego al punto traten de hacer campos santos en los extramuros de los poblados, porque no se inficionen

las iglesias con la corrupción de tantos muertos, so pena de ser privados los sacristanes de sus oficios y de ser desterrados de este mundo a la región del olvido.

7 Ni piense vuestra Osamenta que no podré apoyar mis dictámenes con el peso y autoridad de los mayores hombres del universo, pues habiendo yo previsto que era convocado a esta junta para tratar estas materias, me retiré a mi gabinete y tomando en las manos la Biblioteca del padre Tobias Loner, hallé concordos por esta senten-[p. 54] cia, varios y célebres médicos y Santos Padres, así griegos como latinos, cuyos nombres omito, por no calentar vuestra imperial cadavera; a todos los hallé de un mismo sentir, afirmando de comun acuerdo que la gula es el origen de todas las enfermedades, y el gran padre San Ambrosio la llama carroza ligera para llegar quanto antes a las orillas del s pulcro. Y si vuestra Mortandad por ser tan bachillera quiere meterse a filosofar conmigo para saber radicalmente en qué se funda este sistema, sírvase de darme otra poquita de audiencia.

8 Es principio asentado que el calor natural que fomenta la vitalida del hombre es limitado, apto y eficaz para nutrir y reducir a pávulo 22) un alimento proporcionado a su actividad, pero siendo el alimento improporcionado, o por la cantidad, o por su qualidad, es inepto entonces para la decocción(23), porque no alcanza a tanto su a a qu pueda digerir el sobrante del material que se le aplica, y como la gula nunca se contenta con poco, porque sabe comer bien y a todas horas, de aqui es que alcanzandose unas a las otras las comidas abundantes de especias distintas y opuestas calidades o ya frias, o ya calientes, no siendo ayudada la naturaleza con alguna personal fatiga, sufo ado(24) el calor y embarazada su actividad, se originan mil crude as(25) y por consiguiente [p. 55] innumerables achaques. Y ha tiene vuestra Mortandad la fecunda semilla con que esperamos coger una abundante cosecha, de suerte que llegará tiempo que quando alguno, que será muy raro, ajuste el numero de cien años, será una noticia tan plausible que pasará los mares en gazetas y mercurios(26) a el reyno de la America, y correrá todas las Indias con admiración de los curiosos. Éstos son, (muy poderosa señora), los medios mas oportunos que administra el apetito para el logro de vuestros intentos.

1. Genesis cap. 5. (A.)

CAPITULO VIII

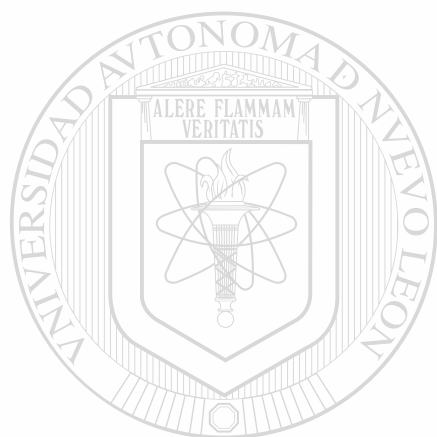
ANOTACION CRITICA

- 1a habiéndose...suspiros BC. : habiéndose tomado la Muerte una buena taza de almendrada con algunos suspiros Ms. p. 117. (1)
- 1a en el frente BC. : en la frente Ms. p.118
- 2b yo sido BC. : sido yo Ms. p.119
- 2f con bastante perjuicio BC. : con notable perjuicio Ms. p.121
- 2f las Colonias de la Tierra Adentro BC. : la Tierra Adentro Ms. p.122
- 6b difuntos BC. : defuntos Ms. p.127
- 6b prontas BC. : promptas Ms. p.127
- 7a estas materias BC. : estas mismas materias Ms. p.128 8a alimento improporcionado BC. : alimento in proporcionado Ms. p.130
- 8a o ya frías, o ya calientes BC. : o ya calientes, o ya frías Ms. p.131
- 8b será una noticia BC. : será ésta una noticia Ms. p.131.

ANOTACION GENERAL

- (1) Es muy interesante observar aquí el juego de palabras entre los suspiros que le hace dar la Muerte al pobre moribundo y los suspiros que ella ingiere (hay un dulce mexicano que lleva este nombre) acompañados de una taza de almendrado (atole).
- (2) Metátesis de bregar: luchar, contener y reñir forcejeando unos con otros (Aut.).
- (3) Introducción o preámbulo.
- (4) Lo mismo que fallido.
- (5) El Génesis, 5:1-23, nos da la relación de la genealogía de Adán hasta Noé, misma que el autor repite en forma sucinta.
- (6) Satirico: genuflexión o inclinación del cuerpo en señal de respeto
- (7) Cruce lingüístico entre cadáver y calavera.
- (8) Satirico: es una palabra compuesta a partir de excelencia y esquilar, ya que en la misma forma que el pastor corta la lana del ganado la Muerte corta la vida de los hombres.
- (9) Alcaparras.
- (10) Del nahuatl (tonalli, "estio", y chilli, "chile"). Fimiento gordo o chile cuaresmeño, porque se cosecha en Cuaresma (DM).
- (11) Cilantro.
- (12) En Mexico este vocablo castizo significa especias y en general ingredientes que sirven para condimento en las cocinas; verduras que para el consumo doméstico se llevan diariamente del mercado (DM).
- (13) Vulgarismo por despensa.
- (14) Guisado que suele usar la gente del campo.
- (15) Taberna, tienda donde se guisan y dan de comer viandas ordinarias.
- (16) Casa donde se hacían y vendían bebidas compuestas y heladas.
- (17) Daño, insulto, se toma también por el efecto o daño ocasionado por el insulto (Aut.).
- (18) Repleción. La llenura que resulta de la abundancia de los humores en el cuerpo o del exceso del mantenimiento. Es una voz latina: repletio, "hartura" (Aut.).

- (19) Espacio para guardar frutos o cereales.
- (20) Cada uno de los signos o cifras que expresan una cantidad.
- (21) "Venid adoremos al Dios por quien todo vive", Del Oficio de d funtos.
- (22) Pasto, comida, alimento para la subsistencia.
- (23) Comúnmente se dice de la digestión que hace el estómago de la vianda o mantenimiento (Aut).
- (24) Sofocado.
- (25) La indisposición que se padece en el estómago, causada por malos mantenimientos o por comer con exceso, y no poder digerir por falta de calor natural (Aut.).
- (26) Con sentido de publicación periódica. Durante el s. XVIII y la primera mitad del XIX era común encontrarlas con este nombre, por ejemplo: El Mercurio Volante.
- (27) "Tomad consejo sobre lo que debemos hacer, II Samuel, cap. 16:20", (t ad. Cantera-Iglesias, p. 294). (Cf. nota 9 cap. XII).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DICTAMEN DEL DEMONIO
SOBRE LA PROPUESTA MATERIA DEL CAPITULO
ANTECEDENTE.(1)

1 Haviendo concluido su razonamiento el Apetito con mucha complacencia de la Muerte, el Demonio, sin levantarse de su asiento, porque no se lo permitió su antigua soberbia, lleno de fausto y de arrogancia, comenzó a dictaminar de esta suerte:

MUY ESPANTOSA MUGER

2 Afrentada quedará mi astucia y mi malicia si se viera aventajada de los proyectos del Apetito, no hai consejero mas astuto, sagaz y arbitraria(2) que el Demonio, quando se trata de entregar al hombre en manos de la Muerte. Si vuestra muy respetable Mortalidad quiere serciorarse de esta incontrastable verdad, sirvase de pasar los ojos por el capitulo 22 del tercer Libro de los Reyes(3), onde hallará un autentico testimonio de lo que digo, pues queriendo Dios manifestar la determinación en que estaba desde ab aeterno, de permitir al demonio que enganase al rey Acab(4) por la multitud de sus culpas, le represento el profeta Micheas(5), [p.57] esta su determinación, a manera de un consejo, como los que hacen los hombres en una puramente visión imaginaria, como siente Lira(6), Menochio(7), Alápide(8), y el to rente de los espositores sobre el mismo pasaje;¹ y como el mismo Dios sabe que en tratándose los puntos de engañar a el hombre, de hacerle mal o entregarle a la Muerte, ninguno, hasta la presente, ha exc dido los pensamientos del Demonio, permitió al Demonio el exito de esta empresa.

3 Los medios, Señora, que ha propuesto el Apetito para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro, son muy buenos, pero no tan gen rales como los que a mi me dicta la malicia contra los hombres. El Apetito alzará mucha cosecha entre la gente granada, que tiene facultades para sostener el fausto de la gula, pero en ranchos, cortijos y gente pobre, nada podrá adelantar en sus cosinas por falta de materiales. Mas los arbitrios(10) que ha concebido mi malicia para abreviar las vidas de los hombres, se estenderán por todo el mundo u i erso.

4 Nunca más que aora me veo en el empeño de soltar todos los alcances de mi astucia, pues de la resolución de este tan importante negocio de b enden también los intereses de mi monarquia. Si [p. 58] vuestra horrible Mortalidad es la emperatriz de los sepulcros, yo soi el emperador de los abismos; si vuestra Mortalidad pone todo su esfuerzo y conato para poblar quanto antes los paises bajos, yo he de empenar todo mi desvelo y toda mi rabia y coraje para despoblar el mundo, si fuere posible, y poblar de innumerables almas las cárceles inferiores y los horrendos calabozos que están mucho más abajo de los sepulcros. Todo el a ierto de nuestros proyectos, en que van de por medio los aumentos de ambos estados, consiste unicamente en que los hombres se entreguen con voracidad a las culpas y sin reparo a todo genero de pe ado, el qual ha onservado siempre un terrible poder para abreviar

d las vidas de los hombres, y cortarles antes de tiempo el hilo de sus
años. Ni pudiera yo asegurar a vuestra Mortandad la eficacia de este
arbitrio que propongo a vuestra consideración, si no fuera fundado mi
dictamen en la misma Santa Escritura, en cuyo dilatado campo he des-
cubierto este importantísimo secreto, para poblar quanto antes los
e sepulcros y tambien las trojes de los infiernos. Y porque vuestra muy
severa y melancólica magestad, podrá sospechar con gravísimo fun-
damento, que falta a la veracidad en mis promesas por gozar yo la
publica voz y fama de autor y común padre de [p. 59] la mentira, he
venido a esta junta acompañado de este libro que aqui traigo que es el
Testamento Viejo, donde se contienen los sagrados oráculos de los
patriarcas y profetas ilustrados del Espiritu Santo, a cuya creencia
no se podrá negar vuestra fe, sin contravenir a los conciliares
decretos y canónica decisión de la suprema autoridad de los soberanos
pontifices, que han gobernado el timón de la nave de San Pedro. Lea
f ahora vuestra Mortandad, y lea con atención lo que aqui dice el Santo
Job, que los iniquos son arrebatados antes de tiempo;² andemos otro
paso más a buelta de la foxa, y aqui dice que el pecador perecerá
g miserablemente antes de cumplir el numero de sus dias.³ E aqui el
libro de los Proverbios de Salomón que los años de los malos se
h abreviarán.⁴ La misma sentencia leera vuestra Osamenta en el
Eclesiástico y el Eclesiastés. El primero afirma que el que aborrece
la corrección, que es lo mismo que no quererse enmendar, se le
rebajarán muchos dias de su vida.⁵ El segundo amigablemente aconseja a
los hombres que no acumulen repetidas [p. 60] culpas, porque no mueran
en tiempo que no debian morir.⁶

De todos estos sólidos principios que ministro al muy profundo juicio
de vuestra Mortandad, deducirá con evidencia una terrible pero in-
falible demostración de que no hai medio más poderoso, ni arbitrio más
eticaz para abreviar las vidas de los hombres, que el que los mismos
hombres se entreguen con libertad y desenfreno a las culpas, lo que
hare más perceptible y más patente a vuestra consideración, si le dais
licencia a vuestros ojos para registrar los cadalzos y los patibulos
del universo, que veréis cargados de copiosos racimos de malhechores
ya difuntos; estos fueron arrebatados antes de tiempo por la mucha
b prisa que se dieron a executar la maldad. Por lo natural, estos
hombres habian de haber vivido algunos años más de los que vivieron,
pero la atrocidad y multitud de sus criminales delitos les atajó los
c pasos en medio de su carrera, o les rebajó un tercio de su vida. Y si
vuestra Mortandad muy reverenda, aun desea satisfacerse más por ex-
tenso, sin que le quede en este punto la más leve duda o sospecha.

Ve lo os en aquel siglo infelicísimo y desgraciada época, en que,
rotas las cataratas del cielo y las fuentes del abismo, se [p. 61]
anejó el mundo todo con el espantoso diluvio de las aguas en término
de quaranta continuados dias, en que pereció todo el género humano,
exceptuando ocho personas que reservó Dios en el arca para la nueva
población del orbe. Vuestra imperial Magestad fue fiel testigo de
esta trágica desventura, pues en todas partes y enmedio de los espan-
tosos remolinos de las aguas, andaba luchando braço a braço con todos
los moribundos, y fue tanta y tan abundante la pesca de cuerpos muer-
tos que se cogió en este inmenso piélago de los mares, que no habiendo
tiempo para abrir tantos sepulcros se dio la providencia de que el
e mismo golfo les sirviera de panteon a todos juntos. Mas pregunto,
(Señora), si vuestra Mortandad me concede su venia: según el curso y

el orden de las causas segundas que encaminan sus providencias a la conservación de la especie, ¿podía haber en los pasos lentos y perezosos de la misma naturaleza, el morir tantos millares de gentes en el breve término de quarenta días? No era dable en lo natural, pero la malicia y corrupción de los hombres llegó al último grado de perversidad y, según el testimonio de Génesis Cap. 6, llenaron la medida de su maldad, con que despertaron la justicia vindicativa de lo alto, que aceleró la ruina de tantas vidas y la destrucción de casi todo el universo.

[p. 62] Siendo este, pues, el medio más eficaz para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro y las cárceles de mas abajo, partiremos la diferencia en el trabajo, pues ambos nos interesamos en el asunto. Yo me acuerdo que vuestra Mortalidad en su real caballeriza tiene un caballo amarillo, según me lo pinta San Juan en su Apocalipsis⁷, en que suele hacer sus correrías. Montará en él vuestra Osamenta, como acostumbra, y yo le pondré la espuelita del pecado, con que andará la Muerte con suma velocidad en todo el orbe, porque ese caballo, aunque tan flaco, con el aguijón del pecado hace volar a la Muerte, (según el Apostol San Pablo).⁸ Mas en estas funciones nunca se ha de poner vuestra horrible figura por delante, mas siempre ha de buscarles las espaldas, de manera que vuestra funesta imagen jamás tenga entrada en su memoria, porque si ellos se acuerdan con frecuencia de la muerte, se malograron nuestros maquinados proyectos, pues según la sentencia del Divino Oraculo, el que se acordare de sus novisimos o postrimerias(18), no tendrá aliento para pecar. Borrando de sus memorias el saludable recuerdo de la muerte, no se acordaran del juicio del infierno, y por consiguiente vi-[p. 63] viran olvidados de las verdades eternas; y entonces ya podremos celebrar un banquete, que dispondrá de buena gana el Apetito, y darnos los plácemes y enhorabuenas de haber conseguido nuestros intentos. Partiremos con equidad los despojos; vuestra Mortandad cargará con los cuerpos para poblar los sepulcros, y yo me llevaré las almas para poblar los infierros.

Habiendo escuchado la Muerte los dictámenes tan solidamente fundados de estos terribles consejeros, mandó que luego al punto se pusieran en práctica y se llevaran a debido efecto, de que les daba las correspondientes gracias. En este tiempo entró un criado de la Muerte, dándole aviso de que ya estaba in agonis(19) un pobre médico viejo, que amaba la Muerte con ternura, de que daré noticia en el capítulo siguiente.

1. Regum cap. 17. (A.)(8)

2. Iniqui sublati sunt ante tempus sum. Job cap. 22. (A.)(10)

3. Impius ante quam dies ejus impleantur peribit. Idem, 15. (A.)(11)

4. Anni impiorum breviabuntur. Proverb. 10. (A.)(12)

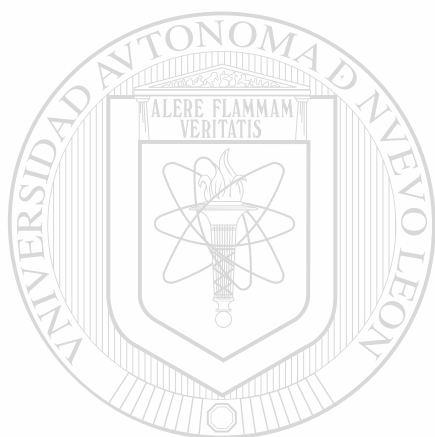
5. Qui odit correptionem minuetur vita. Ecclesiasticus 19. (A.)(13)

6. Ne impie agas multum. Ne moriaris in tempore non tuo. Ecclesiastes.

cap. 7 v.17. (A.)(14)

7. Ecce Equus palidus et qui sedebat super eum nomen illi mors. cap. 2 v.8
(A.)(15)

8. Stimulus mortis peccatum est. I. ad Corinthius (A.)(16)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX

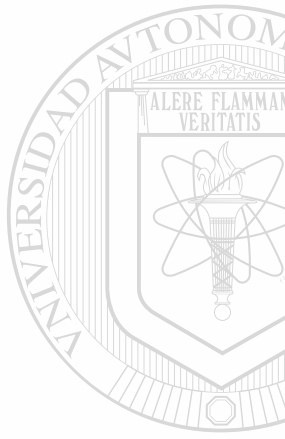
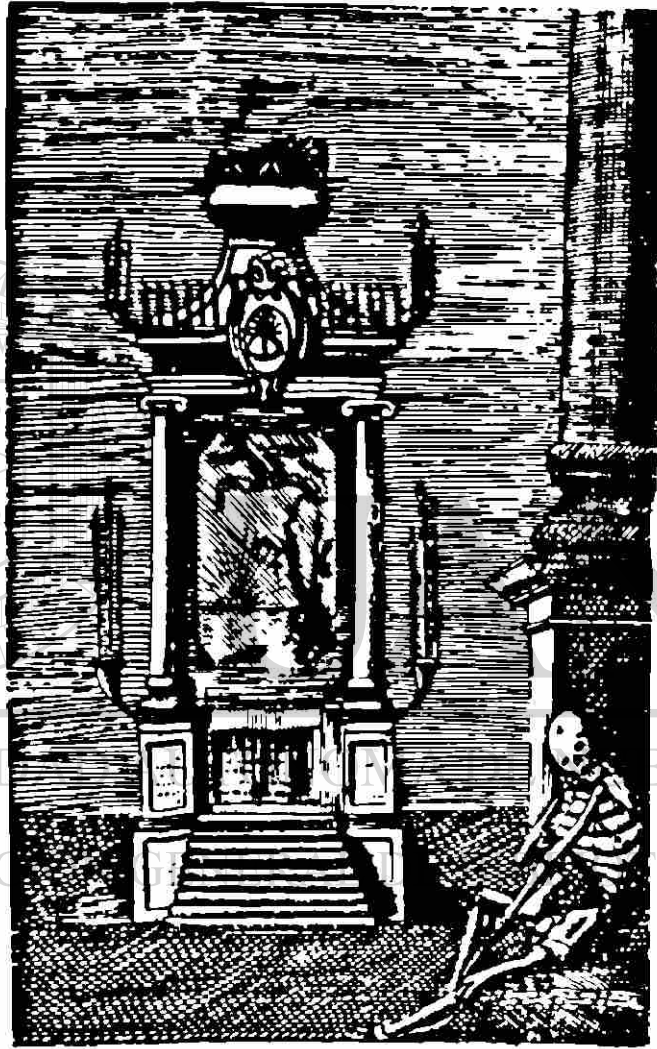
ANOTACION CRITICA

- 5a registrar los cadalzos BC.: registrar con cuidado los cadalzos Ms. p.141
5b les rebajó un tercio BC.: rebajó a lo menos un tercio Ms. p.142
6a pues ambos BC.: y pues los dos Ms. p.145

ANOTACION GENERAL

- (1) Existen varios casos en los que el título del capítulo en el índice no coincide al pie de la letra con el título de ese mismo capítulo que se encuentra en el texto, pero las incongruencias, como en este caso, son mínimas y no alteran el sentido, es por esto que sólo en esta ocasión se anotará la errata. (caps. 7, 9, 14, 18, 19, 20, 21, 26, 29, 32, 34, 35, 37, 39.)
- 2) El que discurre y propone medios para acrecentar el erario público, o las rentas del príncipe. Voz con connotaciones peyorativas ya que por lo regular "los arbitristas han sido muy perjudiciales a los príncipes" (Aut.).
a Biblia Vulgata marca los libros I Samuel y II Samuel como I Reyes y II Reyes, por lo que el lector actual deberá buscar el libro tercero de los Reyes en lo que las ediciones antiguas marcan como Reyes I, cap. 22: 6-27.
- 4) Séptimo rey de Israel, hijo y sucesor de Omri. Reinó en Samaria durante 22 años (870-850 a.C.). Fue contemporáneo de Asa y Josefat, reyes de Judá, e hizo lo malo "más que todos los que reinaron antes de él" (I de Reyes, 16:29-33). La impia Jezabel -a quien tomó por esposa- lo indujo a la idolatría, incluso edificó un templo a Baal. Procuró la destrucción de todos los profetas de Jehová, pero Dios levantó al profeta Elías para denunciar el pecado de la nación y llamar al arrepentimiento (DB).
- 5) Micaías o Miqueas: profeta que desarrolló su ministerio durante el reinado del malvado Acab. Aparece en el escenario bíblico cuando Acab se alió con Josefat, rey de Judá, para salir en batalla contra los sirios. Se opuso a la falsa profecía de los cuatrocientos profetas convocados por Acab, quienes le aseguraban que triunfaría contra los sirios. Micaías levantó su voz y previno al rey, aun cuando sabía muy bien las consecuencias de su franqueza (DB).
- (6) Nicolás de Lira. Erégeta franciscano, 1270 - 1340. El fondo de su exégesis lo constituye el principio, poco entendido en su tiempo, de que aunque hay que admitir varios sentidos en las sentencias de las Escrituras, todos presuponen el literal como fundamento. La obra clásica del Liranus es: Fostillae perpetuae sive brevia commentaria in universa Biblia, impresa muchas veces a partir de 1471-1472.
- 7) Juan Esteban Menochio. Escritor y religioso jesuita italiano, 1575 -1655, entró muy joven a la Compañía de Jesús fue considerado como uno de los más notables erégetas. Entre sus obras están Brevis expositio sensus literalis otium scripturae (Colonia, 1630) y Storie tessute di varie udi one sacra, morale, e profana (Roma, 1652).

- (8) Cornelio a Lápide, o Cornelis Cornelisse van der Steen. Exégeta jesuita belga que fue educado en los colegios jesuitas de Maestrich y Colonia. Se ordenó en la Compañía en 1596 y en 1616 se trasladó a Roma en donde se le confirió la cátedra de exégesis bíblica. Sus comentarios sobre todos los libros del canon católico de la Escritura son famosos. Algunas de sus obras son: *Comentarius in Pentateuchum* (1616), *In Act Apostolorum* (1627), e *In Quator Jesuchristi E' a gelius* (1638).
- (9) I R yes, 22:6-7.
- (10) El medio que se propone extraordinario y no regular para conseguir algún fin: como los medios que se discurren para socorrer las necesidades del príncipe, que por lo regular son gravosos al pueblo (Aut.)
- (11) "Los hombres inicuos [...] fueron arrebatados antes de tiempo", *Job*, 22:16 (trad. Cantera-Iglesias, p.704).
- (12) "Todos los días sufre tormento el malvado", *Job*, 15:20 trad. Cantera-Iglesias, p.698).
- (13) "Los años de los impíos serán acortados", *Proverbios*, 10:27 (tra. Cantera-Iglesias, p. 729).
- (14) Se acortará la vida del que odia la corrección", *Eclesiástico*, 19:5 (la traducción es mía, ya que las Biblias contemporáneas no consignan este versículo). Cantera-Iglesias traduce este libro del texto griego y sigue la recensión breve. La Vulgata, que parte del texto hebreo dice te tualmente:
- 5 Qui gaudet Iniquitate, denotabitur; Et qui odit correctionem minuetur vita; et qui odit loquacitatem exnguit malitiam. 6 Qui peccat in animam suam, poenitebit; et qui incundatur in malitia, demotabitur (p. 866).
-
- Mientras que Cantera-Iglesias en su texto transcribe:
- 5 El que goza de la maldad será condenado. 6 El que odia el chismorreo lo disminuirá en su corazón. 7 Nunca repitas un rumor y no sufrirás menoscabo alguno" (p.961).
- () "No seas malo en extremo/... ¿por qué te has de morir sin llegar tu hora?" *Eclesiastés*, 7:17 (trad. Cantera-Iglesias, p. 7)
- 16) "Allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] por nombre la Muerte", *Apocalipsis*, 6.8. (trad. Cantera-Iglesias, p.1430).
- 1) "El aguijón de la Muerte [es] el pecado", *I Corintios*, 15:56 (trad. Cantera-Iglesias p.1430).
- (8) los sucesos últimos de la vida del hombre: muerte juicio infierno y gloria, (Aut.).
- (19) 'En agonía'.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



PESADUMBRE QUE TUVO LA MUERTE
EN EL FALLECIMIENTO
DE UN MÉDICO QUE AMABA
TIERNAMENTE

1 La florida copia de ingenios y talentos, tan felices como fecundos, que han militado a las sombras de los reales pendones y estandartes de Hipócrates y Galeno(1) en todos tiempos han dado claras y evidentes pruebas de su pericia, por más que se empeñe la emulación en desvanecer sus triunfos adquiridos con la práctica feliz de sus aciertos. En esta clausula preliminar a este capítulo, ya se viene al juicio de mis lectores, no ser mi ánimo saherir ni satirisar a un cuerpo tan ilustre tan distinguido y tan sabio en la republica literaria, en cuyos miembros tenemos librado nuestro consuelo en los lances más apretados de la vida. Y aunque no tubieran otra sabiduria que saber desenganarnos de que nos morimos, y mandarnos disponer para el viaje largo de la eternidad, era un grande beneficio para nosotros y muy acreedor a nuestras gracias. Pero como no hai cuerpo tan luminoso por más que llene de resplandores el orbe, que no tenga alguna mancha o padezca algun eclipse, nació Don Rafael Quirino [p.65] Pimentel de la Mata para servir de lunar a los sabios profesores de toda la medicina, aunque este lunar solo ministró materia para dar aumento a su hermosura.

2 Tuvo su cuna y nacimiento en la ciudad de N., y fue hijo legitimo de Don Serapion Garzes Pimentel y de la Mata y de doña Escotofina Zaragoza, con quienes estrenó sus primeros aforismos llevandose de encuentro ambas vidas, o porque deseaba quedarse huérfano, o porque viendo con un baston en la mano que le adquirió la graduación de su borla, se fundo en aquel comun adagio: que el buen juez, por su casa empieza.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3 El parto en que salió a luz nuestro Don Rafael de la Mata, fue muy peligroso y se vio la vida de la madre en grande equilibrio, porque desde entonces parece que quería ya exercitar su oficio el niño, pero la Muerte penetrando la bella indole de Rafaelito, cuyas prodigiosas hazañas en la crecida edad le prometian llenar el vacio de sus esperanzas, lastimada de perder un ministro tan profiquo(2) a sus intentos, mando hacer plegarias y rogativas generales en todas partes por el éxito feliz de tan deseado parto. De la pila bautismal sacó el nombre de médico Don Rafael(3), pero en el ultimo sobre nombre de Mata que [p 66] venia heredando por su padre, traía impresa una divisa, infausto presagio o pronóstico de mal agüero con que venia anunciando al mundo una guerra intestina contra el quinto precepto del decalogo, como mostró la experiencia en toda la serie de su preciosa vida.

4 Des ues de haber concluido la penosa tarea de sus estudios menores, se matriculó en la clase de los médicos practicantes, y todos sus compasantes le atendian con amor y con respeto, no tanto por sus naturales prendas, que si acaso las tenia eran tan imperceptibles que se perdian de vista, quanto por la especial recomendación que tenían

todos de la Muerte para cuidar de aquel angelito; y aunque es verdad que nuestro Rafaelito en el tiempo de su pasantía, se aplicó con tenacidad y con sumo desvelo a la médica facultad en que daba muestras de querer lograr sus sudores, no ayudándole a sus deseos la limitada escases de sus talentos, salió tan aprovechado de las aulas que abarcó en su entendimiento con todo el abismo de la nada.

5 Haviéndose graduado con las debidas licencias del real proto-
medicato(4), comenzó a poner en práctica la teórica que le faltaba.

b Fuso a parte su casa con el geroglífico de sus armas que fueron las
mismas de que usaba Marte, y ya desde entonces no se apartaba la
Muerte de su lado ni un [p. 67] instante; era tan estrecha la unión y
la amistad que tenía la Muerte con don Rafael, que todo hombre se
engañara pensando que eran hermanos, siempre que don Rafael salía a
hacer sus visitas llevaba a la Muerte en las ancas de su mula, al
subir por la escalera le daba a la Muerte el lado derecho y en la
recámara del enfermo se aplicaban los dos a diferentes oficios: la
Muerte tomaba el pulso y la pluma para escribir con puntualidad los
c recipes(5) que se habían de presentar en la botica, y don Rafael se
d aplicaba a los accipes(6) y los aplicaba a su bolsa. Ya podrán in-
ferir los prudentes lectores cuáles serían los efectos de las curas,
recetando la Muerte y quedándose dentro de casa. No hubo enfermo de
quantos visitó nuestro célebre don Rafael, que no quedara sin dolencia
en breve tiempo, pues para que el cuerpo no sienta no hai remedio más
eficaz que separarlo del alma.

6 Después de haber esmaltado nuestro amigo don Rafael la prolongada tela
d su vida con la multitud y variedad de sus fatales desaciertos en la
desgraciada práctica de su medicina, en la edad abanzada de los
ochenta, que encerraba en la corcoba y le hacía dar profunda
inclinación acia la tierra que ya lo estaba llamando a su regazo, se
le cumplió el plazo y se le ajustó el término de sus días, y como la
Muerte no podía prolongar las licencias [p. 68] a su vida, porque no
tiene privilegio para pasar más allá del Constituíti terminos ejus,
qui praeteriri non potuerunt(7), se vio fuertemente obligada, con in-
decible dolor de su real pecho, a romper el fragil estambre de que es-
tá pendiente la preciosa vida de un compañero tan antiguo, y de un
b amigo que le había sido tan fino. No le quedó otro consuelo a la
Muerte en tan dolorosa pérdida que haberle asistido a su cabecera sin
apartarse un punto de su cama, ayudándole a morir hasta que espiró el
c pobre de don Rafael. Éste fue un golpe muy sensible para la Muerte, y
la pesadumbre le hubiera tenido de costo la vida, pero aún no era
d llegada su hora. A penas tendieron en la sala el cuerpo de don Rafael
ya difunto, se vistió la Muerte de balletas(8) negras en señal de
sentimiento, y se asentó en el estrado con la viuda y demás inter-
esados en la pena que ocasionó el fallecimiento de este pobre caba-
llero, todo el tiempo que duró el duelo que fueron nueve días, según
la práctica de la tierra, poco o nada tuvieron que hacer los sacris-
tanes y monasillos(9), porque en todo este novenario, si murieron
otros, serían raros, porque la Muerte estaba tan fuera de sí, tan
oprimida del dolor y del cuidado, que no se acordaba de meter la hoz
en otra mies.

7 Se dispuso el entierro con la mayor pompa y grandeza que se pudo, a
que ocurrió un nu-[p. 69] meroso concurso, así de la plebe como de la

nobleza; y no se cansaban las gentes de bendecir a Dios y darle gracias a la Muerte de haberse llevado a don Rafael a la obscura región de los sepulcros, porque según las trazas que llevaba, parece
b había hecho solemne juramento de acabar con todo el mundo. En esta lúgubre procesión del entierro todos lloraban, pero el llanto tenía muy diferentes principios; unos lloraban por el difunto y otros lloraban por sus difuntos padres, parientes y maridos, que habiendo caído en manos muertas de don Rafael, los despachó quanto antes a la eternidad.

8 Se previno la pira para los funerales adornada de variedad de poemas y de tristes endechas, con sus correspondientes geroglíficos de que daré algunos aunque breves apuntes, por no dexar quejosa la curiosidad de
b mis lectores. A el último cuerpo de la pira estaban esculpidas estas cuatro redondillas.

9 Este tumulto elegante,
de un médico es evidente,
que en despachar tanta gente,
no ha tenido semejante.
b Con un solo vomitorio,
que don Rafael recetaba,
al enfermo sentenciaba,
a penas de purgatorio.
c Dolorida se ha mostrado,
la Parca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
d Fuerte trance, trance fuerte,
¡O trance desesperado!
¿Que no se le halla escapado,
Su benjamín a la muerte?

10 En la columna principal del templo, que miraba al retablo mayor de la iglesia, estaba un retrato de la Muerte sentada sobre un cojín, con la mano en la mejilla, explicando su dolor en esta décima que le ministró su pobre musa.

11 Sólo el silencio testigo,
ha de ser de mi tormento,
pues no cabe lo que siento,
en una ollita de a tlaco(10).
b Ese cadáver tan flaco,
fue objeto de mis encantos,
y fueron sus triunfos tantos
que ajustándole la cuenta,
abasteció de osamenta,
a todos los campos santos.

12 [p. 71] A un costado de la pira estaba pintada la Muerte con la pluma en la mano, escribiendo sobre su bufete, y a su vista, un oficial practicante como en ademán de que vaciaba con una pala un carro de cadaveras y una triste musa que llorando decía así:

13 Setecientas carretadas,

como el ministro más fiel,
me ha entregado don Rafael,
de cadaveras mondadas.

- b Las troxes bien apretadas,
según lo que yo percibo,
están por su genio activo.
- c Y pues el dio cumplimiento,
yo le doi este instrumento,
en que consta del recibo.

14 A el otro lienzo correspondiente estaba pintado un gallo como en
ademán de que cantaba, a cuyo estrepito rotos los sepulcros iban
saliendo infinitos muertos, que antes de tiempo había despachado don
Rafael y según la vociferación de los difuntos, parecía una ciudad
b atumultuada. La Muerte con una canilla en las manos, amenazaba a los
esqueletos y ellos se explicaban en esta décima.

15 [p. 72] Si a canillazos la Muerte,
el motín no apaciguara,
otro gallo le cantara,
a don Rafael de otra suerte.
Válgale empeño tan fuerte,
a el médico vejancón(11),
pues en aquesta ocasión,
le hiciéramos mil pedazos,
si la Muerte a canillazos,
no le alcanzara el perdón.

16 Se comenzó el entierro con gran golpe de música y todo el tiempo que
duraron los funerales estuvo la Muerte suspirando sin levantar los
b ojos de la tierra, y si no lloraba era porque no podía. Concluidos
los oficios, como ella vio que arrojaban a don Rafael a el sepulcro,
despidiéndose de su vista con el último redoble y Requiescat in pace
(12) de los cantores, se le juntó el cielo con la tierra, se bolyió a
c la casa del difunto donde recibió los justos pesames de su amargura.
Un forastero que allí se hallaba, viendo hacer tantos extremos a la
Muerte, se atrevió a preguntarle la causa; entonces la Muerte
tomandolo por la mano lo llevó a las iglesias, cementerios y osarios
y le dixo: mira si tengo razón para sentir la muerte de mi amantísimo
d proveedor. No me dexa otro consuelo esta pérdida tan fatal que una
cláusula de su testa-[p. 73] mento, en que dexa el difunto a sus
discipulos por unicos herederos de su doctrina.

17 Antes de morir nuestro don Rafael, estando ya in articulo mortis(13),
declaró el complice de sus delitos y dixo que para descargo de su con-
ciencia, quien había tenido una gran parte en sus averias era el quid
pro quo(14) de los boticarios.

CAPITULO X

ANOTACION CRITICA

- 1b saherir BC.: sagerir Ms. p.149
2a Zaragoza BC. de Zaragoza Ms. p. 150 6d otra mierz. BC. :
otra mies: se dispuso Ms. p.158
7b que habiendo caído Ms. p.159 : que habían caído BC.
7b quanto antes ms. p.159 : quantos antes BC.
10a en la columna... que miraba : en la frente principal de la
pira que miraba Ms. p.160
10a en esta décima BC. : en esta forma Ms. p.160.

ANOTACION GENERAL

- (1) Hipócrates: médico griego llamado el "padre de la medicina", nació en Coss 460 a.C. Galeno: médico y filósofo romano, nació en Fergamo. 131 d.C.
- (2) Provechoso.
- (3) Rafael, del hebreo: Dios curó.
- (4) Prot es una voz griega que significa: primero en su línea e extendió en el uso para componer voces con sentido jocoso: como protopobre, protodiablo (Aut.).
- (5) Voz latina que introducida en la nuestra significa receta médica (Aut.). Es el plural español de recipe con que se encabezan las recetas
- (6) A ipere: en sentido comercial recibir, percibir dinero.
- (7) "Termino les pusiste que no pasen", Salmo 104:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.661).
- (8) Bayeta: tela de lana poco tupida.
- (9) Monaguillos.
- (10) Ollita de a tlaco: del náhuatl, ordinario que no es grande ni pequeño (DM). Significa moneda ínfima de cobre, que era la 64ava parte del peso de plata o la octava parte del real
- (11) Vejancón: despectivo de viejo.
- (12) "Descanse en paz" GENERAL DE BIBLIOTECAS
- (13) "En a ticulo de muerte".
- (14) "Una cosa por otra: equivalente".

CAPITULO XI.

SE COMIENZA A DAR NOTICIA DE ALGUNOS EMBAXADORES DE LA MUERTE EN VARIAS CORTES DEL MUNDO; CON ALGUNAS MIS- TICAS REFLEXIONES SOBRE LAS RESULTAS QUE TUBIERON LAS EMBAXADAS.

JONAS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE NINIVE.

1 Como la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros, tiene tanta dependencia con todas las monarquias del orbe y no hai hombre viviente que no tenga que tratar negocios muy importantes con la Muerte, ha tenido el cuidado, segun las circunstancias de los tiempos y la importancia de las materias, de nombrar sus embaxadores en varias cortes del mundo.

2 Una de las cortes más célebres y famosas en los tiempos pasados, fue la gran corte de [p. 74] los Ninivitas(1), cuyo nombre tomaron del rey Nino(2), o porque fuese su fundador, como quieren los autores profanos, o porque fue su restaurador, como asientan los sagrados con San Agustín y San Gerónimo, aunque la sentencia de haberla fundado Asur(3), hijo de Sem(4), es más conforme con la escritura.¹

3 Teniendo noticia la Muerte de que el rey, degenerando de su soberanía habia dado en un extremo de vileza, porque él y toda su corte siguiendo las huellas de su mal exemplo se habia revelado contra el Rey de los Reyes, negándole los debidos respetos y el cumplimiento de sus reales ordenes, auxiliada la Muerte de las tropas de la ira Divina, que habian concitado contra sí los Ninivitas, executivamente determinó mandarles un embaxador(5), para que se avinieran amigablemente a las pazes con el Todo Poderoso, conminándoles con terribles amenazas en caso de hallar alguna, aunque fuera muy leve, resistencia de su parte.

4 En el profeta Jonás(7), cayó la suerte del nombramiento para hacer esta embaxada, pero este ministro, o desconfiando de su pequeñez para una empresa tan ardua, o medroso del mal recibimiento que le harian o recelando acaso las fatales resultas de una embaxada tan terrible, tomó su camino, pero estraviando(8) de rumbo. Mas le costó caro su [p. 75] inobediencia, porque en el mar tubo que padecer muchos sustos y peligros donde le salió la Muerte al encuentro y se vio con mil muertes a los ojos.(9)

5 Hubiera quedado sepultado entre los remolinos del golfo, pero la Divina Providencia, porque no quedaran frustrados sus sabios adorables intentos, en lo más furioso de la tempestad en que naufragaba el triste vagel, previno abordo de la convatida nave un disforme ballenato, que sorviéndose a Jonás le dio hospedaje en su vientre por el término de tres días. Allí compuso el profeta en la obscuridad de aquella cámara la oración tan fúnebre como tierna del triduo de sus tinieblas, que podrá leer el curioso en la Historia Sagrada(10).

6 Despues de una noche tan prolija como funesta, le amaneció a Jonás el

b dia en una playa donde le vomitó el monstruo marino. Y escarmentado
de lo pasado, temiendo el castigo ejecutivo de la Muerte se encaminó
c acelerado para Ninive a dar cuenta de su embajada. Era Ninive, en lo
estensivo, la ciudad más dilatada en todo el orbe, pues según el tes-
timonio de la Escritura Santa tenía tres días de camino; luego que se
avistó a las fronteras de aquella capital soberbia, habiendo pasado
las calzadas y primeras puertas de sus murallas, antes de presentarse
personalmente ante el trono regio del Soberano a manifestar las cartas
cre-[p. 76] denciales de su embajada, quiso dar aviso a la numerosa
d pleve por las calles y por las plazas de los superiores fines de su
venida a aquella corte magnífica. Mas como la confusión y algaravía
de un inmenso populacho (que picado de la novedad y no sin gran recelo
de que aquel hombre fuera algún pronóstico o nuncio de malas nuevas),
impedia con el estruendo de las voces el necesario silencio, para
hacerles saber el negocio más importante, levantando el grito Jonas en
repetidas partes de la ciudad, les hizo saber publicamente que si no
se bolvían a Dios por medio de un verdadero arrepentimiento de sus
pasados yerros, vendría la Muerte en persona a castigarlos y que no
les concedía más plazo ni más tregua que el término perentorio de
e quarenta días. Aduc quadraginta dies et Ninive suvertetur ² (11).

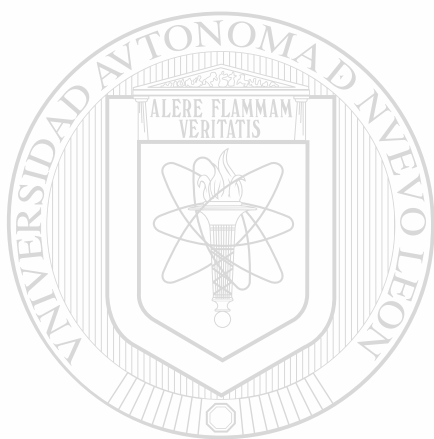
b Entre la mucha grandeza y personas de mucho lustre y distinguido
carácter, que atraídos del ruido popular poblaban la eminencia de los
balcones, debió de azomarse uno de los reales ministros o de aquellos
privados de la corte, y habiéndose hecho cargo del embajador y de la
embajada, se pondría por las volandas(12) en el real palacio a darle
cuenta de lo que pasaba a su Soberano, como que le importaba nada
b menos que su vida y su corona. Esta es una conjetura deducida [p. 77]
de la misma historia que expresa claramente que la embajada llegó a
los oídos del rey sin decir quien se lo puso en pico(13).

7 En aquel mismo instante en que el rey se hizo entero cargo del con-
tenido en las letras misivas de la Emperatriz de los Difuntos, se vio
su augusto trono rodeado de innumerables angustias, pero sin reservar
el negocio a las dilaciones del tiempo, allá en su real acuerdo se dio
la providencia de estender un decreto, bien pensado para que con todo
estudio y conato se le impidiese a la Muerte la entrada en la ciudad,
tocando al arma-(14) de una general contrición y de una seria
b retractación y penitencia de los yerros cometidos. El rey fue el
primero que, desamparando el solio y desnudándose de la real purpura,
se presentó al público cubierto de saco y cilicio, para dar un porten-
c toso exemplo a sus vasallos. Esta real provisión con tanto juicio y
madurez acordada, fue de todos bien recibida como lo fue la embajada
de la Muerte, pues tuvieron sus amenazas tan felices efectos que
d mudándose repentinamente todo el teatro, se trocó en un momento la
Ninive escandalosa, en una Ninive santa. Así quedó concluida la em-
bajada, aunque el embajador no quedaba satisfecho(15), pues cumplido
e el término señalado de los quarenta días, esperaba ver en un sepulcro
grande muchos muertos. ¿Pero cómo? si el lugar que es- [p. 78] taba
preparado para la Muerte lo entró ocupando la Divina Misericordia.

REFLEXION

8 Dexadme, amado lector mio, estos sabrosos instantes de mi quietud y
b reposo. Mas, ay Dios, ¿qué es lo que escucho?, ¿quién me llama tan
aprisa?, ¿qué voz es esta tan triste y tan funesta que rompe los
c venerables silencios de mi retiro?, ¿quién perturba la tranquila
d posesión de mi amada soledad?, ¿quién eres?, ¿a quién buscas? ¿Si
e será Dios el que me habla? ¡O, cielos! conmigo hablan sin duda aque-
socos funestos. Yo soi, mas ¡hai dolor! que no acabo de persuadirme a
una verdad tan manifiesta, yo soi a quien se dirigen unos pregones
f que van dando por la calle, ¿si será cierto lo que oigo?, quiero
g salir de la duda: arrimome, escucho, ¡o vivas voces que me penetran el
h alma! Realidad es la que atiendo allí, diviso ya un bulto y según su
i semblante, o es correo de la otra vida, o es nuncio de la Muerte. Más
j me inclino a lo segundo; unas cartas veo en sus manos y a mi me vienen
sin duda. Según reza el sobrescrito un profeta de Dios es el portador
de estos pliegos, y a mi alma le toca el leerlos, ¡Mas ay que me
k tiembla el alma! Comienzo, pero no, que me horroriso; mas si al fin he
l de leerlos quiero ver su contenido. Aduc qua- [p. 79] draginta dies
et Ninive suvertetur(16). Dentro de quarenta dias se arruinará la
ciudad; mas, ¿qué ciudad es aquesta a que amenaza tan terrible
desgracia?, ¿en qué me paro?, ¿si será esta la Ninive perdida de mi
m alma con quien habla esta embaxada? ¿Dentro de quarenta dias padecerá
n ruina este edificio de mi cuerpo? Es muy terrible esta sentencia. ¡O
o cruel noticia que me has llenado de sustos! quarenta dias me ponen de
p término para comparecer en el tribunal de Dios; corto tiempo, estrecho
plazo para ajustar unas cuentas tan delicadas que se me han de pedir
para el juicio de Dios, esto me emplazado en término de quarenta dias.
Mas ¡ay! que de ayer a acá me falta alguna parte del término señalado.
El relox me atormenta, el sol camina sin parar un punto y el tiempo
vuela como el pensamiento. Dentro de quarenta dias ¡o qué suerte me
ha de cabido!, ¿si seré de los dichosos o estare llorando entre los
q infelices? Dentro de quarenta dias, otra vez me repiten en lo inte-
rrior del alma, ya estare agonizando y despidiendome del mundo; dentro
de quarenta dias ya me faltaran pocos instantes para perder de vista
las prendas más queridas y entrar en la eternidad; dentro de quarenta
r dias, con sumo dolor mio me veré despojado de todos mis bienes, de
s todas mis alhajas y pasatiempos; ya me estará llorando mi familia y me
estaran abriendo mi sepultura. ¡O profeta santo que [p. 80] me des-
engañas!, ¡o embaxador de la Muerte que me avisas!, aora sí que te es-
tudio, y me doi por entendido. Pero ¡o Dios en qué pienso!, ¿qué es
t lo que hago?, ¿qué resuelvo y determino en negocio tan importante? El
plazo se va cumpliendo, y yo me esto me indeliberado(17) en tantas
perplexidades; dexarlo para despues es desacierto del juicio; es
u frenesi y es locura. La clausula está dudosa, quarenta dias me señala
v en que me cita la Muerte, pero, ¿quién se fia de las promesas de una
vida tan frágil?, quarenta dias me aseguran, pero ¿qué sé yo si me
faltaran quarenta horas?. ¡Ay de mi!, si quarenta instantes me
restan. Pues a tiempo, a tiempo aora, alma mia, poner pronto el
remedio. Retirate, retirate del mundo a llorar a la penitencia, a
lograr el corto plazo que te queda, en la tardanza está el peligro; a
disponerte y prevenirte para morir dentro de quarenta dias, o como
quien ha de acabar en el término de quarenta horas.

1. Calmet super Genes. (A.) (5)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI

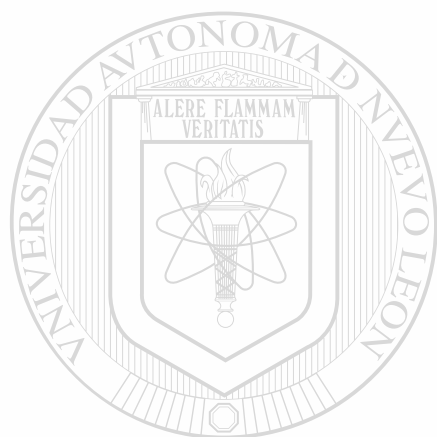
ANOTACION CRITICA

- 1a varias cortes BC. : varias partes del mundo Ms. p.166
- 2a debidos respetos BC. ; debidos respectos Ms. p.167
- 3b en el mar BC. : en la mar Ms. p.169
- 4b la oracion BC. : aquella oración Ms. p.170
- 6b embaxada llegó BC.: embaxada antes de tiempo llegó Ms. p.173
- 7b saco y cilicio BC. : saco y de cilicio Ms. p.175
- 8q si te escucho BC. : sí que te escucho Ms. p.180
- 8t faltarán quarenta BC. : faltarán solamente quarenta Ms. p.181.

ANDTACION GENERAL

- 1) Los naturales de Ninive, ciudad de Asia antigua.
- (2) Rey Nino, hijo de Belo y, según Ctesias, fundador del imperio asirio y fundador epónimo de la ciudad de Ninive.
- (3) Asur: hijo de Sem. El Génesis (10:1 - 21:31) presenta serios problemas en la interpretación de la descendencia de Sem y los fundadores de las naciones, ya que entre éstos se encuentran estrechas relaciones de parentesco. Por eso es difícil identificar certemente a Asur, cuyo nombre (Assour, según la Septuaginta, se utiliza para designar Asiria -tanto la ciudad como el país-, una divinidad de los asirios, el imperio y el personaje que aquí aparece como hijo de Sem.
- (4) Sem, el mayor de los hijos de Noe, según el Génesis, progenitor de una familia de naciones, forma el eslabón entre el mundo antediluviano y el posdiluviano.
- (5) "Calmet, sobre el Genesis". Se refiere al Diccionario histórico y crítico de la Biblia escrito por Augusto Calmet, Paris, 1730.
- (6) Hay que notar aquí que en el texto bíblico es Dios quien mandó la embajada y no la Muerte, como plantea el autor.
- (7) Jonás, el quinto de los profetas menores. Hijo de Amathi, perteneciente al pueblo de Israel; vivió durante el reinado de Jerobam II, rey de Israel. Desobedeció la orden de Dios de ir a predicar a Ninive y en su marcha a Joppe, durante una tempestad, fue engullido por un pez, el cual lo arrojó en la playa por mandato divino.
- (8) De extraviar, en su sentido primario, dejar el camino. (Aut.).
- (9) En sentido metafórico, este salirle la Muerte al encuentro está haciendo alusión a los peligros en que se vio Jonás durante su travesía marítima.
- 10) Cf. Jonás, 2:3-10 donde Jonás agradece a Yahveh el haber sido librado de la muerte.
- (11) "Dentro de cuarenta días, Ninive será destruida", Jonás,3:4 (trad. Cantera-Iglesias, p. 586).
- (12) Ver que se usa sólo en forma adverbial, que va por el aire, o, levantado del suelo. En sentido figurado y familiar, significa rápidamente, en un instante. (Aut.).
- (13) Por translación se llama pico a la boca del hombre, y así se dice 'poner en pico' por decir. (Aut.).
- (14) Arcaísmo anterior a 1548, grito dado para poner una fuerza en disposición de combate (DCECH).

- (15) Hac alusión al despecho de Jonás, al no ver cumplidas las amenazas divinas. Cf. Jonás, 4:1-2.
- (16) 'Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida". Jonás, 7:4 (rad. Cante a Iglesias, p. 586)
- (17) Indeliberado es un adjetivo que se aplica a acciones o resoluciones no meditadas. Su uso personal, mediante la perifrasis verbal (estar + pronombre reflexivo + indeliberado) es bastante poco común, y no se encuentra consignado en ningún diccionario del español, por tanto debe considerarse como una voluntad de estilo, con sentido de no reflexivo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

SAMUEL PROFETA EMBAXADOR DE LA MUERTE PARA CON EL REY SAUL

1 Ninguno de los ministros embiados por parte de la Muerte a tratar sus
2 negocios ha tenido que caminar tanto como Samuel(1), pues vino a
3 hacer su embaxada desde lo mas remoto de la eternidad. [p. 81] esta
4 es la gloriosa prerrogativa de Samuel, que celebra y preconisa el
5 Eclesiástico(2), en que se aventajó a todo el coro de los profetas.
6 Los profetas de la ley escrita tubieron el don de profesia por el
7 tiempo de su vida, pero Samuel hasta despues de muerto fue profeta y
8 se cumplieron sus vaticinios al pie de la letra en el Reynado de Saul
9 (3). Era Samuel el oráculo venerado en todo Israel y consultor del rey
10 saul por donde Dios descidia las dudas y daba los órdenes y providen-
11 cias para la acertada y feliz conducta de su escogido pueblo. Murió
12 Samuel cargado de años y lleno de merecimientos y fue la mayor
13 desgracia que padeció el rey y lloró todo el reyno en la perdida fatal
14 de un caudillo y director, en quien la monarquia de Israel tenia
15 librados sus aciertos. El reyno se hallaba en la mas triste
16 consternación y el rey, que habia dado tantas muestras de su heroico
17 valor, fauto de consejo, y sin poder dar arbitrios, bacilaba su
18 corazón medroso, agitado de un torbellino de funestisimos pensamientos
19 a la vista de un poderoso y formidable ejército de filisteos(4), que
20 ha iendo puesto sitio a la ciudad de Suna(5), amenazaba sepultar de
21 un golpe toda la gloria de Israel y todos los triunfos de Saul. En
22 este sistema tan lastimoso en que según el curso natural de las cosas
23 caminaba a grande prisa la corona a su última lamentable ruina, bolvió
24 el rey [p. 82] los ojos para el cielo consultando con Dios sobre qué
25 partidos tomar, para no caer en manos del filisteo; cordura hubiera
26 sido, y el medio más acertado, si no acompañaran la consulta los
27 demeritos reales de su persona, y hubiera sabido el rey mantenerse en
28 la integridad y justicia con que subió al trono de su Reynado; pero
29 como ya Dios por una cierta criminal inobediencia (6) le tenia jus-
30 tificada su causa, le cerró las puertas, le negó la audiencia y no le
31 dio respuesta ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por medio de
32 los profetas que era el estilo regular de satisfacer Dios las dudas y
33 las consultas de los reyes en aquellos tiempos.

2 Esta repulsa, que debiera despertar en el triste rey un pensamiento
3 saludable de su culpa cometida y conducirlo al unico refugio y
4 propiciatorio de la humildad, antes le sirvió para deslizarse en otro
5 mayor absurdo y desacierto de su juicio, pues él, que antes revestido
6 de un velo religioso havia desterrado de su reyno a los magos y encan-
7 tadores, dio orden a sus ministros que le buscaran prontamente una
8 hechizera para hablar con ella sobre el asunto que tenia entre manos;
9 aprobando con esta mala conducta lo que antes habia reprobado con sus
10 reales preceptos(7); pero esta es la triste suerte de quien ve su
11 pleito mal parado, valerse de todos los medios aunque pasen la raya de
12 lo licito.(8)

3 [p. 8] De facto, halló el rey una muger fitoniza que buscaba, (que es
lo mismo que encantadora o adivina) y le dixo que tenia que comunicar
un negocio muy importante con los difuntos, que le hiciera favor de

b sacarle uno de los sepulcros; y en aquellos mismos instantes que acabó de pronunciarlo le embió la Muerte un embaxador de la otra vida. Aquí parece que no iba tan descaminado el Rey Saúl, en querer tratar sus negocios con los muertos, porque no hai oráculos mas verdaderos y que mejor nos desengañen que los finados; mas los medios de que se valió esta vez, le hicieron reprehensible para con Dios y con los hombres.

4 El profeta Samuel embiado por parte de la Muerte, tan venerable por su ancianidad como recomendable por venir de la eternidad, muy acostumbrado a decirles a los reyes las verdades, no tubo embarazo en declararle a Saul el contenido de su embaxada, pero antes se le quejó y le reprehendió con grande severidad, porque le inquietaba en los silencios del sepulcro. El pobre rey le hizo patentes las angustias que rodeaban su corazón y su trono, ocasionadas del cerco de los filisteos; y que habia embiado sus ruegos y sus gemidos, como correos por la posta, para darle noticia a el Dios de Israel del aprieto y tribulación en que se hallaba su pueblo, mas no teniendo respuesta y [p. 84] creciendo por instantes el peligro, se había visto precisado a hacer este recurso a las puertas de los sepulcros, para tomar consejo en esta materia.

5 Mas ¿que me preguntas ni que consejo me pides, le respondió el santo profeta, si ya Dios te tiene desamparado? Ya te acordarás 'o rey' de lo que te dixé en otro tiempo, mas porque no obedeciste a la voz de Dios en su profeta, experimentarás el rigor de sus enojos; y tu, y todo Israel serán el ultraje de los enemigos, y entregados en manos de los filisteos se te caerá la corona de tus cienes, para ceñir la fre te de un David, que tiene Dios previsto para ungirlo por rey, esto te digo de parte del mismo Dios. Mas como embaxador de la Muerte, te hago saber tambien de su parte, que tú, y tus hijos, mañana a estas horas, estareis en la región de los muertos: Cras tu, et filii tui me im eritis ⁴ (10). El embaxador se regreso a la eternidad a dar cuenta de haver cumplido su ministerio, y de que quedaba ya citado el rey Saúl para comparecer en término de veinte y quatro horas. El desgraciado rey embargado del miedo y del asombro, poseido su corazón del espanto al escuchar una embaxada tan funesta, entre fuertes deliquos(11) y desmayos cayó sin alientos sobre la tierra. ¡O terrible lan e en que el mayor valor [p. 85] es preciso que se acobarde quando le emplaza la Muerte!

6 La tonisa, que vio a su rey por los suelos, movida de natural compasión, propio caracter de su sexo, quiso levantar de la tierra a aquel unguido del Señor, que derrivo la Muerte con un susto, para a im nt r su persona que en todo el resto del dia no habia gustado c a alguna. El rey lo repugnaba, porque es capaz la memoria de la muerte de quitar hasta las ganas de pecar, aun a los que tanto lo apetecen, pero mediando las suplicas y los ruegos de la fitonisa y de unos quantos leales vasallos, que como guardias de corps(12) acompañaban la real persona de su soberano, hubo de tomar unos bocados muy escasos, para recobrar los perdidos alientos y rehacerse de algunas fuerzas para poder llegar a los célebres montes de Gelboé(13) que fue el sitio que señaló la Muerte para que sirviera de teatro y cadalzo a su desgracia, donde quedó difunta la real purpura de Israel, y tubo un desastrado fin la monarquía de Saúl, cuya lastimosa tragedia fue el objeto de las lagrimas y ternuras de David. El paradero de

Saul después de su muerte, y si acaso el embajador que le avisó de su próximo fin era el verdadero Samuel, son dos puntos que han cuestionado los Santos Padres, como podrá ver el curioso en las Controversias de Fide del cardenal Roberto Belarmino, en el Título Furgatorio, la reso [p. 86] lución de estas dudas las reservo yo de mi parte para quando llegue el dia en que se corra el velo de nuestra ignorancia, porque aora tenemos entre manos una consideración muy importante.

REFLEXION

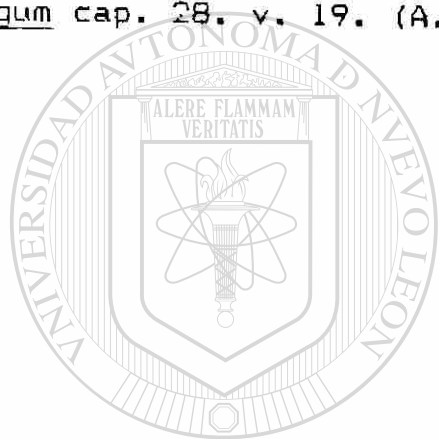
Amigo lector hasme el gusto, por vida vuestra, de acompañarme por un rato de tiempo para entrar conmigo a una sala interior que se llama: clara luz del desengaño. Yo, y tú; querido mio, ¡o pobre de mi! ¡y pobre de t!, nos hallamos rodeados de innumerables males, enfermedades y achaques como otro Saul cercado de filisteos. ¡O cuántas pasiones, apetitos y malas inclinaciones nos circundan el cuerpo y nos han sitiado el alma!, ¿qué haremos?, ¿qué partidos tomaremos para libertar de tantos enemigos? La guerra está declarada, la victoria está dudosa y contingente; tomar consejo es cordura, es christiana prudencia, pero a quien si no a los muertos? es lo más acertado, estos son buenos consejeros, estos nos diran la verdad sin lisonja: no te asustes, arrimate conmigo a los sepulcros.

Venerables difuntos, esqueletos yertos, vosotros mis parientes, mis amigos que vivisteis algun tiempo conmigo, vosotros que fuisteis compañeros de nuestros gustos y diversiones, vosotros que ya pasas [p. 8] e s por a tela de aquel juicio espantoso por donde yo, pobre de mi: tengo de pasar algun dia. ¿Qué consejo me dais para no caer en s terribles manos del mundo, del demonio y de la carne? ¿No oyes ami lector?, ¿no escuchas, no percibes aquellas sutiles voces de los unados?, ¿aquella muda eloquencia con que nos hablan los difuntos. Para el dia de mañana nos citan y nos emplazan para el sepulcro, ¡o, qué consideración tan importante para desprender nuestro corazón de lo terreno!; ¡o, quién estuviera penetrado en todos los instantes y momentos de este saludable pensamiento!; ¡o cómo viviría yo de otra manera si este dia de mañana lo tubiera bien presente en la memoria! ¡Fero, ay de mi!, y quan olvidado vivo de este dia de mañana en que tengo de morir para dar cuenta a Dios, ¡quién pudiera detener el veloz curso del tiempo para impedir este dia de mañana, que sera el dia de mis angustias y tribulaciones! Mañana forzosamente se me han d acabar todos mis gustos, y me ha de privar la muerte de todo lo que más estimo y aprecio, mañana se vestirá mi casa de tristes luto, todo sera llanto y tristeza y yo seré arrojado de este mundo a los horrores de un sepulcro. Para mañana me convoca la Muerte y no ha de pasar mi vida más allá ni un punto de mañana. ¡O, qué doloroso sera para mí este dia de mañana en que tengo de entrar a la eternidad! ¡O e de amarqir s y tribulaciones cercarán [p. 88] a mi alma el dia de mañana! ¡cuántos temores y sobresaltos afligirán mi corazón en el término e veinte y quatro horassin hallar consuelo en todo lo humano! ¡O, qué mañana tan terrible que aun no llega y sólo al considerar su llegada se me estremecen las carnes! Manana será el objeto de la compasion y de las lastimas a quantos vieren mi desfigurado cadaver tendido n el suelo on quatro velas, y yo les predicaré entonces importantes desenganos

9 El engaño me pinta muy distante este plazo, pero tantos verdaderos
profetas quantos son los difuntos, me dicen que mañana he de morir y
que aunque llegue a la vejes el día de mañana ha de llegar sin
remedio, entonces sólo tendré que envidiar la vida de los buenos y la
dichosa suerte de los justos.

10 ¡O, que día este de mañana en que me espera la muerte!, mas no paso ya
adelante. A Dios amigo lector, con Dios te queda porque yo me retiro
a profundizar más este gran pensamiento de este día de mañana, tu
juicio y christiandad sabrá lo que ha de hacer en este negocio en que
tanto se interesa tu alma. Por despedida te advierto que la desgracia
de Saúl no consistió precisamente en citar lo la Muerte para el día
siguiente, sino en no disponerse en aquel término para morir bien el
día de mañana.

1. I Regum cap. 28. v. 19. (A.) (9)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII

ANOTACION CRITICA

- 1a tanto como Samuel BC. : tanta distancia como Samuel Ms. p.182
1f sin poder dar arbitrios BC. : sin poder tomar arbitrios Ms.
p.184
7a conmigo a una sala BC. : conmigo aqui a una sala Ms. p.194
8d todos los instantes Ms. p.196. : todos instantes BC.
10b este gran pensamiento BC. : este grande pensamiento Ms. p.199

ANOTACION GENERAL

- (1) Samuel fue líder de Israel durante el crítico periodo de transición entre los Jueces y la monarquía, y primer reformador religioso después de Moisés. Se le llama el último de los Jueces y el primero de los Profetas.
- (2) Título del libro vigésimo sexto del Antiguo Testamento, y quinto de los libros de la Sabiduría.
- (3) Saul fue primer rey de Israel, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.
- (4) Filisteos: pueblo no semítico de origen indoeuropeo; eran incircuncisos y por ello despreciados por los israelitas.
Suna o Sunem: pueblo cerca de Jezreel en el territorio de Isacar. Los filisteos acamparon ahí antes de pelear con Saul en la talle de Gilboa.
- (6) Hare alusión al pasaje en que Saúl, impaciente por la ausencia de Samuel, ofreció holocausto en Galgala para invocar la ayuda de Yahveh contra los filisteos, sin estar investido para ello (I Samuel, 13:7-14).
- (7) Saul había dictado leyes para borrar de la tierra "a todos los evradores y adivinos" (I Samuel, 28:8-10).
- (8) Las debilidades de Saul lo enemistaron con Yahveh quien prometió que enviaría un mejor gobernante para su pueblo: David. (I Samuel, 16:1-2).
- (9) "I Reyes, 28:19". La Vulgata agrupa los libros I y II de Samuel dentro del grupo de Reyes, por tanto, I de Reyes deberá buscarse en las ediciones modernas como I de Samuel.
- (10) "Mañana, estaréis tú y tus hijos conmigo", I Samuel, 28:19 (trad. Cantera-Iglesias, p.247).
- (11) Desmayo, desfallecimiento del cuerpo, con suspensión de los sentidos; viene del latín deliquium (Aut.).
- (12) Sala que está destinada para guardar inmediatamente la persona del príncipe. Del latín corpus (Aut.).
- (13) Gelboe o Gilboa: cadena de montañas en el territorio de Isacar, al sureste de la llanura de Esdraelón, a cuyos lados se extienden los valles que unen esa gran llanura con el valle del Jordán, escenario del encuentro final entre Saul y los filisteos.



*Dieu Roi commutata est, et cogitatione que contrabatur a
suis Don sp.S.*

EL INCOGNITO EMBAXADOR
DE LA MUERTE EN LA CORTE DE BABILONIA.

1 El rey Baltazar de Babilonia(1), sucesor de la corona de su padre Nabucodonosor(2) y legítimo heredero de su soberbia, llevado de aquellos pensamientos altivos que fomentan la humana arrogancia de los hombres, hizo un suntuoso y magnífico banquete a todos los grandes y validos(3) de su reyno para ostentación de su poder, y hacer brillar más los tesoros de su erario real. Cada uno de los convidados bebía según la edad de sus años; (circunstancia que advierte el mismo texto sagrado)¹ de que se infiere, que en aquella gran junta presidida por Dios Baco habría, borrachitos, borrachones y borrachos, de todos tamaños. O los caldos debían de ser muy generosos o el rey se cargó mucho la mano pues los espíritus se le subieron a la cabeza y le trastornaron la corona.

2 Embriagado el rey Baltazar, pasó a cometer un horrendo sacrilegio mandando a sus familiares traxesen a su presencia todos los vasos sagrados, así de oro como de plata, que su padre había extraído del templo de Jerusalén(4), dedicados al culto [p. 90] religioso y servicio del verdadero Dios, para que en ellos brindaran sus convidados, las mugeres del rey y sus concubinas.

3 En te teatro de delicias (que no era otra cosa el palacio por entonces) quando el tren armonioso de las bien concertadas músicas arrastraban toda la atención de los oídos; quando el sazón de las más esquisitas y delicadas viandas saboreaba el gusto y paladar de los convidados; quando la corte toda revestida de las más brillantes galas representaba un hermoso cielo de resplandores; quando en este alegre, festivo tiempo en que los corazones de los magnates babilónicos se anegaban en júbilo y regocijo; y en fin, quando el rey y sus convidado estaban más olvidados de la muerte, O llegó a palacio un embajador del otro mundo cuya impensada novedad causó en los ánimos tan no esperados efectos que repentinamente mudaron de semblante todas las cosas, y desapareció todo aquel aparato de alegría con la brevedad que pasan los lucimientos de un relámpago. La música se volvió responso, los contentamientos se trocaron en sustos y sobresaltos que hacían palpitar los corazones de miedo, una general tristeza se dejó asomar luego al punto en los semblantes de todos; puso al rey en grandísimo cuidado y a toda la corte en la situación más lastimosa.

4 El nombre de este embajador lo suprime [p. 91] totalmente la Sagrada Historia y se ha quedado oculto por tantos siglos en el libro de los impenetrables misterios, y solamente nos dice que en aquella misma hora en que estaba la grandeza del real convite en su mayor esplendor y lucimiento, y el desorden y destemplanza en su mayor vigor, metió sola una mano el embajador, y en la misma pared de la real sala donde estaba junta la mejor categoría del reyno, presentó a los ojos de Baltazar una escritura canónica y auténtica que llevaba.² El rey luego que vio fijado aquel terrible cometa en el cielo de su palacio, aunque

ignoraba el contenido de la escritura por entonces, los latidos de su conciencia que ya no podía disimular, coadyuvados con los tristes recuerdos de su difunto padre que de pronto le asaltaron a su memoria, le comenzaron a pronosticar alguna fatalidad; y embargado del asombro que le causó la espantosa visión de aquella mano, mudaba su semblante de colores por momentos, y su temblor era tal, que al parecer se le dislocaban los huesos. A penas le quedaron por reliquias unos muy escasos alientos, con que esforzando su voz mandó introducir en su real sala a los magos y a los caldeos(6), que eran los intérpretes y sabios de Babilonia, prometiendo una púrpura(7) [p. 92] con cadena de oro y el tercer lugar de su reyno en premio a quien declarara el contenido de aquellas letras.

5 Toda aquella universidad de hombres tan sabios y de ingenios tan eminentes, ni pudieron penetrar el fondo de aquel misterio, ni aun pudieron leer la escritura, porque era de orden muy superior a la ciencia que profesaban, de que tomaron incremento los recelos y los temores del triste rey Baltazar, viendo enmudecidos sus más respetables oráculos en quienes tenía librado el buen éxito de sus cuidados.

6 Habiendo llegado estas noticias al camarín de la reyna, donde supone la historia se hallaba retirada, se levantó acelerada y entró a la sala del convite para confortar el corazón del afligido rey que a tantos desmayos ya espiraba (que esta reyna fuese esposa de Baltazar, lo afirmó Forfirio³(9); pero fue impugnado por San Gerónimo(10); que fue su madre, lo tiene Alápide, y es lo más adaptable a la Escritura).⁴ Dixole la reyna con tanta prudencia como dulzura en sus palabras que no se de ara undir en el golfo de tan encontradas olas, que levantaban en su alma sus tristes pensamientos; que durarian sus cuidados hasta en tanto que llegara a su palacio uno de los mayores hombres que tenía su co-[p.93] rona, adornado de prudencia y profunda sabiduría, en quien estaba depositado el sublime espíritu de los santos y la gracia de sacar a luz los más ocultos secretos; a quien su padre Nabuco había constituido en tiempo de su reynado por principe sobre todos los sabios de Babilonia, cuyo nombre era Daniel(12).

7 El rey, que yacia agitado en el potro de sus más crueles tormentos, como a un entermo achacoso que se le gravan por instantes sus males, no le queda otro recurso que apelar a los médicos consultando a quantos encuentra por ver si en alguno de ellos descubre su remedio, mandó llamar a gran prisa al santo Daniel profeta, en quien ya fixaba las últimas esperanzas en tan desesperada causa; pero en esta triste suerte en que Baltazar se hallaba, le cayó el dado muy adverso a su fortuna, pues solamente halló en Daniel un médico ingenuo que lo desauciara.

8 Entró Daniel a la real presencia del afligido soberano con todas las veneraciones de santo, y las recomendaciones de profeta; y con la misma generosidad con que el rey le prometió el collar de oro y la púrpura con el tercer asiento de su reyno, le renunció Daniel la cumbre de tan elevados puestos y el carácter de tan distinguidos honores, le interpretó la escritura que aquella mano incógnita dexó escrita en la misma pared de su [p. 94] palacio, pero antes de declararla comenzó su exordio trayéndole a la memoria la trágica vida de su

desgraciado padre(13), y que el contenido de aquellas patentes letras que registraban sus ojos eran cartas auténticas enviadas de lo alto que le anunciaban dos cosas: una de parte de Dios y la otra de parte de la Muerte. De parte de Dios que lo privaba del reyno y que lo aguardaba en su tribunal para echarlo en las balanzas del santuario y tomarle las cuentas. De parte de la Muerte que le ponía entredicho su vida y que quanto antes lo aguardaba en el sepulcro, para que alguna parte de su real convite participasen los gusanos. todo se cumplió al pie de la letra, pues aquella misma noche de aquel día que tuvo tanta parte de regocijo, murió el desgraciado rey de Babilonia.⁹

REFLEXION

No se qué condición es esta de la vida, mi querido lector, que siempre nuestros gustos han de ser visperas de nuestros pesares, que quando más engolfados en unas transitorias alegrías nos ha de sobrevenir por consecuencia un promontorio de disgustos, que nuestros mayores lucimientos siempre han de venir al paradero triste de unas funestas tragedias. Adora conmigo reve-[p. 95] rente esta providencia del cielo, que con sutiles artificios todo lo encamina y lo dirige para desengaño del hombre. ¡mas ay, Dios, y qué pesado es el hombre para persuadirse a una verdad tan constante! Un rey elevado a la mayor grandeza, un monarca rodeado de placeres, recibiendo los respetos y omenages de sus más ilustres vasallos, un soberano que hace ostentación de la felicidad y grandeza de su corona, un Baltazar tan dichoso al juicio de los hombres, y una corte tan augusta y tan florida como Babilonia, se presenta en este instante a nuestra consideración toda en sustos convertida y toda en horrores trocada.

Mas ni el poder de su soberania, ni toda la opulencia de su reyno, ni el resguardo de sus más floridas tropas, ni toda la sabiduria de aquel sapientísimo congreso, ni lo alegre de aquella festiva pompa del real conite, ni el delicioso gusto de tan delicadas viandas, ni el ruido armonioso de aquella capilla real de una musica tan apacible y tan dulce, fueron bastantes para hacerle vomitar aquel espanto que introdujo en su corazón la visión de aquella mano aparecida en su palacio. Lastimoso espectáculo ver a un rey que pasa del extremo del gusto a lo sumo de un inmenso pesar, pero estas son las terribles circunstancias de aquellas ultimas horas del tiempo en que comienza a perderse las esperanzas de nuestra vida.

[p. 96] O ¡Dios santo, y cuándo acabaremos de abrir los ojos y desenganarnos de que nada de lo temporal nos podrá ministrar algun consuelo en aquel ultimo aprieto terrible y forzoso lance! Yo en este mismo momento me registro el interior, y solo encuentro motivos para contundirme a mi mismo, de mi mismo me salgo y me vuelvo a todas parte, mas no descubro algun rumbo en todo lo humano por donde puedan mitigarse mis temores, aquellos mismos que en la hora de mi muerte rebatirán mi afligido corazón, quando yo en mi triste lecho reducido a la ultima miseria, como en un potro de tormentos, sere el objeto digno de compasión y lástima. ¡O, si yo acertara a lograr un rayo de aquella divina luz que tantas veces me ha dado en cara su resplandor en medio de mis mayores tinieblas! ¿Por ventura estos exemplares tristes que me presenta la historia se escribieron por mera contingencia? ¿No es

este un monumento que me dexó la antigüedad para que vea lo que ha sucedido atrás y en lo que viene a parar la humana prosperidad?, ¿y que no aspire yo a lo eterno?, ¿y que tan engreído esté yo con el mundo? 'O, cielos divinos!, ¿y que cadenas son estas que me tienen prisionero?, ¿qué encanto es este? Yo vivo muy gustoso y muy hallado con lo visible, mas no miro ni atiendo aquella mano invisible que en la pared de mi cuerpo me está es-[p. 97] cribiendo el próximo fin de mis gustos. ¡Ah! que allí se asoman al parecer unos dedos áridos de un esqueleto con una pluma en la mano, que me anuncian estar muy cerca mi muerte. ¡O mano cruel que al mejor tiempo me despojas de mis más floridas esperanzas! ¿Dónde están ahora mis deleites?, ¿qué se han hecho mis gustos: ¿porqué me desamparan mis contentos? Para mí ya se a abo todo lo del mundo. ¡O momentos para donde camino!, ¡o terribles instantes que me habéis de dar alcance quando yo menos lo piense!, ¡o momentos últimos de la vida y primeros de la eternidad! ¡Ah gran Dios!, ¿quién penetrara el fondo de estos últimos momentos de tanta consecuencia? Mi querido lector: escarmienta tu en cabeza ajena, cercate la cama de un mundano agonizante, de aquellos muchos que arrebatada la Muerte en su mejor privanza, y mira cuánto costo le tiene el desprenderse de lo visible: atiende, advierte que aquella mano de Babilonia es el reloj que apunta las horas de la vida, y quién sabe si ya te señala la última con el dedo, y con esto dará la última campanada; aquella escritura conmigo y contigo también habla; la sentencia de muerte desde el principio del mundo está firmada sin recurso ni apelación, con sola la diferencia de no saber quando llegará este quando en que la Muerte meta su mano a nues-[p. 98] tras casas para darnos el santiago(15); mas esta incertidumbre es nuevo estímulo para incitarnos a lograr la preciosidad del tiempo.

1. Daniel cap. 5 (A.)

2. Eadem hora apparuerunt digiti, quasi manus hominis Scribentis, contra candelabrum in superficie parietis Aulae Regiae, et respiciebat articulos manus Scribentis. Dan. cap. 5. v. 5. (A.) (5)

3. Calmet hic. (A.) (8)

4. Alpide hic. A.) (11)

5. Eadem nocte interfectus est Balthazar. Ubi supra. (A.) (14)

CAPITULO XIII

ANOTACION CRITICA

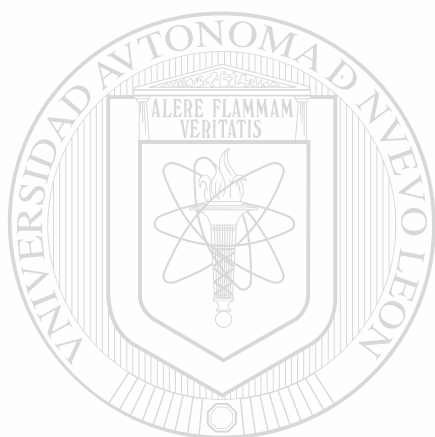
- 4a metió sola una mano BC. : metió una sola mano Ms. p.206
8a desgraciado padre, y que BC. : desgraciado padre, de quien heredó sus execrables excesos; y que Ms. p.212
8d rey de Babilonia BC. : rey Baltazar de Babilonia Ms. p.213
11b seré el objeto BC. : seré objeto Ms. p.218

ANOTACION GENERAL

- (1) Baltazar: último rey de Babilonia cuando ésta fue tomada por los persas en el reinado de Ciro. Hijo y sucesor de Nabucodonosor.
- (2) Nombre que el Antiguo Testamento da al rey de Babilonia desde 605 hasta 562 a.C. Es el segundo rey del imperio neobabilónico o caldeo, su reinado fue la época de oro de este pueblo.
- (3) El que tiene el primer lugar en la gracia de un príncipe, primer ministro.
- (4) En el año 597 a.C. Nabucodonosor atacó Judá, sitió y venció a Jerusalén y se apoderó de los tesoros del Templo.
- (5) "En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre y escribieron delante del candelabro sobre la cal de la pared del palacio real, y el monarca vio la palma de la mano que escribía", Daniel, 5:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.793).
- (6) Pueblo de origen cusita de organización tribal, que se estableció al sur de la llanura de Babilonia. Bajo Nabucodonosor II alcanza su máxima gloria y fama llegando a ser un gran imperio neobabilónico.
- (7) Prenda de vestir color rojo que forma parte del traje característico de emperadores, reyes y cardenales; metafóricamente se toma por la dignidad real.
- (8) "Confrontar Calmet".
- (9) Porfirio: filósofo neoplatónico, uno de los enemigos más encarnizados de la religión cristiana. Nació por los años 232 o 233 de nuestra era en Tiro, según la opinión más corriente. Se propuso combatir el misterio del hombre-dios. En su libro Discurso contra los cristianos, se esfuerza en descubrir contradicciones en el Antiguo Testamento.
- (10) San Jerónimo: Padre de la Iglesia, es el autor de la Biblia Vulgata, cf. nota 8 cap. IV.
- (11) "Confrontar a Alápide".
- (12) Daniel, el cuarto de los profetas mayores, perteneciente a una noble familia; en 605 fue llevado a Babilonia en la primera deportación, fue educado en la corte de Nabucodonosor y se hizo famoso como intérprete de visiones.
- (13) Según Daniel (5:18-21) Nabucodonosor pasó al final de su vida por un periodo de locura, provocado por la soberbia que le causó su enorme poder. Una vez restablecido alabó a Dios como rey y señor. Los textos veterotestamentarios nada dicen al respecto.
- (14) "Aquella misma noche, fue muerto Baltazar", Daniel, 5:30 (trad. Cantera-Iglesias, p. 795).
- (15) Es el grito con que los españoles invocan a Santiago, su

patrón, al romper la batalla contra los moros u otros enemigos de la fe. Por alusión se toma por cualquier acontecimiento con estrépito que puede hacer daño, o que mueve a que otros se asusten. Darles el santiago, aquí significa avisarles que su hora ha llegado.

- (16) "Entonces el rey demudó su semblante, y conturbáronle sus pensamientos. Daniel, cap.5:6". (trad. Cantera-Iglesias, p. 793)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

EL PROFETA GAD EMBAXADOR DE LA MUERTE EN EL PALACIO DEL SANTO REY DAVID.

- 1 Después que el inclito(1) y generoso rey David, había coronado sus cielos de laureles en tantos triunfos y campañas, en que su valor siempre victorioso reprimió el orgullo de los enemigos del escogido pueblo de Dios; después que los reales pendones y vanderas de sus militares tropas a que estaban asalareadas las felicidades(2), habían colgado de las almenas de su palacio los victores y aclamaciones de sus más célebres y ruidosas campañas; después de haver esgrimido brazo a brazo con la fiera braveza de los osos; después de haver desquixarado(3) a los leones y derrivado en tierra a los gigantes; y en fin, después de haberse vencido a sí mismo no queriendo vengarse de un enemigo tan terrible como Saul (que fue la acción más heroica y la piedra más preciosa de las muchas que brillaban en su corona); quando ya el reyno todo y la corte gozaba los frutos de la guerra con [p. 99] suma tranquilidad, quando el rey todo lo había vencido, no pudo vencer el repentino golpe de una gravísima tentación que le dio asalto de improviso; y la llamo tentación porque según el historiador sagrado en el Cap. 21 del Paralipomenón(4), fue influxo del tentador Satanás que envidioso de las glorias de David, le puso en el corazón el numerar a todo el pueblo(5) de Israel¹, para cuyo efecto dio sus reales órdenes a Joab(7), comandante general de sus armas, y demás gefes principales de su ejército, encargándoles la prontitud en la ejecución de la real orden.
- 2 El general, receloso de que esta providencia pudiera tener fatalísimas consecuencias, con todo respeto y veneración procuraba disuadir del intento a su soberano, pero como al pensamiento de David estaba agregado el poder irresistible de un monarca, prevaleció la orden del rey aunque por entonces iba desordenada.
- 3 Est providencia, que en los ojos de los sabios políticos del siglo pudiera calificarse por razón de estado y buen gobierno, sabemos por este timonio auténtico de la escritura, que fue reprobada en el supremo tribunal del Altísimo.
- 4 Después que le pusieron en sus reales manos el padrón de ochenta mil soldados israelitas, de los [p. 100] más fuertes y veteranos en la milicia, y cinquenta mil judios (según consta del Segundo Libro de los Keyes)², comenzó David a sentir unos interiores latidos en su corazón como una de aquellas sofrenadas(9) con que la conciencia misma nos acusa y reprehende nuestros hechos, por cuya causa empezó a hacer actos de contrición y a pedirle a Dios mil perdones de su yerro cometido. Estaba el dolorido rey muy fervoroso comenzando su confesión quando se le fue entrando por las puertas de palacio el profeta Gad(10), embaxador de la Muerte, acompañado de tales circunstancias y con aparatos tan terribles que hicieran desmayar al corazón más alentado; el curioso que quisiere ver los efectos que causó esta embaxada registre con cuidado la estampa que se presenta al principio de los breviaros; allí verá un rey compungido y humillado,

c un instrumento musico pero en silencio, un cetro y una corona por los
suelos, y ultimamente un ángel con una espada, una espiga y una
cadavera en las manos '¡O que espectáculo tan triste!', mas luego que
el embajador le hizo saber al afligido monarca como en castigo de su
delito determinaba la Muerte entrar en sus dominios; o con los
estragos de una sangrienta guerra, o con las tribulaciones de una
hambre, o con los horrores de una peste, y que de estos tres partidos
le daba opcion para elegir el [p. 101] que menos le incomodara, aquel
corazón que nunca conoció la cara al miedo con haber visto tantas
veces muy cercana la muerte en tantos riesgos y peligros, no pudo
menos aora que acobardarse y llenarse de angustias con semejante em-
baxada.

5 Foco tubo que deliberar en la eleccion, pues como tan experimentado en
las antiguas misericordias del Señor, tomo por partido que Dios con
sus propias manos vengara sus agravios antes que caer en manos de los
hombres, y que entrara la Muerte a sus estados en el carro triunfal de
b la pestilencia para apestar todo su reyno(11). Desde aquel mismo in-
stante no representaba otra cosa el florido reyno de Israel y de
Judea, que un hospital de miseros y achacosos dolientes que en breve
espacio de tiempo pasó a ser un campo santo y osario de la mejor flor
de los israelitas, pues en el termino de tres dias que duró el rigor
de la peste alzó la Muerte tan abundante cosecha que se llevó a los
sepulcros a setenta mil vasallos del señorío de David.

6 En este conflicto de mortandad tan horrible, que cubrió de lutos, y
llenó de tristes llantos a la hermosa Jerusalem el rey estaba indeciso
si la Muerte vendria a su palacio, pero sólo llegó hasta los umbrales
de las puertas; y creo que hubiera pasado más adentro si enternecido
el enor de las plegarias de David, que era el benjamin de sus ca-[p.
102] ricias, no hubiera mandado al ángel executor del castigo que em-
baynar la espada y desterrara a la Muerte y a la peste de los contor-
b no de Jerusalem. El rey con las más venerables canas(12) de su
reyno, desnudo de la investidura real de soberano, cubiertos de
cilicios y sacos penitentes, postrados por los suelos en la muy
adorable presencia del Rey de los Reyes, confesó ingenuamente su yerro
con que mereció que bolviera a su palacio el profeta Gad, no ya como
embaador de la Muerte, sino como ángel nuncio de la paz y serenidad
ordenándole que levantara un altar y ofreciera un sacrificio como
reverente acción de gracias por tan grande beneficio.

REFLEXION

7 Fo os dias antes que llorara Jerusalem el golpe de la referida
calamidad, se me representa David sentado en su docel dando órdenes a
Joab para numerar a todo el reyno de Israel: Señor, le dice Joab, mire
vuestra magestad que esta providencia puede tener malos efectos, y que
por ventura no agradara tanto a Dios como vuestra magestad lo piensa:
que se cumplan las órdenes del soberano es lo que importa, responderia
b David en este caso. El obediente vasallo se salió del camarín a poner
en práctica los preceptos de [p. 103] su señor, a penas se habian ex-
ecutado los decretos del monarca quando la Muerte que de todo punto
estaba prevenida con la espada en la mano subió la escalera de
palacio, y sirviendo de sumiller (13) a David le corrió las cortinas
c para hacerle ver su yerro. ¡Ah, que en llegando a nuestras casas la

Muerte nos haremos de un claro conocimiento de nuestros defectos! a la luz de la eternidad que ya en aquellos ultimos instantes comenzará a esclarecer nuestros entendimientos, y conoceremos con evidencia que no eran leves las culpas que merecieron penas tan graves, y que muchas veces las culpas veniales proporcionan la entrada y abren el paso franco a las graves. Una calenturilla lenta al parecer de poca importancia fue a la sordina (14) tomando mucho cuerpo, hasta que, despojando a la naturaleza de todo su vigor, le ocasionó el grande mal de la muerte; así el pecado venial que se mira con tan poco temor y con tanta indiferencia, irá debilitando el calor del espíritu y disponiendonos poco a poco hasta ocasionarnos la espiritual muerte del alma que es el resumen de todos los males.

Mas no quiero por esto suponer que el pecado que ocasionó a David y a su pueblo pena tan grave, fuese leve; San Ambrosio, Severio Sulpiano (15), con Tirino(16), citados de Hays³ asientan [p.104] que pecó David por el tributo que cobró de sus vasallos por sola su autoridad sin tener necesidad para ello, y por ostentar su grandeza, lo que dichos autores condenan por culpa grave. Solamente quiero dar a entender que la culpa venial puede ser principio y ocasión para gravisimos daños, como una casa que por una gotera leve le comenzó su daño, y gota a gota vino a dar en tierra con toda la fábrica. El pecado venial no priva de la gracia, pero provoca a Dios en castigo de nuestra tibieza a retirarnos sus auxilios, que es lo mismo que disminuirnos las fuerzas, por una venialidad me privará Dios de un buen consejo, de un predicador que me desengañe, de un libro espiritual que me deierte, me negará sus luces y me irá retirando aquellas ayudas de su gracia con que insensiblemente llegaré a verme cuando yo menos lo piense en evidente peligro de perderme.

1. Consurrexit Satan, et concitabit David ut numeraret Israel 21. (A.) (6)
2. 2 Regum cap. 24. (A.)
3. Hays Biblia maxima in 2 Regum cap. 24. v.10. (A.) (17)

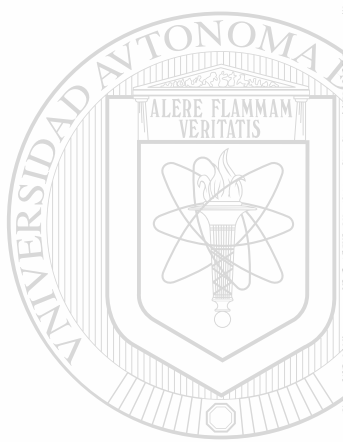
CAPITULO XIV

ANOTACION CRITICA

- 1a vencer el repentino golpe BC.: vencer el golpe Ms. p.225
4a sentir unos interiores BC.: sentir no se qué interiores Ms. p.227
4a causa empezó a BC.: causa comenzó a Ms. p.227
6a Muerte y a la peste de los BC.: muerte de los Ms. p.232
7c que en llegando BC.: que llegando Ms.p.234.

ANOTACION GENERAL

- (1) Ilustre, esclarecido.
- (2) Se combinan en esta frase un hipérbaton violento y una metáfora: el triunfo depende de las tropas militares (mercenarias), que, al ondear los pendones y banderas, hacen que los vítores y aclamaciones del pueblo suban hasta las almenas del palacio del rey David. El uso de asalareados aquí es portador de su sentido original, del latín salarium: "suma que se daba como paga a los soldados para que compraran sal" (DCECH).
- (3) Rasgar la boca del animal dislocando las quijadas (Aut.).
- (4) Uno de los libros de la Biblia, llamado también Crónicas.
- (5) Tradicionalmente se ha considerado que el deseo de David de censar a su pueblo constituye una afrenta a Yahveh, puesto que representa el cifrar su confianza en el poder de las fuerzas humanas y no en las divinas. Cf. 1 de Paralipómenos, 21:1-7.
- (6) "Levantóse Satán [...] e incitó a David a hacer el censo de Israel", Paralipómenos, 21:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 843).
- (7) Joab, hijo de Sarvia, la hermana de David, y general del ejército de David, a quien éste mandó a hacer el censo.
- (8) "II Reyes, 24".
- (9) Metaforicamente significa la reprensión que se da a alguno para contenerle (Aut.).
- (10) Hijo de Jacob y nombre de la tribu que formó su posteridad.
- (11) El texto bíblico dice: "Envío, pues, Yahveh una peste a Israel y cayeron entre los israelitas setenta mil hombres", I de Crónicas (Paralipómenos), 21:14 (trad. Cantera-Iglesias, p.843). Como podrá observarse en esta cita, es Yahveh y no la Muerte quien envía la peste al pueblo de Israel. Este tipo de cambios son muy comunes a lo largo de la obra.
- (12) Sus consejeros, los viejos.
- (13) Jefe o superior de varias oficinas y ministerios de palacio (DRAE).
- (14) Silenciosamente, sin estrépito y con disimulo.
- (15) Servio Sulpiano, obispo de Barcelona y mártir de la fe cristiana en la persecución de Daciano.
- (16) Jaime Tirinus, exégeta belga (1580-1636).
- (17) "En la Biblia máxima de Haye, segundo libro de Reyes, 24:10".



*Dispora Domui tua, quia
viver: 4 Reg.*

(9)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS

ANL

®

CAPITULO XV.

ISAIAS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE EZEQUIAS.

1 Cuando el Santo rey Ezequias(1) pensaba que la muerte estaba muy distante de su persona, se introduxo en su palacio un profeta que iba a darle una embajada por parte de la Em-[p. 105] peratriz de los Sepulcros, con que en mucha parte se marchitaron aquellos triunfos que habia conseguido en la célebre victoria contra las armas de los asirios(2), y se vio desamparar en un momento aquel jubilo que bana el trono de los soberanos en semejantes funciones¹; antes que llegara Isaias a su palacio, habia recibido el rey un correo por la posta, que era el accidente(4) que ya se hallaba muy apoderado de su cuerpo, con orden muy estrecha para que desquiciándolo del trono y de la cumbre de la humana prosperidad, en ombros de quatro caballeros de aquéllos que se intitulan grandes de primera clase(5), lo condujera para el sepulcro donde aguardaba su real cadáver, y para en caso de que hallara alguna resistencia de parte del monarca, le ordenaba que implorase el auxilio de otros achaques hasta quitarle la vida.²

2 El cons ernado rey acosado de dolores, y convatido de un torbellino de tristes pensamientos que le llenaban de amargura toda el alma, ni dexaba de sentir la gravedad del accidente, ni de conocer que su peligro iba tomando aumentos por instantes; pero o ya fiase en la pericia y destreza de su real protomedicato(7), o alimentado con las alaquenas esperanzas de haber visto salir a tantos de los mismos per-[p. 106] ligros, no se daba por entendido aun teniendo a la vista los m claros indicios de su muerte. Esta no pudiendo sufrir el pernicioso isimulo con que el enfermo rey se portaba, sin tratar de disponerse para dar principio a la terrible lucha en que aun los mayores sa tos se fatigan, le remitió por embajador al profeta Isaias(8), intimándole que en este tratado sin andar con rebosos ni rodeos le hablara al rey con claridad y lo desengañara de que ya era llegada la hor .

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3 El mbaxador, que nunca se acobardó de hablar la verdad en presencia de los reyes, como se habia merecido tanta aceptación en la corte por e e esplendor de su vida, y por el caracter de profeta, tubo facil entrada en el camarín donde estaba el enfermo; se acercó al lecho del afligido doliente y, podemos suponer que corriendo las ricas cortinas que ocultaban la más poderosa persona de la monarquia, rodeada de mil angustias y fatigada de las humanas miserias, despues de haberle rendido los más profundos respetos se acercó más a la cama, y como que queria hablarle alguna cosa de secreto que le importaba, le dixo que tratase quanto antes de disponer las cosas de su palacio porque en breve tiempo habia de morir.³

4 ¿Qual seria el susto que sorprendió el magnanimo corazón de aquel generoso rey con tan [p. 107] impensada novedad?, lo podemos colegir de los mismos extremos que manifestó el rey en lo exterior al escuchar esta embajada, pues dice la sagrada historia que bolviendo el semblante a un rincón del camarín, sin poder contenerse comenzó a regar la cama con el llanto de sus ojos.⁴

5 Mas aun, viendose el rey ya desauiciado, no sólo en sentir de los
medicos de la tierra, sino tambien del profeta que se miraba como un
oráculo, no perdió las esperanzas de mejorar su suerte, y a la verdad
que no le salieron falidos sus arbitrios, pues apelando al Consejo
Divino, y Supremo, aniquilado todo, y humillado en la presencia del
Rey de los Cielos, presentó un memorial escrito con sus lagrimas, en
que pide prolonga de la vida, y para conseguirla, alega por mérito la
b rectitud de su corazón y su vida irreprehensible^s. Y como en el
tribunal de aquel Señor a quien apeló, en habiendo buenos servicios,
hai tambien buenos despachos, salió bien despachado el memorial con
prolonga de quince años mas de vida, para que aumentara las glorias de
la casa del Señor.

[p.108]

REFLEXION

6 Después de pasado el florido curso de nuestros dias, llegará por
ultimo el dia triste y funesto en que llegue a nuestras casas la
ultima enfermedad, correo executivo de la Muerte, al instante comen-
zaremos a formar un gran concepto asi de la suma estima de las cosas
eternas como de la vileza de las temporales, pero este conocimiento
servirá acaso entonces de aumentar nuestras angustias; la dignidad, el
honor, las riquezas y todo el esplendor de las glorias del mundo nos
irá desamparando con la misma brevedad con que se nos irá acercando la
b Muerte. 'Ay, tristes de nosotros: que tirados en el lecho de
nuestras miserias, si faltare un medico temporal, la misma gravedad
del accidente nos dira con claridad que tratemos de disponernos por
c que si remedio nos morimos' ¡O!, quien pudiera responder en
semejante lance, lo que un gran siervo del Señor respondió al médico,
quando este le ordenó que se dispusiera porque su mal era incurable:
toda la vida, dixo el justo, no he tratado de otra cosa sino en dis-
d pnerme para este lance. ¡O, que consuelo para el alma!, mas, que
lastima que sean tan pocos los que pueden prorrumpir estas palabras;
si la vida de los justos ha sido tan distinta de la nuestra, es
p ciso que nuestros pensamientos sean muy diferentes de los suyos en
llegando la par-[p.109] tida. Justo era Ezequias y llora y se entris-
e tece quando le tratan de morir, ¿quántas lagrimas nos costará en
tonces el no haber tratado de santificarnos y el haber perdido el
f tiempo que merecia la atención del negocio más importante? ¿Quáles
serán nuestros sentimientos al escuchar aquella voz con que se nos in-
tima separarnos de todo lo visible y divorciarnos de aquellas prendas
9 en que depositamos nuestros afectos, que eran el encanto de nuestros
mores eservo la respuesta para quando lleguemos a vernos en aquel
l timo conflicto, entonces ya es preciso apelar de lo humano a lo
divino y acordarse de aquel Dios que tal vez tubimos tan olvidado
mientras duraron los gustos de la vida; los gemidos y los suspiros
irán volando para el cielo, se presentarán muchas oraciones y mu hos
memoriales implorando el socorro de los santos, y las misericordias
h del A tísimo. Pero si a los santos los tenemos desobligados y al
Santísimo lo tenemos gravemente ofendido, ¿qué podemos aguardar en
una itu ción tan lastimosa?

7 E equias halló buen despacho, y qualesquiera lo hallará en aquella

hora si su memorial se funda en un cumulo de merecimientos y de servicios como los suyos: pero ay! y quan distantes estamos nosotros de presentar estos alegatos. 'ay, ay, ay', que mucho temo, y con justos motivos me rezelo, que si no me doy prisa a mudar de vida y de costumbres mis oraciones en la hora de la muerte serán execrables, y por más que llame como las virgenes necias(12) me dirán que no hai lugar y que ya estan cerradas las puertas.

8 Al escuchar Ezequias el aviso de su muerte buelve el semblante a la
pared, como en ademán de que renunciaba todas las cosas visibles del
mundo. i esta acción no supusiera la santidad de su vida, nada le im-
portara, porque renunciar al mundo y todos sus gustos, despues de
haberle dado gusto al mundo y de haberle servido como esclavo, es
comun en todos los pecadores que quieren convertirse en la hora de la
muerte. Habiendo servido al mundo toda su vida es lo mismo que darle
al mundo la carne y reservar para Dios los huesos, es lo mismo que
querer entrar al cielo por el camino del infierno. Renuncian el
mundo, pero a más no poder, como el navegante que arroja su tesoro a
la mar por librarse del peligro. !O, miserables almas mundanas!,
¿quien os ha engañado con tan grave perjuicio de vosotras mismas?,
vosotros los carnales sois pecadores de setenta años y en la hora de
la muerte queréis ser santos en un instante. Nadie se engane, nadie se
engane de mis lectores, que ser santos en la hora de la muerte,
después de una vida relaxada y perdida, aunque no es imposible, es muy
dificultoso; porque este favor de esta necesaria gracia es tan sin-
gular y tan raro como ex-[p. 111] traordinario de la misericordia
Divina y le ha de pesar en la hora de la muerte, si abraza el partido
de estas perniciosas maximas y no trata con tiempo de disponerse para
aquel lance a cuya experiencia lo remito.

1. 4 Reg m cap. 20. (A.)(3)
2. Aegrotavit Ezechias usque ad mortem. Ut supra. (A.)(6) ®
3. Dispone domui tua: quia morieris tu, et non vives. Ubi supra. (A.)(9)
4. Convertit faciem suam ad parietem, flevit itaque Ezechias fletu magno. Ubi supra (A.)(10)
5. Memento domine quaeso, quomodo ambulaverim Coram te in veritate, et corde per ecto. Ut supra. (A.)(11)

CAPITULO XV

ANOTACION CRITICA

- 2a el consternado rey BC.: el afligido rey Ms. p.240
6a la última enfermedad BC.: la enfermedad última Ms. p.246
6a con la misma brevedad BC.: con la brevedad misma Ms. p.247
8f de mis lectores BC.: de mis amados lectores Ms. p.253

ANOTACION GENERAL

- (1) Ezequias, duodécimo rey de Judá, hijo de Acaz.
- (2) En 722 a.C. los asirios se apoderaron de Samaria, capital de Israel, y llevaron cautivas a las diez tribus. En 701 a.C., Senaquerib, rey de Asiria, tomó las ciudades fortificadas de Judá y sitió a Jerusalén, a la cual ordenó que se rindiera. Ezequías entró en el Templo, extendió las cartas de los asirios ante Jehová y oró. Dios contestó y la misma noche su ángel destruyó al ejército asirio y Senaquerib regresó derrotado a Ninive.
- (3) "IV Reyes, 20". En las Biblias modernas, consultar Libro II de Reyes, cap. 20.
- (4) Accidente: llaman los médicos a la enfermedad que sobreviene y acomete al paciente (Aut.).
- (5) Es el grado o calidad que corresponde a la esfera de algunos individuos, como la clase de los nobles, hijodalgos, doctores, etc. (Aut.).
- (6) "Ezequias enfermó de muerte. Lo mismo que en la nota superior" (o sea IV Reyes, 20:1)(trad. Cantera-Iglesias, p.357).
- (7) El tribunal en que asisten los más destacados médicos y examinadores para reconocer la suficiencia y habilidad de los que aspiran a ser médicos (DRAE).
- (8) Isaías, uno de los grandes profetas de Israel del s. VIII a.C., profetizó durante la crisis causada por la expansión del imperio asirio. Jugó un papel importante durante la invasión de Senaquerib (701 a.C.), la enfermedad de Ezequías y la visita de los enviados de Babilonia.
- (9) "Dispon lo referente a tu casa porque vas a morir, y no vivirás", II Reyes, 20:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.357). "Como en la nota anterior".
- (10) "Ezequias volvió su rostro hacia la pared [...] luego Ezequias lloró con grande llanto", II Reyes, 20:2-3 (trad. Cantera-Iglesias, p.357). "Como en la nota anterior". Los suspensivos son míos, sustituyen una parte del versículo 2 (et oravit dominum, dicens, "y oró al Señor diciendo") y la primera parte del versículo 3 que el autor reproduce en su nota 5 y tradujo en la (11).
- (11) "Recuerda por favor, que he caminado en tu presencia con fidelidad e íntegro corazón", II Reyes, 20:3 (trad. Cantera-Iglesias, p. 357). "Como en la nota anterior".
- (12) Hace alusión a la parábola evangélica de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias. (Mateo, 25:1-13).

CAPITULO XVI.

SE VISTE LA MUERTE DE GALA PARA ASISTIR A LA CABEZERA DE UN JUSTO AGONIZANTE

1 Cansado un justo de exalar tiernos suspiros por su verdadera patria El
Cielo, como quien desea con ansias colocar el alma en su verdadero
centro y reposo, le pidió a la Muerte se dignara de visitarlo poniendo
b término a la carrera de sus días. La Muerte deseosa de llevarse una
vida tan apreciable, en el mismo punto que tubo la noticia de la misma
inocencia, de la misma gracia, heroicas virtudes, y merecimientos del
postulante, se comenzó a vestir de ricas galas para presentarse a la
c vista del justo con toda aquella incomparable hermosura que se dexa
suponer con semejantes adornos. 'Ah! dichosos aquellos que tubieren la
d suerte de ver a su muerte con semejante ropaje. Encaminó sus pasos la
Muerte a la cámara donde el justo estaba en su pobre lecho doliente;
no acercada y de prisa, [p. 112] como acostumbra quando visita a los
impíos, sino con aquella pausa y serenidad con que mueren los santos.
e Al entrar por las puertas de aquel pobre aposento donde estaba el rico
tesoro de aquella alma, se dexó ver la Muerte tan llena de resplan-
dores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan
bella, que al mismo Dios dexó enamorado su estupenda hermosura, y dixo
el Señor ingenuamente que de quantas cosas se le presentaban en el
mundo a su vista, una de las más preciosas y de mayor belleza era la
muerte de sus santos praetiosa in conspectu domini mors sanctorum ejus
1 (1).

2 Llevaba la Muerte en la mano siniestra unas llaves doradas(2), y en la
mano derecha una cristalina copa con una dulzura como ambrosia(3), y
acercándose a la cama donde el justo con ánimo inalterable exercitaba
entre dolores los actos más heroicos de la paciencia, con semblante
risueno le dixo la Muerte que ya era llegada la hora de su partida; no
se turbó el justo viendo a la Muerte tan cercana, porque en tales
lances es muy propio de los malos turbarse con semejantes noticias,
antes sí, palpitándole el corazón con la exorvitancia del gozo que
redundaba en el alma, usurpándole a David las palabras de la boca,
prorumpió diciendo con tiernísimos sentimientos: Laetatus sum in hiis
b quae dixi sunt mihi in domum domini ibimus 2(4). Heme [p. 113]
alegrado y regocijado con esta nueva tan festiva y tan alegre que me
anuncia muy cercana aquella hora tan dichosa y tan deseada de mi alma,
y aquel momento feliz en que aligerado de la pesadumbre del cuerpo, he
de volar a la espaciosa región de la eternidad y entrar en la casa de
Mi Señor a coronar mi frente de dichas y eternas felicidades.

3 Bendito sea Dios que ya se acabaron los trabajos, las mortificaciones,
l penitencias, pero ¡oh, y quantos consuelos me han de adar en estos
b ultimo instantes de la vida! ¡ Que temores, que sobresaltos y que
su o secundaran aora mi triste lecho si hubiera condescendido yo a
c los e traviados antojos de la carne! Pero bendito sea Dios que me dio
fo taleza para refrenar mis pasiones; ¡ qué sentimientos tan distintos
fueran los míos en este lance si hubiera malogrado aquel auxilio que
me hizo resolver enteramente a emprender una vida christiana y
abrazarme con la cruz de Jesu Christo, de que me sirvieran aora todos

los placeres de la vida que encantan y alucinan a los mortales!

d !Ah!, que todo el mundo me parece aora un átomo imperceptible y toda
su gloria un poco de humo que en breves instantes se dicipa y se
desvanece!; aora conosco quanto importa el salvarse cueste lo que cos-
e tare. !O, dichosa penitencia a quien le espera un premio eterno!
alégrate que ya te acercas a la [p. 114] corona; en breve tiempo
entrarás victoriosa, triunfando sobre las estrellas; perdona, perdona
cuerpo mio, el mal trato que os he dado, si te prohibi los gustos que
me pedias fue por evitarte una perdición eterna de insufribles y sem-
piternos males, si te he mortificado no ha sido otro el motivo que
hacerte participante de aquella gloria que le espera a mi alma por la
bondad de su Criador, de que algun dia me daréis las gracias; y por
ventura me daréis las quejas de no haberte mortificado mucho más, para
gozar más y más de los perennes deleites y verdaderos gustos de la
patria

4 Entre tanto que la Muerte se va acercando más a la cabecera del justo,
aquella alma santa se abrasa en amorosos incendios por llegar a unirse
con el Sumo Bien y beber en su origen el dulce regalado néctar del
Divino Amor que hace y hará siempre dichosos y eternamente felices a
los que gustan de aquella fuente de inefables delicias, suspira como
suspiraba David en semejante ocasión, quejándose del tiempo por
parecerle que le retardaba sus deseos, y el fin de su destierro Heu
b mihi quia incolatus meus prolongatus est³ (5). Crecen sus ansias por
instantes, porque ni el fuego está bien hallado quando está fuera de
su esfera, ni la piedra quando está fuera de su centro, ni el alma del
c justo mientras no descansa en la visión beatífica. Con- [p. 115] vida
a la Muerte y aun le ruega para que llegue a romper quanto antes aquel
hilo frágil de que está pendiente su vida, que es el unico embarazo
que le impide la hermosa vista del celestial paraíso.

5 Fero viendo a la Muerte con las llaves en la mano, se comienza a dar
los plácemes, y enhorabuenas y a pedirle a su alma las albricias,
porque ya la Muerte viene a sacarla del calabozo del cuerpo, a romper
las duras prisiones de la carne, librarla del triste cautiverio de
tantos años, y abrirle las puertas de aquel ameno y florido reyno de
los cielos que ha sido el blanco de sus ardientes deseos.

6 Y aunque es verdad que a la hora de la muerte aun a los mayores santos
no les faltan sus temorsillos, originados de algunas faltas ligeras;
pero esto mismo que pudiera causarles alguna pena antes les sirve de
acrecntar mayores merecimientos, exercitando los actos más heroicos
de una viva fe, de una firme esperanza, y de una profundísima humil-
dad, aniquilados en el conocimiento de su nada y de sus defectos, con
qu se hacen más agradables en el acatamiento del Altísimo,
verificándose al pie de la letra lo de San Pablo que a los verdaderos
amantes del Señor todas las cosas les redundan en su mayor bien
diligentibus deum omnia cooperantur in bonum⁴ (6).

7 [p. 116] 'Qué espectáculo tan dulce para el cielo ver a un justo
tirado en su pobre lecho, burlándose de todas las astucias del
infierno' Lloverán tentaciones y por ventura serán las más fuertes y
terribles, pero por más tentaciones que le cerquen la cama, el justo,
dice el Espiritu Santo, será sostenido y protegido de tantas tropas
auxiliares quantos son los socorros de la gracia que Dios le tiene pre

b parados para aquel último trance justus si morte praecupatus fuerit
in refrigerio erit⁵(7). Ni los dolores del accidente inmutan la
serenidad de su alma, y antes le sirven de acrisolar su invicta
paciencia; llega la hora dichosa en que el justo se regale con las
dulces delicias del Augustísimo Sacramento, pero entre tanto que las
c campanas con alegres festivos repiquetes anuncian la venida del Amor
Hermoso a visitar al enfermo. Retirémonos un poco no tanto sentidos
de que el justo se nos muera, sino de que nosotros no procuremos morir
como los justos.

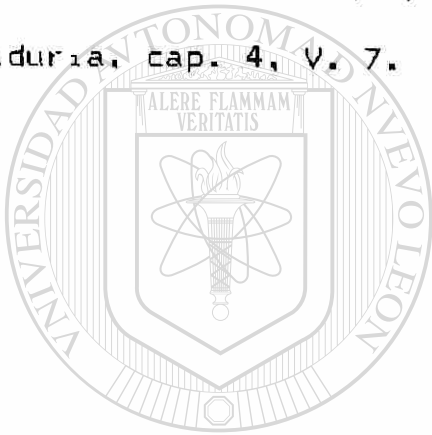
1. Fsalm. 115. v. 15. (A.)

2. Fsalm. 121. v. 1. (A.)

3. Fsalm. 11. v. 5. (A.)

4. I Fom. cap 8. v.28. (A.)

5. Sabiduría. cap. 4. v. 7.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO

1 El sonoro estruendo de los repiques que ya le anuncian próxima la
venida del mismo Rey de la Gloria, despiertan en el alma del justo los
más vivos sentimientos de aquella Adorable Magestad que por un exceso
de su amor para con los hom- [p. 117] bres se quedó en el Augustísimo
Sacramento (1) como compendio y cifra de todas sus maravillas; y al
ver entrar por las puertas de su aposento aquella Soberanía de In-
finita Grandeza, que no cabiendo ni en los cielos ni en la tierra lo
redujo su ardentísima caridad a la reducida esfera de una hostia in-
maculada, hallándose insuficiente para dignamente agradecer tan sin-
gular beneficio, apela al resto de las criaturas que formó su diestra
para que le ayuden a bendecir a su Infinito Bienhechor(2); mira y
remira con una viva fe al mismo que vieron y adoraron los reyes del
oriente en el portal de Belén, sin más embarazo que una cándida cor-
tina de nevados accidentes(3), que ocultan tanto y tan estupendo
prodigio de hermosura a la vista de dignación tan inetable, se le
desatan los ojos en dos fuentes de finisimas lágrimas, con que nos da
a entender que aquel pecho se abrasa y se derrite en purísimos incen-
dios estando a la cercanía del Divino Sol de Justicia(4).

2 Entra en el pecho del enfermo el embelezo de los cielos, la alegría de
los justos, el regocijo de los ángeles, el encanto de los serafines y
b el objeto digno de los mas tiernos amores de su Eterno Padre. Co-
mienza el enfermo a saborearse con aquella regalada vianda y a gustar
los admirables efectos de aquel Eucarístico Bocado; y Jesus, colocado
en el pecho enamorado de aquel justo, a regalarse con las delicias que
c tiene u Magestad con las almas santas de los [p. 118] hijos de los
hombres. ¡O, que pasquas(5) tan alegres se les previenen a los buenos
quando llegue este dichoso día!, ¿qué delicioso será el pan de los
d ángeles(6) en aquellas ultimas horas para los que han vivido como
e espíritus angélicos? Dichosos los justos a quienes se prepara tanto
mar de dulzuras y tanta lluvia de bendiciones. ¡O, y si yo fuera tan
feliz que mereciera la suerte de hacerme participante de algunas
migajuelas de aquel ultimo y celestial convite!(7)

3 Después que Jesu Christo dexa aquella humilde choza bien proveída de
socorros, dándole al justo en su cuerpo sacramentado una prenda de la
tutura resurrección de su carne, y de la futura gloria de su alma, se
b retira a su sagrario sin desamparar al enfermo. Entre tanto la Muerte
comienza a boltrear la rueda poco a poco para ir recogiendo el hilo del
tiempo(8) y apresurando los instantes hasta llegar al ultimo cabo de
la vida, aprietan los dolores del accidente, pero derramando la Muerte
sobre la cama del doliente media copa de celestiales consuelos, parece
que está el justo, mas que en calvario de penas, en el Tabor(9) de sus
glorias; le arrima a los labios la otra media con que comienza a gus-
tar los perennes deleites de aquella felicidad eterna que le
c espera. Crecen las fatigas del cuerpo, pero siempre muy inferiores a
la serenidad de su animo, se multiplican las angustias, pero tambien
se aumentan los socorros, arroja de quando en quando unos tiernos [p.
119] suspiros con que nos da a conocer que aquel corazón está bien

herido de las dulces flechas del Divino Amor, levanta los ojos y tiende la vista acia a aquel campo de luces, y matizado de brillantes luceros que siempre fue el objeto de sus más nobles afectos y ternuras parece que ya divisa abiertas las puertas del empireo; y a todas las jerarquias(10) que prevenidas con alegres instrumentos están prontas para darle repetidos plácemes y parabienes de su incomparable dicha; y al ver tanto y tan festivo aparato, suspira segunda vez por que acabe de llegar aquel último instante en que ha de volar a la elevada cumbre de la Visión Beatífica.

4 Comienza a padecer unos parasismos tan suaves, que más parece a los
circunstantes que se duerme y que reposa tranquilo, que no que se
muere y que agoniza; le presentan a su vista y le ponen en su mano una
bella copia de un adorable crucifijo, pero esto es lo mismo que
avivar sus incendios y atizar más aquel fuego divino en que se abraza
su corazón en mil ternuras y finezas; como el sol que mientras más
b cercano al occidente despide más ardientes sus rayos. ¡O, y qué bien
que dice en la hora de la muerte un crucifijo en la mano de aquel que
c supo ajustarse a las máximas del crucificado! Qué consuelo tan grande
en aquellos últimos momentos adorar y besar aquellas sacratísimas
d llagas en que sabe de cierto que tiene seguro (p. 120) su refugio.
¡qué júbilo al escuchar de la boca del sacerdote aquellas dulces
e palabras proficiscere anima christiana de hoc mundo etcetera(11), en
que le anuncian que ya está con el pie en el estrivo para caminar a la
gloria! Como si le dixeran a un príncipe generoso que cautivaron los
moros que ya era llegada la hora de salir de prisiones y restituirse a
su reino, o como si a un valeroso soldado después de haberse señalado
en la guerra con acciones muy heroicas, le dixeran que su rey lo
llamaba a la corte para darle una digna y gloriosa recompensa de sus
fatigas.

5 For último llega aquel momento que lo ha de unir con Jesu Christo,
hace la Muerte la contraseña al verdugo del accidente y entre suaves
desmayos y dulces deliquios, inclinando al pecho la cabeza, deposita
en las manos de su ángel tutelar el rico tesoro de su alma para que
b entreque esta preciosa alhaja a su Legítimo Dueño. No causa horror
aquella apacible estancia donde está el venerable difunto, antes todos
curren apresurados a venerar su cadáver, se retiran embidiosos de
lograr una muerte tan preciosa como aquella. Yo también confieso que
al escribir este capítulo me ha entrado una santa embidia, así de su
dichosa muerte como de su preciosa vida; la muerte es consecuencia de
la vida y según es la vida es la muerte; quiero vivir bien para morir
como deseo.

CAPITULO XVII

NOTACION CRITICA:

1a quedó en el Agustísimo BC. : quedó oculto en el Agustísimo Ms. p.270

3a prenda de BC. : prenda infalible de Ms. p.273.

ANOTACION GENERAL

- (1) a Eucaristia.
- (2) Jesucristo.
- (3) Los nevados accidentes, o accidentes 'blancos' contrastan con los negros accidentes o paroxismos que padece el p rador.
- (4) Dios.
- (5) Fiesta de la Resurrección. Por extensión se llama así a cualquier solemnidad que se celebre con alegría (Aut.).
- (6) Eucaristia.
- (7) Hace alusión tanto a la fiesta celestial por la llegada de un justo, muerto en gracia de Dios, como a la Eucaristia que recibe el enfermo como preparación para la muerte.
- (8) Poner fin al tiempo que le queda de vida.
- (9) Monte situado en Galilea, considerado en la antigüedad como una montaña sagrada. Una antigua tradición sitúa en él la transfiguración de Jesús; el autor lo utiliza en sentido metafórico aludiendo a la transformación del alma del justo en espíritu glorioso.
- (10) Orden entre los diversos coros de los ángeles.
- (11) "Alma cristiana, parte de este mundo etc."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Nunc vero reminiscor malorum, quae feci. 1. Mac. 9

(7)

SE VISTE LA MUERTE DE DISTINTO
 ROPAJE PARA PRESENTARSE A LA CABEZERA DE
 UN PECADOR ENVEJECIDO EN SUS CULPAS.

1 Aquel Señor(1) que calificó la muerte de los justos por una cosa muy preciosa de las que se registran en el mundo, nos entra ahora diciendo, por la boca del mismo sagrado oráculo, que una de las cosas más abominables, espantosas y feas de las que se presentan a sus divinos ojos es la indigna muerte de los pecadores mors peccatorum pessima ¹ (2).

2 Imaginen e mis lectores un cadáver podrido en la sepultura, pero es poco, pueden imaginarse una fantasma cubierta con las más lóbregas sombras de una funesta noche, y que al desplegar las negras balletas se vera ver entre verdiosas y pálidas luces una muger cubierta de inmundisimo lepra, con la mano en la mejilla, tan triste y tan afligida que parece un vivo retrato de la melancolia; pero es poco aun todavia, para formar algun concepto de la horrible fealdad de la muerte de los impios, se ha de formar en la fantasia una estatua sin vida vestida de la horrenda monstruosidad de todos los vicios, de los asc's abominables de una desenfrenada luxuria, de los tristes horrores de que [p. 122] se viste el pecado; estos son unos quantos coloridos con que se presenta la Muerte a la vista de los pecadores para dar al traste con todos sus transitorios gustos.

3 Mas es de advertir, que la Muerte se presentará a su vista mas o menos horrenda, arreglándose a la mayor o menor malicia y multitud de sus culpas. Es tanto el odio y el horror que Dios tiene a semejantes muertes, que las detesta y las abomina como la cosa más desagradable de quantas pueden acontecer en este mundo; este mismo Señor que admiti gustoso la Muerte y una muerte que por ser tan inhumana pudiera no ser tan apetecible, es tanta la náusea que le causa la muerte de los pecadores, que por no ver su abominable rostro les dice y se las tiene jurada a los miserables, de que en llegando aquella hora, que es la hora de la muerte, no lo busquen, porque se ha de ausentar del aposento por no ver aquella muerte tan iniqua como su vi .² Mas el no querer hallarse presente en aquellas horas en que ya comienza el pecador enfermo a despedirse del mundo, no es otro el motivo sino porque sus Divinos Ojos no pueden sufrir las circunstancias ap caminadas de que se reviste la muerte de los desventurados pecadores; lo que declaró el mismo Señor en las palabras siguientes Et in pe to vestro moriemini³ (4)

4 [p. 123] Con semejante ropaje encamina la Muerte sus pasos a la casa del desdichado mundano a quien ya tiene en una cama cercado de miserias, y por lo regular suele ser tan violenta su venida, que, cogiéndoles de sorpresa comienzan los familiares a andar a las carreras, se aprietan las manos y toda la casa se pone en grandisimo cuidado, pero todo esto solo sirve para consternar el animo del paciente y para aumentar angustias a su afligido corazón, pero ya es preciso darle al enfermo la triste y dolorosa nueva de que la Muerte por instantes se le avecinda(6), ¡Mas ay Dios!, que al escuchar

b semejante noticia se le demuda el semblante. ¿Qué reflexiones hará
entonces el miserable, que si las hubiera hecho en el tiempo de la
c salud no le fueran tan amargas como le serán en aquellas últimas
horas? ¿Qué concepto hará entonces tan distinto de aquel errado juicio
d en que vivió mientras se mantuvo enfrascado en las vanidades del
mundo? ¿Qué idea formará en aquellos tristes momentos de la
e preciosidad del tiempo y del valor incomparable de las cosas eternas?
'O, qué golpe de tristes aprehensiones se le entrarán de improviso a
f turbarle la fantasía!, 'ah pobre infeliz que en aquella hora todas
las cosas se conspiran para atligirle! Se trata ya de disponerlo,
pero como en cierto modo es decirle que se muere y que ya sale desterrado
de este mundo, divorciado de to-[p. 124] do lo visible, aquel su
corazón es reducido a una prensa de tan terribles angustias, que
parece que se ha desplomado sobre aquel infeliz hombre la dura solides
de todas las penas y la basta pesadumbre de todos los montes. 'O, ex-
comulgados gustos y malditos deleites que conducen al pecador a tan
lastimosa suerte'

5 Véis aquí, amados christianos míos, a dónde van a parar aquellas vanas
ideas y felicidades que sueñan los mundanos; se acaba la comedia y en
llegando la última jornada de la vida, representan el papel más triste
y el espectáculo más lastimoso en el reducido teatro de un rincón del
b apocento. 'Ay, mi Dios, y que ha de llegar forzosamente un paso tan te-
c rrible a un hombre que vivió según las leyes de la carne! Mas en fin,
es preciso disponerse para morir, pero a la verdad ¿qué tiempo es
d aquel para disponerse quando a penas dan lugar los dolores del
accidente para quejarse? ¿Cómo gobernará entonces el desdichado el
negocio de los negocios y de la mayor importancia, en vista del poco
tiempo que le queda, y que ya mira a la muerte tan próxima y sin
remedio? Infelice criatura digna de toda lástima, quedate ahí abandonada
al dolor y hecha presa de aquella bravísima fiera de tu conciencia delin-
cuente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

1. P. In . 7 . v. 22. (A.)

2. Queretis me, et non invenietis. Joan, 34. v. 36 (A.) (3)

3. Ubi supra (A.) (5)

CAPITULO XVIII

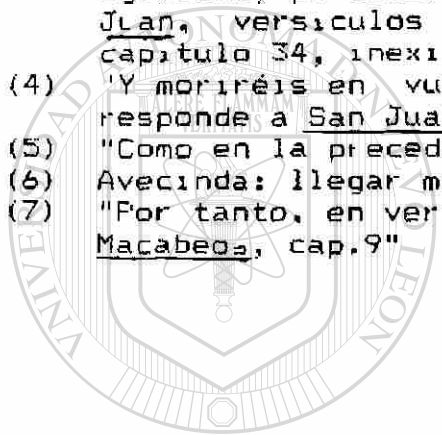
ANOTACION CRITICA:

4a cama cercado de miserias BC. : cama (ilegible en el manuscrito) de miserias Ms. p.285

5c morir, pero BC. : morir i pero Ms. p.289.

ANOTACION GENERAL

- (1) Se refiere al salmista autor del salmo 116.
- (2) "La muerte del pecador es detestable", Salmo 33:22 La traducción es má. ya que el salmo 33:22. de la Vulgata no corresponde al 33:22 de Cantera-Iglesias.
- (3) "Me buscaréis y no me encontraréis", (trad. Cantera-Iglesias, p. 1212). En realidad se trata del cap. 7 de San Juan, versículos 34 y 36, y no como el autor lo indica capítulo 34, inexistente en ese libro.
- (4) "Y moriréis en vuestro pecado". Este versículo no corresponde a San Juan, 7, como consigna la nota de autor.
- (5) "Como en la precedente".
- (6) Avecinda: llegar materialmente a otro.
- (7) "Por tanto, en verdad se arrepintió del mal que hizo, I Macabea, cap.9"



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO.

1 Después de una confesión acelerada como se acostumbra en semejantes lances, podemos darle de barato(1) que venga a visitarlo Jesu Christo en el sacramento; posible es que aquel Señor derrame sobre el infeliz el rico caudal de sus misericordias, pero el clarísimo desengano de que según es la vida es la muerte, tendiendo la vista a la vida pasada, le hará estremecer este pensamiento.

2 Todo se conjura entonces para aumentar sus congojas, los ojos llorosos de los circunstantes, el melancólico silencio de los que le sirven, la turbación de la familia, los suspiros que se dexan caer por el suelo del aposento, la repetición de los medicamentos; ver ya que lo van desamparando poco a poco sus más fieles amigos, y también sus parientes; quando reconoce que sus haberes de nada le sirven, y que todo el mundo le es inútil, incapaz de darle algún consuelo. Todo este conjunto de tan tristes circunstancias se dirige a representarle una muerte llena de amarguras y desabrimientos.

3 Por último llega la hora fatal, por más que lo resista su voluntad, en que la Muerte se descubre a las claras presenciándose a la vista de aquel pobre moribundo, entra por el aposento con unas llaves [p. 126] en la mano siniestra(L), y al ver esta horrenda figura que de tan cerca le amenaza el golpe, el pecador se pasma, se asombra y tal vez se abanona a las manos de la rabia y despecho viendo frustradas sus más gloriosas esperanzas. El repentino golpe lo sorprende como un reo que arrojado de delitos entre duras prisiones oye abrir las puertas del calabozo, y su misma conciencia le dice claramente que ya viene el verdugo a sacarlo para el suplicio.

4 La Muerte lo comienza a arrullar entre sus brazos, y le da a gustar una gran porción de aquel cáliz de que hace mención el Santo Rey David 1(7), lleno de la indignación del Altísimo, que no es otra cosa que el sumo de aquellos placeres que al pecador le parecían tan dulces y en aquella hora le serán tan amargos, esta es la grandísima diferencia que hai del tiempo de la vida al tiempo de la muerte.

5 Viéndole el sacerdote tan desmayado y que naufraga su esperanza en un mar de temores, le pone en las manos una imagen de Jesu Christo para alentarle y para ver si Dios se digna de obrar uno de aquellos extraordinarios prodigios de su omnipotencia y de su gracia, que por ser tan raros son tan admirables, y le dice que siendo ya inútiles todos los remedios humanos, y que abandonándolo en aquella hora todas las criaturas, solamente en Su Redentor debe poner sus esperanzas [p. 127] como el único consuelo y el único refugio que le queda, que se valga de aquella preciosa sangre, de aquellas espinas de su corona, y de aquella cruz en que le mira clavado; que se esconda en aquellas sacratísimas llagas para recobrase de los horrores de la muerte que ya mira tan cerca. Y a la verdad que semejantes palabras dictadas por un ministro de la Iglesia, no pueden menos que infundir mucho consuelo y mucho aliento para quien en los últimos años de su vida a lo menos, procura reformatar sus costumbres, pero 'que sentimientos tan distintos

causarán estas palabras en aquellos malos christianos cuya vida pudo servir de escandalo a los mismos gentiles!

b Se acerca el infeliz al ultimo combate, la Muerte le executa por la vida; esta ya para exalar aquella alma afligida, solamente le ha quedado en los ojos una escasa luz, pero muy clara, para ver los excesos de su vida pasada; el sudor de la muerte y la fatiga indican muy próxima la destruccion de aquel edificio; a penas percibe ya el oido aquellas palabras con que el ministro le anuncia ya la partida: camina, alma christiana, de este mundo a la eternidad. !Ah, que despedida tan dolorosa y que a Dios de tan poco gusto!, no puede dexar de ser muy amarga esta separación para los que están muy hallados en el mundo: proficiscere (4), apartate, ¿luego ya se acabó todo?, luego no resta ya [p. 128] más que morir?, ¿luego es preciso salir

c desterrado de este mundo para no bolver a él jamas? !Que apartamiento tan dulce para los justos y tan amargo a los pecadores! Ay te dexo, amado lector mio, ese triste retablo del pecador moribundo luchando con las agonias de la muerte y los temores de la cuenta que le espera.

e Encarecidamente le encomiendo a tu memoria: a un lado te presento la muerte hermosa de los justos y a la otra parte la horrenda de los pecadores; elige la que te guste, cierto de que has de ver una u otra.

f Si tu vida fuere buena, será tu muerte preciosa, si tu vida fuere mala, tu muerte será pesima.

1. Psalmi 7. (A. (J))



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

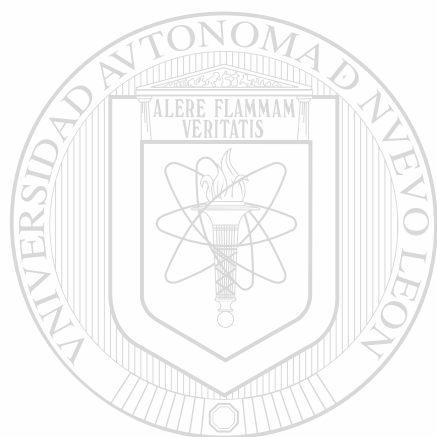
CAPITULO XIX

ANOTACION CRITICA

6b de tan poco BC : tan de poco Ms. p.298

ANOTACION GENERAL

- (1) Dar de barato: además del sentido literal, es conceder o dar de más alguna cosa de gracia (Aut.).
- (2) o mismo que en el cap. XII: son las llaves de la prisión del cue p
- (3) E Salmo 74 dice así: "Porque en la mano del Señor hay un cá iz/ de vino espumoso, lleno de mixtura;/ y de él vierte;/ lo beberan hasta las heces/ todos los impios de la tierra" (v. 9).
- (4) "Marchate".

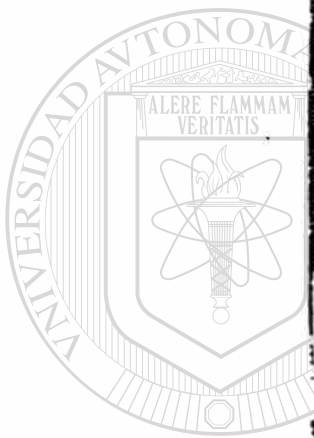


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Exaudi me miserum deprecantem! Judith. 9.

LAPITULO XX.

MEMORIAL QUE PRESENTA
LA MUERTE A EL
REY DE LOS CIELOS,
QUEJANDOSE DE LA INGRATITUD DE LOS HOMBRES.

MUY PODEROSO SEÑOR

1 La Emperatriz de los Sepulcros por medio de este memorial en que protesta los altísimos respetos debidos a Vuestra Incomprehensible Grandeza y Soberania, comparece en vuestro juzgado en la mejor forma que por derecho haya lugar, y dice:

2 [p. 129] Que no obstante que vuestro superior acuerdo ha tomado las más sabias y esquisitas providencias, haciendo saber a todos los mortales, quanto les importa tener presente a la muerte, y no apartar de su memoria aquel ultimo momento de la vida, a quien siempre acompaña un conjunto de tan tristes y medrosas circunstancias. Sin embargo de que reiteradas veces se han publicado en los púlpitos estos monitorios (1) por medio de vuestros ministros, en presencia de los más respetables y autorizados concursos, de cuyo contenido ninguno tendrá la audacia de pretestar ignorancia, quando llegue el instante de ser presentado en vuestro recto equitativo juicio. El pueblo, Señor, y por la mayor parte de los hombres entregados en las manos de una insensata alegría, y arraigados en el centro de unos inconstantes gustos y fugitivos placeres, me tienen condenada a un olvido perpetuo, tan injurioso para mí como nocivo y peligroso para ellos, haciendo con esto nugatorios(2), y frustraneos, vuestros sabios y adorables intentos, siempre dirigidos a promover los más oportunos medios de hacer eternamente feliz y dichosa a la humana naturaleza.

3 Es patente, Señor, a vuestra inaccesible luz, el prolixo destierro a que injustamente me han sen enciado los mortales, como si fuera yo reo [p. 130] de los más atrozes y criminales delitos, porque aunque es verdad que he quitado tantas vidas y que me hallo en firme resolución de no d'kar ninguna, aunque sean de las más brillantes que se fueren, pero en esto no llevo otra intención que guardarlas bien en el sepulcro, y restituir las después a su Legítimo Dueño(3) quando llegue el ultimo día de los tiempos que será quando Vuestra Magestad fuere servido. No sólo me quejo y me lamento de verme privada de aquel primer lugar que debia ocupar en la memoria de los hombres, lo más sensible es, Señor, que sin competente autoridad se ha publicado un entr dicho(4) general para que, ni en su presencia, ni en sus casas, se traten materias funestas, porque no les agrada el oír hablar de mí por na, cerrandome de es a suerte todas las puertas y todas las mamparas por donde yo pudiera insensiblemente introducirme de secreto y desposesionar al olvido, en cuyos ramos reposan incautamente los hombres. Si por ventura pretendo darles in saludable recue do des arquando el golpe sobre alguno de sus parientes o domésticos, quanto ant pro uran echarlo d la casa y apartar de su vista aquel yerto desfiquido cadáver, en ql les presento un tiel y verdadero retrato de las in onstancias y falencias(5) de la vida presente, y una vi a imagen de la Muerte que no sufren sus ojos ni un instante porque no me

pueden ver ni aun pintada; y aunque es verdad [p. 131] que por entonces se desperdician algunos sollozos, y se aparentan algunos estremos que, o son respetos de alguna conveniencia propia, o solos movimientos de la naturaleza pero en el término de pocos dias ni se acuerdan del muerto ni se acuerdan de la Muerte.

4 El hombre terreno, Señor, tiene el corazón muy apegado a las vanidades del mundo, le es muy doloroso el separarse de aquellas delicias o intereses que una fantástica ilusión le representa como el unico centro donde están epilogadas sus glorias, no puede menos que dar pruebas evidentes de sensibilidad en todo trance en que se le notifique que ya es llegada la hora de despojarse de aquella prenda, o de aquel objeto a quien habia consagrado la mas noble porción de sus afectos, de que tengo repetidas experiencias en los infinitos que han tenido la suerte de exalar el último aliento entre mis brazos. De aqui es, Señor, que como el tratarles de morir, o hablarles de la Muerte a semejantes personas en cierto modo es cortarles el hilo de sus mas floridas esperanzas, des anecer la maquina de sus meditados proyectos, y extraviarles el giro de su imaginada felicidad y más alta fortuna, de aqui es, vuelvo a decir, que la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un aliz tan amargo que me abominan y me detestan, porque a pesar de [p. 17] una debil resistencia de su voluntad los he de divorciar de todo lo posible.

5 Y b e , eno los hombres debian reflexar(6) que una fiera brava y hermosa, so amamente s domestica y se le pierde el miedo con el contacto rato, has a familiarizarse con ella. Si la memoria de la Muerte es tan terrible y espantosa como ellos mismos contiesan y publican ¿qu efectos tan tristes y qué impresiones tan amargas habrán de sentir quando llegue la hora funesta de presentarmeles a su vista? Pero entonces me verè precisada a ser fiel testigo de un infructuoso arrepentimiento y de unos mal empleados suspiros, que por lo regular acompañan en aquellos apretados lances de la vida, a los que olvidados de m , vivieron como si fueran eternos en el mundo.®

6 na errada conducta, Señor, apoyada de una siniestra y falsisima opinión en que tropieza la inconsideración de los hombres, es otra de las muchas mal pretestadas excusas con que me niegan la entrada en la sala de su acuerdo(7). Piensan los hombres, que esto de pensar en la Muerte, es lo mismo que profesar una vida melancolica e incompatible con la sociedad humana, y que solo puede tener lugar entre los monges y en los claustros, y que es necesario desnudarse del ropage de la alegría, andar cabisvajos y pensativos. Si los hombres, Señor, se dignaran de consultar a los libros y a los que [p. 133] tratan de virtud, acabarian de sacudirse esta perniciosa máxima que los conduce a tan miserable escollo. Vuestra Divina Magestad, en virtud de una real cedula preservativa que se registra en uno de los sagrados y canónicos monumentos de la Iglesia(8), les tiene asegurado con intalible promesa, que aquellos que se acordaren de mí, se verán esentos del pecado. Ahora, Señor, si el origen de la verdadera alegría es el testimonio de la buena conciencia, ¿cómo podrá estar triste el que está en vuestra gracia?, ¿y cómo podrá alegrarse el que está sumergido en el pecado? luego, la consideración de la Muerte no es la que roba la alegría de los hombres como ellos se imaginan.

7 Cuando yo, Señor, me presentaba a la vista de aquel lucido batallón de
tantos inclitos generosos mártires, que purpuraron la silla de San
Pedro con su sangre, y hoy resplandecen como estrellas en los
altares(10); sin embargo de que entonces me dexaba ver en las manos
de los verdigos, revestida de los más tristes horrores, armada con
cruelísimos instrumentos, para probar su constancia; quando se
esperaba que a la consideración de su próximo fin que por instantes ya
aguardaban, se abandonarán a una inconsolable tristeza, era tanto el
jubilo y regocijo que banaba el hermoso y sereno campo de [p. 134] sus
semblantes, que era un dulce y admirable espectáculo a todos los
circunstantes. La causa, Señor, de estos diferentes efectos deducida
y arreqlada a una christiana filosofia no es otra que las diferentes
vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los
unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí, los que
tienen a la Muerte en su memoria tienen la ley de Vuestra Magestad
bien custodiada en el archivo de su corazón, los que están olvidados
de mi venida (que será quando menos lo piensen) temen dar malas cuen-
tas del depósito que les entrego su Señor y ha de pedirles a su
tiempo; de aquí es que los unos se alegran y los otros se entristecen
al acordarse de la Muerte.

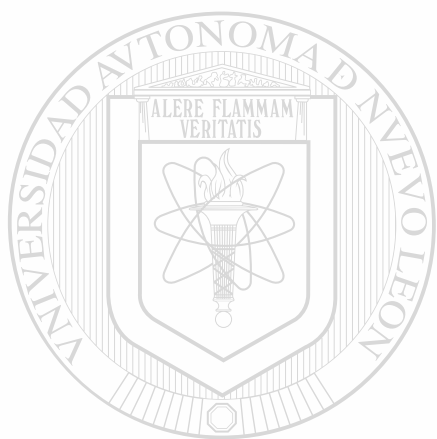
8 Tantos Señor, son los motivos que justifican este memorial contra la
ingratitud de los hombres, quantos son los beneficios que derramo
sobre ellos y que jamás sabrán corresponderme, yo les brindo una ca-
rriera tan brillante y adornada de tantas luces quantos son los
clarísimos desenganos que diariamente les subministro. Si ellos
aspiran a la elevada cumbre de la dicha, ¡qué hombre más dichoso que
aquel que está bien desengañado de las vanidades del mundo a vista de
la Muerte! Si ellos caminan errados por las sendas de la perdición
eterna, yo les salgo al encuentro y les enseño qual es el verdadero
camino para el cielo; si ellos duermen perezosos [p. 135] en el lecho
del desuido y en el profundo letargo de la culpa, yo les llamo y los
despierto con frecuentes avisos para que, quanto antes, salgan de tan
evdente peligro, amenazándoles con la incertidumbre del quando y cir-
cunstancias de mi llegada, yo les suaviso y dulcifico todos los
trabajos y todas las miserias de la vida humana con la esperanza
cierta de que han de tener fin con la muerte; si los hombres se
fatigan por la literatura, en mi cátedra se enseña la verdadera
sabiduria que consiste en disponerse bien para morir, y esto no se
puede con equir, sino es acordándose con frecuencia de la Muerte y
teniendo a por familiar en la memoria; si se desvelan los hombres por
la riquezas, yo les abro los ojos y les hago ver claramente que todos
eso incansables desvelos son unos proyectos muy errados, con pérdida
del tiempo que es la joya más apreciable, y que al fin de la vida no
les permitire sa ar otra cosa de este mundo que una pobre mortaja; si
quieren subir a la cumbre de los honores y a la eminencia de los pues-
tos y dignidades, yo les demuestro con evidencia quan instantáneos y
fu itivos son esos relampagos y resplendores que circundan los empleos
más distinguidos, y que en la hora de la muerte el más virtuoso será
el más honorificado. Con que los hombres me tengan presente en su
memoria, los preservo de la culpa que es el mayor mal de todos los
ma es, y por consiguiente [p. 136] los libro de aquellos cruelísimos
remordimientos, sobresaltos y temores que agitarán el medroso corazón
de un habitual pecador. Quando se vea reducido a la ultima miseria
entre mis brazos para exalar las reliquias de su vida, y los últimos

alientos: en in, Señor, aunque a la tiara de San Pedro es privativa la autoridad para declarar los santos, pero en mi oficina, esto es con mi memoria, se labran la memoria de la Muerte, ha llenado los claustros de religiosos, los monasterios de virgenes, de monges y anacoretas las tebaydas(11) y los desiertos; la memoria de la Muerte ha llenado de santos y de santas los altares de las iglesias, la memoria de la Muerte es la que hace dichosos eternamente a los hombres. Fero la ingratitud de los hombres es tan grande como es patente a vuestra sabiduria infinita, por lo que rendidamente pido y suplico a vuestra Siempre Adorable Magestad, que en vista de la justicia que me asiste y tengo representada en este memorial, se sirva y se digne de prover como hallare convenir.

De vuestra Suprema Magestad

La Muerte,

fiel executora de vuestras ordenes.



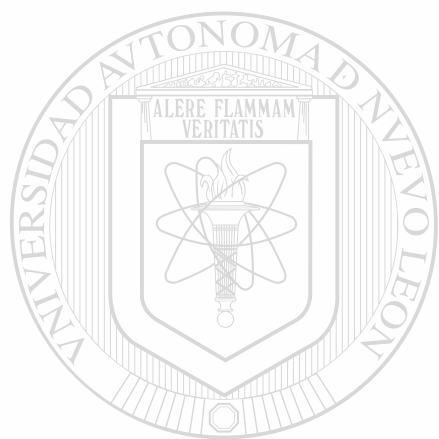
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1. Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis. Ecclesiasticus,
cap. 7. v. 40. (A.) (9)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XX

NOTAS DE AUTOR

1 Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis.
Ecclesiasticus, Cap.7 v.40. (A.) (9)

ANOTACION CRITICA:

titulo la Muerte a el Rey BC. : Muerte al Rey Ms. p.300 1a
que po derecho haya BC. : que le convenga y haya Ms. p.301
3b pudiera insensiblemente introducirme BC. : pudiera intro-
ducirme Ms. p. 105 8f de vuestras órdenes BC. : de sus órdenes
Ms. p. 71.

ANOTACION GENERAL:

- (1) Avisos o amonestaciones.
- (2) Engaños, que se burlan de la esperanza que se habia con-
cebido o del juicio que se tendria hecho.
- (3) Dios.
- (4) Prohibición de hacer o decir alguna cosa (DRAE).
- (5) Engaños o errores (DRAE).
- (6) Reflexionar.
- (7) Juradamente, se llama a la sala en donde los ministros de
las cancellerias o audiencias reales se juntan para
eliberar, juzgar y resolver las materias del gobierno; así,
estar en el acuerdo es estar en la sala destinada al
tribunal.
- (8) Se refiere al Eclesiástico, 7:36.
- (9) "Acuerdate del fin y nunca pecaras", Eclesiástico, 7:36
(trad. Cantera-Iglesias, p.948). En la versión de Cantera-
Iglesias el cap. 7 del Eclesiástico no tiene 40 versiculos
como en la Vulgata, sino solo 36, ya que como se anotó en
el cap. IX está tomada del texto griego, mientras la Vul-
gata parte de los textos hebreos.
- (10) Las reliquias de los santos o los santos mismos.
- (11) Te aydas: desierto. En sentido figurado soledad profunda.
Es el nombre que se le dio al alto valle del Nilo, el cual
en la época romana se dividia en alto y bajo Egipto, baja y
alta Tebaida; estas dos ultimas tomaron su nombre de la
ciudad de Tebas, la de las cien puertas, ahí vivieron los
primeros solitarios que hicieron célebre esta región.
- (12) "Escucha mi suplica", Judith, 9:12 (trad. Cantera Iglesias,
p.905).

PROVEIDO AL MEMORIAL
PRESENTADO POR PARTE DE LA MUERTE.

1 El Rey de los Reyes(1), y en su real nombre el Autor de la Obra, a todos los buenos christianos que se acuerdan de la Muerte, os hacemos saber:

2 Que por quanto siempre han sido muy importantes al buen orden de la república de Jesu Christo, y notoriamente utiles los saludables efectos que en todas las épocas ha producido el pensamiento, y recuerdo de la Muerte, llenando los altares de santos, de religiosos los claustros, de ermitanos los montes, y de anacoretas las tebaydas, de que la misma experiencia en la dilatada serie de tantos años os da a todos pruebas nada equivocadas de la actividad y eficacia del enunciado recuerdo de la Muerte, como que el no uso de su memoria es muy indecente, y nada conforme a la christiana conducta de las personas que aspiran a conseguir el ultimo fin para que fueron criadas. Antes, si muy proporcionado a las acciones obscuras e indecorosas, y no pocas veces a los más criminales y vergonzosos delitos, que insensiblemente van conduciendo por la mano a un paradero desastrado, de [p. 18] que hallaréis auténticos testimonios si os acercáis a las puertas de los calabozos eternos(2) a escuchar aquel llanto e infructuoso arrepentimiento, que no podrán dixerir sus presos en todos los siglos y duraciones que abarca la eternidad(3).

3 Y notándose por otra parte, que aun después de haber tomado las más sólidas y acertadas providencias para despertar a todo hombre del pernicioso sueño del olvido, después de la práctica general de la Iglesia en que acostumbra todos los miercoles llamados de ceniza dar un recuerdo a todo christiano de la tierra de su origen y del polvo en que se han de resolver, no obstante la copiosa multitud de difuntos que a cada paso se presentan a la vista y se pasean por las calles, los repetidos clamores y plegarias de las campanas(4), los continuos e ortos y pregones de los predicadores, se experimentan por un efecto reprehensible de la humana naturaleza la insordecencia(5) de los hombres, y aun subsiste el no uso de tan importante memoria, por un gran numero de personas enfrascadas en sus deleites, soberbia y vanidad; y lo que más lleva nuestra atención es que se halle semejante delito en personas que por su dignidad, por su profesión y por su estado, deberían ser los primeros en mantener una inviolable sociedad con la memoria de la Muerte.

4 Por parte de ésta, se ha presentado acra nuevamente en mi Supremo Consejo un memorial lleno [p. 139] de justisimos sentimientos y que-
rellas, contra la ingratitude, y muy pernicioso olvido a que la tienen sentenciada y condenada los hombres, cuya justificación del hecho mismo nos hace ver claramente, que con semejante olvido se han frustrado nuestros Adorables Intentos, encaminados a el importantisimo fin y consecucion de la salud eterna de las almas, cosa que ha merecido todo el lleno de nuestro Real Desagrado, y se ha onco iado
b contra si toda la indignacion de nuestro Divino Pecho, estas tan ruidosas consecuencias, originadas del abandono y olvido de la Muerte,

que experimenta la Monarquía Espiritual de mi Reyno, y que ha dado competente materia para formar su queja a la Emperatriz de los Sepulcros, ha llamado de tal suerte nuestra atención, y ha servido de poderoso estímulo al Soberano Atributo de nuestra Justicia, que se ve precisada con semejantes personas de aplicarles el merecido castigo correspondiente y proporcionado a tan desarreglado modo de proceder.

5 Para llevar a debido efecto esos pensamientos, y que no queden impunes estos delitos, se determinó en mi real acuerdo abandonar al hombre en el regazo del mismo olvido en que vive de la Muerte; ni se puede agotar (6) otra pena más terrible a los cómplices en este delito, que intimarle a la Muerte como de facto se le intima, y se le ordena [p. 140] que en lo venidero no les ministre ya aquellos clarísimos desengaños a que pudiera estar vinculada la mudanza de su vida y su eterna felicidad; que se retire de sus memorias, y suspenda aquellos saludables golpes y llamamientos con que pudieran despertar del profundo sueño, que los tiene en continuo peligro de su eterna condenación.

6 De aquí es, que en cierto modo, el privarlos de una reflexa (7) tan cristiana como es la consideración de la Muerte, es lo mismo que cerrarles todas las puertas y negarles todas las luces, es preciso que semejantes personas vivan arropadas con las negras sombras de sus tinieblas. ¿Qué mayor castigo para una conciencia rota, herida y relaxada (8), que caminar siempre a obscuras? El peso de la noche, y lo sumo del olvido, es la calle ancha para llegar quanto antes a lo más profundo de los vicios; irán cayendo y recayendo cada día de mal en peor hasta dar con la piedra de una incurable obstinación y dureza; ¿y qué pena más cruel y más tirana para los hombres, que arrastrar consigo tantas indisolubles cadenas de tan enormes culpas, tanto más dolorosas quanto con más facilidad pudieron evitarse con un saludable recuerdo de la Muerte?

7 n e te peligroso sistema vivirán los hombres al sabor de sus gustos. ¿pero, qué rayo más terrible puede fulminar el cielo contra ellos, que entregarlos en manos de sus brutales pasiones y apetitos? [p. 141] ¿qué extragos tan sangrientos ejecutarán unas fieras tan inhumanas, como son las malas inclinaciones del hombre, en un hombre que vive condenado perpetuamente al olvido de la Muerte? Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado a su última perdición y lamentable desgracia; su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón peligrará mucho la nave en un mar de tantos riesgos y peligros como se encuentran en el siglo; su memoria es la espada, y sin esta arma será preza infeliz de sus enemigos, ellos vivirán alegres, (y por ventura este es el pretexto de que se valen para no admitir una sola imagen de la Muerte en el secreto de sus memorias) pero esta alegría pasajera al primer susto de la Muerte de aparecerá quando ella de improviso, les dé el asalto.

8 Si en algun tiempo debió estimular a Nuestra Justicia, el zelo y deseo que tenemos de la salvación de las almas, es el tiempo presente; por que, ¿quando se ha visto jamas inventar cada día nuevas diversiones, y pasatiempos, espectáculos, y aun divulgarlos por todo el orbe, con que se pretende desterrar todo pensamiento que tiene alguna relación con la Muerte ¿Quando se ha visto a los hombres tan bien hallados con el

c encanto de la vanidad, el lujo, la profanidad y las modas? ¿Acaso esto
es compatible con quien trata seriamente de dis- [p. 142] ponerse para
morir?, la sensualidad, el desorden, la relajación(9) de costumbres,
d la libertad de las acciones indecorosas que pueden servir de escándalo
a los mismos gentiles? ¿De qué otro principio pueden dimanar estos ex-
cesos y desarreglos, si no es del olvido de la Muerte?, y cómo esta
perniciosa máxima lastimosamente se va difundiendo como un mortal con-
tagio en la posteridad de Adán; de aquí resulta que estrechan a la
e Muerte a repetir nuevos memoriales y nuevas quejas en Mi Tribunal, y a
Nos en el empeño de aplicar el merecido castigo. Quedarse han en sus
gustos los pecadores, nadie les hable de la Muerte en adelante,
ciérrense para ellos todos los libros que tratan de la Muerte; no se
prediquen en su presencia sermones tristes y funestos de agonías; no
asistan a los entierros de los difuntos, que es cosa melárchica(10)
para quien vive a gusto ver aquellos desfigurados cadáveres; el día de
los finados, sálganse de los poblados para no lastimar los oídos, y
mucho más los corazones con tan fúnebres y tan molestos redobles de
f las campanas. Yo pondré a la Muerte perpetuo silencio, y tocaré a la
retirada a todos mis auxilios, y pues ellos con su olvido han seguido
los pasos de la ingrata Jerusalén que no se acordó de su fin¹ (11),
justo es que reciban el mismo castigo que los judios, que teniendo
g ojos nada veían y oyendo las verda-[p. 143] des no las entendían²
Los comprendidos en esta nuestra sentencia, verán a sus parientes,
vecinos y amigos despidiéndose del mundo en la última agonía, pero
este acto tan serio y digno de la más christiana atención, no
penetrará el fondo de sus corazones, quedándose tan insensibles como
si nunca hubiesen de llegar a verse algún día en el
h mismo trance. Verán y no verán, porque su vista será una vista super-
ficial, sin recibir los santos pensamientos que produce la
consideración de la Muerte, quando no halla obstáculo de parte del
sugeto a quien dirige sus bellas ideas

9 Oirán hablar a los predicadores varias inventivas sobre la incer-
tidumbre del cuándo, cómo y circunstancias de la Muerte, pero todos
estos conatos y desvelos, de que algún día serán testigos los mismos
pulpitos de las iglesias, no serán suficientes para hacerles fixar los
ojos con atenta consideración en el polvo de su sepulcro, antes de
aquí tomarán nuevos motivos para no asistir a sermones tan desabridos
que anuncian muy cercano el fin de todos los gustos y la privación de
todas las cosas deleitables de este mundo.

10 For una mera casualidad, o llevados de la curiosidad, se presentará a
su vista este proveido, y sin advertir que puede ser este el último
aviso, de que [p. 144] Yo no tengo obligación a declararles si es el
ultimo, ni ellos tienen derecho para inquirir los secretos de mi
providencia a que acostumbro vincular algunos eficaces auxilios, no
obstante ellos no se darán por avisados ni entendidos.

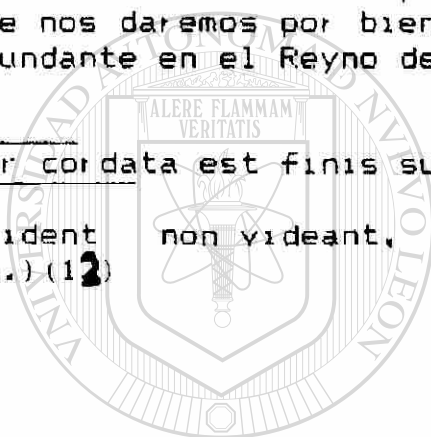
11 A la primera vista imprimirá esta leyenda en lo interior de sus pechos
un sagrado horror y espanto, y por entonces les pondrán en algún
cuidado los clamores de la conciencia, porque es preciso que en vista
de lo que amenaza, les dé en cara y aun les provoque a basca,
representándoles muy al vivo los desórdenes de la vida pasada; pero
como esto es lo mismo que caer la semilla en tierra mal dispuesta, y
en corazón lleno de espinas, con la primera diversión que se presenta

a la vista, se suprime aquella peregrina impresión que acaso pudiera ser el principio de una total reforma de la vida, y se declaran por relapsos(13) en el olvido; de que resulta que atesorando cada día nuevos disgustos, en mi Divino Fecho y llenando la medida de sus delitos, me veo precisado a hacer justicia, dexándolos dormir en el sueño de su olvido.

12 Mas como este castigo es contra la inclinación de mi Bondad Infinita, que desea el remedio del hombre hasta el último instante, por cuyo motivo le prolongo los plazos de la vida, por tanto mando, ordeno, y encarecidamente encargo, que si este proverbio llegare a las manos de algunos de mis [p. 14^o] predicadores y ministros, zelozos del bien de las almas, redimidas con la Preciosa Sangre de Mi Hijo dilectísimo Jesu Christo, caritativamente exorten a los pobres pecadores y les den un recuerdo de su futura Muerte, pues estos tan saludables monitorios, siempre producirán el efecto, quando no de la conversión de sus almas que Yo tanto deseo, a lo menos para justificar mi causa, y que en el día u tiempo de los tiempos, no puedan pretestar escusa o ignorancia de que nos daremos por bien servidos, y os aseguramos una retribución muy abundante en el Reyno de nuestra Gloria.

1. Nec recordata est finis sui. Trenoi cap. 1. v.9. (A.)(11)

2. Ut vident non videant, et audientes non intelligent. Lucae, cap. 8 v.10 (A.)(12)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXI

ANOTACION CRITICA

7c sola imagen de Ms. p.332 : sola imaginación de BC. 8f
(en la nota de autor) Cap. 1 v.9: Cap.1 V.7 BC.: Cap.1 v.7 Ms.
p.336 10a tienen derecho para BC.: tienen obligación para Ms.
p. 338 12a justificar mi BC.: justificar yo mi Ms p.341

ANOTACION GENERAL

- (1) Dios Padre.
- (2) El Infierno.
- (3) Ya que la caída del alma en el Infierno tiene carácter irreversible.
- (4) El tañer de las campanas con sonido grave y acompasado, que se acostumbra en memoria de los difuntos.
- (5) Lalidad o condición de sordidez, de lo que es sórdido o mezquino (Aut.).
- (6) Encontrar una cosa con el discurso y la meditación (Aut.).
- (7) Se toma algunas veces por reflexión, en el sentido metafórico.
- (8) Metafóricamente, relaxada se refiere a una conciencia que descuida la observación de la ley divina.
- (9) se refiere a la acepción anterior.
- (10) El Diccionario de mexicanismos supone que melárchico es un padecimiento; aquí se toma en sentido figurado.
- (11) "No ha recordado su final", Lamentaciones, 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.773). ésta es una cita del libro de las Lamentaciones que en la Septuaginta se llamó Threnoi, significa endechas o lamentos, y fue traducido en la Vulgata como Lamentaciones. Tal y como lo marcamos en el aparato crítico, existe un error en la numeración del versículo.
- (12) "Que, aun viendo no vean, ni oyendo entiendan", Lucas, 8:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1168). En este pasaje Cristo explica la razón de las parábolas.
- (13) El que reincide o incurre en el mismo delito.

CAPITULO XXII.

VISITA LA MUERTE A UN RELIGIOSO DE UNA VIDA MUY TIBIA Y SE DICE QUANTO INTIO EL RELIGIOSO ESTA VISITA.

1 No se trata en este capítulo de aquellos religiosos, si acaso hubiere
algunos, que no quiero suponer, que habiéndose amortajado en vida (1)
y desamparando el siglo(2), vinieron a la religión para vivir en ella
con las mismas corrompidas máximas con que a menos costa vivirían en
el mundo, si en él se hubieran quedado con otro destino, porque de es-
tos religiosos corre mucho riesgo que se veri- [p. 146] fique aquella
sentencia de Jesu Christo(3) que por ministerio de los ángeles serán
separados los malos de la compañía de los justos¹. Se trata pues
de un religioso bueno, pero tibio, de aquéllos que se contentan con
que la conciencia esté libre de pecado mortal, aunque por otra parte
no se paran en menudencias veniales, ni aspiran a la cumbre de la
perfección para que fueron llamados por especial gracia del Señor.

2 Este ples, religioso, vivía satisfecho de sí mismo por parecerle había
llenado el cumplimiento de sus altas obligaciones, nunca se arrepintió
del estado que tenía, jamás le pasó por la imaginación bolverse al
siglo, pero tampoco practicó de su parte aquellos medios que pudieran
haberlo conducido a una santidad muy elevada, contentándose con una
vida tibia y mediana sin reflexar que en este estado el no
caminar para adelante es lo mismo que bolver atrás. Mas habiendo
llegado la hora de su partida, comenzó a mudar de dictamen y a tener
otros sentimientos, muy diferentes de los que antes tenía.

3 Fue el caso, que gravandosele el accidente por instantes(5), y
aproximándose a ellos últimos terminos de la vida en que se decide la
suerte, se le representó a la imaginación que iba entrando la Muerte
por las puertas de su celda, y sin hablarle [p. 147] una palabra,
acercándose a su lecho comenzó a desembolver varios papeles, cuyos
contenidos con mucha viveza le iba presentando en la memoria. En la
primera partida le hizo cargo de que habiendo vivido corporalmente en
la religión, y encerrado en los claustros, los afectos siempre an-
dubieron volando por el mundo; le hizo patentes tantas comuniones y
tanto número de sacrificios, que con uno solo era capaz de haber
llegado al sublime estado de una perfección heroica; tantas con-
fesiones sin ninguna enmienda de los cotidianos defectos; tantas dis-
tracciones e imertinencias en el oficio divino, tantas buenas obras
viciadas por falta de intención, que se hicieron o por buscar aplauso,
o por complacer a los hombres; tanto caimiento en el sequito(6) de la
comunidad; tanto descuido en las asistencias obligatorias y en los
ápices de su regla(7); tantas gracias y tantos auxilios hechos
inútiles y frustrados, que si al menor de ellos hubiera correspondido
puede ser que hubiera llegado a tanto grado de justicia, que no
hubiera que embidiar la suerte de los santos; tantos medios tan suaves
y tan eficaces que le proporcionó Dios en la religión, y que en el
siglo no los hubiera tenido haberlo puesto Dios en un camino tan
desembarazado de los cuidados del mundo, de la muger, de los hijos, de
la solicitud de las cosas temporales que sirven de retrahente(8), y
[p. 148] de impedimento a los pobres seculares; y todo esto para que

consagrara a Dios hasta el ultimo afecto de la voluntad, para que en la religion solo tratara de ser santo, y no se contentara con una vida mediana, que qualquiera secular con poca diligencia pudiera llevarla en su casa; aquella inclinación desordenada a la sangre de los parientes; aquel afectillo a las honras, a los puestos, y a las prelacias; aquella complacencia vana que recibia viendo aplaudidos y celebrados sus lucimientos, o en las cátedras o en el púlpito; aquel poco reparo en evitar las murmuracionsillas de sus hermanos y de sus prelados; aquella distracción en los ejercicios espirituales. Todas estas y otras cosas, al parecer de poca importancia, le representó la Muerte con mucha viveza a aquel pobre religioso que ya por momentos se acercaba a su fin, y por último le hizo ver claramente que si desde que tomo el abito, se hubiera puesto a aprender algun oficio a fuera un consumado y perfectísimo maestro, y que después de treinta o más años de religion aun no era perfecto religioso.

V is aqu , señores, que aquel pobre religioso, aunque justo, repentinamente parece que se iba a fondo en un mar de desconsuelos. Ah, ¿y qué otra cosa se puede esperar en aquella hora, o qué resultas puede tener en aquellos terminos criticos, una vida tibia y perezosa? ¿Qué sentimientos tendrán [p. 49] en aquel paso terrible aquellas conciencias burlescas acostumbradas a hacer desprecio de los ejercicios de pie , y llamar ridiculezas la puntual observancia de las almas más t moratas y sollicitas en el cumplimiento de la obligaciones más p ieñas de su estado? ¿Que vista tan triste sera entonces la present a de la Muerte, para aquellas almas que se mofaron de las acciones m puras de los observantes religiosos, y que supieron sostener frivolas razones y vanos pretestos para vivir en su tibieza? ¡O, qui ra Dios que esta demasiada confianza, no se convierta entonces en desesperación y despecho!

Ay, padres mios reverendos, ¿y para qué fueron tantos aparatos?, ¿para qué fue hacer tanto ruido en el mundo alborotando a nue tra parentela y haciendo publico a todos de que nos veniamos a la religion? ¿para qué fue sentir tanto dolor arrancandonos de la compa ia de nuestros hermanos, y del seno de nuestros queridos padres, sin que bastaran sus caricias ni tampoco sus lagrimas para contenernos y ara dexar de ausentarnos de su vista?, ¿para qué fue mostrarnos entonces tan insensibles venciendo y atropellando gravisimos obstaculos y muchas dificultades con tanta constancia y fortaleza del ánimo?, ¿para qué fue amortajarnos en vida antes de tiempo?, ¿para qué fue prometer si no habiamos de cumplir?, ¿para qué fue emprehender este camino si a los primeros pasos habiamos [p. 150] de parar en la carrera muy satisfechos con una vida tibia? Aquel Señor que nos llamó, no nos hizo violencia ni nos puso precepto para entrar en religion, fuimos muy libres para quedarnos en el siglo, pero una vez que abrazamos el estado o hemos de cumplir lo prometido o nos ha de pesar a la hora de la muerte. Allá lo verán mis queridos Padres, y allá lo veremos todos, ¡ay pobres de nosotros!: la Muerte, por ventura, no está lexos y ya nos prepara el golpe. ¡Ay Dios! si este ha de ser una señalado triunfo de la gracia ¿por qué no la pido, pues tanto la necesito?, ¿de qué me servirán estas luces que aora tengo si no las logro y las pierdo como las pasadas? ¿Aguardamos para resolvernos aquel ultimo trance? ¡O Dios! ¿hasta cuándo ha de ser esto?

Verdaderamente que es digno de atención, que aquel gran Dios que se derriete en ternuras con los más grandes pecadores y los convida con los brazos abiertos para su remedio, es tanto el fastidio y la repugnancia que le causa una alma tibia, que parece quiere lanzarla de su boca. Así se expresó el Señor con aquel obispo de que hace mención San Juan(9) en su Apocalipsis². Yo confieso de mí, que fuera otro muy distinto de lo que soy, si tubiera un exactísimo cuidado de despertar mi tibieza con aquellas mismas palabras que sirvieron de estímulo a San [p. 151] Bernardo para llegar a tan alta perfección: ¿Bernarde, ad quid venisti?(11), ¿a qué veniste a la religión y cuál fue el fin que te trajo? Si el religioso de este capítulo hubiera tenido presente esta máxima, puede ser que fueran otros los sentimientos que tubiera quando le visitó la Muerte.

1. Exibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum. Matthaeum, cap.13 v.49 (A.)(4)

2. Utinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus es incipiam te evomere ex ore meo. Apocalypsis, cap. 3, v.15. (A.)(10)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXII

ANOTACION CRITICA

1b que se contentan con que la BC. : que se contentan que la Ms.
p.343 2a sus altas obligaciones BC. : sus obligaciones Ms.
p.344 5a para que fue mostrarnos Ms. p.352 : para que fue
mostarnos BC.

ANOTACION GENERAL

- (1) Amortajarse en vida, lo mismo que darse muerte en vida, al entrar al convento.
- (2) Abandonando el mundo.
- (3) Hace alusión al Evangelio de San Mateo, capítulo 13, versículos 47 ss.: El reino de los cielos es semejante a una red que recoge toda clase de peces, etcétera.
- (4) "Saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los buenos", Mateo, 13:49 (trad. Cantera-Iglesias, p.1098).
- (5) Modo adverbial que significa continuamente.
- (6) Se toma también por aplauso o benevolencia común en aprobación de las acciones.
- (7) Lo alto, lo sumo, lo perfecto. En esta frase apices tiene el sentido de los puntos más delicados que debe observar un religioso dentro de su comunidad.
- (8) Freno.
- (9) El Apocalipsis contiene un mensaje a las siete iglesias que existían en Asia Menor (una de ellas es Laodicea), en el que se amonesta la tibieza de los hombres.
- (10) "¡Ojalá fueses frío o caliente! Así, porque eres tibio, y [no eres] ni caliente ni frío, estoy a punto de vomitarte de mi boca", Apocalipsis, 3:15-16 (trad. Cantera Iglesias, p.148).
- (11) "Bernardo, ¿a qué veniste?".

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Vanitas vanitatum et omnia vanitas: Ecclē.

(7)

CAPITULO XXIII.

PREDICA LA MUERTE EN LA CIUDAD DE GRANADA Y CONVIERTE A UNO DE LOS MA- YORES HOMBRES DE AQUEL SIGLO.

1 Aquella sola persuasiva aunque muda elocuencia con que la Muerte nos
hace beber los más claros desengaños, fue bastante para arrancar del
monte alegre de la humana felicidad un alto cedro de que Dios queria
formar una peregrina copia de santidad; éste fue aquel célebre Don
Francisco de Borja(1), privado entonces del augusto Monarca y Em-
perador don Carlos quinto, y despues honor de la Iglesia, lustre y
glorioso timbre de la ex-jesuitica familia. Navegaba Don Francisco
con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, es-
maltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos
honores que sus relevantes prendas se supieron grangear y merecer, así
con el Emperador, como con la Emperatriz.

2 [p. 152] Fero Dios que queria colocar al Duque de Gandia en otra más
brillante y superior esfera, donde habia de hallar el centro de su
verdadera felicidad de quando en quando le repetia unos interiores
avisos con que le convidaba a lograr una hermosa corona, que ya el
cielo le prevenia; pero como las voces de Dios son tan sutiles, las
sofocaba el trafago(2) de la corte. Muchos años estuvo Dios for-
cejando con don Francisco para sacarlo de los peligros que le rodeaban
en palacio, muchos movimientos del cielo, muchas luces, muchos golpes
secretos sentia el Duque interiormente en su corazón, sin poder disi-
mularlos, pero nuestro don Francisco o ya fuese vencido de los humanos
respetos de sus Soberanos, a quienes temia disgustar, o preso de las
vanidad s de la corte, o alimentado con las floridas esperanzas de su
más alt fortuna, a todo le daba salida reservando el negocio a las
dilaciones del tiempo, para que el mismo tiempo diera una solida fir-
meza a la grande resolución que ya comenzaba a proyectar.

3 Mas viendo Dios nuestro Señor que don Francisco dilatava los plazos
más allá de su voluntad, retardandole a la gracia aquel triunfo con
que habia de coronarse, y defraudando a los cielos de aquella gloria
accidental que ya esperaban con ansias en su maravillosa conversión,
no habiendo surtido efecto los más sutiles artificios de su pater- [p.
15] nal providencia, para la conclusión de este importantísimo
negocio, tomó el empeño a cara descubierta para rendir a don Francisco
valiendose de la Muerte, para que le predicara un sermón en que
penetrandole el alma acabara de una vez de desengañarlo. Y como el
sugeto a quien se dirigia este sermón era de la clase más elevada y de
la mejor categoria del reyno, se hizo preciso que el asunto que le
habia de proponer la Muerte para persuadirlo y para convencerlo fuera
un asunto muy elevado y muy grande.

4 Para este efecto echó mano de una flor en quien el Soberano Autor de
la humana naturaleza habia depositado un prodigio estupendo de her-
mosura, con un bello conjunto de raras prendas. Murió doña Isabel, la
Emperatriz (3), la que era el hechizo y el encanto de los cortesanos,
cubriendo de lutos las mejores galas y llenando de tristes llantos a
toda la España; mucho se resintió don Francisco de Borja viendo arran-

cado aquel hermoso laurel cuya sombras siempre le habian sido muy benéficas, y aunque aquí ya comenzó a formar otros sentimientos y a basilar su juicio, haciendo reflexión sobre las falencias(4) de esta vida, tan inconstante como fugitiva, la Muerte que iba sazonando y disponiendo el negocio con grandísima destreza, aguardó a cojer al duque de Gandia en teatro publico, pa- [p. 54] ra predicarle en presencia de un auditorio muy lucido, aquel sermón a que estaba vinculada t da u dicha y su total mudanza.

Fue nombrado don Francisco por el mismo Emperador, para que condujera hasta Granada el difunto cuerpo de la Emperatriz, con toda la grandeza y pompa correspondiente a la magestad de aquel triste cadaver. Iba don Francisco muy melancólico y pensativo, rebolviendo en su imaginación tristes memorias, ignorando acaso que había de bolver de esta jornada con un rico tesoro de desengaños. Llegó a las puertas de la ciudad de Granada, donde el Arzobispo y Cabildo, con toda la mejor grandeza, aguardaban apercebidos aquellas reales cenizas para rendirle los omenages de que ya entonces hacia muy poco caso y aprecio.

Entonces la Muerte, logrando aquella ocasión tan oportuna en que pudieran desenganarse muchos, determinó que el mismo don Francisco para trepar el cuerpo de su Señora, corriera aquellos terciopelos ricos que o ultaban a la difunta: pero, ¡ay Dios, y qué mudanza tan estrana, y tan estipenda! El exordio que formó la Muerte para llamarlo a la acción de Don Francisco, fue introducirse por los ojos proponiendo a la vista aquel cadáver, con tan tristes horrores, tan espantoso y tan feo, tan lleno de podres(5) y gusanos que al desplegar sus cortinas todos quedaron embargados del asombro.

[p. 15] Ga ada la atención de don Francisco y puesto todo el auditorio en un profundo silencio, haciendo la Muerte púlpito de la misma casa en que yacia la difunta, pasó a la segunda parte de su sermón que era el punto principal para convencer al Duque, tomando por tema estas palabras del sabio(6): Vanitas vanitatum et omnia vanitas(7) 'O don Francisco! hasta quando?, le decia la Muerte,®; hasta quando acabarás de persuadirte que todo lo que el mundo adora es mentira y vanidad! Veis aquí ya aquel objeto que era la alegría de los pueblos, el embelezo de todo palacio, el regocijo de los vasallos a cuyo trono se rindieron tantas veneraciones, reducido a un estado en que solo merece lástimas y compasiones! E aquí aquella incomparable hermosura en que idolatraba la corte, como ha descubierto los ascos, las podres y los gusanos en que ha de reducirse todo hombre. ¡Ay Dios, ¿en esto tiene a parar toda la humana grandeza?, ¿a esto se ha de reducir toda la gloria del mundo? ¡O y quanto va de la vida a la muerte, quien vio a esta Magestad en su augusto trono despidiendo rayos de soberania, y aora exalando insufribles hedores? Ay cielos, hasta quando acabarán los hombres de salir de su letargo 'O don Francisco!, quantas fatigas y quantos desvelos consagrás eis por agradar a esta humana belleza que ya ni podrá premiarte ni sabrá grade- [p. 156] certe?, ¿y a la vista de tan claros de engaños aun no acabas de resolverte?, ¿que ciega ilusión es esa que te hace resistible al golpe de tantas luces? ¡Ah, que todo el esplendor y lucimiento que te rodea no es más de una sombra, un poco de humo y de viento que quando menos lo pienses padecerá un total eclipse! Ma ana e morirá el otro dueño que te queda. Mas, ¿para que

es aguardar un nuevo golpe poniendo la resolución a las contingencias del tiempo?, si procuras ser feliz y deseas ser dichoso, retírate del mundo que otra dicha te aguarda y otra más alta felicidad te espera. ¡Ay Dios! mas ¿quesabe mi Don Francisco si por ventura ha llegado ya el feliz momento en que se han de romper las cadenas de oro que le aprisionan en el palacio? ¿Si será este acaso el dichoso instante de que depende la corona eterna de Borja? 'O duque' ¿en qué piensas?, ¿a qué aguardas?, ¿si esto ha de ser alguna vez por qué no será ahora?, tu veniste a Granada de conductor de este cuerpo difunto, mas, ¿qué sabes si esta fue una estratagema de la Providencia Divina que te condujo aquí para el cumplimiento de sus designios?, ¿qué sabes si en este desengano tan grande que se presenta a tu vista te está Dios franqueando la última gracia, el último auxilio y el último llamamiento. 'Y si lo malogras como has malogrado tantos? Serás Duque pero no serás santo, serás grande para con los hombres pero [p. 157] no serás grande para con Dios, serás cortesano en el reyno de España, pero no lo serás en el reyno de los cielos; y por último don Francisco serás privado(8) y estimado de tu Señor y serás el hombre de sus confianzas, serás atendido y colocado en los mejores puestos de la corona; 'y después don Francisco?', tendrás honores los que tú quisieres, todas las dignidades y todos los empleos estarán en tus manos para repartirlos a quien gustares; '¿y después don Francisco?', tus hijos serán grandes, y títulos; tu casa será noble, y de las primeras de la corte; volará tu fortuna y tu elevación hasta llegar a descansar muy inmediato a los pies del trono; '¿y después, don Francisco', te sobrarán los gustos y los contentos, lucirás tus prendas, pasarás una vida marcial y muy alegre, gozarás de los buenos ratos de palacio, de aquellos saraos(9), de aquellas óperas tan dignas de verse; '¿y después don Francisco?', usque huc venies et non prodes amplius(10). Hasta aquí llegará toda esa gloria, toda esa pompa y toda esa grandeza, y de aquí no ha de pasar ni un punto más adelante, después que las felicidades se hayan cansado de seguir los usos de tus armas, y después de haber abarcado con tantas estimaciones, honras y placeres, caeréis en una cama de miserias, en breve tiempo seréis reducido a el estado lastimoso en que veis este corrompido cadáver de tu Señora.

[p. 158] La Muerte que observaba la mucha atención de don Francisco, apuraba más y más el asunto avivándole más y más las luces del desengano. En fin, fue tan eficaz este sermón de la Muerte que de aquel auditorio salió el Duque ya santo, confesando públicamente a todo el mundo lo que sentía de la vida en esta décima.

9
En la ya ceniza fría
de una yerta Emperatriz,
halló vida más feliz
el gran Duque de Gandia.
Pues al ver la bisarria
de una belleza adorada,
toda en horrores trocada,
toda en podras convertida,
conoció ser esta vida,
humo, sombra, viento y nada.(11)

CAPITULO XXIII

ANOTACION CRITICA

2a las sotocaba Ms.p. 358: las sufocaba BC. : 2a tráfago de la corte BC. : tráfago y bullicio de la corte Ms. p.358 6b tan espantoso BC. : tan espantable Ms. p.364 7b le decia la BC. : le dice la Ms. p.365 7o ni un punto BC. : ni un paso Ms. p.370

ANOTACION GENERAL

- (1) Hijo de Juan de Borja y Juana de Aragón. Cuarto duque de Gandia y tercer preposito general de la Compañia de Jesús.
- (2) Referen e al tráfico o movimiento (Aut.).
- (3) Hija del rey Manuel de Portugal y Maria de Castilla, se caso en 1526 con su primo Carlos V, rey de España y emperador de Alemania; nació en Lisboa en 1540 y murió en Toledo en 1599.
- (4) Foca seguridad en la subsistencia de lo que "se asegura o discurre" (Aut.).
- (5) b ngre, "materia o humor corrompido" (Aut.).
- (6) e t es una cita del Eclesiastés, 1:2. Al principio del libro figura como autor Dohélet, hijo de Daniel, rey de Jerusalén. La tradición judia, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que Dohélet seria un seudónimo. Recientemente se ha defendido que el libro refleja claramente la época y la personalidad de Salomón, pero la critica moderna cree que el autor fue un israelita posterior al destierro (s. III a.C.), y muchos distinguen en la obra hasta cuatro autores.
- (7) "Van dad de vanidades, todo es vanidad", Eclesiastés, 1:2 (trad. Cantera-Iglesias, p.761).
- (8) Tener favor y familiaridad de algun principe o superior. (Aut.).
- (9) Junta de personas de estimación y jerarquia para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos (Aut.).
- (10) "Hasta aqui llegarás y no avanzarás más".
- (11) Una variante más del verso que solía usarse para cerrar poemas que disertaban sobre la fugacidad de la vida durante el s. XVII. Entre otros recordemos a: Góngora en "Mientras por competir con tu cabello", que termina con: en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada; Lope en "El humo que formó cuerpo fingido": tiene polvo, humo, nada, viento, y sombra". Y Sor Juana en "Éste que ves, engaño colorido": es cadaver, es polvo, es sombra, es nada.

CAPITULO XXIV.

EN QUE SE DA NOTICIA COMO TAMBIEN LA MUERTE HACE SU FIGURA EN LA BARAXITA DEL DEMONIO.

1 No es otra cosa el juego de los albures, que un contrato que celebran
los hombres, en que exponen sus intereses a un evidente peligro y con-
tingencia, con la esperanza, aunque incierta, [p. 159] de hacer suyo
b lo que es ageno. El Demonio, para jugar con los pecadores y hacerse
de las almas, que son de Jesu Christo, tiene una baraxita(1) para
jugar con ellos y divertirlos, mas en esta baraxita solamente se ha-
c llan dos generos de figuras, en unas cartas está pintada la gracia, y
d en otras está pintada la Muerte. Siéntanse a jugar en la mesa de este
mundo los pecadores con el Demonio. ¡Ea amigos!, les dice el Demonio,
e ¡aquí hai riquezas, aquí hai honores en mi caxa, aquí hai sabrosos
f deleites en mi talega que tanto el hombre apetece, éste es mi caudal,
éste es todo mi resto, esto es lo que yo apuesto, vámonos divirtiendo
un rato! Nosotros, dicen los pecadores, apostamos el alma que a ti
g tanto te quadra y que te mueres por ella. De suerte, christiano lector
mio, que en este diabólico contrato todo el tesoro del alma viene a
quedar pendiente de u a grandisima contingencia: de si se ganará, o se
perderá. El Demonio es muy aficionado a las cartas de la Muerte,
porque no puede ver a la gracia ni aun pintada; los pecadores siempre
van a la gracia, por que aborrecen totalmente a la Muerte por lo mal
q e les va quando ella viene.

2 En un pecado juegan el albur, y entreambos se corre la suerte, si la
gracia viene primero antes que venga la Muerte, perdió el demonio,
b ganar n los pecadores y se salvaron sus almas. Fero si viene primero
la Muerte antes que ellos se pongan en [p. 160] gracia, perdieron los
p adores y se llevó el Demonio sus almas y después se llevará también
c su cuerpos. Mas como estos infelices, con una temeraria confianza
siempre aguardan la gracia en aquellos ultimos instantes de la vida en
qu e improvisto les sorprende repentinamente la Muerte, de aquí es
que el Demonio ganó el albur, y ellos se quedan jugando el renegado y
renegan o por toda la eternidad.

3 Veis aquí, amado lector mio, un contrato que sólo se puede recindir
mientras dura la vida, por que después de la muerte ya no queda
b esperanza. Veis aquí, vuelvo a decir, un contrato iniquo por todos
c quatro costados y prohibido por todas leyes. Las leyes mandan que
ningu o juegue lo que es ageno, pues ¿quien les ha dado licencia a
los pecadores para jugar lo que no es suyo?, si estas almas son de
Jesu Christo por haberlas criado, por haberlas comprado con el rico
caudal de sus merecimientos, ¿por qué se las ha de llevar el Demonio
d y las han de jugar los pecadores? Que ley tan iniqua la que permite
un contrato tan execrable, si esta alma que yo tengo no es otra cosa
que una prenda que en mi poder ha puesto Dios como en depósito, y que
en bre e tiempo me ha de pedir cuenta de ella, ¿qué razón hai ni puede
haber para defraudar a su legitimo dueño de tan preciosa alhaja?

4 Las le es mandan que para que el juego sea [p. 161] licito, no han de
inte venir trampas ni drogas(2), mas como el Demonio ha hecho firme

propósito de no guardar ley ninguna, todas las almas que gana es a fuerza de engaños y de fraudes, la razón es porque en este juego el Demonio corre el albur con los ojos abiertos y los pecadores con los ojos cerrados, porque al mismo tiempo de sentarse a la mesa se vale de su misma malicia para echarles sobre los ojos una negra venda de tinieblas con que les quita la vista¹, y ya se dexa entender que en este juego primero procura el Demonio ganarles los ojos para después ganarles las almas; los ojos del alma son la consideración de aquéllos dos tan distantes como distintos extremos, uno que conduce a la gloria y otro que va a rematar al infierno; y una alma que ni considera en la gloria ni se acuerda del infierno, probablemente se pierde.

5 Fuera de esto, la justicia condena este juego por injusto, por no haber igualdad en las apuestas, porque ¿qué mayor desigualdad que apostar el alma contra unos sucios pasajeros deleites que duran un momento? J su Christo derramó por el alma hasta la última gota de su sangre que es de infinito valor, luego el alma tiene precio infinito. Pues qué igualdad puede hallarse entre lo infinito y un poco de es-
[p. 16] tiercol que no son otra cosa, en sentir del apóstol(4), todas las riquezas y delicias del mundo.

6 A más de esto el Demonio tiene otra ventaja que no tienen los pecadores: el Demonio tiene mucho resto para desquitarse si alguna vez pierde el albur y se malogran sus intentos, tiene una casa de moneda donde él y sus compañeros fraguan y disponen muchas cosas de gusto para traer a los pecadores a su juego, pero los pobres pecadores no tienen más de una alma y si esta alma se pierde, si este albur se yerra, no queda ya otra alma con que desquitar la primera, ni queda ya otro resto, ni otro arbitrio, con que restaurar la pérdida. Y en este juego después de ganarles el Demonio las almas les da de barato(5) todos los gustos y pecaminosos deleites, que puede apetecer la inclinación del pecador más exquisito. Pero, ay dolor!, ¿qué le apruecha a un hombre haber ganado todo un mundo de honores, riquezas y deleites si al fin se pierde el tesoro de su alma?²

7 Jesu Christo también juega, y el mismo Señor dixo aun antes de venir al mundo, de todas sus recreaciones y delicias las había de tener jugando con los hijos de los hombres³, y no dudó el Señor de apostar todo el resto de su sangre y de su vida, [p. 163] por ver si podía ganar las almas de los hombres, pero hai una diferencia muy notable en jugar con Jesu Christo a jugar con el Demonio. En la mesa del Demonio mientras más ganancia tiene el pecador, más segura es la pérdida de su alma; pero al contrario, jugando con Jesu Christo, el mismo Señor nos dice que el que perdiere su alma por él, ese la gana y la lleva segura⁴. Dichosos los justos que jugando, jugando, se van al cielo. Y desgraciados los pecadores que jugando y perdiendo se van al infierno entonces comienzan a sacar aquella terribleísima con equencia que como espada de dos filos les pasará de medio a medio toda la alma, ergo er avimus(9), y cierran la clausula de su vida con aquella misma expresión con que acabó la suya el infeliz Enrique octavo d Inql terra omnia perdidimus(10), todo lo hemos perdido. Se perdió el tiempo, se perdió la gracia, se perdió el alma, y por consiguiente se perdió aquella bienaventuranza eterna que pudimos haber ganado a poca costa. A la primera entrada de aquel triste calabozo se quieren llamar a engaño, pero como en este albur que

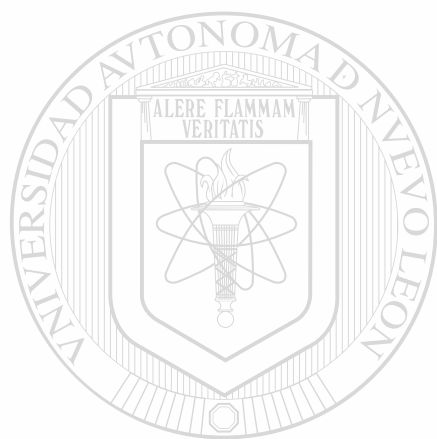
g jugaron con el Demonio, vino primero la Muerte, antes que viniera la gracia, perdieron hasta la esperanza. Comienzan a renegar desesperados de la [p. 164] Muerte porque vino a la puerta antes que viniera la gracia, y de la gracia porque se quedó allí mas arriba de su esperanza.

1. Excaecavit enim illos malitia eorum. Sapientia, cap. 2 v.21 (A.)(3)

2. Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur. Matthaeum, cap. 16. v.26 (A.)(6)

3. Ludens in orbe terrarum, et delitiae meae esse cum filiis hominum. Proverbia, cap. 8 v.10 (A.)(7)

4. Qui perdidit Animam suam propter me inveniet eam. Matthaeum, cap.16 v.25 (A.)(8)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXIV

ANOTACION CRITICA

1b Jesu christo, tiene una baraxita BC. : Jesucristo, inventó una baraxita Ms. p.374. 6c (en la nota de autor) Proverbia cap.8 ver. 31: cap. 8 ver. 30 BC. : idem Ms. p. 383 7b (en la nota de autor) Matthaeum cap.16 ver.25: Matthaeum cap. 16 BC. : idem. Ms. p.383. 7f perdieron hasta la esperanza BC. : perdieron tambien hasta la esperanza Ms.p.385.

ANOTACION GENERAL

- (1) Barajita
- (2) En sentido metafórico se refiere a embustes, mentiras, pretextos, engaños (Aut.).
- (3) "Porque su maldad les habia cegado", Sabiduría, 2:21 (trad. Cantera-Iglesias, p.919).
- (4) Se refiere a la Epistola del apóstol Santiago (5:1-6) en la que se habla de cómo las riquezas se volverán contra sus poseedores en los dias postrimeros.
- (5) Les concede gratuitamente.
- (6) "¿Que provecho puede sacar uno si gana el mundo entero, pero estropea su vida?", Mateo 16:26 (trad. Cantera-Iglesias, p.1102).
- (7) "Jugueteando en su globo terráqueo/ y teniendo en mis delicias a los hijos de Adam", Proverbios 8:31 (trad. Cantera-Iglesias, p.727).
- (8) "El que pierda su vida por mi, la encontrara", Mateo 16:25 (trad. Cantera-Iglesias, p.1102).
- (9) "Luego erramos".
- (10) "Todo lo perdimos".

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXV.

DE UN SUSTO QUE LE DIO LA MUERTE A UN FOBRE RICO.

1 Un hombre de caudal, así nos entra dando noticia del suceso el
capítulo 12 de San Lucas, bajo de la sombra de una misteriosa
b parábola, *Hominis cujusdam divitis*(1). Un hombre rico, a quien yo
bautizo con el nombre de pobre, porque estando ya tan vecino a la
muerte, por escritura auténtica y última disposición de su forzada
voluntad, se ve compelido a empobrecer y a despojarse de todas sus
riquezas; y si aquel es pobre que tiene necesidades, ninguno las
padece mayores que el rico en su última enfermedad, y a la hora de su
muerte necesita de un médico que quanto antes lo despache; de una
botica que con sus remedios le pruebe la paciencia; de un cirujano que
le chupe la sangre; del cerero para que se alumbre su triste cadáver;
del sastre para los lutos; de músicos y cantores que le alivien la
c bolsa. Y también se halla en la precisa necesidad de restituir lo mal
habido, o de componerse por bulas(2) quando el caso lo permite, si no
d quiere condenarse. De todas estas necesidades [p. 165] está libre el
e verdadero pobre. Necesita más el rico, porque necesita de una mortaja
raida, para que quanto antes lo echen fuera de su casa; porque ya
causa horror y espanto a su familia la vista de su cadáver, y siendo
así que yo soy la cosa más inútil en su juicio, y que sólo pudiera
servirle de embarazo en su casa a este dicho caballero, ya por en-
tonces me necesita a mí, o a lo menos a otro sacerdote, para decirle
al oído unos quantos Jesuses(3), y para ser testigos de aquella triste
y dolorosa tragedia que por lo regular vemos en semejantes lances; y
en fin hasta el campanero, el sepulturero, y los sacristanes, pueden
gloriarse de que por entonces los necesita aun el rico más poderoso,
para darle de golpes en la sepultura y echarle la tierra encima.

2 A este pues caballero rico, le sopló tan prospero el viento de su for-
tuna, que dice la sagrada historia, que ya no cabia su hacienda y su
b tesoro en los almacenes de su casa. Un día en la primera vigilia de
la noche(4), que acaso estaria sentado en su mesa, rodeado de ser-
viciales que le ministraban los mejores platillos, comenzó a pedirle a
su alma las albricias y a darle los parabienes de esta suerte:

3 ¡Ea, alma mia! muchas riquezas tienes que gastar por muchos años¹,
gózate, alegrate, come, [p. 166] bebe, duerme, descansa y regalate a
tu gusto; pero aun no bien acababa el infeliz de pronunciar estas
palabras, quando oyo una repentina voz que le dixo: necio, loco y
alucinado, que estas hai disvariando, esta noche misma llega la Muerte
a tu casa, se te cumple el plazo y se ajusta el numero de tus dias
Stulte hac nocte animam tuam repetunt a te(6).

4 El pobre rico, no nos dice la historia que hablara una palabra en este
lance, porque es cosa natural enmudecer quando sobreviene de improviso
un susto de esta calidad, se turbó el rico y se acobardaria de tal
manera, que, sufocado con tan impensada novedad, a penas podria
b respirar y tragar la saliva de su boca. ¡Ay Dios!, que golpe tan sen-
sible para quien se prometia muchos años de felicidades, al ver
reducidas todas sus esperanzas y sus pensamientos más placenteros al

breve término de unos pocos instantes que le señalan de vida, pues
ello es, que esta noche ha de ser, y en esta noche ha de morir, hac
c noche(7). ¡O cielos!, que esta noticia repentina no puede menos que
ser muy dolorosa para quien había depositado su corazón en su tesoro,
¿qué amargura y qué pena tan crecida sentiría el pobre rico para
desprenderse de aquel caudal que le tuvo de costo tantos sudores, des-
d velos y fatigas? Pues no tiene remedio, porque en esta misma noche se
ha de hacer este divorcio y [p. 167]separación, sin que pase al día de
e mañana, hac noche. Y ¿si este caballero por ventura acababa de apearse
del coche que venía de la comedia, del paseo, de la tertulia, o de
tratar del aumento de sus intereses? Todo eso aun no le vale esta
f g noche, han de acabar todos sus gustos, sus diversiones y todos sus
pasatiempos, hac noche. Pero ¿cómo ha de ser esta noche? No puede
ser, esto es mucha violencia, es mucha prisa, y hai mucho qué disponer
para un viaje tan largo; pues todo se ha de hacer en esta noche
antes que amanesca el día, porque esta noche ha de acabar, hac
h noche. Luego ¿la salud me ha engañado?, diría aquel pobre caballero,
luego, ¿me ha engañado la poca edad y me ha faltado a la palabra con
que me prometía muchos años de vida para gozar mis riquezas?

5 ¡Ay Dios!, ¿conque esto ha de ser esta noche sin apelación y sin
recurso ni a lo humano ni a lo divino? ¿Y si este pobre caballero no
ha hecho su testamento, ¿si no ha compuesto sus negocios?, ¿si no
ha declarado sus dudas?, ¿si la conciencia no está dispuesta para
recibir la muerte en esta noche?, ¿si tiene mucho qué consultar y
muchas deudas qué resolver?, ¿si las cuentas que se han de tomar, ni
b están ajustadas, ni de modo que puedan comparecer en el tribunal de
c Dios? ¿Y entonces? apurarse, afligirse, entristecerse, llenarse de
temores y de angustias y andar a las carreras. El remedio es des- [p.
d 168] agradable, pero en semejantes lances no hai otro remedio, mas
dice mal, porque con esto nada se remedia. Entonces pues, Vuestra
Merced, procure disponerse sea como se fuere, porque sin respeto a sus
intereses ni a todo lo que hasta aquí ha representado, esta noche ha
de morir hac noche.

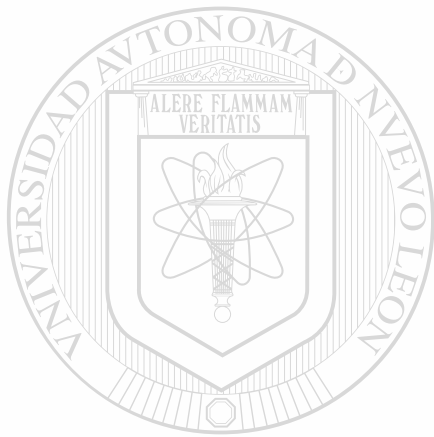
6 No sabemos cuál fuese el nombre de este caballero, pero sabemos que
fue tratado de necio, stulte(8), y con muy justa razón, pues ¿qué
mayor necesidad que prometerse muchos años de vida sin que Dios le
hubiese otorgado escritura para ello, y antes estaba cierto de la in-
certidumbre del cuándo?

7 Señor don fulano: Vuestra Merced erró todo el plan de sus pensamien-
t s, lisonjeado de unas esperanzas muy falibles, Vuestra Merced pensó
acaso que la bienaventuranza del hombre consistía en vivir mucho y muy
regalado, mas no es así, porque la felicidad de esta vida consiste en
b que sea buena aunque sea de un solo día. Si Vuestra Merced le hubiera
dicho a su alma: alegrate alma mía, porque ya tengo con qué pagarte
muchas misas, con que socorrer a los pobres necesitados, hacer muchas
obras buenas, y en fin, tengo proporciones para ganarte el cielo,
puede ser que entonces viviera Vuestra Merced mucho mas de lo que pen-
saba, y no hubiera el susto que aora tiene, y el dolor de ver su
caudal en poder ageno.

8 En este caballero de la parabola, se me representa un sugeto de cuya
lastimosa tragedia yo [p. 169] fui testigo en cierto lugar de este

- b reyno. Acababa de llegar de palacio como a las nueve de la noche, con las alegres nuevas de que ya la flota estaba en el puerto dando órdenes a sus dependientes para bajar a la feria; mas poco tiempo duraron sus disposiciones porque repentinamente le asaltó un dolor tan agudo como ejecutivo, que vide(9) entrar al confesor corriendo por las puertas de su casa, al médico, al escribano para el testamento, a otro sacerdote con la extrema-unción, pero por más prisa que se dieron, aquél fue un sacrificio de apaga y vámonos(10), y una partida tan acelerada que no tubo lugar ni aun para decir a Dios a los de su casa; porque apenas se oyó decir que estaba malo, quando corrió la
- c noticia de que ya era difunto. Los circunstantes que allí se hallaban, si no sacaron de esta función un grandísimo desengaño, a lo menos concebirían un grandísimo pavor, mas pobres de ellos si no supieron lograr este aviso que les vino de la otra vanda.

1. Anima mea habes multa bona in annos plurimos: requiesce, comede, bibe et aepula e. Lucam, Cap. 12. (A.) (5).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXV

ANOTACION CRITICA

3a Repetunt a te : repetent a te BC. : idem Ms. p.391 8a en
cierto lugar de este reyno BC. : en la ciudad de México Ms. p.391

ANOTACION GENERAL

- (1) "Había un hombre rico",. En la Vulgata así es como inicia esta parábola. Lucas, 12:16-21 (trad. Cantera-Iglesias, p.135). En ella se hace alusión a aquellos que durante su vida sólo se conforman con atesorar bienes materiales, y son sorprendidos por la muerte sin haberse ocupado de los valores que enriquecen el alma.
- (2) Eula de difuntos: es la que se toma con el objeto de aplicar a un difunto las indulgencias en ella indicadas (DRAE).
- (3) Decir los Jesuses, o ayudar a bien morir, porque entonces se le repite muchas veces al enfermo este nombre (Aut.).
- (4) Parte en la que se dividen las horas de la noche, la primera vigilia es la primera parte de la noche (Aut.).
- (5) 'Alma [mia], tienes muchos bienes en depósito para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea", Lucas, 12:19 (trad. Cantera-Iglesias, p.1177).
- (6) "Insensato, esta misma noche van a pedirte el alma", Lucas, 12:20 (trad. Cantera-Iglesias, p.1177)
- (7) "Esta noche".
- (8) "Insensato".
- (9) Forma arcaica de ver, del latín videre.
- (10) Apresurado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



*... equis palidus: et qui redibat super eum, non ten illi
... Ap. Ep. 6.*

(1)

SALE LA MUERTE A DAR UNA
BATALLA CAMPAL A LOS MORTALES SEGUN QUE
LA VIO SAN JUAN EN SU APOCALIPSI.

Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum
nomen illi mors, et infernus sequebatur eum.

Apocalypsis cap.6(1)

1 La narrativa contenida en este capítulo, podrá servir a los lectores de una exquisita y curiosa gazeta o mercurio con incursión de las más puntuales noticias que ofrece el presente sistema de la guerra, que en sentencia de Job no es otra cosa la vida del hombre¹, desde el punto de nacer, hasta la raya del morir todo es un continuo pelear, y de aquí le viene a la santa Iglesia de Jesu Christo el sobre nombre o carácter de militante.

2 Dieron principio a estos disgustos con la Muerte, las desaveniencias que hubo entre la corte del Rey de los Reyes y el común Padre de todas las gentes, habia celebrado Dios con Adán un pacto de familia con ciertas condiciones, que prometió Adán inviolablemente observar bajo de su palabra de honor², pero habiendo éste faltado a los tratados solemnemente otorgados entre ambas partes, la Muerte, que hasta entonces solamente existia en el mundo como condición de nuestra naturaleza, como se [p. 171] expresa el gran padre San Agustín, y después existió como pena de nuestro pecado, se dió por ofendida; y queriendo vindicar los derechos del Altísimo, se declaró enemiga mortal de la humana naturaleza, y publicó la guerra a toda la posteridad de Adán.

3 Por cartas veridicas y sagradas venidas de la Isla de Pathmos(4), que allí fue donde San Juan escribió su Apocalipsi, se nos comunica individuales noticias de los grandes preparativos que encamina la Muerte a combatir la vida del hombre. Entre otras varias espantosas visiones que tubo el Santo en esta isla, dice que vio una belicosa armada cuyos cuerpos en batallones se iban desfilando acia el estrecho de la Muerte, para darle allí al hombre la mas terrible batalla. ¡Ay, pobre de mi, que tengo de pasar forzosamente por este estrecho!, en este estrecho, tan estrecho y tan apretado, que ni puedo llamar tiempo, ni tampoco eternidad, sino un paréntesis entre la eternidad y el tiempo, se ha de dar la última batalla y se ha de decidir por quién queda la victoria.

4 El ruido de tantos militares estruendos con que marchaba el ejército (5), despertó más la atención de San Juan, y observó que el sugeto que venia comandando estas tropas, iba montado en un caballo amarillo, que es la enfermedad, ecce equus [p. 172] palidus(6). Traía impreso en su pecho el distintivo o carácter con que es conocida la Muerte, et qui sedebat super eum nomen illi mors(7), y últimamente todo el infierno le seguia sirviendo de retaguardia, et infernus sequebatur eum(8). ¡Ay Dios mio!, ¿y para qué son tantos aparatos de guerra contra la vida frágil de un hombre? ¿Cuánta será la aflicción, la angustia y congoja de un pobre moribundo, viendose en aquel estrecho a la frente

de dos potencias unidas, que con el mayor vigor le presentan la batalla? Triste suerte la nuestra vernos reducidos a el lecho de nuestros dolores, con el infierno a los pies y la Muerte a la cabecera. ¿Quándo se vio jamás en el mundo espectáculo más funesto y más digno de lástima? ¿Qué valor no se ha de estremecer, y qué virtud no se ha de intimidar, a la vista de dos campamentos que amenazan al hombre la última ruina? No sólo tenemos que pelear en aquel conflicto con todo el poder de la Muerte, mas también habremos de luchar brazo a brazo con todo el poder del infierno; la Muerte en aquellos últimos momentos estará toda empeñada en separar la alma del cuerpo; el infierno pondrá todo su conato y aplicará toda su industria por separar al alma de Dios. La Muerte piensa en privar al moribundo de la vida, el infierno intenta despojar al moribundo de la gracia. La Muerte llena de cólera contra el cuerpo quiere reducirlo a polvo y precipitarlo de un golpe a las tristes lobregez de un sepulcro, el infierno, lleno de rabia y despecho contra el alma quiere sujetarla a la última desventura y arrojarla a un eterno calabozo de indecibles tormentos. La Muerte para vencer a un contrario tan débil como es el cuerpo se valdrá de nuestra misma flaqueza, echará mano de un accidente para herirnos y tirarnos en cama, nos pondrá el cerco de las angustias, y no levantará el sitio hasta rendir a la plaza; batirá las murallas de nuestra carne con los agudos dolores que nos aflijan, con los bochornos de la calentura que nos abrasen, con las fuertes punzadas de la cabeza que nos atormenten; abrirá brecha por medio de las sangrías, y se verá nuestra cama en un círculo de angustias, no habrá lugar en tan calamitoso tiempo para tratar ajuste de paces(?) y quando más, permitirá unas cortas treguas a nuestra vida. El bloqueo será general ganándonos las entradas y todos los puertos, para que no entre el socorro a nuestra salud, el fuego será incesante y el combate muy vigoroso, quitándole al cuerpo las fuerzas con las malas noches, continuos desvelos, inapetencia a los alimentos, la sequía de la lengua, la amargura de la boca, los delirios de la fantasía, el tedio, las angustias, la tristeza de vernos ya casi en las últimas agonías, la sangre alterada, los escalofríos del cuerpo, los desmayos, los parasismos, los vahidos que nos suben del estómago a la cabeza, los desabrimientos de la botica y en fin la dura necesidad de recibir los medicamentos más crueles; de todo esto se valdrá la Muerte en aquellas últimas horas para darnos la batalla en aquesta lucha o contienda, se dará por vencida la naturaleza, la Muerte quedará muy ufana con los despojos de su victoria, y nuestro cuerpo ya difunto caerá en tierra desde los brazos de la Muerte, para convertirse en polvo que fue su primer origen. Quédate hai triste cadáver, tirado en esa cama o tirado en ese suelo, para servir de desengaño a quantos entran y salen de tu casa.

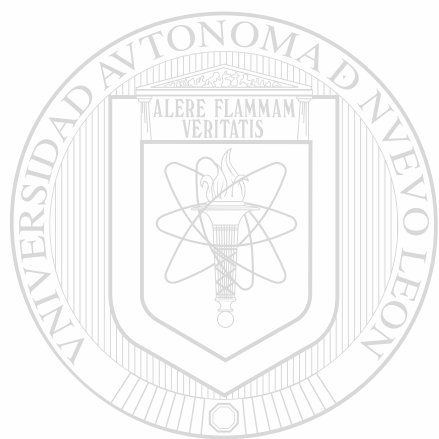
Aquí el Petrarca al ver a la Muerte abanzando a la frente de sus tropas le hace la salva con la siguiente canción.

Amarga macilenta desmembrada,
¿quién te dio privilegio tan cumplido,
que al monarca del orbe más temido,
no respetan las fuerzas de tu armada?

Quien te viere temblando y descarnada,
tendrâte compasión ¡o Muerte fiera!

c Lastimarse ha de ti, Muerte traidora.
d Mas en llegando vuestra hora,
mas en rompiendo la guerra,
no hai poder, no hai resistencia,
ni basta contra ti mortal potencia.

1. Militia est vita hominis super terram. Job cap. 7.(A.)(2)
2. Mortalis erat homo ex conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris. In Libris 7. de Genesis cap. 25 (A.)(3)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVI

ANOTACION CRITICA.

(En el Titulo) Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum nomen illi mors, et infernus sequebatur eum. Apocalipsis 6. Ms. p.399 : om. BC.:

1g la nota de autor¹ militia est vita...BC. : om. Ms.

4h separar al alma de Dios Ms. p.406 : separar la alma de Dios BC.

4k como es el cuerpo BC. : como el cuerpo Ms. p.406.

4e ya difunto caerá BC. : ya defunto caerá Ms. p.409

6b temblando y descarnada BC. : temblando y desarmada Ms. p.410.

ANOTACION GENERAL.

- (1) "Y vi: allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] de nombre la muerte, y le seguía el Abismo", Apocalipsis, 6:8 (trad. Cantera-Iglesias, p.1430).
- (2) "¿No es un servicio militar el [destino] del hombre sobre la tierra?", Job, 7:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.692).
- (3) "El hombre era mortal en virtud de su naturaleza animal, inmortal en cuanto a beneficio de su creador. En el libro 7 del Génesis, capítulo 25", (El autor está citando a San Agustín como puede verse más adelante).
- (4) El mismo Juan en el Apocalipsis (1:9) nos dice que fue en esta isla del Egeo donde se le reveló el contenido de este libro profético. Se encontraba ahí desterrado por Domiciano.
- (5) En el Apocalipsis (9:9) de San Juan se menciona un ruido de "muchos caballos que corren a la guerra", refiriéndose a las langostas liberadas por el quinto ángel, pero este episodio no tiene relación con aquél en el cual se habla del caballo verdusco (bayo) que se cita en el cap. 6, vers. 8
- (6) "Allí estaba un caballo verdusco", el padre Bolaños lo relaciona con la enfermedad, ya que en este mismo versículo se nos hace saber que al jinete (la Muerte) se le ha dado poder para matar con la espada, el hambre, la peste y las fieras de la tierra.
- (7) "Y el jinete [tenía] de nombre la Muerte". Cf. (1).
- (8) "Y le seguía el Abismo". Cf.(1).
- (9) Ajustar paces o negocios: significa "componerlos y transfigurarlos, arreglando y tomando medios para quitar las discordias y concertar los ánimos encontrados" (Aut.).

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO.

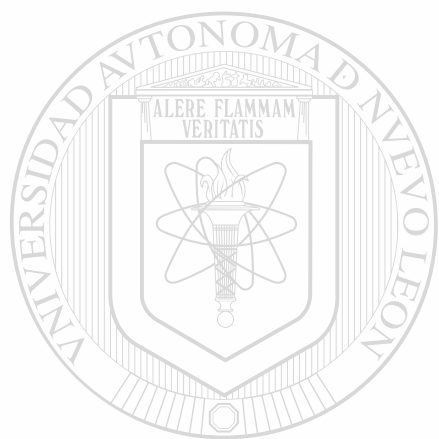
1 Aquélla será la lucha entre la Muerte y el cuerpo, pero más terrible
 será el combate entre el infierno y el alma, porque el infierno se
 valdrá entonces de los demonios, y los demonios derramarán todas sus
 astucias y manejarán con destreza sus infernales máquinas(1),
 b llevando el negocio con vigoroso empeño hasta el último esfuerzo. ¡O,
 c qué lance tan apretado para un pobre moribundo! En este apretado
 cerco, como en una prensa de terribles angustias, a penas se descubre
 d rumbo a donde boilver los ojos. Quando este triste pensamiento me toma
 e por la mano y me conduce hasta ponerme en aquel paso que media entre
 la vida y la muerte, me lleno de pavor y espanto. Nos hallamos ya en
 los preámbulos de espirar, aquí es preciso que la humanidad pague el
 tributo de la compasión; un terror extraordinario se comienza a
 apoderar de las últimas reliquias de la vitalidad que nos han quedado
 en el corazón, todos son objetos tristes y funestos los que se presen-
 tan a la imaginación; la misma conciencia que en el tiempo de la vida
 no le faltaron opiniones para seguir el camino ancho de los vicios, ya
 por entonces se declara por contraria al mismo paciente, le
 f atierra(2), le espanta y le sor [p. 176] prende con el recuerdo de lo
 pasado. ¡Ah, gran Dios!, quarenta años ha que esto: en guerra con el
 hombre viejo de mi cuerpo, que auxiliado de las pasiones de la carne a
 penas me ha permitido unas cortas treguas de reposo, han llegado ya
 los momentos de terminarse esta antigua discordia, aquí verá el cielo
 y la tierra por quien queda la victoria, entro ya en el último com-
 g bate. ¡Ea, Soberana virgen María!, ya comienzo a pelear porque ya co-
 mienzo a morir.

2 ¡Ay, Dios! si el mismo Señor nos diese luz para ver por de fuera lo
 que acaso está pasando allá en lo interior de aquel pobre infeliz
 pecador agonizante, que tirado en una cama se está acabando y peleando
 b con todo el infierno entero. ¿Qué será ver, en el estrecho campo del
 rincón de un aposento, darse la más terrible lucha que jamás vieron
 los antiguos en los anfiteatros de Roma, donde salían los hombres a
 esgrimir cuerpo a cuerpo con la inhumana fiereza de los tigres y con
 c la brabeza de unos coléricos irritados leones? Por aquí un demonio
 le refresca la memoria de tantos vergonzosos criminales deleites, que
 d ya entonces son espinas que le penetran el alma. ¡O, crueles
 remordimientos!, forzosas pero muy amargas consecuencias de aquellos
 antecedentes que se pusieron en el tiempo de la vida; se pasaron los
 gustos y sólo han quedado los temores, por allí otro le espanta con
 los horrores [p. 177] del juicio y las estrechaduras de la cuenta; mas
 ¿quién no ha de desmayar entonces, a el ver estender el lienzo de su
 e desastrada vida? y ¿pues dónde están aora aquellas vanas ideas y locas
 fantasias, con que el pecador se lisonjeaba a sí mismo? ¡Ah, gran
 Dios! , ¿qué transtorno es este de tan varios y encontrados
 f pensamientos? ¿Por ventura éste es aquel que vivió tan satisfecho de
 g sí mismo y sin escrúpulo alguno en el tiempo de su vida? Veislo, ay,
 tirado en un potro de tormentos, agitado de crueles remordimientos y
 entregado en las manos de su propio despecho, toda su vida fue una
 prolongada noche de tinieblas, mas ya le comienza a rayar el oriente
 h de los más claros desengaños. Por acuyá, otro demonio, le representará

con viveza la brevedad del tiempo y la interminable duracion de la eternidad, 'o qué trompeta tan terrible', 'o, qué eternidad que siempre

1 has de durar! ¿Qué golpe de luces, qué desengaños tan palpables, qué reflexiones tan serias y tan christianas, hará entonces el miserable?

j,k Pero, ¿qué cosa tan sensible haber caído tan tarde en la cuenta? En este ataque, sitiado el miserable paciente, la Muerte le estrecha más la ultima lucha, exala los postreros alientos y entre amargos parasismos cierra la c áusula de su vida. Consummatum est(3), se acabo todo ara el moribundo y nosotros nos quedamos indecisos de su suerte, no sabemos por quién quedó [p. 178] la victoria, vosotros pues amigos no perdáis de vista a ese pecador difunto que acaba de luchar con las tropas del infierno, mientras yo os pongo a la vista la dulce batalla glorioso final combate de los justos con la Muerte.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

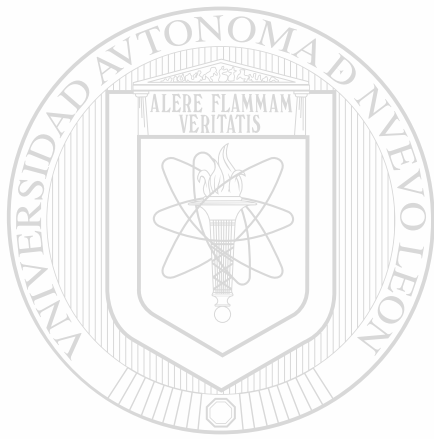
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVII

ANOTACION GENERAL

- 1) Máquina: con el sentido de artificio para regular o aprovechar la acción de una fuerza (DRAE).
- 2) Lo mismo que aterrar, causar terror.
- 3) "Esta terminado".



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVIII.

GLORIOSO COMBATE DE LOS JUSTOS EN LA HORA DE SU MUERTE.

1 Ninguna ocasión más oportuna que la presente para pedir las
albricias(1) a los justos ;¹ porque si las albricias regularmente se
dan en premio y galardón de algunas felices nuevas, yo, que como angel
de paz, les voi a dar unas nuevas tan alegres y unas noticias tan
plausibles que les han de llenar el corazón de celestial júbilo y
b regocijo. Con razón, y de justicia, debo pedirles las albricias:
,albricias justos! ,buenas nuevas! ¡feliz anuncio!, recibid este
pliego y estas letras con aquel aspecto alegre y placentero con que se
recibe una embajada, que por instantes asegura hermosas palmas(3),
peregrinas dichas, y felicidades, y quando el alma llegue a sentir de
mis labios la alegre festiva nueva que ya con ansias espera, y no
quiero más dilatarla, le adornaréis con la gala más brillante, que en
dia tan [p. 179] magestuoso y de tanto regocijo, es preciso que se
despoje de los tristes lutos, que infunde a los vivientes el horror de
la Muerte.

2 Sabed pues, que en los ultimos criticos periodos con que termina el
fugitivo curso de nuestra vida, todo hombre ha de pelear; porque en
llegando estos peremptorios(4) plazos, todo hombre ha de morir.
b Habrán de luchar los pecadores y habrán de batallar los justos, porque
unos y otros nacieron con la indispensable ley de acabar y fenecer,
pero aquel gran Dios, que en el cielo de la Escritura Santa ha fixado
tantos tan terribles cometas que pronostican tantas fatalidades y des-
venturas a los miserables pecadores en la ultima batalla que es la
hora de su muerte, ese mismo Dios (¡qué consuelo para los justos!)
fidelisimo en sus promesas, ha empeñado su Divina Palabra de auxiliar-
los en el apretado sitio de la muerte, Justus si morte praecupatus
c fuerit in refrigerio erit(5). Como quien dice se verán mis
queridos tirados en el lecho de sus dolores, cercados de las
angustias de la muerte, pero la misma Muerte se llenará de
d asombro viendo tanta serenidad en sus animos. Entraran en el
circulo de las ultimas agonias para coronar sus cielos de gloriosos
e laureles. ¡Qué agonias tan dulces para quien muere protegido de la
gracia al mismo tiempo que toca ya su vida en la última raya para
[p. 180] ausentarse a la región de la luz, tocan los enemigos a el
f arma. ¡O, qué espectáculo tan dulce, tan alegre y tan apacible sera
este para el cielo!, y ,cómo estarán los angeles llenando de ben-
diciones aquel dichoso aposento, de donde ha de salir en breve tiempo
g aquella alma generosa que con ansias aguardan para darle los plácemes
y enhorabuenas de su triunfo! Entrará el justo a examinar por -
h experiencia los apices más menudos del ultimo
certamen. Pero, ¿a quién no ha de causar envidia ver a la humana
fragilidad desafiar a la Muerte y burlarse de las maquinas del
i inferno?, la lucha será terrible. ¿Pero por que ha de temer el que
está en el seguro de la adorable protección del Altísimo?, el cerco
j sera apretado. ¿Pero qué socorros tan poderosos se dexarán descolgar
k de los cielos? Allí en las primeras entradas de la Muerte hallara el
justo apercebidas todas las tropas auxiliares de la gracia(6).

3 Por ventura el infierno en aquellas ultimas horas pondrá los mayores
esfuerzos para vencerle, así como el pirata pone los mayores conatos y
desvelos para apresar a una nave que cargada de riquezas surca los
mares, y más si considera que se le va acercando al puerto de la
gloria(7), donde ya pierde la esperanza de hacerse dueño de aquel
precioso tesoro. Nave es el justo cargada de ricos merecimientos,
b todos sus continuos afanes y desvelos, no llevaron otra mira que
atesorar preciosi- [p. 181] dades de virtudes heroicas para la eter-
c nidad. Ha llegado ya a los grados de altura que son las agonias de
su dichosa muerte, desde donde comienza a descubrir la tierra firme de
la bienaventuranza, poca distancia le resta para arribar a la playa de
su eterna felicidad, el Corsario(8) le ha venido siguiendo a los al-
cances hasta la orilla del morir, por un decreto permisivo de la
Divina Providencia le combatirá entonces con el mayor esfuerzo que
nunca. Pero ¿cómo han de prevalecer sus tiros contra las armas de
d aquella nave que lleva enarboladas las vanderas de Jesu Christo? El
e mismo Dios desde su augusto trono se estará regocijando y sosteniendo
al justo en lo más vigoroso del combate; es verdad que los enemigos le
darán el asalto con los temores de quien está pronto a comparecer en
f el tribunal de Dios para ser pesado en las balanzas del santuario.
Pero que confortativo tan poderoso y qué consuelo tan grande, quando
g el testimonio fiel de su conciencia, y la christiana conducta de su
vida, le dice que está escrito en el libro de la vida y que se halla
en el número de los predestinados. Le objetarán a la memoria los
juveniles deslices de los primeros pasos de su vida, pero ¿qué
impresión pueden causar en su alma estos recuerdos, quando tiene en su
abono tantas lágrimas que ha vertido en el Sacrosanto Sacramental
h purificadorio de la penitencia?(9) ¿Cómo ha de flaquear entonces su
esperanza, [p. 182] quando ya está para entrar en posesión del Reyno
de los Cielos que fue el blanco de sus más tiernos suspiros?, ¿cómo
ha de rebajar ni un punto su caridad quando se halla más inmediato al
Divino Sol de Justicia?, ¿cómo ha de titubear su fe quando ex-
perimenta más visibles los favores del Altísimo y ya divisa los vis-
lumbres y relámpagos de la gloria que le anuncian muy cercana la
corona que de justicia pide la grandeza de su mérito?, ¿cómo ha de
i trepidar entonces quien tiene a todo un Dios de su parte? Le
representarán por ventura los enemigos que los juicios de Dios son un
abismo sin fondo, que los mayores santos tuvieron mucho que temer al
tiempo de la partida despues de haber llevado una vida irreprehen-
sible, pero todas estas razones tan lejos están de acobardarlo, que
antes de aquí toma nuevos motivos para rehacerse, de nuevos generosos
alientos para el combate, porque arrebatado del más claro conocimiento
de su nada, se arroja humilado hasta lo más profundo de estos
venerables juicios, descontando de sus meritos y colocando toda su
esperanza únicamente en los ricos sobreabundantes merecimientos de
J Jesu Christo. ¿Y que arma más poderosa puede manejar entonces el
moribundo para vencer a un enemigo tan sobervio como es la santa
humildad y el conocimiento de su insuficiencia?, ¿de qué humilde se
uenta en las historias que haya perdido la corona en el último [p.
183] combate de la agonía?, ¿a qué humilde ha desamparado Dios en la
k batalla de la Muerte? ¿Cuántos triunfos ha gravado en los fastos de
la Iglesia el humilde conocimiento de las propias miserias?, ¿cuántas
victorias ha perdido el infierno sin más balas ni más pólvora que un
humilde pequé que nació del centro del corazón? ¿qué sacrificio más

1 agradable para tener a Dios propicio por entonces que un corazón con
trito y humillado? Ni al mismo Dios tiene que temer el que se
humilla, porque la hermosura de la humildad desarma los enojos y las
irras de Dios, de que nos dan tantos auténticos testimonios las his-
torias sagradas.

4 La Muerte le probará al justo su paciencia con los acervos dolores del
accidente, pero, que cosa tan dulce, que cáliz tan sabroso(10), para
quien está sediento de beber penas del torrente que bebió su amoroso
dueño Jesu Christo! Le tentarán los enemigos aparentando motivos de
desconfianza, pero es preciso que el Angel tutelar, a cuya custodia se
encomendó aquella preciosa alhaja, no desampare entonces a su
clientulo(11), se le llegará a sus oídos, y como quien le ayuda
suavemente a morir, podemos considerar que le diga lo que dixo el
apostol a los hebreos: Non est injustus Deus ut obliviscatur operis
c vestri et dilectionis² (12). Buen ánimo, amado mio, aquí estoy pronto
para conducirte al [p. 184] paraíso, no tienes que temer, no es Dios
injusto que puede olvidarse de tus méritos y del amor con que habéis
observado como siervo fiel en la casa de su Señor hasta los ápices de
d su ley. Yo he sido testigo de tus penitencias, mortificaciones, obras
de misericordia y de la práctica de tus virtudes; de estas mismas te
traigo ahora las alas para que en mi compañía subas triunfante a los
cielos, qui me estoy a tu cabecera hasta recibir los últimos alientos.

5 Mas ¿qué será si en los primeros preambulos de la agonía comienza a
sentir el justo las extraordinarias finezas, los poderosos socorros,
de aquella Emperatriz de los Cielos(13), en cuyas vanderas y reales
pendones está gravado con letras de oro el brillante glorioso mote de
b Au illium Christianorum?(14). ¿Quién no se ha de alentar a la dulce y
bellísima presencia de Maria Santísima?, ¿qué demonio ha de quedar en
la circunferencia del lecho, que no baje precipitado hasta lo más
c profundo del infierno? No se ha oído decir jamás, afirma San Agustín,
que esta Señora haya desamparado a ningún christiano que se acoge a
las sombras de sus murallas; aquella Madre de Clemencia, cuyos
cándidos virginales cenos se derraman en ternuras y finezas sobre los
más ingratos pecadores, ¿cómo habrá de desamparar entonces a quien le
obligó con tantos servicios y le consagró los más nobles afectos de su
d pecho? Bastará solamente que resuene su dulcísimo nom- [p. 185] bre
en los labios del moribundo, para que luego al punto levanten el sitio
los enemigos, y desamparen el puesto; se acabará el combate porque se
acabará la vida, pero qué cosa tan dulce es morir en la amabilísima
protección de Maria Santísima, a que están siempre asalareadas todas
e las felicidades y todos los triunfos. Quien supo grangear su amoroso
patrocinio en el tiempo de la vida, este será el objeto de su atención
en a hora de su muerte; este cantará victorias alcanzará inmortales
doradas palmas, se coronará de dichas, y con una ciega confianza podrá
desafiar a todo el infierno entero.

1. Jusutus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit. de libris
Sapientia cap. 4 (A.)(2)

2. Cap. 6 (A.)

CAPITULO XXVIII

ANOTACION CRITICA

- 1a La nota de autor ¹ que en la edición de 1792 aparece en [1a], en el Ms. aparece como subtítulo.
- 1b aspecto alegre y placentero BC. ; aspecto sereno y placentero Ms. p.419
- 2g por experiencia BC. ; por la experiencia Ms. p.422
- 2j descolgar de los BC. ; descolgar desde los Ms. p.422
- 3e está pronto a BC. ; esté próximo a Ms. p.425
- 3f le dice que BC. ; le aseguran que Ms. p.425
- 4c no tienes que BC. ; no tenéis que Ms. p.430
- 4d he sido testigo BC. ; he sido fiel testigo Ms. p.430
- 5e objeto de su atención BC. ; objeto de nuestra emulación Ms. p.433.

ANOTACION GENERAL

- (1) El autor juega aquí con la antonimia que existe entre dar y pedir, ya que las albricias son siempre un regalo que se da a quien trae una buena nueva.
- (2) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", Sabiduría, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.920).
- (3) Asegura (traer) hermosas palmas; frase con que se da a entender que a alguno se les complace y se les da gusto en todo cuanto desea y apetece (Aut.).
- (4) Peremptorio: dicese del último plazo que se concede o de la final resolución que se toma en cualquier asunto. Urgente, apremiante (DRAE).
- (5) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", Sabiduría, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.920).
- (6) Son los sacramentos y ayuda espiritual con los cuales el justo contará a la hora de la muerte.
- (7) La gloria: donde el justo se encontrará a salvo del pecado.
- (8) En este caso está usado en sentido metafórico, por demonio.
- (9) Ya que por medio de la confesión ha quedado limpio de sus culpas.
- (10) Este cáliz significa aquí que aun las penas de la muerte resultarán apetecibles al justo ante la idea de la gloria que se aproxima.
- (11) Lo mismo que cliente, con terminación diminutiva (Aut.).
- (12) "Pues Dios no es injusto como para olvidar vuestra obra y la caridad que demostrasteis para con su nombre", De la Epistola de Pablo a los hebreos, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.1385).
- (13) La Virgen María
- (14) "Auxilio de los cristianos".

CAPITULO XXIX.

EN QUE SE DA NOTICIA DE UN ALCALDE MAYOR A QUIEN LA MUERTE LE TOMO RESIDENCIA EN LOS ULTIMOS TERMINOS DE SU VIDA.

1 En el presente capitulo se trata de un Juez Secular, a quien, después
de haber cometido varias alcaldadas(1) durante el tiempo de su oficio,
lo executó la Muerte con una exactísima residencia(2) en los
b últimos periodos de su vida. A penas había finalizado su empleo,
quando se le cumplió el numero de sus dias, en cuya atención la Muerte
mando estender un auto citando a las partes que se recono- [p. 186]
ciesen agraviadas por el alcalde, para que compareciesen a presentar
sus querellas, en que les prometia hacerles justicia, con la precisa
advertencia de que pasado el término perentorio de veinte y quatro
horas, que era el tiempo que al pobre Juez le restaba de vida, a nin-
guno se le daría audiencia, porque después de muerto el alcalde ya
declinaba jurisdicción, y la causa sería arrastrada al conocimiento de
otro tribunal más superior(3).

2 Las circunstancias tan escabrosas de aquellas últimas horas, y la
acelerada partida con que salió el Juez de este mundo a la eternidad,
no dio lugar de comparecer a una multitud de querellantes que, según
publica voz y fama, se hallaban ofendidos de los irregulares
procedimientos del Alcalde.

3 La primera que se presentó en el juzgado de la Muerte, fue la Virtud
de la Religión, diciendo que se hallaba notoriamente agraviada por el
Señor Alcalde, pues habiendo otorgado juramento de guardar las or-
denanzas reales(4), quando se le entregó la vara de justicia(5), no
lo había cumplido en todo su gobierno. La Muerte le pidió al Juez que
diese su descargo al punto capitulado, a que quiso satisfacer el Juez
diciendo que su intención, quando hizo el juramento, fue de guardarlas
b en la gaveta del escritorio. Al oír este descargo la Muerte, sin
c hablar una palabra, tomó de su tintero una pluma y sobre las diligen-
cias formó una R. muy grande, [p. 187] con que ya comenzaba a
presagiarle su eterna reprobación.

4 La Ciencia fue la segunda que se presentó, demandando contra la ig-
norancia del Juez, pues siendo un hombre iliterato, sin conocimiento
del derecho, no se dignaba de consultar ni pedir consejo a los facul-
tativos como previene a todos los jueces en la autentica de judicibus
colat. 6. (6); de que forzosamente, las más de sus sentencias fueron
b descabelladas. El pobre caballero respondió: que un Juez árbitro y
tan arbitrista como él, no necesitaba de acesores, ni de arreglarse a
las formulas del derecho; mas tampoco le valieron estos arbitrios en
la hora de la muerte para dexar de sentir las agrias reprehensiones de
su conciencia delinvente.

5 La Justicia Conmutativa(7) suplicó rendidamente a la Muerte se sir-
viese de obligar a dicho Juez a la restitución de los daños
ocasionaos, y de otros derechos que injustamente retenia y no ignoraba
b ser mal habidos. A esta querella dixo el Juez, que aunque era verdad
que repetidas veces había sido avisado de los remordimientos de su

c
d
e
f
g
h
i
j
k
conciencia, y amonestado de los confesores que con este gravamen le absolvieron, no obstante, como él siempre se inclinaba a lo mejor, y mejor es la condición de el que posee según la regla del Derecho, que estando él en posesión no debía restituir(8). Pero a esto [p. 188] replicó la Justicia diciendo, que el Juez estaba en mala inteligencia, porque esto se debía entender quando las causas gozaban de igual probabilidad, pro utraque parte(9), como lo explicaba el mismo texto, in pari causa potior est conditio possidentis(10). El Juez, viéndose estrechado de la Justicia para evadirse de este cargo, alegaba de su parte que habiendo pasado tantos años en que había usurpado los intereses ajenos, le favorecía la ley de la prescripción(11), entonces la Muerte aun siendo una magestad tan seria no pudo menos que soltar la risa, en tanto extremo que la oyeron reír hasta los que estaban afuera, que les causó bastante novedad, sabiendo el cuidado en que se hallaba el Alcalde. Acabada la risa, como tan instruida la Muerte en ambos derechos(12), le puso al Juez en las manos el capítulo quoniam 20. de prescriptionibus¹(13), donde consta bien claro que ninguna cosa puede prescribir con mala fe, nulla valeat absque bona fide praescriptio tam canonica quam civilis(15). En esta contienda estaba el afligido Juez, vergando con las congojas de la Muerte, quando para mayor aumento de sus angustias tomó la voz el Fiscal de su misma Conciencia, a favor de una multitud de pobres que había bejado el alcalde excediendo los derechos de judicatura(16) y faltándoles a la debida jus [p. 189] ticia; quiso el Juez purificarse de este cargo diciendo que en el respaldar de su silla, donde él se sentaba, pro tribunali, (17) para sentenciar las causas tenía fixado el arancel, y que pegado al arancel pedía siempre sus derechos, aunque por caminos tuertos(18). Y que tocante a los pobres, aunque había condenado a costas(19) y prisiones a algunos inocentes, había sido por mediar el respeto de algunos amigos, a que no pudo absolutamente negarse. Pero eso, dixo la Muerte, fue lo mismo que imitar a Filatos, que condenó a Christo inocente(20) por complacer al César. No le faltó al juez solución para oponerse a esta réplica, pero fue levantando un falso testimonio a la curia filípica(21) diciendo haber leído en ella ser facultativos los jueces para interpretar las leyes. Miente el Juez (le dixo con mucha asperidad la Muerte) porque el mismo derecho claramente expresa que sólo el mismo legislador puede interpretar sus leyes. Ejus est interpretare leges cujus est condere (22).

6
7
8
9
a
b
c
d
e
Aquí me ocurre a la memoria cierto Juez que comuniqué en la tierra adentro, por quien suplico a mis lectores pidan a Dios le perdone un falso testimonio que levantó al Derecho Canónico(23), fue el caso que entrando en el lugar donde se hallaba el Juez, un pobre labrador con unas fanegas de maíz, habiéndose presentado al Juez para pagar el derecho de manifestación(24) (según cos- [p. 190] tumbre del país) le pidió el Juez cinco reales por cada fanega. Replicó el arriero representando, que otras veces había entrado en el mismo lugar con los mismos efectos y no le habían llevado tanto sus antecesores. Pues amigo mio, ni más ni menos repuso el juez, porque esto es lo que se ordena en la Bula de la Cena (25) y cuenta con las excomuniones que trae consigo. El pobre arriero al oír pronunciar la Bula de la Cena, que quiso que no quiso, pagó lo que se le pedía, y salió diciendo que el Señor Juez sabía muchas leyes, aunque en la realidad era un hombre sin ley, y de aquellos jumentos in quibus non est intellectus(26). En prueba de esto me refirió a mí mismo(27), que había leído en España un

librito en que prometia Jesu Christo a su Santísima Madre no hacer aprecio de las blasfemias de los marineros, y yo por trisca (28) le dixé: Señor teniente, sin duda alguna el autor de ese librito sería algún marinero. Algo diera vuesta merced por que mañana apareciera otro en que Christo prometiera no hacer caso de las alcaldadas de los jueces.

Bolviendo aora a nuestro Juez residenciado(29), viéndose ya muy próximo a la eternidad, pidió que le llamasen con brevedad un escribano para otorgar su testamento y disponer su postímera voluntad. La Muerte dixo que era nulo el testamento, porque todo lo que poseía era mal adquirido, y que [p. 191] primero era restituir que testar. Y que estando ya reducido a los últimos términos de la vida, no le quedaba otra esperanza que apelar al tribunal de la Misericordia Divina, porque la Muerte, en vista de los cargos que se le hacían, conformándose con el parecer del acesor de su misma conciencia, y arreglándose a la fórmula del Derecho Divino, en que según un texto expreso de la Sabiduria se ordena, que aquellas mismas cosas que sirvieron al hombre para contravenir a la ley, le sirvan después como instrumento para atormentarlo.² Mandaba y mandó la Muerte que pues la vara de alcalde le havia sido el instrumento de cometer tantas injusticias, ella misma le sirviera de leña para arder eternamente en el infierno. El pobre Juez en tan desesperada causa, quiso invocar a San Dimas(31), a quien imitó en los primeros tercios de su vida, pero la Muerte no le dio este lugar, lo echó fuera de este mundo cantándole aquel funesto responso que se cantara a los réprobos el dia del juicio final: ite maledicti in ignem aeternum.³ (32).

1. Ita ex lege 5, vel argues ex lege 5 codex de legibus, ex constitutionibus. 2. (A.) (14).

2. Per ea, per quae quis peccat, per haec torquetur. Sapiencia. cap. 11. v. 17(A) (30).

3. Matthaeum cap. 25 v. 41. (A.) (32).

CAPITULO XXIX

ANOTACION CRITICA

3b escritorio. Al oír BC. : escritorio, o imitando a sus antecesores, pues sabía de cierto que ninguno de ellos las había guardado. Al oír Ms. p.437.

5h complacer al César BC. : complacer a Herodes Ms. p.442.

ANOTACION GENERAL

- (1) Alcaldada: acción imprudente, mal considerada y arrojada, ejecutada por el alcalde con la autoridad de la justicia. (Aut.).
- (2) Residenciar: tomar cuenta a alguno del empleo que se puso a su cargo.
- (3) Puede ser lo mismo un señor que para ello tenga potestad concedida por el rey o los concejos, que el ayuntamiento o cabildos, que tienen facultades superiores a las del alcalde.
- (4) Ordenanzas reales: se llaman así a las leyes o estatutos que se mandan observar y provienen del rey.
- (5) Lo que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano. (Aut.).
- (6) Juicios colativos: son los que piden colación jurídica,
- (7) Es la justicia que regula la igualdad o proporción que debe haber entre las cosas, cuando se dan unas por otras.
- (8) Aquí se hace alusión a un principio del derecho romano: Melior est conditio posedentis, "es mejor la condición del que posee".
- (9) "En favor de una de las dos partes".
- (10) "En igualdad de circunstancias es mejor la condición del que posee."
- (11) Mediante la cual se adquiere una cosa o un derecho por la virtud jurídica de su posesión continuada durante el tiempo que la ley señale (DRAE).
- (12) El civil y el canónico.
- (13) "De la prescripción".
- (14) "Así en la ley 5, o del argumento de la ley 5, Código de ley de las constituciones 2."
- (15) "Ninguna prescripción, tanto canónica como civil, valga sin buena fe."
- (16) El ejercicio de juzgar o acto judicial, se llama también a la dignidad o jurisdicción del juez.
- (17) "Delante del estrado".
- (18) Lo mismo que torcidos.
- (19) Condenar a costa: es hacer pagar todo el coste que ha tenido el pleito civil o causa criminal, al litigante que puso la demanda con temeridad, por no tener acción o derecho a lo que litigaba, o al reo en parte de pena por el delito que cometió.
- (20) Pilato fue el quinto gobernador de Judea en el año 26. En su régimen de diez años demostró ser un funcionario bastante capaz, aunque sus críticos lo acusan de crueldad, injusticia y maltrato. Su actuación en efecto fue energética ya que las circunstancias históricas lo impulsaban a mantener el orden a toda costa. Es conocido como el cojuez de Jesús y todos

los evangelistas dan a entender que lo considero inocente y trató de soltarlo, pero el tumulto presionaba a Pilato, prometiendo no provocar desorden si Jesús era sentenciado. Finalmente Pilato cedió en favor del orden y su propio pueblo, es por esto que el autor afirma que la decisión de Pilato estaba orientada a complacer al César. Hemos mantenido la lectura de la versión impresa (César y no Herodes) ya que existió entre Herodes Antipas y Pilato una enemistad cuya causa se desconoce pero que es patente durante el juicio de Jesús.

- (21) Cuerpo de documentos jurídicos.
- (22) "Que sólo el mismo legislador puede interpretar las leyes que él dicta".
- (23) El establecido por las definiciones de los sumos pontifices y las definiciones de los concilios legitimamente congregados. Se llama también a los libros o volúmenes en que está la colección del decreto, decretales, definiciones de sumos pontifices y concilios.
- (24) Derecho de manifestación: es el derecho de exponer o acusar.
- (25) Bula de la Cena: es uno de los nombres que popularmente se daba a la Bula de la Santa Cruzada que se concede a los reinos de España, y contiene muchas gracias, indultos y privilegios, siendo entre ellos muy conocido, el de poder, los que la toman, comer huevos y lácteos en los días de ayuno de la Cuaresma (Aut.).
- (26) "En quien no hay discernimiento".
- (27) Me cito a mí mismo.
- (28) Vale también por enredar o travesear.
- (29) Residenciado: al que se le toma cuenta de la administración que se puso a su cargo en residencia (Aut.).
- (30) "Que por donde uno peca por ahí es atormentado", Sabiduría, 11:17 (la traducción es mia, ya que el vers. 17 del cap. 11 en Cantera-Iglesias no corresponde al texto latino de la Vulgata).
- (31) Es el nombre que lleva en la tradición católica uno de los malhechores sacrificados junto a Jesús. Lucas (23:39-43) nos narra el arrepentimiento de uno de ellos y su petición de perdón a Jesús crucificado: "Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino" vers. 42. Pero en ningún momento menciona sus nombres; el resto de los evangelistas no mencionan con tanto detalle este pasaje, simplemente se limitan a describir el hecho de que Jesús fue crucificado entre dos malhechores. Existen incluso contradicciones entre Lucas y Marcos ya que éste no sólo no habla de tal arrepentimiento, sino que nos dice "Los que estaban con el crucificado lo ultrajaban", 15:32. Pero la tradición católica ha querido ver en el pasaje de Lucas una muestra de la misericordia divina y la posibilidad que el hombre tiene de conseguir la salvación con el arrepentimiento final, aunque al juez de este capítulo -la Muerte- no le concede tal privilegio.
- (32) "Apartaos malditos al fuego eterno", Mateo, 25:31 (trad. Cantera Iglesias, p.1115).



Ad Logicam pergo, quæ mortis non timet ergo.

(11)

CAPITULO XXX.
 CONCLUIDA QUE LE DIO LA MUERTE
 A UN CELEBRE MAESTRO DE LA UNIVERSIDAD
 PARISIENSE.

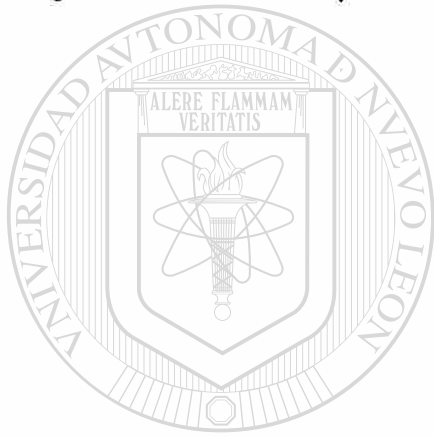
En el más profundo respetuoso silencio de la noche, tiempo oportuno para los repentinos asaltos de la Muerte, estaba el célebre doctor de la Sorbona (llamado Silo)(1) fatigando su ingenio sobre los libros, en el retiro de su gabinete, porque tenia que defender en pública palestra unas conclusiones de mucho empeño y lucimiento. Sin pérdida de tiempo se le entró la Muerte sin dársele a conocer por entonces y, llegándose a su persona como en ademán de que queria hablarle en secreto, le dixo así: "Señor doctor, tengo noticia que vuestra merced mucho tiempo ha, que anda proyectando la gran resolución de retirarse del mundo, y porque esta obra, que será de mucho esplendor a su persona, y de mucho exemplo al público, no se quede en solos pensamientos, que por esta causa se han malogrado tantas coronas, que para otros prevenian en los cielos: hágame vuestra merced el gusto de escucharme dos palabras, que son las mismas con que ataqué fuertemente a otro doctor que ha dado tanto lustre a la iglesia de Jesu Christo que fue el gran padre San Agustin, con hacerle esta pregunta ¿si aliq ndo cur non [p. 193] modo? ¿si non modo cur aliquando? (2) Señor doctor, si alguna vez se ha de resolver vuestra merced ¿por qué no se resuelve aora?, y si aora no se resuelve ¿quién le asegura que se resolvera después?" Respondió el maestro Silo con alguna serenidad, que en la presente ocasion se hallaba con aquel empeño de tanto lustre entre las manos de que dependia todo el caudal de su honor que este asunto lo tratarian después. ¡O, señor! exclamó la Muerte, ¿y si ese después no llega? ¿Y si ese después no se verifica?, ¿y si ese después no lo halla quando lo busque? ¡Ah señor! ¿y es posible que un hombre sabio reserve la resolución de un negocio tan importante para después?, ¿y si antes de ese después se acaba el tiempo?, ¿y si antes de ese después llega una mala hora?, ¿y si antes de ese después llega primero una muerte violenta y desprevenida, antes que llegue ese después tan dilatado? Entonces, señor doctor, desiderium peccatorum peribit ¹ (-), aquí dieron al traste las vanas esperanzas que tanto tiempo fueron lisonjeros entretenimientos de aquel después tan contingente. ¡O, señor! si vuestra merced supiera que está hablando con la Muerte y que la Muerte no puede engañarle. Si vuestra merced reflexara(4) quan cerca está la Muerte de su persona, puede ser que no dilatara los plazos para después; este después en que vuestra merced se fia, sera, [p. 194] sin duda, el día de mañana. Y si mañana vuelvo a reconvenirle, me saldrá vuestra merced con la misma solución, remitiéndome al después. ¡O, qué después en que se pone en contingencia una inmortal corona que el cielo le tiene prevenida! Mas dígame, vuestra merced, señor doctor, ¿dónde está ese después o ese tiempo que vuestra merced se promete tan seguro?, ¿le tiene guardado en alguna arca para usar de él a su arbitrio quando lo haya menester? Si vuestra merced supiera que este es el tiempo oportuno que Dios tiene dispuesto para que acabe de desengañarse de quan vanas son las cosas del mundo, ¿dexará vuestra merced su resolución para otro tiempo? ¿por ventura Dios le ha hecho escritura o le ha empeñado su divina palabra de que ha de lograr ese después?, a mí me consta lo contrario. El evangelio es oráculo que no engaña; él avisa y previene a todos los

mortales que la hora fixa de partida totalmente la ignoran, que en buen romance es lo mismo que decirles que del tiempo no tienen seguro ni un instante. ¿Fues en qué tunda vuestra merced sus esperanzas para no resolverse por aora? ¿Por ventura en la salud que le acompaña?, ¡mas, ay Dios, y qué engaño tan manifiesto!, ¿en la salud?, ¡o, qué cosa tan frágil! Mañana se verá vuestra merced tirado en el potro de una cama acompañado de un claro conocimiento de la ninguna substancia de los pretendidos honores a que aspira. El fiarse de la salud es lo mismo (señor mío) que querer caminar seguro en [p. 195] coche de cristal por calzada de piedras. Pues ¿para qué es, señor, dilatar los plazos más allá de los designios de la Providencia, si pretexta la corta edad es un efugio(5) de ningún fundamento? La Muerte, Señor, no regula sus asaltos ni por edades ni por tiempos. Verdad es esta que la misma experiencia le demuestra, pues en la mejor flor de los años executa con las mayores violencias. Ahora está vuestra merced rodeado de lucimientos que circundan su borla y su gavinete, mañana se eclipsarán sus lucimientos sepultados entre negras balletas y colocado en pira fúnebre será la materia de las compasiones; y lo que aora pudiera despertar en vuestra merced un saludable pensamiento, por ventura en otro tiempo no causará este bellissimo efecto. La vida del hombre (señor doctor) es como la fugitiva llama de una candela que con un leve soplo se apaga; vuestra merced es pasajero día y noche, camina para el sepulcro, cada momento del tiempo es un paso que le acerca a la eternidad y puede tener mil contingencias en esta caminata de la vida. No es cordura, Señor, ni es prudencia christiana ni decente a la verdadera sabiduría exponer un negocio de tanta importancia a las inconstancias del tiempo. Es muy factible que en esta jornada de la vida se le acabe la luz antes de tiempo y le coja la noche de la muerte. Pues ¿para qué es aguardar un lance que no puede producir otra cosa (después de ma- [p. 196] lograr tantas luces) que un tardo arrepentimiento de no haberse resuelto en la ocasión más oportuna con que le brindaba el cielo? El tiempo pasado desapareció sin esperanza de bolverlo a ver; del presente sólo tiene vuestra merced un instante que se le está pasando con la brevedad que un relámpago; el tiempo futuro muy incierto y muy dudoso. Pues señor doctor, la verdadera sabiduría que hace verdaderamente sabios y dichosos a los hombres en la cátedra de la muerte es el magisterio del desengaño. Y ultimamente de todo lo que tengo expuesto al claro entendimiento del célebre doctor Silo, tan decantando en las aulas por remate y por conclusión de todo lo dicho, le sacó una consecuencia evidente con la misma fuerza con que la deducia San Pablo para resolverse a dexar el mundo y seguir a Jesu Christo.² Para este intento se necesita el tiempo: el pasado se malogró, el futuro esta dudoso. Solamente tenemos el presente³ Ergo dum tempus habemus operemur bonum(7). No pudo negar la consecuencia aquel ingenio florido que hasta entonces habia sabido sustentar sus pensamientos. Mas la Muerte, que observaba con viveza que un ápice le faltaba para acabar de resolverse, apurando la materia y apretando más el argumento, le introduxo por los ojos el ultimo desengaño.

[p. 197] Fue el caso que aquella misma noche, quando el se hallaba ag tado de un torbellino de funestisimos pensamientos, se le introduxo en su gavinete un dicipulo suyo condenado a eternas penas que a aso siguió el dictamen del maestro en dilatar l conversión para otro tiempo. Esta horrible vision de aquel triste espectáculo le estre-

c chó(8) fuertemente a retirarse del mundo y sus vanidades. Puso la
mirada a una de las religiones más estrechas y antes de amortajarse en
vida comenzó a despedirse de sus amados discípulos con mil ternuras y
d christianísimos sentimientos como partos legítimos de aquel clarísimo
e desengaño. "Amados míos, les dijo enternecido su maestro, ésta es mi
última despedida y última voluntad. El cuándo se lo dexo a las ranas;
f el después, a los necios; el cras(9) les dexo a los cuervos; el mundo
dexo a los vanos. Otra lógica sigo que no tenga que temer las con-
secuencias de la muerte linquo quo ranis, cras corvis vanaque vanis ad
logicam pergo quae mortis non timet ergo. (10).

1. Psalmi, 111 (A.) (3).
2. Ad Galatas. cap. 6. v. 10. (A.) (6).
3. Muerte prevenida t. I, fol. 246. (A.).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXX

ANOTACION GENERAL

- (1) Silo: posiblemente el autor crea este nombre partiendo del griego syllego ("reunir con el pensamiento", "razonamiento") que es la raíz de la palabra silogismo .
- (2) "Si va a ser alguna vez, ¿por qué no ahora?, ¿y, si no es ahora?, entonces, para cuándo?".
- (3) "El ansia de los malvados se perderá [en el vacío]", Salmo, 112:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.668).
- (4) Forma antigua de reflexionar: pensar más cuidadosamente. Se forma del nombre reflexión y se pronuncia la [x] como [cs] (Aut.).
- (5) Salida, recurso para saltar una dificultad.
- (6) En la epistola de los Galatas, San Pablo hace hincapié en la necesidad de dedicarse a las cosas del espíritu: " Quien siembra en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna" (Galatas, 6:8).
- (7) "Por consiguiente, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos", Galatas, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p.1334). Hay que observar aquí que la segunda nota de autor dos está mal colocada en la impresión.
- (8) Estrechar: en sentido figurado, es obligar a uno contra su voluntad a que haga o diga alguna cosa.
- (9) Cras: mañana.
- (10) "El cuando se los dejo a las ranas, el mañana a los cuervos, lo vano a los vanos; otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte".
- (1) "Otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte".

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SE HALLA SORPRENDIDA LA MUERTE
SOBRE UNA PREGUNTA QUE LE HIZO UN
TEOLOGO MORALISTA.

Para dar principio a este capítulo es necesario traer a colación la triste y funesta imagen de la muerte. La imagen más propia de la muerte (en frase de la historia sagrada)(1) es el sueño. La Escritura Santa llama Dormientes a los que están en los sepulcros, porque un hombre muerto parece que está dormido y un hombre dormido representa el papel de un hombre muerto. La muerte es un sueño que aprisiona nuestros cuerpos hasta que el ruido de una horrible trompeta (2) los despierte para entrar todo hombre en juicio. El sueño es una semejanza de la muerte que nos pone entredicho a las funciones más gustosas de la vida. Todo hombre y todo viviente rinde vasallaje a la soberanía del sueño; él nos domina, nos executa, nos embarga, y nos suspende quando quiere. No hai valor, no hai poder, no hai excelencia que pueda contrarestar a la violencia del sueño. Rinde con suavidad a los tigres, sujeta a los leones, cautiva a los elefantes, vence a los mayores monarcas, le pagan omenage los más valerosos capitanes de los exercitos, se entra a una plaza guarnecida de artillería, y a las más [p. 199] esforzadas centinelas les quita las armas de entre las manos y los pone por tierra. A todo hombre le pone en los labios el candado del silencio; no hai quien chiste estando en posesión el sueño y, aunque echan algunas roncas(3) los dormientes, no son ronquidos del hombre sino espantosos bramidos del mismo sueño. ¡Ay, Dios! ¿Que será la muerte cruel si una sola imagen suya así nos avasalla y nos domina? Pero es cosa digna de admiración y también digna de festejarla con risa (si no estubiéramos tratando una materia tan seria) ver este brio, este poder, esta fuerza, esta pujanza de este sueño tan valiente (que vence hasta los gigantes y que en la noche más triste y en el mayor cuidado rindió a los dicipulos de Jesu Christo) salir fugitivo y espantado de los dormitorios con sola la picada de una chinche que lo retira y una mordidilla de una pulga lo acobarda, le da estampida y le obliga a buscar hospedaje en otra parte.

Esto mismo sucedió a la Muerte que a cada instante le sucede a su imagen. Ella domina y sujeta a todos los hombres y no hai hombre que tenga audacia de hacer frente a la Muerte. Pero un estudiantillo semi teólogo de media capa(4) y de mala muerte(5) le puso en terrible prensa de tal suerte que, espantada la Muerte, tomó por partido metrise en lo sepulcros de una iglesia, condenándose a un misterioso silencio.

p. 200] Fue el caso que paseandose la Muerte una tarde por la lonja(6) de un cementerio, aguardando a cierto marchante a quien queria dispararle de su aljaba(7) una flecha, acertó a pasar por allí un pobre estudiante que estaba en visperas de entrar a sínodo(8) porque era pretendiente de órdenes(9). Un dia que pasaba por el cementerio de una iglesia vio a la Muerte que se andaba paseando algo pensativa, y como que tenia algun cuidado entre manos. Deseoso el estudiante de

d instruirse bien para satisfacer su examen, llegó a consultar varias
e dudas con la Muerte. "Yo sé, dijo el estudiante a la Muerte, que en
la catedra y en tu escuela se hacen los hombres más sabios. Tu eres
la sutil, la eximia, la irrefragable(10); tus respuestas son
f oráculos; tus pensamientos sublimes; tus resoluciones no dexan que
dudar; tus dictámenes los siguieron todos los santos. Seguiré
ciegamente tus consejos; en esta inteligencia vengo a pedirte que me
des luz sobre la materia que ya expongo a vuestro juicio".

4 Has de saber que acá en el mundo se controvierte entre los teólogos
b una cuestión muy célebre y muy reñida. Se divide en dos poderosos
vandos que se llaman probabilistas y antiprobabilistas(11), ambos
partidos tienen debaxo de sus vanderas hombres grandes de muy elevado
c carácter, de mucha literatura y de no menos santidad. Han sudado los
mayores ingenios y se han fatigado las más de- [p. 201] licadas plumas
de la santa silla apostólica; se han expedido las más oportunas
providencias y con todos estos arbitrios no han sido suficientes para
d serenar la tempestuosa borrasca del alborotado mar de tantas opiniones
en que naufraga el vagel del entendimiento entre sentencias opuestas y
totalmente contrarias. Tu, que con claridad nos desengañas sin
atender humanos respetos; tú, que corriges nuestros yerros, nos sacas
de nuestras dudas y en tus consejos están librados nuestros aciertos;
e tu, que dices la verdad desnuda sin andar con rodeos, dime ahora la ver-
dad, pues te la pido con confianza. En el conflicto de dos opiniones
¿podré seguir la menos probable dexando la más probable?"

5,b La Muerte, atónita y pasmada con semejante pregunta ¡Buen caso! (dixo)
¡Que yo que hago temblar a los hombres más sabios, ahora me halle
c sorprendida de un estudiantillo de pocas letras! Esta duda, dijo la
d Muerte, no hai duda que con la Muerte se debe consultar. Sed nondum
venit hora mea(12) pero no es ésta la hora ni es éste el tiempo oportu-
e no en que yo he de resolver estas dudas. Hai lances que obligan a
f ocultar la verdad entre los velos del silencio(13). El tiempo en el
fin de la vida y la muerte a la cabecera de un hombre agonizante son
g los mejores interpretes de las cosas. Me hago fuerza, dijo la Muerte
a el estudiante, y [p. 202] me hago violencia para callar contra la
inclinación que tengo de desengañar a todo hombre que de veras me con-
h sulta. El resolver esta duda me ha de acarrear forzosamente el odio
de los mortales y me ha de conciliar muchos más enemigos de los que
i tengo. Ellos me aborrecen de muerte sin más delito que cumplir yo
e actamente con lo que debo y llevar hasta el fin los adorables desig-
j nios de la Providencia Divina. ¿Qué partido he de tomar?, ¿qué van-
dadera he de seguir en esta literaria contienda, que no se conjure con-
tra mí un ejército de contrarios?, ¿qué semblante me harán los unos
k si resuelvo a favor de los otros? Tomarán sus plumas (¡o, pobre de
mi!) y con su negra tinta me pintarán más horrenda y espantosa de lo
l que soy. Yo te dixera la verdad pero tu, amigo mio, no eres capaz de
m guardarme el secreto. Por tanto, te reservo la solución de tu duda
para los últimos momentos de la vida, quando ya no podrás hablar ni
n ontárselo a nadie. Entonces, a la escasa luz de aquella candela con
que habéis de agonizar y a la presencia de aquella sagrada imagen de
Jesu Christo que en la otra mano habéis de tener quando el sacerdote a
tu lado te esté haciendo la recomendación del alma y quando estes con

el corazón penetrado de otros sentimientos muy distintos de los que
aora tenéis, entonces (mi querido) ni yo podré dexar de desengañarte
ni tu podrás dexar de convencerte. [p. 203] Y a Dios, amigo, no me
pierdas el tiempo que lo necesito mucho y estoy aguardando aquí a un
sugeto a quien estimo para estrecharlo entre mis brazos. Mas te ad-
vierto de camino que no te arrojes intrepidamente a censurar a ninguno
de los dos partidos hasta tanto que de la alteza de la silla
apostólica(14) se profiera el juicio y sentencia definitiva sobre este
pleito tan reñido por estar así expresamente mandado por la santidad
de Inocencio Undécimo(15), cuyo decreto es del tenor siguiente:

"Tandem ut ab injuriosis contentionibus doctores seu scholastici
aut alii quicumque in posterum se absteineant et ut paci et
charitati consulatur: idem sanctissimus in virtute sanctae
obedientiae eis praecipit, ut tam in libris imprimendis, ac
manuscriptis quam in thesibus, disputationibus, ac
praedicationibus, caveant ab omni censura et nota, necnon a
quibuscumque convitiis contra eas propositiones, quae adhuc inter
catholicos hinc inde controvertuntur, donec à Sancta Sede re-
cognitae super iisdem propositionibus iudicium proferatur". (16)

Con esta inopinada respuesta que no aguardaba el estudiante,
palpitándole el corazón comenzó a estremecerse en todo su cuerpo
vien o la resolución con que le hablaba la Muerte. "No te [p. 204]
asistes (le digo ésta.) La Muerte no te espanta, tu conciencia es la
inquieta. Mira que no estás dispuesto para llegar a mis brazos;
ret ate, recógete y vete disponiendo que breve daré la buelta y te
sacaré de tus dudas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

3

CAPITULO XXXI

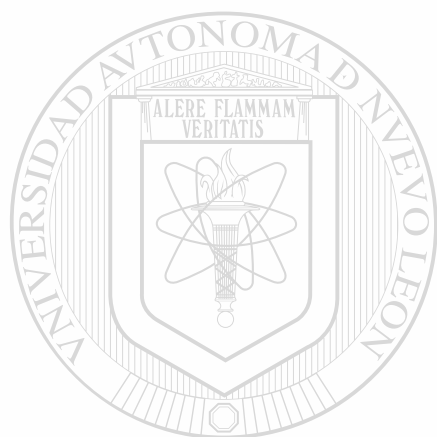
ANOTACION CRITICA

- 1: son ronquidos del hombre BC. : son ronquidas del hombre, Ms. p.465
5o Inocencio Undécimo BC. : Inocencio XI, Ms. p.203

ANOTACION GENERAL

- (1) Dormir en sentido figurado equivale a morir en los libros de la Biblia, y así se maneja en una serie de pasajes, ejemplo: ~Y dijo Yahveh a Moisés: " He aquí que vas a dormirte con tus padres y este pueblo se levantará..." (Deuteronomio, 31:16).
- (2) Las trompetas aparecen citadas en el Nuevo Testamento en relación con la segunda venida de Cristo y el Juicio Final: "Y enviará a sus ángeles con resonantes trompetas y reunirá a los cuatro vientos a sus elegidos" (Mateo, 24:31).
- (3) Echar roncas: además de su sentido recto que es una amenaza con sentido de valor, significa el ruido o sonido que se hace al roncar en el sueño. El autor aquí está jugando con la polisemia de esta palabra, ya que más adelante hace alusión a una tercera acepción; roncar es también el grito que da el gamo cuando está en celo (Aut.).
- (4) De media capa: modo adverbial para indicar de mal aspecto, rustico.
- (5) De mala muerte: es también un modo adverbial que significa de dudosa reputación.
- (6) Atrio o algo levantado en las puertas de los templos u otros edificios (DRAE).
- (7) Caja portátil para llevar flechas.
- (8) Junta de eclesiásticos para examinar a los ordenados o confesores.
- (9) El que se está preparando para cualquiera de los grados del sero de los sacramentos, y así constituirse en ministro de la Iglesia (DRAE).
- (10) Lo que no se puede impugnar o contradecir.
- (11) El probabilismo es un escepticismo moderado de la academia media, sostiene que la certeza es inalcanzable y debemos conformarnos con la probabilidad. En teología moral, tesis de que cuando no hay certeza es lícito seguir una opinión probable, aunque no sea la más probable. Defendida por los jesuitas, fue blanco principal de la crítica jansenista.
- (12) "Fero un no ha venido mi hora".
- (13) En los que más vale guardar silencio.
- (14) El Papa.
- (15) Inocencio XI, Benedetto Odescalchi (1611-1689), papa desde 1676. Moralizó la curia, combatiendo el nepotismo. Condenó el probabilismo y defendió los intereses del papado frente a las regalías de Luis XIV.
- (16) Finalmente, el mismo Santísimo Padre manda, en virtud de la santa obediencia que los doctores o alumnos y cuales quiera que sean, se abstengan en adelante de las contiendas injuriosas y que se miren a la paz y a la caridad, de suerte que, tanto en los libros que se imprimen, como en los manuscritos, como en las tesis, disputas y predicaciones,

ev en toda censura o no a, e igualmente tod injuria contra
a uellas pr osiciones que todavia se contravierlen por una
y otra parte entre los catolicos, mientras, conociendo el
a unt , no se emita juicio por parte de la Santa Sede acerca
de di has proposiciones." Decreto del Santo Oficio del 4 de
marzo de 1679.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Speres fructuabitur, et videntibus cunctis prope
bitur: Joh. ep. 10.*

(16)

CAPITULO XXXII.

HECHA LA MUERTE POR TIERRA UNA ELEVADA TORRE DE VANAS ESPERANZAS QUE HABIA FABRICADO EN SU PECHO UN JOVEN BIZARRO (1) LLAMADO JUNIOR.(2)

1 El Supremo Autor de la naturaleza, que con las negras alfrombras de la
noche nos oculta las beldades más peregrinas de la tierra, también
quiso obscurecernos el conocimiento de los instantes a que están vin-
culados los futuros sucesos de la vida del hombre, reservando esta
regalia en toda su potestad a su siempre adorable sapientísima
b providencia, dispensadora y gobernadora de todos los siglos. De aquí
es que quando el hombre asegura sus prosperidades y sus aciertos en
las futuras contingencias del tiempo, claramente camina acelerado al
c centro de un manifiesto engaño. éstos fueron los pasos por donde
Junior, después de una carrera tan brillante, se encontró con una
muerte tan violenta, que suspendió el rápido curso de su vida y cortó
d [p. 205] el hilo a sus ideas en lo más florido de sus años. Sus pen-
samientos corrieron igual desgracia que aquellos altivos y soberbios
e que intentaron levantar la hermosa fábrica de Babel(3). Aquellos pen-
saban exaltar su nombre y eternizar su memoria en los siglos
venideros; nuestro joven sólo aspiraba a subir a la cumbre y eminencia
f de la más elevada fortuna. Para esto se fabricó a sí mismo en lo in-
terior de su pecho una torre soberbia, cuyos capiteles estaban
g coronados de vanas esperanzas y alegres pensamientos que le servían de
gustoso entretenimiento a sus fantásticas ideas. Mas como en cierto
modo prometerse felicidades que están sujetas a las inconstancias del
tiempo y a las contingencias de la vida del hombre, es lo mismo que
fundar un palacio sobre la arena, quando él menos lo pensaba le echó
la Muerte por tierra toda la fábrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
LIBRERÍA GENERAL DE BARRILEGAS

2 Paris(4), que pudiera haber sido el teatro de su gloria, fue el único
b testigo de su desgracia. Tenía Junior un condicípulo muy amado¹, se
querían tiernamente como un David y Jonatás(5); no obstante que las
voluntades estaban tan uniformes en el amor, los entendimientos se
c hallaban muy encontrados en el modo de pensar. El uno, penetrado de
los más vivos sentimientos de la eternidad mirando a buena luz cuán
menquadas son las glorias del mundo para llenar el dilatado vacío del
d corazón humano, trataba seriamente de retirarse a una
religión(6). No reprobaba Junior absolutamente estos tan christianos
pensamientos, pero le parecía que era muy temprano para reducirlos a
la práctica y que era lástima sepultar de un golpe tanta gloria con
e que el mundo les brindaba y un cúmulo de tantas prendas entre los ho-
rrores tristes de un saco penitente. Lisonjeado de sus talentos,
quería coronar primero sus cielos de aplausos y laureles haciéndose
visible en una corte tan célebre y llenar su casa de lucimientos para
retirarse después al jardín de la soledad a cojer el fruto de sus
literarias tareas, acaso siguiendo en esto el dictamen de Porfirio
(7) y Juliano Augusto(8), que condenaron de temeraria la resolución de
San Mateo en seguir a Christo en el mismo instante en que le llamó,
(9) sin hacerse cargo que no sufre dilaciones la gracia eficaz del
Espíritu Santo.

3 Le parecía a Junior que un negocio de tanta importancia era necesario
remitirlo al tiempo, para que el mismo tiempo diese sólida firmeza a
una empresa tan ardua; y que había de llamar toda la atención del
b publico. Le convidaba eficazmente su condicípulo a que, puesto que
habían sido compañeros en el siglo, lo fuesen también en la religión.
c Parece que este joven desengañado había usurpado de la boca de San
Ambrosio las mismas palabras con que el santo movió a penitencia a el
emperador [p. 207] Teodosio(10) para que imitase en todo el exemplo
d del santo rey David(11), como lo había imitado en el escándalo. "Tu,
qui sequutus es errantem sequere poenitentem"(12) Junior, amado
e condicípulo mio, tú que has sido siempre el único amigo de mis con-
fianzas, aora quiero descubrirte mi pecho y mis secretos. Te hago
f saber que Dios fuertemente me llama por medio de sus auxilios para que
tome otro giro. No sé (amigo mio) qué interiores impulsos me obligan
g a desamparar al mundo. Creo firmemente que la mano poderosa de Dios
me ha tocado en lo interior; no puedo negarme al golpe de tantas luces
h con que el cielo me ofrece una eterna corona. Quisiera yo que, pues
habéis sido compañero de mis gustos y pasatiempos, también fuerais
i participante de mis desengaños. Yo me hallo en la firme resolución de
retirarme del mundo y me es muy sensible dexar a un amigo tan amado
j entre tantos peligros. Tú has sido cómplice y tambien testigo de mis
k juveniles delitos. Pues ¿por qué aora no habéis de imitar el bello
l exemplo con que te convidó? Tú me seguistes inseparablemente quando
yo era oveja errante, ¿por qué pues no te unirás conmigo penitente?
m Vamos, amigo, dexando este siglo que tanto nos encanta; demos al cielo
este gozo accidental que con ansias aguarda, demos a París este por-
tentoso exemplo que despierte las atenciones de aquellos que, en otras
n circunstancias, podrán ser [p. 208] fiscales en juicio contra nuestros
escandalos. No aguardemos, querido mio, un funesto acontecimiento que
o nos divida de improviso y nos separe arrepentidos de haber malogrado
tan preciosos socorros que nos anuncian tantas verdaderas, dichas y
p felicidades. Paris, nuestra amada patria, nos desengaña; ella nos
pone a los ojos tanta florida juventud arrebatada por la Muerte con
q violencia en la mas lucida carrera de sus días. De nuestros mismos
r condicípulos ya no existen muchos de aquellos en cuya compañía es-
tubimos gozando de los buenos ratos del teatro. Amado Junior, la voz
de Dios me llama fuertemente a mi y a ti te llama por la mia. Por
s más que vuela nuestra fortuna en las alas del aplauso hasta
entronizarse allá adonde llegan nuestros pensamientos, todo es vanidad
t amigo, es mentira, es engaño, es lisonja del mundo, y al fin de la
u jornada el mismo mundo nos apartará de si con ignominia sin más
v premio que una raída despreciable mortaja. ¡Ah, y quién pudiera
penetrar tu corazón con las mismas saetas con que Dios ha herido el
mio! Acabemos pues amigo, de darle a Dios lo que es suyo, demosle al
cielo este dia tan alegre que aguardan con regocijo los ángeles. Toda
aquella corte celeste(13) se mantiene como suspensa sobre nosotros
hasta ver que resolvemos; el mar del mundo está alborotado; el puerto
lo tenemos a la vista. [p. 209] Ea, pues, amado condicípulo, ¡buen
animo! en la tardanza está el peligro.

4 No le disgustaban a Junior estas razones, aunque las propuestas le
parecian fuera de tiempo. "Yo quiero servir a Dios muy de veras,
decia a su condicípulo, y abrazar el estado religioso, pero no con la
c prontitud que pretendes. Veis aqui mis pensamientos: yo tengo animo
de permanecer en Paris por el término de tres años, donde me graduare

de maestro en artes; después pasaré a Montpellier, haré mención por quatro años, me impondré bien en la médica facultad; después pasaré a Bononia(14) en prosecución de la borla de jurisprudencia, pasado este tiempo le daré de mano(15) al mundo abrazando la vida religiosa".

Así disvariaba Junior como un frenético, así barruntaban sus locos pensamientos, así disponía como señor y árbitro de los tiempos. La Muerte que estaba muy cerca de su persona, oyendo estas locas fantasías, aquella misma noche le dio el asalto echando por tierra aquella elevada torre de vanas esperanzas. Murió repentinamente Junior, el que se prometía tantos plazos y tantos años. Veis aquí en este triste suceso cuán vivas se perciben las voces del escarmiento ¡he aquí un funesto paradero!, ¿y a su vista he de reservar yo semejantes asuntos a las incertidumbres de la muerte? ¡Ay, Dios!, venga aquí la juventud más bizarra [p. 210] a beber desenganos en esta fuente; pudiera este joven pretextar la ternura de su edad y la hermosa primavera de sus años y no obstante estos respetos, la muerte entra transtornando todas sus máquinas y todos sus proyectos; se marchitó la flor en un momento y se mudó repentinamente todo el teatro en un instante. ¡O, gran Dios que llevas tus providencias hasta los más íntimos secretos del corazón humano!, dirige ahora estos desengaños de suerte que lleguen a las manos de aquella persona sobre quien tenéis puestos vuestros ojos; y pues la Muerte ha de derrivar todo lo que el hombre fabrica en cimientos de vanidad, demuele tú esta piedra que resiste a tan preciosos socorros como nos dispensas, dale a tu nombre esta gloria y dale a tu gracia este triunfo.

1. Muerte prevenida, t. I vol. 85 (A.).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXXII

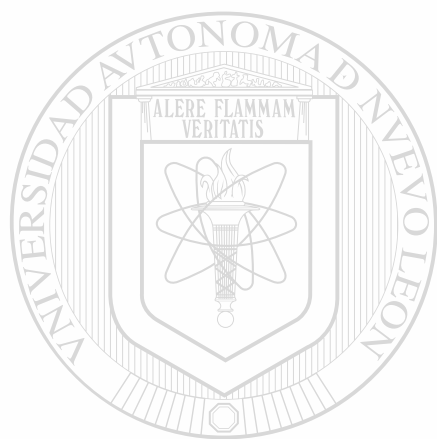
ANOTACION CRITICA

- 1f entretenimiento Ms. p.478 : entrenimiento BC.
3c como lo habia BC. : como le habia Ms. p.482
3d tu qui sequutus... paenitentem Ms. p.482 : tu qui sequutus es
errantem, sequere poenitentem BC.
3g la mano poderosa de BC. : la mano de Dios Ms. p.483
4c por el término de BC. : por el tiempo de
4h la hermosa primavera de BC. : la primavera hermosa de Ms.
p.488

ANOTACION GENERAL

- (1) Bizarro: lleno de noble espíritu, lozania y valor (Aut.).
- (2) Junior: religioso joven sujeto aún a la enseñanza y obediencia del maestro de novicios (del latín iunior, adjetivo comparativo de iuvenis) (Aut.).
- (3) La torre de Babel es la torre a la que el Génesis se refiere en el cap. 11:1-9, construida por los descendientes de Noé que pretendían que su cúspide tocara el cielo y los hiciera famosos. La enseñanza básica de este pasaje, en el que también se narra la confusión de las lenguas, está relacionada con la soberbia de los seres humanos y el desarrollo del pecado.
- (4) En los dos últimos capítulos hemos visto que el autor ambienta sus historias en Faris, alejándose cada vez más de los escenarios bíblicos tan frecuentes en la primera parte de la obra.
- 5) Jonatás o Jonatán, hijo mayor de Saul. Amó intensamente a David durante la juventud de ambos, sin embargo, esta fidelidad para con David reñía con la lealtad que debía a su padre (cf. Samuel I, caps. 18 y 19). Cuando Saul movido por los celos intentó matar a David, Jonatán se presentó como pacificador y expuso su vida para proteger a David. El relato del último encuentro entre los dos amigos (Samuel I, 23:16-18) pinta uno de los cuadros más elocuentes de fidelidad y amor en medio de la oposición y la intriga (DB).
- (6) Orden religiosa.
- (7) Porfirio, de la escuela neoplatónica, sucesor de Plotino.
- (8) Juliano Augusto (Juliano el Apóstata) o Flavio Claudio Juliano. Emperador romano nacido en Constantinopla 331-363, había sido cristianizado en los primeros años de su juventud, pero fue poco a poco dejándose ganar por las influencias de su preceptor Mardonis y el filósofo Máximo. Tan pronto como se vio proclamado manifestó su propósito de restaurar el culto pagano en sus estados. Se ha perdido su Refutación al cristianismo terminada poco antes de su muerte y destruida por órdenes de Teodoro II.
- (9) San Mateo, es uno de los doce apóstoles de Jesús; a él se atribuye uno de los Evangelios. Era publicano y se encontraba sentado en el puesto de cobrar en Cafarnaún cuando el Señor lo llamó. Como aduanero sabía escribir y además del arameo conocía el griego.
- (10) El emperador Teodocio I el Grande (ca.347-95). Emperador romano desde 379, consolidó la Iglesia católica con el concilio de Constantinopla, en 380.

- (11) David, una de las manchas de la vida de David fue la relación que tuvo con Betsabe, esposa de Uriás, Samuel II, caps. 11 y 12 (este pecado marca el inicio de su descenso), pero alertado David por el profeta Natán del disgusto de Yahveh rogó a éste por el niño que de esta relación había nacido e hizo ayuno y penitencia para que Yahveh se apiadara de él y el niño viviera (DB).
- (12) "Tú que lo seguiste en el error, síguelo en la penitencia".
- (13) Lo que pertenece al cielo o a la gloria.
- (14) Bononia: nombre latino de Bolonia, en Italia, debe su fama sobre todo a la universidad fundada, según la tradición, por Teodocio el Joven en 425; en el s. XII concentró toda la ciencia del derecho. Era aun famosa en el s. XVIII.
- (15) Dar de mano: despreciar a alguno o a alguna cosa, no hacer caso de él (Aut.).
- (16) "He aquí que su esperanza queda burlada, / con solo su vista es derrivado". Job, 41:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 718).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXXI I.

CASTIGA LA MUERTE A UN MAGISTRADO LA FALTA DE ATENCION Y RESPETO A UNAS LETRAS QUE LE MANDO MONITORIARLES.

Es cosa regular entre los principes mitrados(1) que quando quieren pasar a las reales audiencias a tratar sus particulares asuntos y negocios remiten con antelación un billete, previniendo a sus altezas de su venida, respetuosa politica muy debida al magestuoso caracter de tan augustos tribunales. La Muerte, muy instruida en estos principios, siempre se porta muy urbana y muy atenta con los hombres. Jamás se ha entrado la Muerte en los palacios ni aun en las chozas más humildes sin que precedan avisos de su venida. Para este fin tiene dispuestos y apercebidos tantos correos y tantas postas quantos son los dolores agudo y multitud de accidentes a que está sujeta la humana naturaleza. Estos son los precursores que nos traen los billetes politicos en que nos avisa la Muerte de su venida. Nadie se puede quejar que ella haya faltado a esta atención y politica y si alguno me replicare que en las muertes repentinas y violentas no preceden semejantes avisos, debe advertir que desde que se fundó el Evangelio de Christo se nos hace saber a todos que estemos prevenidos para recibirla et vos estote parati quia qua hora non putatis (2), que es lo mismo que intimarnos que ya viene caminando y muy de prisa y cada muerto que lloramos, cada difunto que vemos, cada plegaria que oímos es un correo que claramente nos dice "mañana llega la muerte a tu casa". ¡O, qué día de mañana será este tan amargo para nosotros, si de pues de tantos saludables avisos no sabemos disponernos y prevenirnos a recibirla! La falta de atención a estas politicas de la Muerte será para [p. 212] nosotros un terrible cometa que repentinamente nos sorprenda y nos pronostique funestas consecuencias. Estas experiencias en sí mismo el impolitico Archias(3), magistrado de Tebas(4). Tenia que ajustar con él negocios muy importantes de la nación, pidióle audiencia corriéndole la atención de remitirle un expreso con un billete que contenia unas letras monitoriales:

He aquí la relación verídica del hecho.

Fe podias(5), enemigo capital de Archias, le tenia tramada secretamente una conjuración para despojarlo del gobierno y al mismo tiempo privarlo de la vida.² La misma noche que este infeliz hombre tenia pendiente sobre su cabeza una obscura nube preñada de rayos que le amenazaba un desastrado fin, la consagró toda entera al jubilo y regocijo. Aquella noche se mandaron desterrar de palacio todas las imagenes que pudieran tener alguna semejanza con la tristeza y se mandó disponer un espléndido banquete para que a la armonia de bien concertados musicos instrumentos, se lisonjeara el sentido del oido entre tanto que se regalaba la gula. Aquí se representó la misma comedia y trágica desgracia acontecida en la noche triste del rey Balthazar de Babilonia(7). ¡O! ¿qué nunca ha de faltar una intrépida mano que haga salir fugitivos [p. 213] los placeres de los salones de la corte, que los más agradables regocijos siempre han de finalizar en terribles sustos?, 'triste pensión la de la vida humana', ¡que inagotable para agero y momentaneo no se ha de tener en re de costo tod

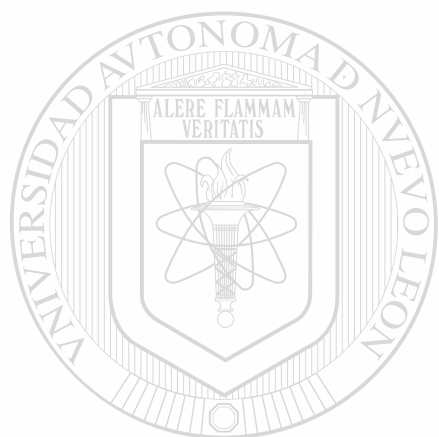
un caudal de sinsabores!

3 Quando Archías se hallaba en lo más interior de sus delicias, rodeado
de gustos así como el pez en el mar circundado de las aguas, en lo más
dulce del convite, en lo más sonoro del apacible estruendo que formaba
el tren(8) de variedad de voces y músicos instrumentos, un fiel amigo,
que tenía noticioso de la mina(9) que estaba oculta para dar fuego
a aquella noche, quiso darle una completa narrativa de lo que se pensaba
b contra su persona para que pusiese pronto remedio. A este intento se
le remitió por las volandas un correo con unos pliegos y orden
c estrecha a la posta, para que sin pérdida de tiempo, aprovechando todo
instante los pusiese en manos del magistrado. Llegó éste a horas en
d que toda la corte vestida de ricas galas se anegaba en un mar de
júbilos y alegrías. Como el negocio era de tanta importancia pidió
e entrada y, franqueándole las puertas, puso en manos de Archías las
letras misivas que llevaba como embiado de la Muerte. Leyó el
sobrescrito que de esta suerte decía: "lege statim quia continet res
severas"(10), que quiere decir "luego al punto sin desperdiciar un
ápice del tiempo abre este [p. 214] pliego y con madura reflexión
f hasta cargo de su contenido, porque son cosas de mucha importancia las
que aquí te comunico". Esta impensada novedad era capaz de sorprender
y de alterar el corazón más esforzado en tales circunstancias; pero
Archías, falto de atención y de respeto a tan importante aviso,
metiéndose la carta en el bolsillo dixo con grande frescura: "in cras-
tinum difero res severas"(11), dexaremos las cosas serias para mañana;
mañana será otro día porque el presente lo tiene ocupado el festín de
palacio y no es razón llenar de acivar(12) tantos gustos con la
g memoria triste de cosas funestas y severas. Resentida la Muerte con
semejante imprudencia y falta de política en el magistrado, a penas
habrían pasado dos horas de tiempo se entró a palacio de repente ar-
mada con espada en manos de los conjurados(13) y tocó a general
h dequello. Allí se vio correr a un tiempo la sangre mezclada con el
vino; enmudecieron los músicos instrumentos y toda la alegría se
convirtió en pavorosos descompasados gritos y lamentos; las galas se
i trocaron en balletas negras; las salas de palacio, entapizadas de
cadáveres y difuntos. Así dio fin el festejo más alegre y vino a
j parar en lastimoso catástrofe. Así castiga la Muerte la falta de
atención a sus avisos y hace respetar sus órdenes.

4,b Ésta es una comedia que se representa diariamente en el mundo. Con-
jurados están contra noso- [p. 215] tros todos los accidentes y con
c arma en mano para quitarnos la vida. Acaso llegará este librito a
las manos de quien está entregado a las vanas alegrías y pasatiempos
d del mundo. Yo soy su fiel amigo y la Muerte (mejor diremos la
Providencia Divina) por mis manos le remite estos pliegos lege statim
quia continet res severas, lea con cuydado estos capítulos,
e reflexione, advierta y atienda quanto le dicen. Ellos contienen cosas
de mucha importancia; dése por entendido y avisado de este correo que
f ha llegado a las puertas de su casa. Quando esto suceda, yo por ven-
tura seré ya juzgado de Dios, pero esto sólo sirve de hacer más
g recomendables estos avisos mirándolos como enviados de la eternidad y
como cartas monitoriales de la muerte. Mas como todo esto se ordena y
no lleva otro giro que disponernos para su venida, no será lícito
h malograr estos preciosos instantes de que acaso está pendiente nuestra
eterna corona. Esperar las frías y heladas canas de la vejez, quando

ya se mira próximo el fin de nuestros días es declararse cómplices en la necesidad de Archias, difiriendo un negocio de tanta monta que pide toda la atención de presente para el día de mañana in crastinum difereres severas.

1. Matth eum 24 (A.) (2).
2. Emilio Prob. Muerte prevenida, fol. 224 (A.) (6).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXXIII

ANOTACION CRITICA

- 1a pasar a las reales audiencias BC. : pasar a las audiencias Ms. p.491
1a sus particulares asuntos BC. : tratar sus asuntos Ms. p.491
2e Babilonia. ¡O' ¿Qué nunca BC. : Babilonia. ¿Qué nunca Ms. p.496
3a las aguas, en lo más dulce del convite, en lo más sonoro Ms. p.497 : las aguas en lo más sonoro BC.

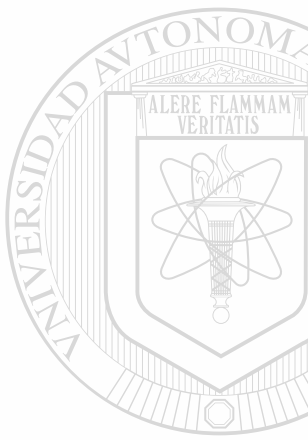
ANOTACION GENERAL

- (1) Mitrados: se refiere al hecho de que la Muerte, como emperatriz, puede recibir el título de príncipe ya que tiene fuero en ambas jurisdicciones (la real y la eclesiástica), va mitrada lo mismo que los obispos y arzobispos. Cf. Preámbulo le y is.
- (2) "F r eso también vosotros estad preparados", Mateo, 24:44 (trad. Cantera-Iglesias, p.1113).
- (3) Arquias, tirano espartano del año 382 a.C.. Estaba en un festin cuando recibió un mensaje en el que se le advertía que el p das había tramado un complot contra él. Arquias no quiso enterarse del contenido de la misiva y dijo: "Mañana trataremos de asuntos serios", después murió en manos de los conjurados (EEC).
- (4) en ciudad griega.
- (5) Felópidas, político y general tebano. Con la ocupación espartana de Tebas (382) huyó de la ciudad organizando su liberación desde Atenas (379). Instauró un gobierno democrático (ca. 420-364 a C).
- (6) "Muerte prevenida de Emilio" rob Fol. 224".
- (7) Baltasar, último rey de Babilonia al ser tomada por los persas en el reinado de Ciro, tenemos noticias de él por la Biblia, en Daniel cap.V
- (8) Ten se l ama también a la ostentación y pompa en lo pertinente a las personas o cosas (Aut).
- (9) Se llama también al subterráneo que se cava en los sitios de las plazas, poniendo al fin de él una cámara llena de pólvora atada, para que dándole fuego arruine las fortificaciones de la plaza (Aut.). Aquí está utilizado metafóricamente con el sentido de conspiración.
- (10) "Lee al instante porque contiene cosas serias".
- (11) "Difiero para mañana las cosas serias".
- (12) Acibar: disgusto, amargura.
- (13) Los conjurados con espadas en mano son aquí ejecutores de la Muerte.



Ascendit mors per fenestras nostras Jerem. cp. 9.

(3)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MUERTE PONE SITIO A UNA DAMA
DE ESTA AMÉRICA Y POR ASALTO LE GANA LA
PLAZA DEL CORAZON.

1 Jeremias(1) fue uno de los profetas que más lágrimas derramaron sobre
la triste tumba en que vino a sepultarse todo el esplendor y toda la
2 gloria de la ingrata Jerusalén(2). Les tenía prevenido a sus
moradores, por un triste y funesto baticinio, que la Muerte, cuyos
3 preparativos tenían puesta la mira a la ciudad, se les había de entrar
por las ventanas de sus casas. Ascendit mors per fenestras nostras¹
4 (3); San Bernardo(4), en sentido moral entiende aquí el asalto de la
muerte del alma, que se nos introduce por los sentidos del cuerpo.²
Pero San Gerónimo, y el Angélico Doctor, exponen literalmente este
lugar al calamitoso tiempo de la más lastimosa situación en que se vio
la afligida Jerusalén, por el apretado cerco que padeció cuando vio a
las frentes de sus murallas las vanderas de los asirios(6), que
amenazaban la total destrucción a la metrópoli del orbe, impacientes
5 por regar las calles de aquella ciudad santa con la misma sangre de
sus hijos. No tenían sufrimiento para [p. 217] aguardar que se les
abriesen las puertas; escalaban las murallas, se arrojaban intrépidos
6 por los tejados, y se metían por las ventanas sin perdonar la vida a
la más delicada flor de la inocencia. Los judíos, poseídos del pavor
de la Muerte que tenían a la vista, tendrían que ocurrir a la
antigüedad trayendo a la memoria el oráculo del profeta Joel(7), quien
claramente les había pronosticado lo mismo: que subirían los enemigos
sobre sus casas y se entrarían por sus ventanas hasta los últimos rin-
7 cones. Domos concendent per fenestras intrabunt quasi fur³(8). Pero
este triste recuerdo sólo serviría entonces de apretar más el cordel
de sus tormentos y hacer más amargo el cáliz de sus angustias.
8 Esta lastimosa tragedia que padeció la monarquía más ilustre y ha
dexado a la posteridad monumentos tan memorables, nos abre las puertas
para la relación del hecho contenido en este capítulo que con toda
verdad es como sigue:

2 En cierto lugar de este reyno de la América, a donde la obediencia
condujo a unos misioneros, había una dama de la primera lumbrera(9),
pero mal entretenida con un sugeto de iguales circunstancias, cuyas
calidades en ambos cómplices hacían más criminales sus amores y más
b vribles sus delitos. Ya estaba la misión en los últimos de sus
[p. 218] días, y el anzuelo de los pescadores, que es la Palabra
Divina, no había llegado a los oídos de la referida dama, porque bien
hallada en sus gustos no se había presentado en la audiencia de los
sermones, por no verse precisada a separar de un golpe tantos antiguos
deleites. Acaso Dios, con providencia particular tenía puestos los
ojos de su misericordia en aquella alma, que le costó a Jesu Christo
el caudal de su sangre, mas viendo Dios que ella no venía a su templo
d fue Dios a buscarla hasta muy cerca de su casa. Una noche que le tocó
a uno de los misioneros dar un asalto a los pecadores que andan ex-
traviados por la calle de la perdición eterna (llamamos asaltos porque
hallándoles desprevenidos se les da repentinamente el grito y les
sorprende el eco de la Divina Palabra, obrando maravillosos efectos
que ha mostrado la experiencia), encaminado pues este ministro, y
conducido por una secreta providencia, llegó a la esquina de una plaza

bien abastecida de pueblo(10); a la frente se presentaba una casa y en uno de sus balcones estaba la dicha dama muy agena de los felices momentos en que habia de terminar la noche de sus tinieblas. Y ya fuese tocada de la curiosidad, o por mejor evitar alguna nota(11) entre los circunstantes que le acompañaban, o lo que sería más cierto, detenida de alguna invisible mano que queria derramar en su regazo un prodigio estupendo de celestiales [p. 219] luces, en clarísimos desengaños; ella no pudo desprenderse de la cituación en que se hallaba. El arco era de los más apretados de la espiritual milicia(12); las puertas y las murallas de su corazón estaban cerradas con la misma dureza de sus culpas. En tan desesperado sitio, no quedaba más arbitrio que ganarle la plaza por asalto, como lo hizo la Muerte, entrándose con violencia en las palabras del misionero por los balcones de su casa, donde levantó la gracia la vandera victoriosa de engaño. El ministro que en esta función hacía el oficio de artillero, disponiendo las piezas y la pólvora que habian de rendir a aquel (al parecer insuperable) fuerte, le ocurrió a la memoria un suceso acontecido en la imperial corte de Mexico, cuya narración supo de boca del reverendo padre Fray Joseph Barrientos, religioso descañado(13) de la exemplarísima provincia de San Diego de dicha ciudad y guardián que fue dos veces en el convento de la Villa de Acala alientes. Va el suceso.

Dos careros de un almacén, amigos y compañeros que se amaban tiernamente el uno de ellos conociendo a mejor luz las vanidades y peligros del siglo, trataba seriamente de retirarse a una religión, aunque iba dando algunas demoras a la final conclusión de este importante negocio. El otro por distinto rumbo, alegre y divertido toda la imaginación la tenía consagrada a los galanteos, comedias y pasatiempos. En medio de sus mayores gustos se lo arrebató rápidamente la Muerte con tanta violencia que en término de cinco dias lo puso en el sepulcro. Este suceso fue un golpe que acabó de llamar la atención de su compañero y dar firmeza a su desengaño. Penetrado ya de muy santos y christianos pensamientos, revolviendo en su interior tristes recuerdos a la vista de aquel no esperado acontecimiento, a ella misma noche en cuya tarde precedió el entierro de su amigo, se levantó en la cama melancólico y pensativo sin poder apartar de sí la funesta imagen de la Muerte. Al reclinar la cabeza sobre su almohada encontró un papelillo; la curiosidad, el miedo, el susto y el corazón tembloroso le obligaron a levantarse, encendió luz y tomándola en la mano vio la firma y letra de su difunto amigo que le decia asi:

Amigo, acaba de resolverte
sin aguardar más razones,
nada valen dilaciones
para la hora de la muerte.

A oída, sin poderlo contener, trató de ajustar cuentas con su amo, y en término de pocos dias se agregó al número de la muy ilustre familia Carmelitana(14), llenando sus claustros de santos edificados [p. 220] con muchos ejemplos como me lo aseguró el precitado padre Fray Joseph Barrientos.

En este maravilloso acontecimiento y algunas inventivas de que se va a ver en mis sermones semejantes antes para atacar a los pecadores,

b estuvo la Muerte b t endo el fuerte(5 de aquel a dama. El
c predicador disparaba los tiros ignorando totalmente lo que pasaba en
d el campo de su pecho. Repetidas olas de amargura se le entraban hasta
e el alma y ya desde aquel instante le daban en cara y le causaban basca
f (16) sus pasados deleites. La gracia que secretamente la estaba dis-
g poniendo, avivaba más el fuego en las palabras del ministro. La
Muerte le presentaba a la consideración negras vanderas, en que le
pronosticaba ruidosas consecuencias, y muy perjudiciales a su alma si
le daba el último golpe en las pecaminosas circunstancias en que se
hallaba. El tiempo favorecía y coadyuvaba los intentos de la Muerte,
haciénd le ver patéticamente la velocidad de su carrera, la brevedad
con que se pasan sus periodos y las contingencias a que está expuesta
la suerte e quien fia su resolución a las incertidumbres y movimien-
tos del tiempo Hasta su misma conciencia, que hasta entonces le
hab a formado f orida cuna en q e tomaba el sueño de la culpa a
sat f cción de sus deseos, se le declaró contraria en esta ocasión
po que despertando al ruido de tantos truenos ella misma le intimidaba
y le repre endia sus [222] deslices, y como el más severo fiscal,
le hacia ver que aquella estragada vida, no era disposición para
llegar a exalar el ú timo aliento en los brazos de la Muerte.

7 o as las circunstancias que ocuparon el breve intervalo de este sitio
pa ece se conspiraron en uno para coronar la frente de esta ya
hosa pecadora, pero en fin el soldado más valerosos que abrió
brecha e su corazón y a quien se debió toda la gloria de este triunfo
b e n christiano desengaño. Ésta fue la noche más triste para esta
c dama pero fue la más alegre para los cielos(17). Ella bebía por los
o d una fuente clara de desengaños y por los ojos derramaba otra
d fuente de penitentes lágrimas. El balón fue e t atro de sus ter-
e nrias que antes lo había sido de sus pensamientos. La noche, que tan
tas veces había presenciado sus delitos, estuvo recogiendo las
p riosas perlas de su llanto para unirlas con lo mas f no y delicado
de sus bellos propósitos, para ofrecerlos al Altísimo en sacrificio
f gradable. Por último, después de una prolixa y lóbrega confusión de
tantas ce edades, amaneció en su alma el hermoso y alegre día de la
g racia 18 . Rendido ya el corazón de esta venturosa prisionera del
desengaño, determinó formar capitulaciones para entregar la plaza a su
l itimo dueño esu Christo, que injustamente había usurpado el
h enemigo. La gracia en e sacramento de la peni- [p. 223] tencia tubo
incomparable gusto de ver a sus pies los despojos del combate.
i E a pidió consejo para llevar adelante con acierto aquella ext aor-
dinary mudanza que confesaba haber causado en su alma la poderosa
j diestra del Padre. Comunico por escrito a su cómplice la heroica
resolución que proyectaba de abandonarlo por otro dueño que le hab a
he rido en lo más vivo del alma y tubo tanta eficacia el desengaño que
quan la Muerte pensaba rendir un fuerte, ganó dos plazas como se
a r la carta siguiente.

1. J r mia cap. 9 (A.) (3).

2. V de p idem. hic. (A.) (5).

3. Joe a . 2 (A.).

CAPITULO XXXIV

ANOTACION CRITICA

- 1a Jeremias fue BC. • Jeremías que fue Ms. p 504
2a cuyas calidades BC. : cuyas qualidades Ms. p.507
2e o por mejor evitar BC. : o por evitar Ms. p.130
2h y guardián que fue dos veces Ms. p.511 : y guardián que fue en el convento BC.
5a como me lo aseguró Ms. p.514 : como lo aseguró BC.
7f después de una prolixa ... de tantas ceguedades BC. : después de tantas ceguedades Ms. p.518

ANOTACION GENERAL

- (1) Jeremías, profetizó en J rusalén durante el reinado de cinco reyes, su historia cubre un periodo de cuarenta años, desde su llamado en 626 a.C. hasta la caída de Jerusalén en 587 a.C.
- (2) El padre Bolaños la llama la ingrata Jerusalén ya que su religión se habia contaminado de costumbres paganas, Jeremias constantemente reprimia a su pueblo por su idolatria
- (3) "La Muerte ha escalado nuestras ventanas", Jeremias, 9:20-21 (trad. Cantera-Iglesias, p.440).
- (4) San Bernardo, probablemente se trata de San Bernardo de Clarava, confesor y doctor de la Iglesia, nacido en 1091 en Fontaines en la Borgonia y muerto en Claraval en 1153. Se ganó el titulo de doctor melífero, participó en varios concilios y escribió, entre otros libros, Homilias sobre el Evangelio, Sobre la conversión de los clerigo, Los temporarios (cuyas reglas compuso).
- e) "Ver Alápide, antes citado".
- (6) Se refiere a las huestes de Nabucodonosor y al sitio que estas impusieron a Jerusalén en 587 a.C.
- (7) Joel es el nombre del autor de uno de los libros proféticos del Antiguo Testamento. En la primera parte de su libro Joel profetiza la destrucción de la ciudad por una plaga de langostas, e interpreta este sueño como un llamado al arrepentimiento. Aunque este libro aparece en la Biblia después del libro de Jeremias, no debe considerarse como un error de cronología ni de años, ya que el libro de Joel es difícil de fechar; la tradición lo ha considerado como el más antiguo de los libros proféticos y lo ubica probablemente en el s. IX a.C. Algunos criticos modernos lo consideran proveniente del s. IV y otros del XI a.C.
- (8) "A través de las ventanas penetran cual ladrón", Joel, 2:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.554).
- 9) De la mejor sociedad lumbrera se llama en algunas partes del país a cada uno de los lugares altos en el teatro (DM)
- 10) En 1676 el franciscano fray Gregorio de Bolívar propuso a la Congregación de Propaganda Fide la creación de unos colegios seminarios en América con el fin de reclutar misioneros entre la población indígena. Proponia también que los educados en dichos colegios predicaran tanto en la iglesia como en las plazas, para lo cual era "a lá b i n e c i d a y necesaria" (Espinosa 1746).

- (11) Nota: aquí se toma por tacha o defecto grave y reprobable.
- (12) Milicia espiritual: se llama también a los coros de los ángeles que pelean y defienden la gloria de Dios. Se continúa con el sentido alegórico de todo el capítulo en el que la gracia divina toma por asalto el corazón de esta pecadora.
- (13) Se llaman descalzos a los frailes o monjas que profesan descalzos en su religión (Aut.).
- (14) Perteneciente a la orden de religiosos que toman el nombre del monte Carmelo. Hay carmelitas calzados y descalzos.
- (15) Batir el fuerte: se toma por echar por tierra, asolar, allanando y deshaciendo (Aut.).
- (16) Figurado y familiar: impetu muy precipitado, asco.
- (17) En la parábola de la oveja perdida, Jesús afirma que "en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia" (Lucas, 15:7).
- (18) Amanecer el día de la gracia: equivale al despertar del pecador a quien la gracia santificante restituye la vida del alma.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXXV.

CARTA DEL COMPLICE A SU AMASIA YA CONVERTIDA.

1 Desventurados de nosotros, Señora, si durara nuestra correspondencia
todo o que ha de durar nuestra vida, porque en este caso es muy
cierto que nos habia de sorprender la muerte en una fatal seguridad, y
con el corazón muy obstinado para recibir las luces del desengaño.
b Algun día se ha de acabar nuestra amistad, hagámosle a Dios el
sacrificio voluntario de separarnos por su amor, antes que nos divida
algun funesto acontecimiento de los muchos que nos presenta la his-
c toria en el teatro de la vida humana; o uno de los grandes disgustos
que como consecuencias del pecado tenemos a cada [p. 224] paso. Hasta
hoy por un efecto de su bondad infinita nos ha preservado de tantas
contingencias como amenazan a una vida tan desastrada; nos ha per-
mitido luz, para que conozcamos nuestras culpas; abundantes auxilios
d de que nos aprovechemos, y vida para que nos arrepintamos. Mas no con-
tento su amor con estas paternales providencias, ha venido a buscarnos
e a las puertas de nuestras casas. ¿Pues qual será la razón para no
adaptar tan preciosos favores que acaso serán los últimos que se nos
dispensan?

2 A quantos de los que hoy están condenados se les presentaría este
mismo pesamiento, y satisfechos vanamente que Dios les habia de
prolongar más plazos, y conceder nuevos llamamientos, siguieron
b pecando hasta desengañarse sin remedio? No permita Dios que vayamos
c nosotros a aumentar el numero de estos eternamente infelices. Alto
pues, Señora, aprovechate de la aldavada(1) que te despierta el
ora ón, y para alentarte te recuerdo que ha sido Dios servido de
dartela en día tan misterioso para nosotros; pues siendo día diez y
seis, es de creer que tal misericordia nos la ha alcanzado san Juan
Nepomuceno(?), a quien aunque malos, le hemos guardado decoro a este
día que se consagra a su memoria, y quité por eso nos ha enviado un
preciosa retribución.

3 No te distraiga de tu intento la viveza con [p. 275] que el demonio te
representará que yo me enojo, que no te he dado motivo para que me
b enojes, y que ya te privas de muchos gustos que te aguardaban. Contra
esto debes reflexar, que como christiano que soy, lejos de enojarme te
c daré las gracias y me servirá tu exemplo de mucho estímulo para
seguirte en el arrepentimiento como te seguí en la caída. Pero aunqu
d por temeridad yo me enojara, ¿qué pesa más en tu aprecio, Dios
y yo? Ciertamente que Dios, pues su Magestad está justamente indign-
nado, y debes contentarlo, como que su enojo te ha de costar penas
eternas, y eterno ningunas.

4 Que yo no te he dado motivo para que me dexes es falsísimo, pues sin
duda te he dado el más grave, como que con mis amorosas instancias te
he perdido la alhaja de la mayor importancia que es tu alma; y quanto
más hiciera que sea digno de agradecimiento para contigo, tanto más te
pervierte el espíritu, y de aquí resulta que vistas a buena luz mis
ciones, hallarás que quanto tienen de generosas para mí, tanto
1 n de perjudicales para tu alma si continúas pecando.

5 La otra tentación de que te privas de muchos gustos que te
b aguardaban, es igualmente despreciable. ¿Qué jugo, qué utilidad o
c qué provecho has sentido en los que hasta aquí has gozado? Crueles
d remordimientos que aora forzosamente te llenan de [p. 226]
e tribulaciones. Dos, tres horas, una noche quando más hemos logrado de
f tiempo para nuestros delirios. Ah ¡quántas horas, cuántos siglos y
g que noche tan eterna nos espera de tormentos por esos que hemos
h llamado gustos! Sin que eleves la reflexa(3) hasta lo espiritual,
puedes cotejar acá en lo humano qué de cuidados, qué de sustos, qué de
temores hemos padecido para satisfacer nuestros pecaminosos deseos.
Cómo has aventurado tu honra, tu quietud matrimonial, y lo que más es,
tu vida temporal y eterna. Y yo te prometo, que si bien lo adviertes
has de hallar que a mucho precio pagaste la caricia y que todo lo ar-
riesgabas por lograr un pesar, con máscara de placer.

6 Es mentira que yo sea capaz de darte gusto, o que halles consuelo en
b mi, sólo Dios puede llenar los vacíos de tus deseos. En mí no
c hallarás otra cosa que azívar(4), veneno y ponzoña. Dios es toda
d dulzura, todo consuelo, y todo descanso. Pues no nos engañemos volun-
tariamente y ocurramos a donde es seguro el alivio, dexando ya ol-
vidado para siempre lo que sólo fue, es y será ilusión, perversidad,
e fantasía, sombra, nada. Y ojalá fuera nada, pero lo cierto es, que es
perdición manifiesta.

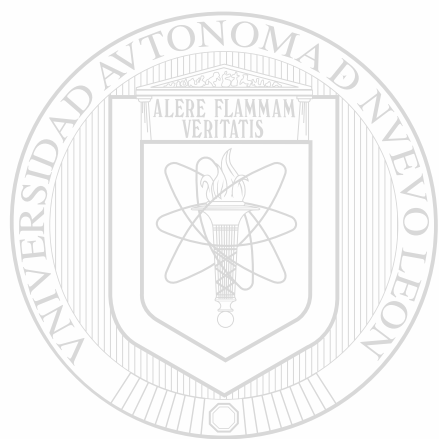
7 Ea, Señora, démosle al diablo el famoso chasco de salir de sus manos,
b después de havernos cautivado a su satisfacción. Dexemos burladas las
c esperanzas que ha tenido de que nuestras almas [p. 227] sean triunfo
d de sus astucias. Qué dichoso me creyera yo si lograra que estas voces
tuvieran la eficacia de esforzar tu envidiable resolución; así como te
disponías para leer aquellos papeles con que te enfermé el alma llenos
de veneno, disponte aora como christiana para leer éste en que pro-
porciono la triaca(5). Así como me distes el maldito gusto de hacer
lugar a mis persuasiones que por ellas caiste en un abismo de culpas,
múdale el objeto a tu voluntad, y para lo venidero no quieras ya otra
cosa que al que es por esencia digno de ser amado(6), y de quien debes
aguardar un premio inexplicable y eterno.

8 Podemos decir que hemos sido exemplo de amantes, y aunque este
b recuerdo es ya vergonzoso, en el día conduce mucho para que nos alen-
temos a serlo en materia tan noble, como el heroico arrepentimiento a
c que estamos inclinados. No perdamos esta ocasión que se nos repre-
senta para cuidar de nuestra alma, ya que tantas hemos proporcionado
d para dar gusto a nuestro cuerpo. Como otras veces supimos vencer
e dificultades que nos retardaban el gusto, sepamos aora despreciar las
que impiden la enmienda; aliéntenos la consideración de que el mismo
Dios que se interesa en esta causa por la gloria de su nombre,
adoptará nuestros pro- [p. 228] pósitos, nos confortará, y llevará
adelante esta causa hasta su feliz conclusión.

9 Alientate, no desmayes, que tienes segura protección en MARIA
b Santísima; a esta Señora en su Sagrada Imagen del Refugio te debes
c acoger, tanto por que es su carácter Refugio de Pecadores * como
d porque si bien reflexas, en estos dias de su santa novena(7) te ha
e enviado este golpe al corazón y esto a mi ver, no es otra cosa que
convidarte la misma Señora con su amabilísima protección. En ella

c aseguras el remedio que necesita tu alma. Dios te lo conceda por su infinita misericordia.

NOTA: Los misioneros terminaban su misión con solemne novenario a MARIA Santísima con el título de Refugio de Pecadores, patrona de sus misiones circulares(8), de quien rezan el día cuatro de julio con rito de primera clase, y octava(9) por concesión del santísimo padre Pío Sexto.(A.)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAFITULO XXXV

ANOTACION CRITICA

- 1a y n el corazón muy obstina o BC. y muy obstinado el corazón Ms. p.520
- 2c cre r Ms. p 523 crer BC.
- 2c Nepomuceno, a quien aunque malos BC.: Nepomuceno. Aunque malos Ms. p.523
- 3a No te distraiga BC.: Ni te distraiga Ms. p.523
- 7c leer aquellos papeles con que BC.: leer aquellos con que Ms. p. 8

ANOTACION GENERAL

- (1) Aldavada: el golpe que se da en las puertas con la aldaba, llamando para que abran; metafóricamente significa el temor o susto repentino que sobreviene al ánimo de algún mal o riesgo que amenaza, y también se llama así a los avisos que Di da al alma por medio de pensamientos piadosos (Aut.).
- (2) an Juan Nepomuceno, mártir de la fidelidad del secreto sacramental, se rehusó a revelar la confesión de la reina y fue encarcelado y atormentado y finalmente, echado al río Moldava por orden de Wenceslao IV, rey de Bohemia.
- (3) Refleja: se toma muchas veces por lo mismo que reflexión en sentido metafórico; consideración que se hace sobre algún asunto o materia (Aut.).
- 4 Abar el jugo ue se saca de las pencas de la sávila, es muy amargo. Metafóricamente vale también por sin sabor, disgusto y desazón, que vuelve los gustos en amargura (Aut.).
- (5) Triaca, Thriaca: metafóricamente vale por remedio de algún mal prevenido con prudencia o sacado del mismo daño (Aut.). Es una confección farmacéutica hecha de muchos ingredientes, el principal el opio; en sentido figurado es el remedio de un mal (DFAE).
- 6) Dios.
- (7) Novena: ejercicio devoto que se practica durante nueve días, por lo común seguidos, con oraciones, lecturas, letanías, y otros actos piadosos dirigidos a Dios, a la Virgen o a los santos.
- (8) Misiones circulares: se llaman así a las salidas de los monjes a predicar en diversos pueblos cercanos a sus monasterios; estas misiones duraban dos o tres semanas y en ellas tomaban parte varios religiosos.
- (9) Rito de octava, espacio de ocho días, durante los cuales celebra la Iglesia la festividad de algún santo, o fiesta solemne de Cristo, o de María (Aut.).

CAPITULO XXXVI.

CORREO DEL OTRO MUNDO ENVIADO POR LA MUERTE A LA CIUDAD DE ZELAYA.(1)

- 1 El estilo regular, que siempre ha observado la Divina Providencia para
tratar con los hombres los asuntos más elevados, ha sido nominar, y
2 b dignidad del enviado con la excelencia de la materia que se trata. De
aquí es, [p. 229] (afirma el gran Padre de la Iglesia San Gregorio) y
es reflexa digna de su profundo juicio, que para tratar con María
Santísima, sobre la encarnación del Divino Verbo, que por elección de
toda la Beatísima Trinidad se había de obrar en sus purísimas vir-
ginales entrañas, fue enviado como ministro desde el Empireo, non
quilibet angelus(2), no un ángel cualquiera, que ésta es
c propriamente la frase de que usa el Santo en la 34 de sus homilias.
No fue enviado un ángel de aquellos que tienen sus sillas en los más
infimos coros, porque habiendo de tratar con la criatura más sublime
que en línea de pura criatura adora el cielo y tierra, el misterio más
elevado que llenó de pasmo y de asombro a todos los cielos, era
preciso que Dios en un negocio de calidad tan eminente, pusiese los
ojos en uno de los más condecorados ministros de su palacio, y echase
mano de uno de aquellos ángeles de la primera gerarquía, que más in-
mediatamente asisten a los pies del trono de su Alteza(3).
- 2 Este mismo método, observan los místicos y contemplativos, guarda la
Divina Providencia quando quiere obrar una cosa muy ruidosa, que
despierte las admiraciones del mundo, de cuyas resultas están pen-
dientes las conversiones de muchas almas, y también la gloria accident-
al de su Santo Nombre: de suerte, que quando Dios quiere llevar [p.
230] a debido efecto los adorables fines de su providencia, no queda
satisfecho su beneplácito divino con enviar uno de los auxilios
b comunes y ordinarios. Es preciso para que no queden frustrados sus
designios, echar mano de un poderoso socorro y de un auxilio de los de
c primera orden. Mas como el hombre animal non percipit ea, quae sunt
spiritus dei 4); no entienden el lenguaje de los auxilios, sino es que
d éstos para darse a conocer con los hombres, se revistan de algun
ropage, que se haga perceptible a los sentidos del cuerpo. De hai
viene, que muchas veces Dios se vale de la Muerte y la Muerte se vale
e de los difuntos para presentarlos a nuestra vista y hacernos saber la
voluntad del Altísimo. Quería Dios la conversión de innumerables
pecadores de esta septentrional América; los medios para salirles al
f encuentro con un golpe de luces, era la fundación de los Colegios
Apostólicos de Propaganda Fide(5). ¿mas quién había de poner la
primera piedra en este espiritual edificio, sino aquel en quien Dios
había puesto sus ojos? este fue el Reverendo Padre Fray Antonio
Linaz(6), hijo de la Santa Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro
y San Fábulo de Mechoacan(7).
- 3 Zelaya que en otro tiempo fue el teatro de sus lucimientos, y oy con-
serva en depósito sus antiguas memorias, también fue el dichoso
b oriente(8), donde amaneció para Fray Antonio el claro día del [p. 231]
desengaño. Se hallaba en la altura de su más brillante carrera
literaria(9), con pensamientos de subir hasta el último grado del
honor, a que le estimulaban los aplausos, que parece tenía asalareados

- c a su arbitrio. Las publicas aclamaciones de sus aciertos en las catedras y en los pulpitos le eran poderosos insentivos para conciliarse las estimaciones, y el aprecio de los letrados de mejor gusto.
- 4 Su Madre la Provincia, congratulándose de tener un hijo, que llenaba de esplendor a sus claustros, con una guirnalda en las manos, aguardaba impaciente que terminase su giro, para coronar sus cienes con el galardón debido a la grandeza de su mérito(10).
- 5 Ya Fray Antonio, se daba a si mismo los plácemes y enhorabuenas de su suerte, lisonjeado de las más floridas esperanzas(11), que le prometian con alegres aparatos muy cercana la posesión de los puestos más condecorados de su provincia; pero como en semejantes lances rara vez falta una circunstancia, que nos haga ver lo menguado de nuestros gustos, que entretienen, mas nunca satisfacen al corazón humano, le asaltó quando menos lo esperaba una imagen funesta, que le puso en grandisimo cuidado, y por entonces se dexó ver ya encapotado de obscuras nubes el hermoso orizonte que le anunciaba en lo venidero tantos gallardos lucimientos.
- 6 La Providencia Divina que velaba sobre las [p.232] circunstancias más menudas de este portentoso acontecimiento (que a penas tendrá exemplar en las historias) como encaminaba sus consecuencias a los más altos fines de su gloria, de tal modo iba disponiendo los trámites del suceso que no quedasen frustrados sus siempre sabios adorables intentos.
- 7 Al punto de la media noche, o ya fuese porque Dios a cara descubierta quiso sacar a Fray Antonio a campo raso, o porque las potencias del alma abstraídas de las especies visibles, gozan en los silencios de la noche la más bella y adecuada disposición para recibir los influxos de la gracia preveniente(12), y apercibir los sutiles artificios del desengaño; rostro a rostro, sin andar con ambages ni rodeos, le dec a ó Dios el empeño en que se hallaba, y lo que pretendia de su persona. Mas de tal suerte que sin violencia alguna Fray Antonio quedase voluntariamente rendido, y su gracia victoriosamente triunfante en la formación del gran proyecto a que se encaminaban los intatigables desvelos de su Providencia.
- 8 Esta noche, tan lejos está de llamarse triste noche, que antes se puede decir la noche buena de Fray Antonio, pues aquí acabó de terminar su curso aquella obscuridad del error, y manifiesto engaño en que por lo común vivimos adormecidos los hombres, siempre que se ve ifica, que apartándonos [p. 233] de lo eterno, nos alimentamos de esperanzas tutils, caducas y perecederas.
- 9 Estando tirado en su lecho Fray Antonio, poseido de un molesto hervigillio(13), sin saberse su causa, con pensamientos muy agenos y muy remotos de que estubiese tan próxima la corona de su dicha, sintió unos pasos en el pavimento de su celda(14), cuya estraña novedad en horas tan irregulares le llamaron del todo la atención, sin quedarle otro arbitrio por entonces, que tocar a silencio a sus potencias y a recoger sus sentidos para observar con cuidado si era ilusión de ellos mismos o era realidad del hecho, aquellos pasos que turbaban su

quietud y recogimiento.

10 No podía persuadirse hubiese entrado a su celda alguno de los religiosos, pues tenía la satisfacción de estar la puerta con el seguro de la llave.

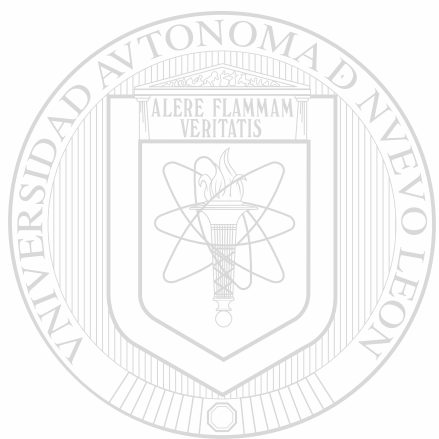
11 De aquí es que, turbado su corazón con el pavor y los espantos a que provoca el melancólico silencio de la noche, era preciso que a la luz de estas instantáneas reflexas, le buscase a aquel ruido, otro más alto origen.

12 Sólo tuvieron que durar estas medrosas perplexidades lo que tardó en acercarse a su cobacha(15) el correo de la Muerte, que lo sacó de sus dudas. Este fue un esqueleto que se presentó a su vista, con una candela en la una mano y con la otra [p. 234] le corrió la cortina de su cama, y según depuso el mismo fray Antonio después que el suceso le permitió algún aliento para desembarazarse de tantos sustos, advirtió que la mortaja cenicienta del cadáver era la misma que visten los religiosos en la provincia de Mallorca, donde tomó el abito el dicho Reverendo Padre. ¡O, qué reflexiones tan profundas, tan juiciosas y tan christianas, haría entonces Fray Antonio a la luz de aquella candela, y a la vista de aquel espectáculo!, ¡ah, es preciso que por entonces se elevase en sus pensamientos hasta penetrar el fondo de la grandísima diferencia, o de la suma distancia que media entre lo temporal y eterno!; lo que se ha de acabar y lo que ha de tener fin.

O, qué consideraciones tan distintas de aquellas que en otro tiempo eran el dulce entretenimiento a Fray Antonio! No nos dice la historia que este correo trajese algunas cartas de creencia, ¿pero qué mayores recomendaciones que presentarse a la vista un difunto, que acababa de llegar de viaje desde la eternidad? No le habló sensiblemente el esqueleto; pero qué lenguaje más elocuente para una alma, que estar bebiendo los desengaños por los ojos? Mudo estaba el esqueleto, de pie, fijo, mas con sola su vista bastante le daba qué entender a Fray Antonio. Veis aquí el paradero y fin de todas las cosas. Esta candela te está señalando el término a donde caminan a fenecer las esperanzas [p. 235] del hombre. ¡O Fray Antonio!, a la luz de esta llama podrás examinar a dónde has dirigido tus sudores, tus fatigas, tus aplausos y lucimientos, que en breve tiempo padecerán un total eclipse. Tus panegiristas están sentenciados por la Muerte a poner perpetuo silencio a tus alabanzas. ¡Ah, Fray Antonio!, entra en juicio contigo mismo y podrás hacerte aquella misma pregunta que servía de estímulo a san Bernardo(16) ¿ad quid venisti? (17) ¿a qué veniste a la orden seráfica?(18) o ¿para qué te traíó Dios a la religión del gran Francisco? Dios te condujo a ella para que fueses luz del mundo, pero no luz para lucir, sino para alumbrar a los ciegos. ¿Cuántas almas detenidas en las tinieblas salieran de la obscuridad de sus culpas, con sólo darle otro giro a los talentos con que Dios te ha enriquecido? No es buena razón malograr tan preciosos tesoros que depositó en tu arbitrio el Soberano Padre de las lumbres(19). La gentilidad(20) también fue redimida con la sangre de Jesu Christo, pudiera ser menos la pérdida de las almas si no fuera tanta la escasez de operarios evangélicos. Los pecadores en el centro de la christiandad corren precipitados en sus vicios, y esto no se puede ver sin lastimarse el corazón y dexar que osa a la caridad. ¡Ay Dios, este es un aviso extraordinario del

cielo, y por ventura, de él está pendiente la conversión de innumerables al- [p 236] mas, si como es justo, yo me doi por entendido para cooperar a tan poderoso auxilio, y si lo malogro, io, que juicio tan terrible se me espera!

13 Vete en paz triste esqueleto, que ya me dexas bien desengañado
b y al mismo tiempo bien instruido. Desapareció la visión, y al otro
dia Fray Antonio con dos fuentes de lágrimas en los ojos dio cuenta a
su Prelado del suceso de aquella noche, notándose en su persona tal
mudanza, que daba bien a entender era causada de la soberana diestra
c del Padre. Este fue el apostólico varón promotor de la fundación
del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, de donde salieron las erec-
ciones de los Colegios Seminarios de Guatemala, Zacatecas y México
para gloria de Dios, y bien de las almas, cuya portentosa vida podrá
leer el curioso en la Cronica de los Colegios por el Reverendo Padre
Fray Isidro Feliz de Espinosa(21).

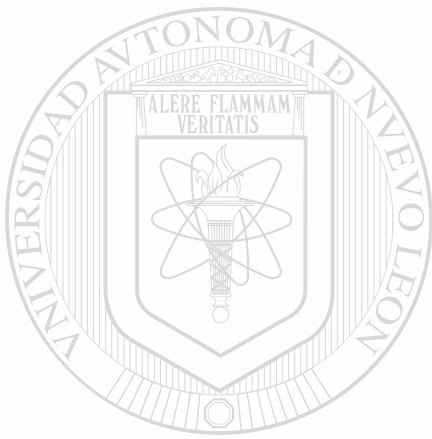


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*In horrore visiois nocturnae, pavor tenuit me: Job
Cp. A.*

(22)

CAPITULO XXXVI

ANOTACION CRITICA

7a artificios del desengaño Ms. p.540 : artificios de desengaño; BC.

13c fue el apostólico BC. : fue aquel apostólico Ms. p.549.

ANOTACION GENERAL

- (1) Celaya, ciudad mexicana del estado de Guanajuato.
- (2) "No cualquier ángel".
- (3) El ángel Gabriel es el elegido para dar a María la noticia de su concepción divina, cf. Lucas, 1:26
- (4) "El hombre 'animal' no admite las cosas del espíritu de Dios", I Corintios, 2:14 (trad. Cantera-Iglesias, p.1300).
- (5) Los Colegios Apostólicos de Propaganda de la Fe fundados por los franciscanos fueron creados como colegios seminarios de misiones con una doble finalidad: a) centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y b) base de penetración en los territorios habitados por indígenas. Impulsaron poderosamente la actividad misional en toda Hispanoamérica, y la fundación del primero de ellos en la Nueva España en 1683 comenzó para los misioneros franciscanos un nuevo periodo de florecimiento, sobre todo porque se convirtieron en puestos de avanzada para las misiones de Texas, Perú, Chile y Ecuador.
- (6) Fray Antonio de Linaz, Antonio de Jesús María (1635-1693). Nació en Mallorca, en el pueblo de Artá. Entró en la orden de San Francisco y vino a México en compañía del padre fray José Díaz. Fue maestro de teología en los conventos de Celaya, Querétaro y Valladolid. Promovió con gran celo la fundación de un colegio especial dentro de su instituto para las misiones de paganos. Él trajo a México a fray Antonio Margil de Jesús, quien puso en obra los intentos de Linaz al fundar los colegios de México, Zacatecas y Guatemala. Dejó comentarios a Escoto y algunos libros de oración.
- (7) Provincia se llama al distrito en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos, señalándole cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial. El territorio de la Nueva España estaba dividido en varias provincias, entre ellas la de la Santa Cruz de Querétaro, la de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán y la de Santa María de Guadalupe de Zacatecas. En el transcurso de su vida religiosa, un franciscano cambia frecuentemente de monasterio, pero no puede cambiar de provincia, a no ser por razones excepcionales.
- (8) Oriente: el nacimiento de alguna cosa, viene del latín oriens que significa "el que nace".
- (9) Durante la primera época de su vida el padre Linaz se distinguió por sus estudios de letras, artes y teología, fue instituido predicador, y nombrado Lector de Artes (catedrático), cargo que desempeñó con gran éxito y esmero haciéndose muy pronto famoso por su capacidad.
- (10) Como el autor dice, fue tal el éxito de fray Antonio que se le nombró guardián del convento de Valladolid, sin perder su grado de lector, cosa bien poco común, ya que la

Constitución General de la Orden prohíbe "sea prelado, el que actualmente se halla ocupado en la cátedra". Fray Isidro Félix de Espinosa fue en su Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España, dedica el libro 2º, a narrar la "exemplarísima vida de fray Antonio de Linaz", en el cap VIII de dicho libro nos habla de la "porte de vida, que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustados a lo estrecho de sus obligaciones". Espinosa 1746.

(11) La vertiginosa carrera era de fray Antonio el hacer albergar esperanzas de escalar los más altos puestos dentro de la jerarquía de su orden.

(12) Es lo mismo que significa actual. Es un don de Dios que fortifica el alma.

1. El alto y privación del sueño.

(14) Cf. Espinosa 1746 capítulo IX, sobre este episodio de la vida de Fray Antonio.

(15) En el DRAE tiene el significado de cueva pequeña, pero en México significa un aposento, estrecho, húmedo, oscuro, generalmente situado debajo de la escalera. En este caso se ha eclusión al espacio que se forma sobre la cama, limitado por el cancel y la botina. Cf. Espinosa p.266.

Tal vez, San Bernardo de Claraval, nació en 1091, reformador de la orden benedictina, su vida tiene un enorme parecido a la de fray Antonio, ya que como él en su juventud gozó fama y gloria por sus extraordinarios talentos. En sus años juveniles se dedicó a la poesía y se señaló por su intensa devoción a María. Ocupó el puesto de abad de Claraval, cargo que desempeñó con una inaudita actividad.

A través

Es la orden franciscana.

) Uno de los nombres de Dios como creador de todas las cosas. con uno de los que profesan la falsa religión, idólatras (Aut.).

Crónica apostólica y seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes Escrita por fray Isidro Félix de Espinosa Imprenta de la viuda de Joseph Bernardo Hogal, en Madrid, año de 1746. Existe una nueva edición con notas e introducción del padre Lino Canedo, OFM, publicada en Washington D.C. Madrid, 1964.

(17) En las pesadillas originadas por las visiones nocturnas/ un "me ha so revenido", (trad. Cantera-Iglesias, p. 6).

CAPITULO XXXVII.

SE INTRODUCE LA MUERTE EN EL MAS AUTORIZADO CONGRESO DE SABIOS TEOLOGOS Y FILOSOFOS Y CONTRA EL VARIO MODO DE PENSAR DE TANTOS MAESTROS LES DEMUESTRA CON EVIDENCIA LO QUE ES EL HOMBRE.

1 A penas acababa de retirarse de Roma, el martes que llamamos de
carnestolendas(1), el miér- [p. 237]coles inmediato primero día de
quatuoragesima, no se qué novedad sobrevino al pueblo, que aquellos mismos
que en los tres días del carnaval saltaban placenteros en las calles
como locos, representando varias figuras a lo ridículo, el miércoles
por la mañana se hicieron presentes en el famoso templo del Vaticano
de San Pedro de Roma, con tanto juicio y tan respetuoso silencio, que
no podrían disimular que algún cuidado interior era el que inmutaba la
b universal alegría de los generosos pechos romanos. Con este motivo
que dio bastante qué pensar por entonces, y el de presentarse a la
vista mil has pelucas y madamas de la primera grandeza(2), en cuyas
frentes se asomaba una divisa de negro tizne(3), o ya fuese de tierra,
o ya fuese de ceniza, se suscitó una célebre y reñida cuestión sobre
c aquellas palabras del santo rey David: ¿Quid est homo?(5), ¿qué
d cosa es el hombre? Esta propuesta sin más exordio ni otros
e preambulos despertó la atención de todos los circunstantes. Un griego
que se hallaba presente(6) tomó la mano para dar principio a la dis-
puta, y lleno de arrogancia dixo: que el hombre era un mundo
f abreviado, o un compendio del universo, que esto quiere decir
g el cosmos en su comun language. Platón dixo que el hombre era la
medida de todas las cosas. Hablaron algunos discípulos de Aristóteles
y segun los principios de su peripatética(7) dixeron que
h el hombre era la armonia de todo el universo. En sentencia de los
sequaces de Flinio, lo explicaban como una cifra de todo lo
i universal. Los ciceroneanos afirmaban que era el vínculo del
mundo. Séneca que era el centro de la sabiduria. Catón que
l era participante de la mente Divina. Sócrates, que era Dios por
m su nombre. Pitágoras, árbol plantado con las raíces para el
n, o cielo. Flutarco, que era el rey de la tierra. Diógenes, le
halló un sol brillante con alma. San Basilio(8), dijo que era un
número político. San Gregorio Nazianzeno 9) le dio el titulo de
r descubridor de todas las criaturas. San Ambrosio, que era el juez de
s todas las causas. San Bernardo, ciudadano del paraíso terrestre
t San Gregorio el Magno(10) que era el contemplador de las divinas
perfecciones del sumo bien. Así de esta suerte se derramaba la
v eloquencia y la facundia de los mayores hombres en texer una guirnalda
de los más preciosos elogios para ceñirla a las cienes del hombre. Y
como para el hombre no hay encanto más dulce ni hechizo más sabroso
que oír panegiricas(11) alabanzas, encomios, lustrosos parangones, y
exaltencias de su propia persona, hasta entonces se habia mantenido un
del hombre. Solamente aguardaban el fin de la disputa para celebrarla [p.
w 239] con victoriosos y con públicos regocijos los hermosos
lules con que cada uno se imaginaba salir coronado de aquella jun-
ta. En esta disposición se hallaban los ánimos de los oyentes, pero
x mudar no repentinent el semblante las cosas, y de un instante a otro

se vio so pr nd do el auditorio con l triste anuncio de una infausta novedad muy desagradable a los oid del hombre; f e el caso:

2 Que introduci dose por la p erta de la sacristia un monge, viva i-
imagen de la penitenc a vestido de un saco ceniciento, tan flaco, tan
macilento y tan venerable en su aspecto, que parecía un esqueleto que
b acababa de salir de los sepulcros. Éste se fue encaminando con mucha
gravedad y silencio hasta subir los escalones del pulpito, como dando
a entender que tenia que decir al auditorio alguna cosa muy impor-
tante.

3 No fueron necesarios muchos exordios para conciliarse la atención del
teatro, porque con sólo presentarse a su vista puso a todo hombre pen-
e te de sus labios, y rompiendo os términos del silencio que había
guardad a t entonces, dixo: que a pesar de una débil resistencia de
la volunt d iba n el dia a an iaries una triste y nada gustosa
nov dad y que se alegraba no pre isamente de contristarlos, sino de
que esta tristeza despe aria en ellos un saludable pensamiento que
los c - [p. 240] duciria por a mano hasta el seguro asilo de la
penitenc .

4 ples fue sin falt r al debid respeto de tantos teólogos y
s bios maestros, habiendo de exponer como orador christiano su dic-
amen en el caso en que se trataba de definir al hombre y de mostrar
untualmente lo que ra, valiendose de las circunstancias del dia, de
a eremo ia santa de la iglesia, de la misma ceniza que miraba sobre
sus frentes y sobre todo, apollado con la autoridad del Evangelio,
nsi erando que siendo aquel puesto el centro de las verdades y la
dra d los desengaños afirma y decia: que el hombre, por más
r lando es que le circunden, jamás había sido ni sería otra cosa en
adelante que po vo, barro, tierra y ceniza. Memento homo quia pulvis
es t in pulverem reverteris(12): a penas acabó de proferir una em-
d tan desapacible a los oídos de los que tenían el corazón tan
r ygado a l visible, que conste nados los circunstantes, como los
di p los de Jesus cuando Jesus es dixo en la n che de sus ternuras
qu uno de ellos ingrato le había de entrega a sus enemigos, comen-
zaron a mirarse unos a otros despavoridos y asustados, sin acabar de
enender por dónde les abia venido aquel golpe repentino de novedad
tan estrana, que los despojó en un momento de tan alegres pensamientos
de tan floridas esperanzas.

5 41 El orador observaba con destreza una instantánea mudanza y
= os, pero muy superiores ovimientos que alteraban el cora-
b de su a ditorio. Y como los veia que de quando e quando se
quedaban cabisbaxos y pensativos, apuraba con vigor la materia hasta
pen trar el fondo, repitiéndoles la triste canción de que todo hombre
c s tierra desde su origen y se ha de convertir en polvo. Memento homo
a pl is es et in pulverem reverteris: y para hacerles más
eti o e stilo de su sermón, al éndose de la memoria de la Muerte
l obligó a baxar con el pen amiento hasta lo más profundo de los
lcros del Baticano(, fie depósito de unas quantas bien es-
sas cenizas ultimas reliquias de esta vida humana tan parecidas unas
a otras, que no se po ia discernir de quién habían sido en otro tiempo
d aquellos trist s despojos. Se de aron ver en las bóbedas subter áneas
s med s sarmados esqueletos que después de haber tolerado el

du o certamen de la agonía, estaban sufriendo los rigores del tiempo, que todo lo acaba y consume. Y veis aquí, les dixo el orador, que en la mayor parte de estos vestigios que infunden horror a nuestros ojos, o otras tantas respetables Mitras(14), que sujetas a la jurisdicción de la Muerte, hoy le pagan el forzoso tributo de convertirse en cenizas. Veis aquí tantas Púrpuras, [p. 242] tantos Capelos(15), tantas Eminencias que en otro tiempo eran partes muy brillantes en el Sacro Colegio(16) reducidas a polvo y hasta el muy augusto carácter de tantos Soberanos Pontífices que en diversas épocas fueron los oráculos de la Universal Iglesia, condecorados por la Muerte a un perpetuo silencio, y sentenciados a resolverse en tierra, no obstante la preparación de tantos bálsamos, con que se intenta impedir la corrupción de nuestra humana naturaleza.

Pero no son más privilegiados los emperadores, los césares y los monarcas con todo el poder de sus ejércitos. La soberbia fachada de los sepulcros representan los panteones, y la perspectiva de los mausoleos, no son otra cosa que unos campos santos donde se guarda el polvo y la ceniza de las personas reales. Y si así trata la Muerte a los soberanos sin exceptuar de esta ley tan general a los más condecorados sujetos de la gerarquía eclesiástica, ¿para qué es derramar tantos elogios que alusinan la fantasía del hombre?, ¿para qué tantas lisonjeras adulaciones si por más que le canten al hombre sus excelencias el hombre no es más de tierra. ¿para qué es mirarse en otro espejo que en aquél, que claramente nos demuestra que somos polvo y nietos de la nada. Por más que quiera exaltarse la nobleza, aquí vienen a parar sus proezas, la sangre más ilustre, los esclarecidos linages, los nombres, los escudos y las armas de la imaginada grandeza. A [p. 243] todo se ha de reducir todo hombre en los tristes horrores de un sepulcro: Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.

Este saludable recuerdo de la Muerte que en otras circunstancias pudiera haber causado algunos bellos efectos, tubo por consecuencia un general desabrimiento casi en todos los circunstantes, sin más que a que hacían ver una verdad tan manifiesta. Muy disgustada por la irreverente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas de aquel instante hicieron poco menos que juramento de no volver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba. Ellos y ellas sin acordarse de hacerse las cortesías que acostumbran en el templo, aunque esté expuesto el Divinísimo, se salieron disvariando contra el nuncio de la Muerte y el predicador quedó muy satisfecho de haberles cantado la cartilla(17).

1. Falmi B. (A.) (4)

duro certamen de la agonía, estaban sufriendo los rigores del tiempo, que todo lo acaba y consume. Y veis aquí, les dixo el orador, que en la mayor parte de estos vestigios que infunden horror a nuestros ojos, son otras tantas respetables Mitras(14), que sujetas a la jurisdicción de la Muerte, hoy le pagan el forzoso tributo de convertirse en cenizas. ¡Veis aquí tantas Púrpuras, tan- [p. 242] tos Capelos(15), tantas Eminencias que en otro tiempo eran partes muy brillantes en el Sacro Colegio(16) reducidas a polvo! y hasta el muy augusto carácter de tantos Soberanos Pontífices que en diversas épocas fueron los oráculos de la Universal Iglesia, condenados por la Muerte a un perpetuo silencio, y sentenciados a resolverse en tierra, no obstante la precaución de tantos bálsamos, con que se intenta impedir la corrupción de nuestra humana naturaleza.

Pues no son más privilegiados los emperadores, los césares y los monarcas con todo el poder de sus ejércitos. La soberbia fachada que nos representan los panteones, y la prespectiva de los mausoleos, no son otra cosa que unos campos santos donde se guarda el polvo y la ceniza de las personas reales. Y si así trata la Muerte a los soberanos sin exceptuar de esta ley tan general a los más condecorados sugetos de la gerarquía eclesiástica, ¿para qué es derramar tantos elogios que alusinan la fantasía del hombre?, ¿para qué tantas lisonjeras adulaciones si por más que le canten al hombre sus excelencias el hombre no es mas de tierra?, ¿para qué es mirarse en otro espejo que en aquél, que claramente nos demuestra que somos polvo y nietos de la nada? Por más que quiera exaltarse la nobleza, aquí vienen a parar las proesas, la sangre más ilustre, los esclarecidos linages, los timbres, los escudos y las armas de la imaginada grandeza. A [p. 243] esto se ha de reducir todo hombre en los tristes horrores de un sepulcro: Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.

Este saludable recuerdo de la Muerte que en otras circunstancias pudiera haber causado algunos bellos efectos, tubo por consecuencia un general desabrimiento casi entre todos los circunstantes, sin más causa que hacerles ver una verdad tan manifiesta. Muy disgustada salió la gente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no volver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba. Ellos y ellas sin acordarse de hacerse las cortesias que acostumbran en el templo, aunque esté expuesto el Divinísimo, se salieron disvariando contra el nuncio de la Muerte y el predicador quedó muy satisfecho de haberles cantado la cartilla(17).

1. I Psalmi 8. (A.) (4)

CAPITULO XXXVII

ANOTACION CRITICA

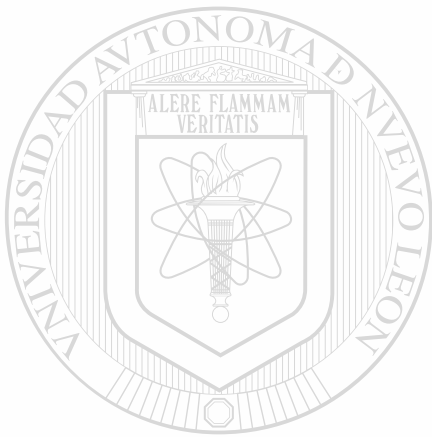
4a mostrar puntualmente lo que era BC. : mostrar puntualmente su esencia Ms. p.558

4a Evangelio, considerando que siendo BC. : Evangelio (que se oponia a tantos elogios como se habian preconiza o de las prerrogativas del hombre) que siendo Ms. p.558.

ANOTACION GENERAL

- (1) Los tres dias que preceden al miércoles de ceniza, en los cuales se ha en fiestas convites y otros juegos para divertirse; es lo mismo que Carnava .
- 2) D alta sociedad
- 3) s la huella que deja la ceniza impuesta a los fieles el miércoles primero de Cuaresma para que recuerden que el hombre es polvo y nada, y en lo m m se ha de convertir.
- (4) a mo 8.5.
=) "¿Qué es el hombre?", Salmo 8:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.608).
- (6) El anacronismo de presentar a personajes de tan diversos tiempos en una misma conferencia debe ser considerado como una voluntad de estilo, que tiene como fin exponer opiniones distintas sobre la condición humana, y no como un error del autor.
- (7) Peripatéticos: que siguen las filosofias o doctrinas de Aristóteles se les da este nombre porque enseñaban y argumentaban paseándose. En sentido figurado significa ridiculo, afectado (Aut.).
- 8) San Basilio, o Basilio el Grande (ca.330-79), padre de la Iglesia griega, pensador cristiano influido por las ideas neoplatónicas. Fue un gran legislador de la vida monástica, escribió obras ascéticas y dogmáticas
- (9) San Gregorio Nazianzeno (329-390). a re de la Iglesia, t ólogo de Capadocia, fue el mejor orador sagrado de su época; son célebres sus sermones.
- (10) San Gregorio el Magno (ca.540-604). Papa desde 590, tendió hacia el centralismo administrativo y la unidad litúrgica; sus escritos, homilias, cartas y diálogos fueron muy populares dura te la Edad Media.
- () Lo que pertenece al razonamiento que se hace en alabanza de alguna cosa o persona.
- (12) "Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás".
1 Visitar los sepulcros del Vaticano, significa aqui tomar conciencia de la mortalidad de los más altos prelados de la Iglesia, ya que son ellos los que ahí se encuentran enterrados.
- (14) En senti o figurado mitra significa dignidad de arzobispo u obispo.
= Las mitras y os capelos son atributos de la dignidad eclesiástica, tanto uno como otro son rojos; el capelo es un sombrero, insignia de los cardenales de la Iglesia romana, y la purpura origina ment fue una tela teñida de este tono. or su alto ostio solo podían ser costeados por los poten-

- tados ambos forman parte de la vestimenta de los carnales.
- (16) Sacro Colegio: se refiere al conjunto formado por los cardenales.
- (17) Leer o cantar la cartilla: es advertir lo que se ha de hacer en el futuro, reprendiéndole en lo que faltó a su deber.

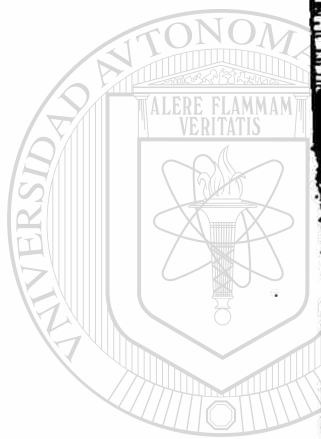


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Desiderabunt mors, si mors fugiet ab eis. Apoc.

(11)

CAPITULO XXXVIII.

SE ASOMARA LA MUERTE POR LA VENTANA DE UN SEPULCRO PARA VER EL DIA DEL JUICIO Y SE DICE LO QUE SUCEDERA ENTONCES A LA MUERTE Y A LOS MORTALES.

1 Para entrar a la narración de este capítulo es necesario traer a
colación aquel célebre [p. 244] y memorable día a donde se encamina a
b fenecer el rápido curso de todos los tiempos y de todo quanto ha
fabricado la humana soberbia de los hombres. Este día tan decantado
c (1) en las Escrituras Santas será el día más grande y más solemne de
todos los siglos. En este día habrá mucho qué ver, y mucho qué
admirar; y aunque sabemos el lugar donde se ha de autorizar esta nunca
d vista función, el día totalmente lo ignoramos, porque Dios por sus im-
penetrables juicios lo ha reservado en el archivo de sus venerables
e secretas. Este día será tan magestuoso e infundirá tanto respeto, que
todos, sin excepción de personas, estarán con grandísima compostura y
reverencia porque en este célebre día hasta los locos han de entrar
f en juicio. Este día estará todo el universo aun con mayor
espectación, que aquella con que están los hombres en la ciudad de
g México el día de la lotería(2), en que se publican las suertes que han
sido. En este día de la lotería general para el género humano
h estarán todos en un profundo silencio, pendientes de los labios del
supremo juez, aguardando la suerte que les toca. En este día dará fin
i la representación de la comedia trágica de nuestra miserable vida. Al
que hubiere representado bien su papel, se le dará su gala llenándolo
j el juez de bendiciones eternas. Venite benedicti patris mei¹(3), al
que hubiere [p. 245] sido mal farsante saldrá desterrado del teatro de
este mundo al fuego eterno, Ite maledicti in ignem aeternum(4). En
este día, por último, según célebres autores, dará una vuelta completa
a gran máquina de los orbes, también dará su media vuelta la rueda
que llamamos de la fortuna(5), de que están asidos los hombres como
los cubos de una noria; unos subirán y otros bajarán, y quedará el
latado mapa del mundo tan desierto como lo estuvo en su exordio.

2 Este día vendrá Jesu Christo como juez de residencia(6) con toda
aquella gloria y soberanía correspondiente a su magestad; pero esta
segunda entrada no será con aquel sosiego y cautela con que fue la
primera, de quien dice la iglesia que aguardó a que todas las cosas
estubieran en un profundo silencio, para bajar de su regio solio al
b y entre purísimo y virginal de Maria Santísima. Dum medium silentium
teneret omnia, omnipotens sermo tuus domine a regalibus sedibus
venit(7). Porque este segundo adviento será acompañado de relámpagos,
de truenos y de una conmoción universal de todos los elementos(8).
d Se estremecerá toda la tierra, y estos movimientos serán entonces los
parasismos con que el dilatado cuerpo del mundo comenzará a agonizar,
para dar la última boqueada y acabarse.

3 El rudo y pavoroso estruendo de los espantosos terremotos llegarán
hasta lo más profundo de [p. 246] los sepulcros, y harán que se cier-
nan los huesos de los difuntos; la Muerte entonces llevada de la
novedad y del asombro, se asomará por la ventana de una sepultura,
b para informarse del origen de tan tristes y lastimosos efectos. Verá
la Muerte a todo el género humano muy en juicio y todos los mortales

ver a la Muerte en su ventana, y les ntrará tanta apetencia de morir, que como dice san Juan en s Apocalipsi,² desearán la muerte con mucho ahinco, desiderabunt mori(10). Pero la vista y el horror de aquel acto tan ser o, que será un auto general de inquisición, hasta en la misma Muerte infundirá tanto pavor que baxará a esconderse lo más profundo de la bóvedas subterráneas, por más que los hombres se mueran or ella. Desiberabunt mori et mors fugiet b e s(1). La misma Iglesia nos dice en la sequencia de los difuntos que en aquel dia esta á la Muerte tan aturdida, y tan espantada, como la misma naturaleza: mors stupebit et natura cum resurget creatura(12); la Muerte se pasmará viendo desamparada y desierta la región inferior de los sep l ros. Se asombrará la misma naturaleza al ver aquellas muy escasas reliquias de polvo, en que la Muerte habia reducido a sus individuos, levantarse a nueva vida.

Sin embargo de las angustias de aquel tiempo, que a penas nos darán lugar para pensar en otra [p. 247] cosa que en las presentes calamidades, si pudi'ramos desembarazar un poco nuestra atención de quellas tristes imágenes, que no podremos borrar entonces de nuestra oria, fuera digno d toda reflexa ver a los hombres corrie do en e im ento de la Muerte, y la Muerte huyendo de los h mb es.

siderabunt mori et mors fugiet ab eis(13). ¡Válgame Dios qué mudanza tan estriaña. ¿Aora tantos deseos de vivir, y entonces por morir tantos deseos?, ¿aora los hombres tan apegados al mundo y entonces tan eseosos de salir fuera de él?, ¿qué prodigio es éste, que aora todo e tie o se nos va en buscar la vida y que entonces todo se nos irá en uscar a l uerte? ¿No es la muerte aquella cuy triste memoria a para llenarnos de amarguras? ¿y que ha de llegar tiempo en que e escamos lo que aora tanto abor ecemos?, ¿que aora ico del glo no repare en gastar su hacienda toda, en médicos y boticas para lcanzarle a su vida unos cortos plazos, y que entonces diera de b c s todo su caudal por encontrar con la muerte y no lo eg i? ¿espantos mudanza! ¿y quien vio jamás semejante tra torn en los pensamientos del hombre?

E aquellos mpos se cumplirá al pie de la l tra el funesto ba i nio del Apocalipsi. ¡Pero, qué teatro será entonces el mundo an lastimoso y qué es ectáculo tan digno de compasión ver, [p. 248] como dice San Juan,^{3a} a los mayores monarcas, a los príncipes más ustres, a s persona es más esclarecidos, a los icos más opulent s n undidos la nobleza de la p ebe, sin que entonces se haga atención l a acter más elevado, correr to os de tropel a las grutas os montes, y a las roturas de las piedras por ver si encuentran la muer te Pero qué tormento no alcanzar aquello que se desea como el ico remedio a tan crec dos males. Pensarán acaso que la Muerte se ha ubido a la coronilla de los montes, y a gritos de confusión d rian p grand'sim merced que se desplomen sobre ellos, o que b e ellos arro en los más duros frentones de sus peñascos para s pultarl s viv s. ¡O cielos, qué tribulación tan grande! Dichosos los justos que verán la tempestad desde el tranquilo puerto de su buena conciencia y desde la cumbre de su eterna felicidad.

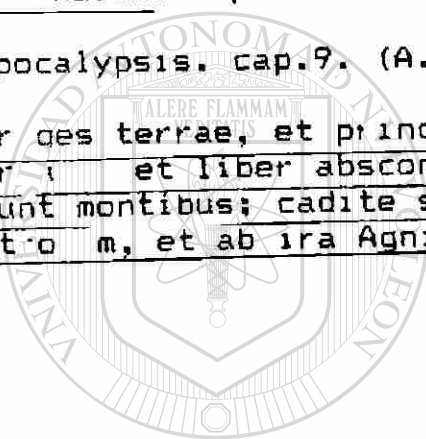
ero si se atie de a la causa que hará entonces tan apetecible a la Mu e, aun será mayo el asombro no será otra la causa dic San a , in ver al uez senta o en trono de tanta gloria. ¿Y es

posible que por no ver los hombres aquel piélago de hermosura divina,
 aquel rostro [p. 249] peregrino que encanta a los serafines le han de
 pedir a la Muerte que les quite las vidas y los arroje a las entrañas
 de la tierra?, que quando tantos santos y tantas santas renunciaron
 todas sus delicias, sus riquezas, y sus honores por lograr esta incom-
 pañable dicha, los hombres en aquel entonces ofrecerán sus vidas a la
 Muerte por no verle. ¡O, desventurados réprobos que verán el rostro de
 Jesu Christo por aquella parte que despide centesias de indignación y
 rayos de ira! ¡O, felicísimos justos que verán a su dulcísimo redentor
 por aquella parte que basta para hacerlos eternamente gloriosos! ¡O
 gloria de los santos! ¡O supremo juez de los hombres! que has de
 venir a juzgarnos, todos lo creemos y lo confesamos. Judex crederis
 esse venturus(15): que tengas misericordia de nosotros redimidos con
 tu sangre todos humildemente te pedimos. Te ergo quaesumus tuis
 f mu is suve quos pretiosos sanguine redim sti(16).

1. I M haeum. cap.34 v.34 (A.)

2. I Apocalypsis. cap.9. (A.)(9)

3. Et r des terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et om-
 nis ser i et liber absconderunt se in speluncis et in in Petris montium,
 et d cunt montibus; cadite super nos, et abscondite, nos a facie sedent s
 sl r tío m, et ab ira Agni. Apocalypsis. cap. 6. A.)(14)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXXVIII

ANOTACION CRITICA

En nota Mateo cap.25 v.34 ; Mateo 34 BC. ; MS. om.
1f en este día de la lotería general BC. ; en este día de lotería general Ms. p.568 3c con mucho ahínco, desiderabunt... BC. ; con tanto ahínco como los patriarcas y profetas deseaban la venida del Mesías. Desiderabunt Ms. p.572
4b Desiderabunt mori Ms. p. 573 ; Siderabunt mori BC.
6h redimisti BC. • redemisti Ms. p.578

ANOTACION GENERAL

- (1) Decantar: publicar, exagerar, ponderar y engrandecer alguna cosa, dándole fama y haciéndola pública.
- (2) E gusto de los novohispanos por los juegos de azar hacía que el día que se publicaban los resultados de la lotería fuese esperado con entusiasmo en la ciudad de México. DM
- (3) "Venid benditos de mi Padre", Mateo, 25:34 (trad. Cantera-Iglesias, p.1115).
- (4) "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno", Mateo, 25:41 (trad. Cantera-Iglesias, p.1115).
- (5) En sentido figurado es la inconstancia y poca estabilidad de los sucesos y la providencia humana.
- (6) Juez de residencia, es la cuenta que toma un juez a otro, o a otra persona, por la administración de su oficio. Por extensión se dice de otros cargos que se hacen o cuentas que se piden.
- (7) Cuando un silencio tranquilo lo envolvía todo... tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos, del trono real... al medio de la tierra", Sabiduría, 18:14-15 (trad. Cantera-Iglesias, p.937). Este verso fue interpretado mesiánicamente por los Padres de la Iglesia y aplicado a la encarnación.
- (8) En el Apocalipsis (caps. 7-9) se describe cómo cada uno de los cuatro elementos -tierra, aire, viento y fuego- va siendo conmovido por los fenómenos que acompañan el fin del mundo.
- (9) San Juan dice: "En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la encontrarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos" (Apocalipsis, 9:6).
- (10) "Ansiarán morir".
- (11) "Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos", Apocalipsis, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p.1432).
- (12) "La muerte quedará atónita y la escencia de la criatura resurgirá".
- (13) "Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos", Apocalipsis, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p.1432).
- (14) "Y los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, todo esclavos y [hombres] libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes y decían a los montes y a las peñas: 'Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del cordero'", Apocalipsis, 6:15 (trad. Cantera-Iglesias, p.1431).
- (15) "Cree-ás que ha de venir como Juez", Del himno de acción de gracia del Tedeum.
- (16) Así pues, te rogamos, que ayudes a tus siervos, a los cuales redimiste por tu preciosa sangre".

CAPITULO XXXIX.

SEÑALES FUNESTAS QUE ANUNCIARAN AL MUNDO ESTAR MUY PROXIMO EL FALLECIMIENTO DE LA MUERTE CRUEL, QUE NOS MATA.

1 El ve endisimo padre maestro Feyjoo(1), florido y brillante ingenio
de nuestro siglo, en el [p. 250] discurso en que trata de los come as
con est l magisterial y desdeñoso denuedo los llama fanfarronadas del
2 cielo(2). Por fanfarronadas habremos de entender unos espantajos que
se aparecen en el cielo, y que habiéndose seguido inmediatamente a
muerte de algunos principes, los hombres poseidos de funestisimos
me anólicos pensamientos, que por lo regular han ocasionado
semejantes sucesos, siempre han mirado estas señales como unos
presagios muy nfaustos, o pronósticos de mal aguero que anuncian al
3 mundo y amenazan a los hombres algunos infortunios y fatalidades. No
es de ese sentir el reverendisimo padre maestro Feyjoo; pero, o ya
sean los cometas unos arcos triunfales que anuncian derramar sobre l
m n o dichas y felicidades, (como quieren los unos); o ya sean unas
fantasmas o espectros qu pronostiquen desventuras y desgracias (como
quieren los otros), para mi es materia de mucha indiferencia y me
bastara conocer la g avedad del accidente, y ver arquear al mundo las
e s y hacer los ultimos extremos para reputar esta señal por un te-
rri e cometa que me avisa la vecindad de mi futura muerte.

2 No obstante lo dicho, sin temor de que se me enojen los unos, ni que
me contradigan los otros, es preciso asentar que al fallecimiento de
la Emperatriz de los Sepulcros habrán de preceder en el cielo
espantosisimas señales(3), que como terribles co- [p. 251] metas harán
conocer al mundo con caracteres tan manifiestos que no dexarán ué
dudar, que ya la Muerte, asombro y espanto de los vivientes, poco
tiene que durar.

3 iera servir este capitulo de muchísimo consuelo a los pecado es que
es an tan bien hallados en el siglo con la esperanza de que la Muerte
ha de acabar, mas ¿qué importa que la Muerte se acabe por entonces,
si entonces ha de comenzar el juicio, la residencia y la cuenta?(4)

4 Fe o bolviendo a nuestro asunto y suponiendo que los cometas son unas
se a es que por tiempos se han dexado ver en el cielo, que por lo raro
e sus apariciones se llevan la admiración de los hombres, los que
precederán al fallecimiento de la Muerte serán de tanta estrañesa y
tan extraordinarios, que ni antes se vieron, ni después se bolverán
b a ver jamás. Y causarán tanta novedad que el mundo todo se pondrá er
la m a tris e consternac ón, y no habrá hombre que sea dueño de sí
c m mo, pra apar ar la vis a del cielo. A pe podrán tragar la
saliva de la boca, el sueño se ausentará de sus ojos, y solamente
d ten án ojos para ver lo que antes no quisieron advertir. Hasta la
mism Muerte, a consecuencia de tan raro acontecimiento, viendo tante
turbación en los hombres y que se va dexando descolgar sobre la super
f cie [p. 252] de toda la t i rra una alfombra de horrorosas t nieblas
en ará en grandisimo cuidado; y recelando que estos principios sean
lncios de aproximarse el fin de su monarquía, levantará los ojos
para el cielo uscando el origen de tantas novedades, y verá en e
, en la luna y en las strellas tan manifiestas señales del fin de

e todas las cosas, que la misma Muerte se llenará de pasmo.¹ El sol;
que era la alegría del mundo, perdiendo sus lucimientos padecerá un
total eclipse, y a penas dexará una escasa luz, que será bastante para
f presentarnos a la vista las tristes imágenes de nuestra tribulación, y
de n estro pecado, que no conocimos en el tiempo de la vida. La luna
despojada de su antigua hermosura, aparecera bañada en sangre(6), y
esta señal parece que da a entender la ultima decisiva guerra entre la
g Muerte y los mortales. Las estrellas desencajadas de su centro con
h pavoroso estrépito y estruendo se caerán sobre la tierra(7). A ver
ahora, mi querido lector, si hai quien diga que éstas son fanfarrona-
das del cielo. A la verdad que estas prodigiosas señales no son otra
i cosa que unos síntomas mortales, que declaran estar el mundo muy
próximo a agonizar, y tambien la Muerte, porque hasta la Muerte ha de
acabar.

5 En esta época que será la más lastimosa de todos los siglos, a
repetidos golpes de tantas tribu- [p. 253] laciones en cada uno de los
hombres, se presentará la funesta imagen de un esqueleto árido, seco y
consumido, *Arescentibus hominibus prae timore*² (8): se equivocarán con
los mismos muertos y sólo se distinguirán en que aquéllos serán unos
cadáveres, a quienes se les prolongó la vida para dar estrecha cuenta
de toda ella.

6 Hasta entonces se mantendrá la Muerte con bastantes recelos y temores
b de la ruina de su imperio. Pero como no sólo en el cielo se dexarán
ver portentosas señales, sino también sobre la tierra y debaxo de la
tierra, con esta grandísima diferencia, que las señales del cielo
infundirán mucho miedo por los ojos, y las señales de la tierra infun-
c dirán mucho espanto por los oídos. Se dexará sentir por la basta
región de los sepulcros el sonido de una horrible trompeta(9), como
quando tocan a juntar hombres a juicio, y será tanta su virtud y su
eficacia que, al imperio de su voz, se estremecerán las bóvedas
subterráneas y los sepulcrales edificios; se abrirán los panteones, y
se irán levantando todos los difuntos, unos tristes y otros alegres, y
d con tanta variedad en sus semblantes como fue la diversidad de sus vi-
das. Es reflexa digna de un ingenio florido de nuestros tiempos, que
e tenga esta trompeta virtud para levantar a los muertos, ¿y que no
tenga eficacia para despertar a los [p. 254] vivos? ésta pues será
f la última señal que desengañará a la Muerte de que ya poco ha de dar
qué hacer a los hombres. Al ver la Muerte que en el mismo punto de la
resurrección declinan jurisdicción los muertos, sin esperanza de bol-
varlos a matar, irá perdiendo tanto las fuerzas, que faltandole ya el
alimento ordinario de las vidas humanas de los hombres, vendrá a morir
de una suma flaqueza.

1. Eru t signa in sole, et luna, et stellis. Lucae, cap. 21 (A.)(5).

2. Lucae, cap. 21 (A.)

CAPITULO XXXIX

ANOTACION CRITICA

4h A ver ahora, Haber ahora Ms p 585 Haber aora BC.
6f tanto las fuerzas, que fa tándole a BC. : tanto las fuerzas,
a ue se agrega que faltándoles ya Ms. p.588

ANOTACION GENERAL

- (1) Benito Jerónimo Feijóo, benedictino y polígrafo español (1676-1764) publicó ocho volúmenes de su Teatro crítico y las obras más discutidas en su tiempo, sin duda porque en ella Feijóo se adelantó a sus contemporáneos y deshizo muchos errores entonces corrientes.
- ↳ Feijoo en su Teatro crítico aborda el tema de los cometas en un afán de desmitificarlos y romper con las supersticiones que el vulgo maneja
 - ↳ Son las mismas señales de que habla el Apocalipsis cuando describe el fin del mundo.
- 4 El Juicio Final y la cuenta que se hará de las obras de los vivos y los muertos, conforme a lo que está escrito en los libros de la vida. Son ideas tomadas del Apocalipsis, 20:12.
- (5) 'Habrá señales en [el] sol, [la] luna y [las] estrellas', Lucas, 21:25 (trad. Cantera-Iglesias, p.1190)
'Y la luna entera se tornó como sangre', esta imagen aparece en el Apocalipsis (6:12) en un pasaje en el que San Juan habla de la apertura del sexto sello.
- 7 'Los hombres se enloquecerán por [el] miedo', Lucas, 21:26 (trad. Cantera-Iglesias, p.1190).
- (9) En el Nuevo Testamento el sonido de la trompeta aparece como señal de la resurrección de la carne y el Juicio Final, (Apocalipsis, 8:2); se habla de siete ángeles a los cuales les dan siete trompetas, mismas que anunciarán los diferentes acontecimientos que acompañarán al Juicio.



Desidit lecturn, et cognovit quia moreretur 1 m. x. l. cp. l.

(13)

CAPITULO XL.

SENECTUD DE LA MUERTE, Y PRINCIPIO DE SUS AGONIAS.

1 Aunque no diremos con fixeza cuándo llegará este cuándo en que la
Muerte ha de acabar, pero sí diremos la hora cierta y determinada en
b que ha de comenzar a agonizar. El mundo cuenta ya seis edades y desde
que saió de los brazos de la omnipotencia hasta la presente época,
numera seis mil novecientos noventa y un años, según el cómputo
c chronologic del Martirologio Romano(1). Otros tantos cuenta la
senectud de la Muerte, aunque con algunos días de diferencia, que
d fueron los mismos que precedieron desde el exordio de esta gran
máquina hasta la ruidosa y lastimosa caída del hombre. La hora, pues,
en que han de comenzar a tocar por todo el mundo las agonías de la [p.
25^F] Muerte(2), es la misma en que los hombres serán convocados a
juicio, de tal suerte que la misma trompeta que ha de servir para
e despertar a los muertos, servirá de campana para dar a entender que ya
la Muerte está en los últimos parasismos. Pero cuál haya de ser la
r puntual y crítica de las veinte y quatro que componen el día
natural en que hayan de comenzar estas agonías, tan tristes para la
Muerte, y estas angustias tan terribles para los hombres, podremos
descubrirla con acierto registrando con cuidado la hora que apunta la
f ma o de San Mateo, en el indefectible relox del evangelio(3).
Eutimio(4), San Juan Crisóstomo y San Gerónimo, citados del gran Cor-
nelio Alápide comentador de los quatro evangelistas, tubieron por muy
ro a l l sentencia que la segunda venida de Jesu Christo al mundo
dir gida a la recidencia universal, de todos los individuos que abarca
la human n turaleza, habrá de ser entre las onze de la noche y una de
la mañana, fundados en el mismo texto de la parábola del Señor en que
pr puso a sus dicipulos, baxo de unas misteriosas sombras, las
medr sas circunstancias del juicio final: Media autem nocte clamor
act s est 5), aun el mismo San Gerónimo afirma que ésta era
tradición apostólica entre los primitivos christianos de la iglesia¹;
y q por este motivo e las solemnidades de las pasquas, en [p. 256
que eran más numerosos los concursos de los christianos a la
celebración de los divinos officios, en los templos no permitían los
s erdotes que se retirasen a sus viviendas hasta pasada la h ra de la
media noche, temerosos de que en una de ellas pudiera verificars la
h enida el juez. Pensamientos verdaderamente christianos, aguardar al
juez en el asilo de su misma casa donde acostumbra derramar tantas
r cordias Y acaso sería éste el origen donde ubo principio la
santa y loable costumbre de aquellos antiguos monges y ana oretas de
los desi rto, que continuaron levantarse a la media noche a prevenir
con ora iones la venida del Señor, y aguardar su llegada entre la
g nda y tercera vigilia de la noche, lo que hasta el día de hoy se
conserva en muchos conventos y monasterios de religi sos y
ex mplarissimas religiosas.

2 La sentencia de los referidos padres sobre el texto alegado del Evan-
gel o, tiene t o muy competente apoyo en la Eescritura Santa, pues
consta del Éxodo y del Libro de la Sabiduria,² que Dios aguardó el
t el sil cio d la media noche para poner por obra l gran
Co sejo de su Justicia, matando y dego ando a todos os prim géntos
l Egipto, l r ando d l cautiverio a todos los hebreos, ubriendo

aquella corte tan opulenta de tristísimos sentimientos, y regando su calles con la [p. 257] sangre de sus hijos. ¿Diremos, acaso, que la virtud de Dios o podría hacer el mismo estrago en otro tiempo que el que hizo a tiempo de la media noche? ¿Necesita Dios de las tinieblas para construir sus grandes obras?, ¿por ventura despiertos los egipcios podían contra restar a sus designios? *Voluntati ejus quis resistit?*(6) Y nos ocultó el arcano(7) de hacer tan ruidosa empresa en medio de las tinieblas. ¿Pues, por qué no comenzará la mayor función que ha visto ni verá jamás el mundo en el punto crítico de la media noche?

Otros asientan que por aquella expresión que hace Jesu Christo en su parábola, de que a la media noche se oirá un clamor que vendrá como precursor avisando de la proximidad del Juez(8), nos quiere dar a entender que su venida será inopinada, no imaginada ni esperada de los mortales. De este sentir es el eximio Suárez(9), y aunque no lo fuera el mismo Señor en el evangelio nos persuade esta verdad quando nos dice que estemos prevenidos, porque no sabemos la hora en que ha de venir el Hijo del Hombre. Ni el Hijo del Hombre, Jesu Christo, ha querido revelar a nadie los momentos que el Padre Eterno reservó en su testamento.

Mas como quiera que sea, sea el juicio a la hora de media noche, o sea al punto de medio día, siempre será día de juicio y la hora cualesquiera [p. 258] que sea, nos ha de ser muy incómoda. Algunos puede presentárseles muy desabrida la hora de media noche para ser llamados a juicio, principalmente si se hayan desvelados o por haber estado el resto de la noche con el naipe en las manos y si han perdido, ¡qué mohína!; o que acaban de llegar del coliseo o del fandango(10) y mucho más a aquellos miserables que acabaron de gustar el pajero deleite de la sensualidad. Con éstos se verificará al pie de la letra lo que muy al intento les cantó David: Comprehensus est peccator in propriis manibus suis.³ fue cogido el ladrón en el robo en sus manos.

Mas como los hombres en el día por lo regular viven tan descuidados en este importantísimo negocio de su salvación aunque el juicio comenzara a medio día, siempre para ellos sería el punto de la media noche, y tan desapercibidos los hallará el juez tirados en su cama, como paseándose en la calle; y aquella más claridad del día solamente servirá de hacer más vergonzosos sus delitos.

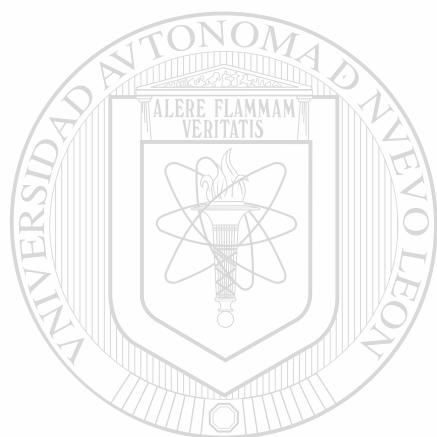
En este tiempo, pues, tan calamitoso para los vivos, será el principio de las agonias de la Muerte. Verá la Muerte que ya van a dar al traste las últimas vidas de los hombres, que es lo mismo que negarle los medicamentos a su enfermedad, y derribar por tierra las columnas en que firmaba su imperio. Acabará la Muerte, ya no habrá muerte, ni muertos en todo el orbe. Et mors ultra non erit(12). Será sepultado su esqueleto en el profundo sepulcro del infierno, pero allí no se llamará muerte temporal de los hombres, sino muerte eterna de los condenados. Después de las honras que harán los condenados a la muerte, que será una continua lluvia de maldiciones por haberlos sorprendido en lo más gustoso de sus vidas licenciosas, le pondrán este epitafio sobre su sepulcro.

7 En esta cárcel cerrada
con aq el ndado et rn
n que Dios cerró el infierno
queda la M erte enterrada.
b Nuestra Mu rte desgraciada
muerte nos dio temporal,
mas desde el juicio final
que cayó en esta caverna,
otra muerte os da te na.
c ,O, qué Mu rte ta fata '

1. Vid. Alapidem. hic.(A.).

2. Exodus, cap. 11. Sapientia, cap 8.(A.).

3. P almi, 9.(A. .



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XL

ANOTACION CRITICA

6d esqueleto en el profundo BC.: esqueleto en el más profundo
Ms. p.559

ANOTACION GENERAL

- 1) El libro o catálogo en que se hace mención del día y lugar en que padecieron martirio, o murieron naturalmente, los santos; se llama rmano porque es el que se usa hoy en la Iglesia de Roma. Su redacción fue ordenada por el papa Gregorio XIII y realizada en 1584 por el cardenal Baronio. La última edición es de 1913 y fue publicada por Pío X.
-) Porque con la resurrección y la vida eterna la muerte no tendrá ya razón para existir.
- () En Mateo, 25, Jesús ejemplifica su segunda venida al mundo con la parábola de las diez vírgenes, y como ahí se menciona una hora "a la medianoche levantóse un clamor..." (v. 6) el autor, con los Santos Padres a los que cita, está de acuerdo con que el fin del mundo llegará a esa hora.
- 4) Guillermo Zigabeno, monje benedictino del s. XII, sobresalió en gramática retórica y teología. El emperador Alejo le encargó una obra contra todas las herejías, valiéndose de los textos de los Santos Padres. Se publicó con el nombre de Panoplia dogmática.
'A media noche hubo un grito", Mateo, 25:6. (trad. Cantera-Iglesias, p.1114).
- 6) "Quién resiste su voluntad"
- (7) Arcano: secreto muy reservado y de importancia.
- 8) Una vez más se refiere a la parábola de las diez vírgenes.
- 9) Francisco Suárez, jesuita y teólogo español llamado doctor eminens et pius, nació en Granada en 1548 y murió en 1617. Brilló especialmente como teólogo, filósofo y jurisconsulto. Sus obras: Varia opuscula theologiae, De auxiliis, De contingentia, De Deo uno et trino, Del fin último del hombre.
- 1) Fandango: baile por el cual se toma por cualquier festejo (Aut.).
- 1) 'Quedó preso el pecador en la obra de sus manos", Salmo 9:27. En la Vulgata el orden sintáctico de este versículo es el siguiente: In operibus manuum suarum comprehensus est peccator.
- (17) "La muerte no existirá más allá".
- (3) "Cayó en el lecho y vió que se moría" I Macabeos, 1:6", (trad. Cantera-Iglesias, p. 1021).

CONCLUSION DE LA OBRA
EN QUE SE DA NOTICIA DEL MAR NEGRO
DE LA MUERTE QUE TIENE QUE NAVEGAR
TODO HOMBRE.

1 Este mar tan amargo está situado entre el oriente de la vida y el
funesto ocaso de la muerte, corren sus aguas tan aceleradas como el
tiempo, y van a sepultarse sus olas en el interminable piélago(1) de
la eternidad. Todo hombre tiene que navegar este golfo de angustias y
congojas. Para que no nos sorprenda este tránsito si nos coge
desprevenidos, quiero presentar a la consideración de mis lectores los
últimos pasos de su vida.

2 Que tarde, que temprano, amado lector mío, llegará el día en que
después de haber malogrado lo más florido de tus años caerás enfermo
en una cama, y no te levantarás de ella otra vez hasta que te baxen ya
difunto para tender tu cadáver sobre la tierra. Tirado ya en tu lecho
comenzarás a navegar el mar de tantas tribulaciones hasta la opuesta
orilla de la muerte.

3 Pasarás el primero y segundo día de tu enfermedad con bastante
desabrimiento(2), pero al tercero día como vaya tomando mucho cuerpo
el accidente le asaltarán a tu corazón repetidas olas de amargura,
como sucedió al grande Alexandro(3), [p. 261] que después de haber
coronado sus cielos de tantos triunfos y laureles en tantas victorias
y célebres campañas, cayó enfermo en una cama, y conoció que se moría.
Et post haec decidit in lectum, et cognovit quia moreretur.¹(4) Ya
por entonces no te gustarán ni las músicas, ni las conversaciones de
los amigos, ni las tertulias, ni los paseos, ni los teatros, nada de
quanto tiene el mundo de lisonjero, porque allí comienzan ya a
manifestar su engaño y su vanidad nuestros pasajeros gustos; y al paso
que se va aproximando la Muerte, se van retirando de nosotros aquellos
pasatiempos que durante nuestra salud nos fueron tan familiares, y aun
los mismos alimentos que nos fueron tan regalados ya en aquellas cir-
cunstancias nos serán muy desabridos.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.b Entrarás ya en los términos mayores de tu enfermedad. ¡Pero o, Dios
santo! ¿qué ideas tan distintas te formarás entonces de aquellas que
formabas quando vivías tan olvidado de estos últimos pasos de la vida?
c Desde tu cama, que ya será un potro de insufribles tormentos, tenderás
la vista a la vida pasada, y como quien despierta de un profundo sueño
verás que todas aquellas cosas que se venían por dichas y felicidades,
d no fueron sino sombra, humo, viento, vanidad y mentira. Que cosa tan
triste haber mal empleado tantos y tan preciosos [p. 262] instantes
del tiempo en condescender a las máximas del siglo, y complacer a
e humanos respetos. Si lo que hicisteis por parecer sabio entre los
hombres que ya forzosamente has de dexar, hubieras hecho por atesorar
la verdadera sabiduría, la verdadera riqueza, el verdadero honor que
consiste en saberse salvar, ¿qué pensamientos tan distintos fueran
f los tuyos de los que entonces tendrás? ¿O cuánto consuelo tubieras
g ahora de que te hayas privado? ¿Mas de qué sirve ahora la borla, el
capelo, la dignidad, el mando, el bastón, el lustre y los obsequios?
h,1 ¡O qué gloria tan menguada! ¿Cuántas fatigas te tubieron de costo es-
tos lucimientos que ya pasaron?, ¿cuántos desvelos y cuántos
sobresaltos?

5 En aquel estado recibirás un corto aliento al ver entrar al médico por
las puertas de tu casa, pero será mayor tu desconsuelo quando sientas
en ti mismo que la enfermedad resiste, y hace inútiles los
medicamentos; viendo el médico que no se adelanta nada con los
remedios, se verá precisado a darte por sí o por otros, una bien
triste embaxada que no podrá menos que serte muy sensible, y causarte
bastante alteración en el ánimo. Llegará pues, el médico a tu cama, o
echarán mano de algún estraño para anunciarte que te dispongas para
recibir los Santos Sacramentos, que es lo mismo que decirte: Amigo,
Señor don Fulano, vuestra merced se halla muy malo y de peligro,
pocas esperanzas nos [p. 263] quedan de su salud; como christiano que
es, debe prevenirse para la muerte. ¡Ah, qué noticia tan amarga para
quien estaba tan bien hallado en el siglo! ¡Qué sentimientos para un
corazón que se ve precisado a divorciarse de aquellos objetos que
amaba con ternura! Mas ello es fuerza porque el tiempo se estrecha,
se acorta el plazo, y un delirio puede robar impensadamente el
conocimiento; que se retire el médico del cuerpo y que venga el médico
del alma.

6 Aquí ntran ya en cuidado los familiares, y llenos de la mayor tris-
teza cabisbaxos y pensativos, se retiran a los rincones de la casa y
se dexan perceber de quando en quando algunos suspiros, que cada uno
de ellos es una saeta que le hiere en lo más vivo al pobre paciente.
Navegando entre la esperanza de la vida y el temor de la muerte, harás
una revista sobre tu conciencia. ¿qué imágenes tan tristes y tan
funestas se presentarán a tu memoria, quando veas a mejor luz los des-
lices de la vida pasada? ¿Que cosa tan estraña haber hecho en tu en-
tero juicio aquello mismo que sabias ciertamente que te había de
pesar, y que en estos términos te habías de arrepentir de haberlo
executado?

7 Te dirá el confesor, que si habéis ya otorgado vuestro testamento, y
esta pregunta para ti será otra nueva puñalada, porque será lo mismo
que [p. 264] intimarte, que te despojes y te desnudez de todas tus al-
hajas, para vadear la rápida corriente de la muerte, sin reservar para
ti otra cosa que una mortaja para salir de este mundo. ¡Qué caliz tan
amargo has de beber quando veas pasar tus riquezas a otras manos, para
que con ellas triunfen vuestros hijos o los estraños! ¿Qué bien te
hubiera estado disponer en tiempo algunas cosas a beneficio de tu
alma?, conque ¿ya se acabo todo?, ¿todo se queda en este mundo?,
¿nada llevo conmigo?, ¿no hai algún empeño para no morir? No hai
remedio, ni esperanza en lo humano; es preciso pagar este tributo a la
soberanía del altísimo.

8 En fin, querido mio, te confesarás y procurarás que vuestra confesión
sea con aquellas circunstancias que pide una confesión, como para
morir, sino es ya que andemos a las carreras y el negocio de la mayor
importancia se trate acelerado, y de prisa, como yo en varias veces he
sido fiel testigo de estos sucesos, sin sacar otra cosa de la casa de
mis enfermos que mi corazón traspasado de grandísimo desconsuelo.

9 Los repiques de las campanas anunciarán la venida del amor
hermoso en el Divinísimo Sacramento. ¡Qué día tan alegre y tan fes-
tivo para los justos a quienes se acerca la unión con el Sumo Bien!

c Pero en tu zón causarán otros muy distintos efectos, y será cierta
especie de sobresaltos provenientes de que, o la conciencia
no ha quedado satisfecha, o la vida no fue muy ajustada, y como quiera
d que sea es materia de bastante desconsuelo. Al sonido de las campanas
todos preguntarán por el enfermo y sabedores del peligro en que te
hallas, serás el objeto de las lástimas y compasiones.

10 Recibirás en tu pecho al mismo Señor que ha sido fiel testigo de tus
b hechos y será Juez en la residencia de tu vida. Entonces, con más
justa razón que los discípulos en el castillo de Emaús, podréis decirle
a su Madre: Mane nobiscum domine quoniam advesperavit et inclinata
c est iam dies (6 Señor, quédate conmigo y no te ausentes de mí,
póyete a la noche de mi muerte, y por instantes se me
d acerca el día de mi vida. Quédate conmigo y no me dexes, porque estoy
próximo a entrar en la última tribulación de la vida y no hay en todo
lo humano quien me ayude.

11 He aquí, te dirá el sacerdote, otro sacramento le falta que recibir
que es el de la Extremaunción, y es el último socorro con que la Santa
Madre Iglesia ayuda a sus hijos para entrar al combate de la agonía.
b Mas si bien penetras el sentido de estas palabras, cada una de las un-
ciones vendrá a ser para ti como un reloj despertador que te avise [p.
266] y como con la mano te apunte todos los delitos cometidos por los
c cinco sentidos. O, qué memoria tan amarga, para quien se halla
d tirado en su lecho rodeado de innumerables angustias. Recibido ya el
último sacramento es preciso poner entredicho a tu familia para que no
e entren a tu aposento. Mas antes, como quien está con el pie en el
esqueleto para no verlos hasta la eternidad, os veréis precisado a
f darles el último vale y la última bendición. Qué lance tan doloroso y
despedida tan sensible al separarse de aquellas cosas queridas
de tus hijos, ver la ternura de sus años, la horfandad y desamparo en
que quedan no puede menos que producir amarguísimas consideraciones,
g que como agudas flechas penetrarán tu corazón por medio a medio.
Esforzando tu voz con los ojos arrasados en lágrimas les daréis la
última despedida, y ya no podréis articular más palabras porque la
corta de delante y lo crecido del sentimiento echarán nudos a tu gar-
ga.

12 He aquí ya todo lo que hai que hacer en este mundo, reducido a la última
mise en escena se aproximan a las últimas agonías: la debilidad, la
incompetencia, las malas noches, los dolores de la cabeza, lo ardiente
b de la fiebre te van llevando a gran prisa para el sepulcro. Crecen
los parosismos, y al verte los circunstantes con la vista quebrada,
contando el pecho, los pulsos perdidos, la respiración [p. 267]
mucho fatigada, cubierto del sudor de la muerte y poseído de unas ansias
mortales, -que se va a morir, -que se muere se turba toda la casa, se
c contrista la familia, comienzan a correr, unos salen despavoridos,
otros entran sobresaltados a tu aposento. la agua bendita, el santo
Christo, la candelilla de buen morir, ¡válgame Dios y qué llama tan
d tristes! Pero a la escasa y pálida luz de esta candelilla verás, oh,
e cuántos avisos del cielo malogrados y cuántos beneficios mal
respondidos, oh, qué en hubiera sido un santo, así exclamaras
en tus penas. ¡O, tiempo perdido y mal empleado! ésta sí que es la hora de
los desengaños y la hora de los buenos deseos. ¡O, qué tarde he caído
en la cuenta, ¿dónde están aquellas vanas ideas que me formaban mis

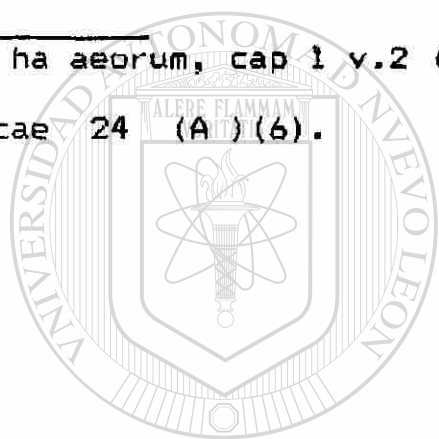
f pensamiento 7, 10, é voz tan terrible la e aquea campana que me toca mis agonias , quantas veces yo oí tocar las agenas, me avisaban que habia de verme for samente en este trance 10, pobresito de mi, Jesus me ayude, Jesus me ampare, Jesus me mire con ojos de misericordia, y entre estas angustias se desprenderán unas quantas lágrimas de tus os, que será la más cierta señal de que ya no existes en este mundo.

13 Ea, christiano lector mio, tiende la vista con cuidado por este mar de tribulaciones, que en [p. 268] breve tiempo habrás de navegar, no pierdas de vista el puerto si no quieres perecer.

14 Por remate me ha parecido oportuno poner el testamento siguiente, que deberá otorgar todo christiano y se les podrá ir leyendo con mucha pausa y con sentido a los enfermos que se hayan ya en peligro de muerte, para incitarlos y moverlos a tiernísimos afectos y sentimientos

1. Ma ha aeorum, cap 1 v.2 (A.) (5).

2. Lcae 24 (A.) (6).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TESTAMENTO.

15 En el nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, criador de cielos y tierra. Yo N... morador que he sido por breve tiempo en este valle de lágrimas, desterrado de mi amada patria el cielo, por quien suspiro y lloro cautivo en este mundo, estando en mi sano juicio y entero conocimiento, creyendo como católico christiano todos los artículos y misterios que cree, tiene y enseña mi Madre la Santa Iglesia, en cuya fe y crecía quiero y protexo morir y dar el último aliento de mi vida, dispongo mi testamento y ordeno mi postrimera voluntad en la forma siguiente, que juzgo y deseo muy deveras sea la más agradable a los ojos del Altísimo.

16 Primeramente declaro, que por quanto me conosco muy insuficiente para darle a Mi Criador [p. 269] y Mi Redentor las debidas gracias por tan a copia de beneficios que su bondad infinita ha derramado sobre esta ingrata criatura, pido, suplico y ruego muy encarecidamente a los nueve coros de los angeles y bienaventurados del cielo, que a nombre de este miserable pecador que desea ser agradecido, glorifiquen su gloria, exalten sus grandes misericordias, alaben sus atributos y den dulces bendiciones al Sumo Bien Infinito que se derrite en ternuras y fiézas sobre los pecadores más ingratos, como yo.

17 Item (7.ª) que es mi voluntad que la última palabra que tengo de en esta vida, sea invocando el dulcísimo nombre de Jesús y de María Santísima; el último bocado que tengo de tomar en esta peregrinación del tiempo a la eternidad, quiero sea el Augustísimo Sacramento del Altar, en que mi fe adora a Jesu Christo, mi Redentor Hijo de Dios bendito, y hermoso fruto del vientre de la Purísima Virgen María

18 Item por quanto yo salí del vientre de mi madre, salí totalmente desnudo y nada traje conmigo a aqueste mundo, de la misma suerte quiero que mi corazón, totalmente desnudo de todo lo terreno y de todo lo sensible no lleve otra cosa a la sepultura que un fino, heroico y verdadero arrepentimiento de sus pecados; y en obsequio de la hermosa virtud de la honestidad, una mortaja, [p. 270] que por amor de Dios, caridad y de limosna pido a mis hijos, mi esposa, o parientes, tera.

19 Item que mi Redentor vive, y que en el último dia de los tiempos ha de resucitar para nunca más morir. Así lo creo y confieso como católico romano, y por tanto quiero que mi cuerpo difunto se entregue en depósito a las entrañas de la tierra, que es la comun madre que, obscuriosa, nos da hospedaje quando el mundo y nuestros parientes nos arrajan de su vista, con el gravamen de que luego que oiga resonar la trompeta que convoque a los muertos para el juicio, me le entregue entero, para que en cuerpo y alma alabe yo y bendiga las misericordias del altísimo, como lo espero de su bondad infinita.

20 Item que es mi voluntad que mucho antes de morir se desaten mis sentidos y se desahogue de lágrimas tantas copiosas, que mi mismo llanto queque y haga con cer a todo el mundo el grandísimo sentimiento, el

b pesar sumo y el sumo dolor que aora tengo de haber ofendido a mi Dios,
de haberle correspondido ingrato a tantos beneficios. Llorad, ojos
míos, llorad sin término ni descanso, por haber quebrantado una ley
tan santa, una ley suave, justa, inmaculada; por haber injuriado a
c aquella Bondad Infinita que tanta paciencia y sufrimiento ha tenido
[p. 271] to do, Espíritu Divino, tercera Persona de la Trinidad
Augusta exfuersa mi dolor de tal suerte, que mi llanto dé testimonio
auténtico que hab ta en mi interior aquel fuego de amor en que
abrasasteis los pechos de los sagrados apóstoles.

21 Ruego y encargo al ángel tutelar de mi custodia, recoja estas mis
dolorosas lágrimas y juntándolas con los dolores que padeció en el
monte Calvario, la más afligida muger y atormentada madre de mi Jesús,
las ponga con suma reverencia en el sacratísimo corazón de María
Santísima, y en este purísimo relicario las presente al Eterno Padre,
haciéndole un recuerdo de la pasión y muerte de su hijo dilectísimo
Jesu Christo, que embió al mundo a padecer tantos trabajos para con-
ducir al paraíso sobre sus ombros la ovejuela errante de mi alma.

22 Item a mis hijos, amigos, parientes y a todos mis próximos les dexo
e un caudal de un clarísimo desengaño de la inconstancia y brevedad
b en que se pasa la vida. Mucho puede importarles para el escarmiento,
si con christiana reflexión me consideran tirado en esta cama,
c lleno de miserias, sin hallar consuelo en todo lo humano. De lo
pasa o nada tengo por aora y sólo me han quedado unas tristes
e equias de crueles remordimientos de la conciencia, que me llenan de
amarguras e alma y me hacen muy temeroso el paso [p. 272] en que me
d hallo para entrar a la eternidad. Escarmienten en mi los que desean
e verse libres de tan terribles angustias. Todos los gustos y pasatiem-
p s me han desamparado ya, y en breve me desamparán hasta los más
f familiares de mi casa. De todo lo que fue y ya pasó, sólo encuentro en
esta hora que mi vida fue sueño, humo, sombra, viento, vanidad; que
todo pasó como un relámpago que lució en un momento y en el mismo
g momento acabó su resplandor. Yo les ruego encarecidamente que aora
h fixen en mí su consideración y después pongan los ojos en mi yerto cadáve.
i Aprovechéense todos del tiempo y de esta bella ocasión con que
j les convi a mi suerte. Ésta es la hora de los desengaños y muy a-
pósito para decir la verdad. Servir a Dios es lo que importa, salvar
el alma cueste lo que costare.

23 Item orqu sé por testimonio auténtico de la Escritura Santa que un
oraó lleno de tribulaciones es un sacrificio muy agradable a los
jos al simo, quiero que, por las purísimas manos del
g or os mo principe señor San Miguel, sea ofrecido a su Divina
Ma estád mi angustiado corazón, con todas las tribulaciones que tengo
d padecer ha ta la última agonía en las aras de la paciencia, con-
formidad y esignación con su divina voluntad, admitiendo muy gustoso
el cáliz de la muerte que me espera; y quisiera tener mil [273]
vid s que sacrificarle en obsequios y humilde reconocimiento de su
soberanía y su remo dominio sobre todas las criaturas, esperando y
creyendo, como firmemente espero y creo, de su bondad infinita todo lo
ha d dir gir a la mayor gloria y exaltación de su Santo Nombre y
mucho bien de mi alma.

- 24 It mi como por la bondad y misericordia infinita del soberano A tor de todo bien, no tenga yo otro caudal de que disponer en la presente ocasion que el rico tesoro de mi alma redimida con la preciosa sangre del Hijo de Dios, m amabilisimo Redentor, nombro y de laro a Jesu Christo, mi bien, por unico y forzoso heredero por tantos titulos y derechos; y es mi voluntad, que luego en aquel mismo instante en que mi alma se desprenda de mi cuerpo sin dilacion ni de un solo momento, se le entregue a su legitimo dueño.
- 25 Item: quiero y lo quiero muy de veras, y nombro por testamentaria albacea y única executora de ésta mi voluntad, a la purísima Reyna de los Angeles y Madre amabilísima de los pobres pecadores a quien in solidum(8) le do t da m voluntad para que disponga como mejor viere convenir, y pueda, si fuere de su real agrado, substituir la execucion de mi voluntad en su purísimo y castísimo Esposo de tal suerte que mi ama [p. 274] pase sin dilacion, o de sus purísimas manos, o de las de tísimo Patriarca a los amorosos abrazos de mi redentor Jesus.
- b Re l id, Purísima Señora, este nombramiento, y si para conseguir el fin de mis deseos se necesita algún empeño o valimiento, yo empeño la bondad misma de vuestro cándido pecho.
- 26 A m m dre la Santa Iglesia, le dexo muy encargado que luego al punto que se verifique mi muerte, mande para el cielo sus correos, y pese e a su divino esposo Jesu Christo su llanto por medio de las arrias e las campanas por un hijo que aunque ingrato, no ha n d la fe que confiesa y tiene su misma madre; y que, abriendo las a donde están en depósito los preciosos tesoros de los merecimientos J u Christo me socorra con un mendruguello de las muchas inas que se reparten en su mesa a beneficio de los pobres difuntos
- 27 s o r ego y e c go a mi familia, amigos parientes y conocidos, que m teng presente en sus oraciones y no me sepulten en la región d o ido, por aquel amor santo con que les deseo verlos unidos conmigo al Sumo Bien en la eterna felicidad, donde espero verme por la m s rda de mi Señor Jesu Christo, B B B CAS y presen es y h ce patentes sus necesidades a Todo Poderoso
- 28 [p. 275] A la tierra con sus árboles y sus plantas, le doi mil gracias con mis ojos a rasados en tiernas lagrimas, por el tiempo que ha s f i y ustent do a esta criatura la más ingrata con su Cr ador.
- 29 Y p r que conosco que insta ya el tiempo de mi partida, en que debo p ev nirlo todo para el tránsito forzoso, aunque el fiscal de mi conc n ia no me acusa de haber ofendido a alguno de mis próximos, pero como Di s es el que me ha de juzgar, si acaso a alguno le he dado motivos de sentimientos, pegando aora mis labios a la tierra que pisa, que me per ne le pido por aquel Señor, que con tanta humildad se po r en tierra a labar los pies a sus amados discípulos; y perdono de orazon a todos los que en algo me hubieren ofendido, estrechándolos en mis brazos como a mis queridos hermanos e hijos t d e ni stro Padre Celestial.
- 30 N mb o por mis especiales patronos para e tiempo de mis agonias, al gloriosísimo señor San Joseph, al soberano príncipe señor San Miguel,

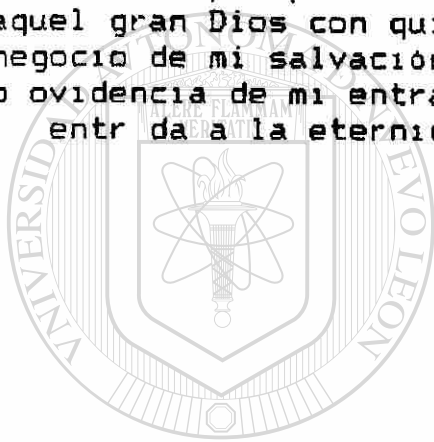
a los muy augustos padres de la gran Madre de Dios mi s Rora Santa Ana y señor San Joaquín; reservando para los últimos instantes y lo más apretado del combate, todo el favor y amparo de aquella purísima y amabilísima criatura que vino al mundo, trayendo impreso y gravado en su amo- [p. 276] roso pecho el sagrado carácter e Refugio de Pecadores y Auxilio de los Christianos.

31 Por este mi testamento y última voluntad que otorgo en presencia de tantos testigos, como son los nueve oros de los ángeles y bienaventurados del cielo; anulo y revoco qualesquiera voluntad que a esta sea contraria, pues quiero que esta mi disposición sea irrevocable en todo tiempo, la que otorgo y rubrico con lágrimas de mis ojos y con la sangre de mis venas; a tantos de tal mes y año en este valle y lugar de llanto y de miserias.

32 Y a Dios amigos, hijos, parientes y conocidos a Dios, a Dios, partaos de mi vista hasta que nos veamos en la eternidad. Dexadme libre este corto tiempo para darme todo a las amorosas ternuras y confianzas de aquel gran Dios con quien me retiro a tratar el importantísimo negocio de mi salvación. Él os bendiga a todos, y como tubo cuidado y providencia de mi entrada en este mundo, cuide ahora de mi salida y de entrada a la eternidad.

Amén

LAUS DEO. (9)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCLUSION Y TESTAMENTO

ANOTACION CRITICA

ANOTACION GENERAL

- () Piélagos: parte del mar muy alejada de la tierra; en sentido figurado es lo que por su abundancia y copia es dificultoso de numerar y contar (DRAE).
- (2) En sentido figurado es disgusto, desazón interior.
- 3) Alejandro III el Magno (356-323 a.C.), rey desde 336. Nada más acceder al trono inició una actividad desbordante, metió a los griegos, invadió el Asia Menor: derrotó a los persas, ocupó Tiro, Jerusalén y Gaza e invadió Egipto donde fundó Alejandría.
- 4) "Después de esto cayó en cama y se dio cuenta de que iba a morir", Macabeos, 1:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.1021).
- 5) 'Libro primero de Macabeos', 1:6. Los dos libros de Macabeos, de alto valor histórico, fueron considerados por el canon hebreo como libros apócrifos. Jerónimo los incluyó en la Vulgata, con la aclaración de que no son libros canónicos; más aun, considera que su lectura es propia para la edificación, aunque no para confirmar los dogmas de la Iglesia. A partir del Concilio de Trento (1546) son considerados por la Iglesia católica como deuterocanónicos ya que se decreta que todos los libros de la Vulgata deben ser reconocidos como sagrados.
- 6) "Quédate con nosotros, pues está atardeciendo y ya se ha ido el día", 24:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.1197).
- 7) "Así también, del mismo modo".
- 8) "Éve ad, sinceramente".
- 9) "¡Alabanza a Dios".

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

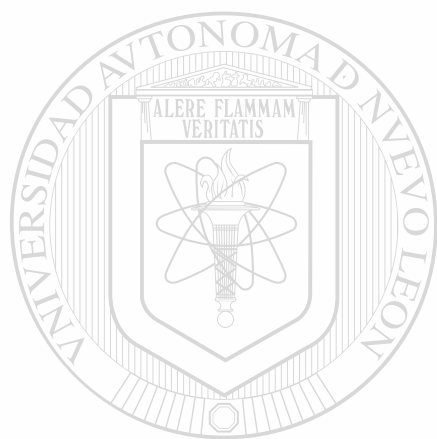
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE

Se reúnen aquí, en edición facsimilar, tres textos que considero pueden resultar un complemento interesante para el lector. Los dos primeros forman parte del manuscrito localizado en el convento de Guadalupe, Zacatecas. De él seleccioné la Dedicala, por la enorme laguna que tiene el texto de la edición de 1792, y porque la omisión nos hace patente la distancia existente entre un texto privado y otro que había de ser publicado. Y también el capítulo VIII porque en conjunto es el que presenta un buen muestreo de las diferencias entre el manuscrito y la edición.

El otro texto, localizado en el mismo archivo del convento, no forma parte del manuscrito, es una hoja del libro de actas de profesión de los novicios, en la que se constata la toma de hábitos del joven Bolaños y que contiene su firma.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

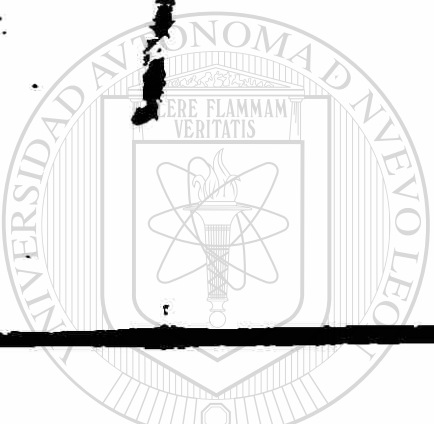


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PORTENTOSA VIDA DE
LA MVERTE, EMPÉRAT.²
DE LOS SEPVICEROS,

Vengadora de ^{los} agravios del Níscimo, ymbuís.^a
de la humana Naturaleza, cuya celebre historia enco-
mienda à los hombres de buen gusto Sr. Duquim
de Bolañas, Predicador Apostólico, del Colegio Semi-
nario de Propaganda fidei de México Sancti-
mo de Guadalupe, extramuros de la mui
Noble, y Real Ciudad de Zacatecas, en la Nueva
España Excmo. Obispo de Obispo. de M.
de Reyno de Seor.
Dedicada

A N. S. P. Madre Año E. N. M. de Maria Guirella,



UANE

El Sr. Licador General del Numero, Es Cuidado, Es Mi-
nistro Provincial, Regente de la Universidad de
de Antioquia, Catedrante del Consejo de la Superi-
ma, y **Señor** de la Universidad de la
Magisterial de **San Juan** de la
Yemasclada Concepcion, Comisario, General,
Vinculado, y Reformador Apostolico de todas
las Provincias y Colegios de **Yndia**

P. N. R. no.

Luego al punto que en esta dilatada y no
vinciana de la Septentrional America fueren
proclamadas las bellas ciencias y humanidades
y **Señor** de la Universidad de la
la persona de **P. N. R. no.**; en aquel mismo
tiempo en que avido a esta **Universidad**,

plausible noticia de hallarse **Yndia** como ca-
do en el caso Gobierno, y Comandante de **Yndia**.
ar, se dexó sentir en lo interior de los Caa-
nuras en Nuevo Tabilo, y Negro, q' se au-
mada sueno en los semblantes de todos:
y lo que fue riesgo pudo asegurarse a **Yndia**
que se hizo mas perceptible en su Colegio
Apostolico de Maria Santissima de **San**
adalupe de la Ciudad de **Zacatecas** por
los bellor informes de personas de bu-
na notoria y distinguido Caraxer, que
sin buena dan su debido lugar a la
acreditada conducta de **P. N. R. no.** y haen
suavida a la grandera de su merito.
Las personas, y mudas por:

4.
de con expedidas por V. A. nra. Espirando con
o, Caudal, y Amor, fueron nuestas incertu:
vos para osian, y fomentan mas el que, ha
habiamos concebido en nuestras pechor.

Aun yo que entre todos mi coher:

maius me picado de vida por la pequ:

ner de mi nada, me parecia por entonces

que, mi amor era de robada copulencia:

probar: copulimando en el mas riguroso

casu: mio, y confieso a V. A. nra. con la in:

genuidad que debo a su respeto, que no

le haile nada de suson perot' pero si le no:

te: baxamos inquietud por darle a V. A. nra

pruebas nada equivocas, de su sincerai:

En esta circumtancia see vino a la mano

la composicion de ere Sibillo, de la Porrota

sa vida de la Muerte: y aunque es verdad

que por aqui no se podran regular los

tamaños de mi amor, segun que afin

ma aquella sentencia, probatio dilectio:

nis exhibitio. es operis: siendo la Oba tan

peguña no aparece tan grande el amor

como se pinta; el amor dice: que donde su

nuda aprendio en los sumitos, que de

intemur non Judicet Eclesia: y que no obs

tante: de Sibillo podra ser grande con vo:

lamente que V. A. nra. lo aximo in tam:

to a su sombra: ...

6
6. nombre de su Colegio de Guadalupe este con-
to, reverente obsequio, que le conragra su
cordial afecto.

Dependias del tiempo pudiera. Y.

Año llaman este Guadalupe; y yo fuera

del mismo dictamen, si la materia que se

trata no fuera en todas tiempos tan dig-
na de nuestro aprecio: acaso si se cu-

ra podra servir a V. M. de respian, y to-

mben algun derahogo, quando la multitud,

y variedad de tantas ocurrencias, y negoci-

os, indispensablia de su dilatado Gobierno

le fatiguen el animo.

Y aun concibo yo no sé q' alegrer, y

que via a V. M. como ami, nos hade tratar la

llente, no con los rigores q' acostumbraba, sino

con la dulzura, y suavidad que apetecemos,

quando llegue el instante de vernos en

su brazos: a V. M. como a protector de

su honoria; y ami por el corto trabajo de ha-

ber dado ala luz publica algunos de sus

man famaros hechos, a beneficio de los pro-

ximos: y que es preciso que la Mente a-

gradada a su Mecinas en retornar co-

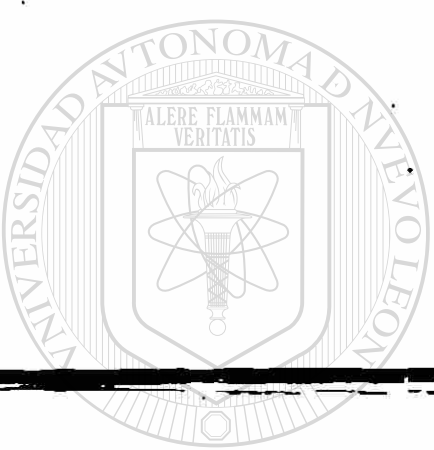
operar a tan valudables pensamientos, le re-

que en paz de este Mundo.

Asi lo pedis yo coniuuamente a
la soberana Magestad del Altissimo,
que despues que el Cielo llamo a V. M.

811 años, en su Gobierno, lo llama al cen-
no deicamzo, y le concede moria como muo-
ren los furos en el Orculo de Señor.
De N. A. n. a el menor de su subditos
que profundamente le venera, y portado o
rupia B. S. N.

Fe. Joaquín de B. O. años



PROLOGO AL LECTOR.

Carissimo Sector mio: si hubieramos de dar
puntual noticia de todas las empresas, acciones,
y manobras de la Ilustre Universidad deicimha:
blando con la debida proporcion) lo que dixo S. N. N.
habiendo de las maravillas de Seuchurito: sunt
autem et alia multa que fecit deum: que si
scribantur per singula nec ipsum audirent
mundum Capere posse est qui Scirendi sunt
libros: el mundo todo no pudiera abarcar tanta
numero de libras q. pudieram formarse con los
sucesos tragicos y funeros hechos de la mu-
erte en un Imporio tan dilatado q. camen:
zo con el principio de mundo: muchas co-
sas deicamos p. deicia: y nos conuertamos
Cap. 22. v. 25.



Indis consilium quid ego dixerim? Reg. p. 85.

337

CAPITULO 8. CELÉB.^o LA MUERTE UN COCCI

LIBULO; PARA DELIBE

PARA

*sobre la materia de Póblor quem-
ta antes las Colonias
de la Tierra adentro.*

HAVIENDO tomado la Nave en una bu-
ena taxa de Almendra da con algunos
suspiros que le hizo dar a un pobre
moxibundo, con quien estubo beagando
muchas horas, por que la Navezaleza

se defendia vigorosa, y el Alma se le havia
atravesado: Sentada en Ympomati figura
en una Silla poltronada que estaba coloca
da en la frente principal de una Bo-
veda Subterranea; miriendole de Cosim
a una Planta la Oratoria de Maoma,
teniendo en su presencia al Demonio,
y al Specto legitimamente convocados
p.^a las mocionias que se habian de tra-
tar en esta Junta, les diro de esta su-
erte.

SEÑORES:

¶

No ignora Vuestra sabia conducta
los suposiciones mortivas, y Turpificados fi-
nes que me asisten para Calabiar es-
te Consejo, en que se comen acordando

se han de Resolver las mocionias mas
ymporables, de cuyo acierto depen-
den los intereses y la medra de mi
Estado: Habiendo sido yo Calificada
a la Monarquía Universal sobre
todos los vivientes, Estantes, y havia
ter en las mas remotas partes del
Orbe, (aunque sean de diferen-
tes Naciones, distintos Dogmas, y
Costumbres) cuyo Cerro me heñie-
ron empuñan la Culpa y el Rea.
do, (que como sabis fueron mis in-
felices Padres) me veo en el empe-
ño de librar à debido efecto mis in-
tentos: à pensar de la humana na-
tura leada, y de Abolir quanto antes
las Colonias de tirania adentro de

vilaveneros y Equaleto ~~procuradores~~ pro-
 pios para habitar, y cultivar los par-
 tes baxos de los Seguros y aunq.
 yo desde el Exordio del mundo, y
 aun quando me hallaba asi en na-
 cida en mi Cuna haciendo algunos
 pucheros, tomé las providencias ne-
 cesarias p.^a la ascension de los pro-
 puestos intonsores, sin embargo de mi
 conato y desviada me han valido sus
 traxeras y fallidas mis diligencias:
 Por que los hombres en esto de enovir
 parecen q.^e la llobon mis ála larga:
 El primer hombre del mundo no ba:
 xó á las repulionales Colonias harras
 los 330 años de sus adidi: sta. Nya loba,

mis ála. 312. Enio á los 305: Cairam,
 No deendi ~~mis~~ ála 310: mala loba cuyo
 en mis baxos ála 325: Tonia, y vivió 362:
 Novecho 365: Miquelino 369: Somecho
 377: Noq: 380: Estas dilaciones aun pro-
 lizas me han puesta en la mas triste
 conyomacion, y grandísimo Guida
 do; En cuyo ásumpto ya me falta el
 arbitrio y el Consejo, y recelando con
 baxante fundamionto q.^e las eda-
 des corran de esta suerte con nota-
 ble perjuicio de mi Dominio he ve-
 nido en deliberar el Turnar á Cora,
 p.^a que vosotras como fieles Ministros
 tan amitos, y tan sagazes, expongais
 vuestras p.^aceses, de q.^e me prometi-
 to el apoyo en la revolucion de las

122
presente materias y me harais saber
los medios mas convenientes que abran
vuestra industria para accer-
tar los pasos à unas yitas tan largas,
y poblar quemas antes la Lengua adon-
tas con que recibireis un premio forsi-
sio.

Habiendo escuchado con atenci-
on el prefacio de la obra, se levanta-
to aldisgo, y haciendole la caritativa
con la debida reverencia, dixo:

Mis Poderosa Señora.

El mismo instante de sus administrat.

uonora y Beneficor de vuestro esta-
do nos pone en el serjio de mis-
raon por el augmento de vuestros

123
intenciones, y de satisfacion à la singular
confianza que vuestra merced ha
co de nosotros sus Condesinos, fiando à
nuestra conducta el exito feliz de tan
pauca negocios.

Las dificultades en que se emboga-
ra la sutil comprehension de vuestra
muy grande Cadaverosa, son muy
faciles de romper y de allanar a po-
ca diligencia mia, y ninguna cosa
dixera: Yo Señora soy de profesio-
on Corinno, cuyo Oficio aprendi.
bien de la misma obra en vuestro
aspeyto donde me puxeron
mis Padres: Se quizas mucho, y
bien condonando: donde vuestro
Equilibrada que seme administras

124
de su Pl. Hacienda porcion considerada

de de todas especies, Clava, Comino,
Almonda, Amisema, Anestona, Pana,
Camela, Blonfoli, Neapontas, Tomas
chiles, Arnis, y algunas libras N. Oregan
ny y N. Culinario: las Cranes p. a los
Arados, y otras fruytas N. mucho
gusto no las pido a vuestra merced.
del por que no las tiene, y queda ami
cuidado el solicitarlas: con esto, y otras
muchos Recaidos de que mandare
prover con abundancia mi dispen
sas, dispondre multuras, y variedades
de quistes tan suaves al ofeso, co
mo deliciosos al gusto, que dependen
tiran la Sula. Mas dormida de los
hombres: En breve tiempo verai. Su.

otra montada al mundo poblado
N. Bodegoner, y Boticleros, y pedir
se los hombres por los mejores Corri:
neros. N. la Francia: Elegancia las
cosas a tanto incrementa que se
tendra por racion N. Exido en las
casas, y en los Palacios, N. los gran
des la superflua abundancia N.
Platonos y manjares en las mesas, y los
Baqueos que se van muy fraguas:
ta, y muy esplendidos.

Para ver q. los hombres suelen
las rimas a la Sula, los domine
ra a tanto el imperio N. Apocito, q.
no se conocen. Otras cosas que
el azorido se ve en N. los manja
res, ni otro N. de la, ni otro N. de la

elde ni viembre: y suplicas ya se po-
 dran pedir á Nuestra moratandad -
 las abueias y havia conseguido -
 sus inuertos: Por que solamente en
 los inuertos de explosion, que se con-
 tarian por millares, cogones: una
 abundante cosecha para su vida -
 las buxas de fionas adentro: En bu-
 de tiempo se bona el genero humano li-
 no y tantas enfermedades que no ca-
 brán en el suarimo, siendo así que so-
 das caben en un campo: Tenga us-
 otra moratandad tanta paciencia,
 que en el siglo y los corioneros, y los
 Bodegonos, del Ocio, y la Abundancia:
 cia, y los Callos buengos y Senoras,
 en que se comencian sus oraciones más

oraciones, y así tan crecido el numero
 de los muertos en cada año, que exce-
 dían el numero de las campanadas,
 q^o se dan en toda la Christianidad el
 día de las conmemoracion y los fina-
 dos, y tal suerte: que ni las Iglesias
 podrían abarcar tantos defuntos, ni
 la Capilla y los cantores tendrían tam-
 to parate para entonar tantas ve-
 ces en el día, el Aegem que omnis viuentis.
venite adoremus: Por lo que Nuestra -
 respetable moratandad debe ocurrir con
 las más promptas providencias orde-
 nando á todos los sacentales, y de-
 mas Quiritos cuyo cargo esta la
 apertura y los sepulchros, que sea:

go al punto exacto de hacer campo
 sano y en los extremos de los Póli-
 do por que no se inficionen las Ys-
 las con la corrupcion de ramos mu-
 tuos. Lo poma de ve pavidor los Sa-
 oiranes de sus Oficios, y de ser des-
 tornados de este mundo a la region
 del Olvido.

Si piense Vuestra Oratoria
 que no podrá apofan más dicitame-
 nu con el peso, y autoridad de los
 mayores hombres de la Universidad
 es habiendo yo preciso que sea
 como cada una de las partes para que
 sean estas mismas: y para que sea
 como sea de las mismas, y tomando en

las manos la Bibliotica del P. Tobias
 Zonia, hallé concordar por esta Sen-
 tencia *Honory Célèbres Médicos* a
 Sivego como latinos y cuyos nombres
 amos) por no calentarse vuestra Impe-
 rial cadavera: y todo lo hallé de un
 mismo venio *Definimando* de como
 acuerdo que la Sula es el Origen de
 todas las enfermedades, y el suan-
 p. Sr. Ambrosio la llama, Comora
 legna p. Llegan quanto antes a las
 ouillas del sepulcro: y si Vuestros
 morandad p. se tan Nachi lona
 qui ora meate à filosofar con mi
 go p. de veros racionamente, en q.
 se funde este sistema, vivas de

130.
darnos otra poquicia de studiancia.

Es principio arrojado que el calor natural que forma la vitalidad del hombre es limitado, apor^q y est^o p.ª maxima, y reduce a pabulo un alimento proporcionado a su actividad: pero siendo el alimento en proporcionado, o por la cantidad o por su qualidad es impto entonces para la desecacion, por que no alcanza a tanto en llama que queda digiera el sobrante del maⁿonal, que se le aplica: Y como la gula nunca se contenta con poco, por que sabe comer bien, y a todas horas: De aqui es que alcanzando

131.

mas á osar las comidas abundante de especie distintas, y opuestas libertades, ó sea Caliente, y fria, no siendo ayudada la naturaleza con alguna personal fatiga, suscitado el calor, y embarazada su actividad se originan mil enfermedades y p.ª conq^uisente innumerables afecciones. Y hai fiene vuestra modestad, la salud, la vida, lo que experimento por una obsequante carecha, de vuestro: Que llegara tiempo que quando alguno que sea muy joven, y el numero de años dexa esta una n^usta sea tan plausible que parara los

po al punto traxen de hacer campos
 Santos y en los extremos de los Pólos
 de ~~por~~ que no se inficionen las Ygle-
 sias con la corrupcion de ramos mu-
 eros. Se pena de un privilegio las So-
 ciedades de sus Oficios, y de ser des-
 torzados de este mundo à la iñgion
 del Olvido.

Si piense Vuestra Oratoria
 que no podrá apogon mis dicar me
 nu con el peso, y autoridad de los
 mayores hombres de la Universidad:
 es habiendo yo preciso que era
 convocada à esta Suma para tra-
 tar estas materias: y para oírme
 retar à sí mismos, y tomando en

las manos la Bibliotica del P. Tobias
 Soron, hallé concordar por esta Sen-
 tencia *Honory Cēbres Medicos* au-
 torizados como Latinos y cuyos nombres
 omito) por no calentare vuestra Impe-
 rial cadavera: y todo lo hallé de un
 mismo venir ~~de~~ y mando de con-
 acuerdo que la Sula, es el Origen de
 todas las enfermedades, y el suen-
 to. Si en Ambrosio la llama, Comora
 ligera p.^a Llegan quanto antes à las
 oullas del sepulcro: y si Vuestra
 morandaa p.^a se tan Nachi lloca
 que era necesse à filosofar con mi
 go p.^a rebou radicalmente, en q.^a
 se funda ese sistema, vivare de

Muere en Gaxetas, y Monasterio al Re.
 yo de la América, y corona Fodas
 las Hojas con admiracion de los
 Curiosos: Erro son / mis Poderes Sa.)
 los odios mas oportunos que de mi-
 nista el espectro para el logro
 de vuestros intentos.

CAPITULO 3.º PARE.

CER. DEL DEMONIO QUE
 la propuesta Materia por la

MVERTTE.

Habiendo conuido su Anonamismo
 el Apoteo con mucha complacencia de

Muere, el Demonio sin levantarse de
 su asiento, por que no se lo permitio su
 ansiosa robabida, lleno de furor, de
 amargura, comenzo a decirme de
 tu muerte.

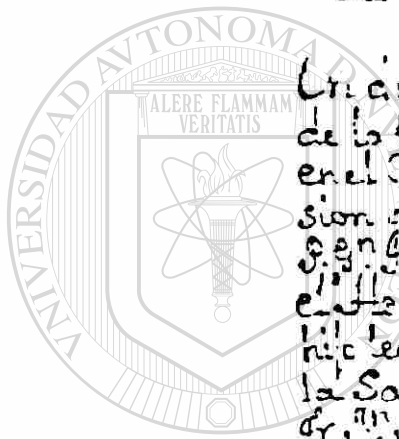
Mi Esponiosa Mujer:

Atornada quedaria mi astucia, y mi ma-
 licia si se viera averiguada de los proye-
 tos de el Apoteo: No hay consejo mas
 astuto. Vagase y abismista que el Demonio
 quando se traza de embargar a el hombre
 en manos de la muerte: si vuestra muy
 respectable moralidad quiere cesar
 de ser incontestable verdad sin que
 de paraa los ojos por el Capitulo 2.º de
 Tercer libro de los Raye donde hallare

D. Joseph de la Trinidad de Vivar
 D. Joseph Manuel Manríquez
 D. Gerónimo Pardo
 D. Joseph
 D. Joseph Antonio
 D. Gerónimo Pardo
 D. Joseph Antonio
 D. Gerónimo Pardo

Un día de Agosto del año de 1766 entre quatro, e cinco
 de la tarde junta la Comunidad a. son de campana
 en el Choro de este dho. Colegio recibieron la profes-
 sion de nuestra Sagrada Religion de mano del R.
 P. Fr. Thomas Cortez para Religiosos de corona
 el Fr. Fr. Joachin Bolaños del Pueblo de Cuico,
 hijo legit. de D. Miguel Bolaños Castellano y D. Pau-
 la Santos Villa natural del dho Pueblo; y el Herm.
 Fr. D. Joseph Aquilar natural del Pueblo de Tapolpa hijo
 legit. de D. D. Antonio Aquilar natural del dho Pue-
 blo, y de D. Juana Ruiz Vicca natural del Pueblo
 de Tapolpa; y habiéndoles hecho la protesta, que se man-
 da en sus respectivos estatutos generales la admitieron, y para
 que conste la firmaron dhos. Herm. con los R. P. Fr.
 y Religiosos.

Fr. Thomas Cortez
 Fr. Joachin Bolaños
 Fr. Joseph Aquilar
 Fr. Gerónimo Pardo
 Fr. Gerónimo Pardo
 Fr. Joachin Bolaños
 Fr. Joseph Aquilar
 Fr. Gerónimo Pardo
 Fr. Joachin Bolaños
 Fr. Joseph Aquilar
 Fr. Gerónimo Pardo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

A) De instituciones

- BC. Biblioteca Cervantina.
BN. Biblioteca Nacional (México)
ITESM. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México

B) Bibliográficas

- Aut. Real Academia Española, Diccionario de Autoridades. ed. facs.
BAQ: Biblioteca de Autores Cristianos.
BAE: Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira.
DB: Nelson, Diccionario Ilustrado de la Biblia.
DCECH: Corominas, Diccionario crítico etimológico castellano e hispano.
DM: Santamaría, Diccionario de Mexicanismos.
DRAE: Real Academia Española, Diccionario de la lengua española.
EEC: Espasa-Calpe, Enciclopedia Universal Ilustrada.
Ms. Bolaños, La portentosa vida de la Muerte. Manuscrito del convento franciscano de Guadalupe, Zacatecas.
NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFIA

- adoración 1899: Adoración de los reyes, auto en lengua mexicana, en Bibliotec náhuatl, vol. I, cuaderno 2. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi, Florencia, 1900.
- Aguilar 1975: Victor M. Aguilar e Silva, Teoría de la literatura. Gredos Madrid, 1975.
- Alatorre 1979: Antonio Alatorre, Los 1 001 años de la lengua española. 2ª ed. FCE & El Colegio de México, México, 1989. (1ª ed.: México, 1979).
- Alborg 1970: Juan Luis Alborg, Historia de la literatura española. Vols. 2 y 3. Gredos, Madrid, 1970.
- Alocer 1958: J. A. Alocer, Bosquejo de la historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones. Ed. R. Cervantes. Porrúa, México, 1958. (1ª ed.: México, 1788).
- Alzate 1792 a: José Antonio Alzate y Ramírez, Gazeta de Literatura de México; Vol. 3 por don Felipe Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo, México, 1792.
- Alzate 1792 b: _____, Gazeta de México Imprenta de los herederos de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Amorós 1983: Andrés Amorós, Introducción a la novela contemporánea. 6ª ed. Catedra, Madrid, 1983.
- Arricivieta 1792: Juan Domingo Arricivieta, Crónica seráfica y apostólica del Convento de la Santa Cruz de Querétaro. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Arróniz 1979: Othon Arróniz, Teatro de evangelización en la Nueva España. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1979.
- Astey 1985: Luis Astey, Procedimientos de edición para la Biblioteca novohispana. El Colegio de México, México, 1985.
- Azuela 1947: Mariano Azuela, Cien años de novela mexicana. Ediciones Botas, México, 1947.
- Balbuena 1821: Bernardo de Balbuena, El Siglo de Oro en las selvas de Erifile. Ibarra, Madrid, 1821.
- Baquero 1970: M. Baquero Goyanes, Estructura de la novela actual. Editorial Planeta, Barcelona, 1970.
- Barthes 1964: Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 9-43.
- Bartra 1967: Agustín Bartra, Antología poética de la muerte. Editorial Pax, México, 1967.
- Beristáin 1816: José Mariano Beristáin de Souza Biblioteca hispanoamericana septentrional... 2ª ed. 3 vols. Publicada por el presbítero Fortino Hipólito Vera. Tipografía del Colegio Católico, México, 1883. (1ª ed. México, 1816-87).
- Biblia sacra Latina vulgata C. C. C. Cometina. Nova editio R. P. Alberio Lolunga et Laurentio Turrado. BAC, Matrit, 1946.
- Blecua 1983: Alberto Blecua, Manual de crítica textual. Castalia, Madrid, 1983.
- Bocanegra 1641: Matias de Bocanegra, Comedia de San Francisco de Borja, en Tres piezas teatrales del Virreinato Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1976
- Bolaños 1792: Joaquín Bolaños, La por nosa vida de la Muerte Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1792.

- Bo años 1793: _____, Año Josefino. Vol. 3. Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1793.
- Bolaños 1944: _____, La portentosa vida de la Muerte. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, Imprenta Universitaria, México, 1944.
- Bolaños 1983: _____, La portentosa vida de la Muerte. Ed. facs. del INBA, Premiá, México, 1983.
- Bover-Cantera 196: Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, por F. Cantera Burgos y M. Bover, 6a. e. BAC, Madrid 1961.
- Bramó 620: Francisco de Bramón, Los sirqueros de la V. g. n. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1944.
- Bremond 1974: Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", en Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo Buenos Aires, 1974, 87-109.
- Brushwood 1973: John Brushwood, México en su novela. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Bubnova 1980: Tatiana Bubnova, "El espacio de Mijail Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", NRFH, 29 (1980), 87-114.
- Buzó 1975: José Pascual Buzó, Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII). Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1975.
- Calderón Pleito: Pedro Calderón de la Barca El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 301-331.
- Calde Veneno. _____, El veneno y la triaca, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 331-359.
- Calderón Cena: _____, La cena de Baltasar, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 359-388.
- Cantera-Iglesias: Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, por F. Cantera Burgos y M. Iglesias González. Editorial Católica, Madrid, 1979.
- Cervantes Quijote: Miguel de Cervantes Saavedra, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Castalia, Madrid, 1978.
- Covarrubias 1611: Sebastian de Covarrubias, Tesoro de lengua castellana o española. Ed. M. de Riquer Imp. de S.A. Horta de Impresiones y Ediciones, Barcelona, 1943. (1a. ed.: Madrid 1611).
- Cuatro Reyes 1976: Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala, en Tres piezas teatrales del Virreinato. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, NAM, México, 1976.
- Cuevas 1946: Mariano Cuevas Historia de la Iglesia en México. 5 vols. 5a. ed. Editorial Patria, México, 1946-1947. (1a. ed.: México, 1921).
- Dávila 9: José Ignacio Dávila Garibí, Vida y echos de fray Antonio María de Jesús. Tipografía de Fortino Jaime, Guadalajara, 1919.
- Danza 1966. Danza de la muerte. Danza general. E. T. A. Sanchez. El Blioth Autoes Españoles: poetas castellanos anteriores al siglo XV. Ediciones Atlas, Madrid, 1966

- Del Paso 1899: Francisco del Paso y Troncoso, Biblioteca náhuatl, Vols. 1 y 5. Tipografía de Salvador Land, Florencia 1900-1908.
- Díaz 183: Mercedes Díaz Roig, "La danza de la Conquista", NRFH 32 (1987) 176-195.
- Díaz de Meco: Numero 455, tomo 4, 29 de diciembre de 1806.
- Escalante 1945. Salvador Escalante Plancarte, Fray Martín de Valencia. Cosío, México 1945.
- Espinosa 1746: Fray Isidro Félix de Espinosa, Crónica apostólica y se-áphica de los Colegios e Propaganda Fide, Vol.1. Viuda de Joseph Bernardo de Hogel, México, 1746
- Espinosa 1964: _____, Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España. Ed. L. Canedo, Academy of American Franciscan History, Washington, 1964.
- Fernández de Lizardi 18. José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento. Porrúa, México, 1962.
- Franco 1982: Jean Franco, "La cultura hispanoamericana en la época colonial", en Madrival 1982, 35-318.
- García Granados 1953. Rafael García Granados, Diccionario biográfico de historia antigua de México, Vols. 2 y 3. Instituto de Historia, Mexico 1953.
- Góngora 1927. Luis de Góngora, Obras completas Ed. J. Millé y Méne e I. M. le y Gimenez. 6ª ed. Aguilar, Madrid, 1972. (1ª ed.: Madrid, 1927).
- Goldman 1965: Lucien Goldman, Para una sociología de la novela. Ayuso, Madrid, 1975
- Gómez 1979. Federico Gómez de Orozco, IV centenario de la imprenta en México: Conferencias. Cúltur, México, 1979
- Gómez 1940. _____, Crónicas de Michoacán. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, 1940.
- Gómez Canedo 1975: Ino Gómez Canedo, Archivos franciscanos en México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Academy of America Franciscan History, UNAM, México, 1975
- Gómez de la Serna 1942: Ramón Gómez de la Serna, La muerte, las muertes y otras fantasmagorías. Espasa-Calpe, México 1942.
- González de Eslava 1877. Fernán González de Eslava, Coquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas. Ed. J. García Icaibalce a. Francisco Díaz e León, México, 1877.
- González de Eslava 1989: _____, Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas. Ed. M. Frenk. El Colegio de México, México, 1989.
- Gracián 1651-57: Baltasar Gracián, El Criticón en Obras completas, Ed. A. del Hoyo. Aguilar, Madrid, 1967, 519-994.
- Greimas 1974. A.J. Greimas, "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en Análisis estructural el relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 45-8.
- Horozco 1874: Sebastián de Horozco, Cancionero. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1874.
- Hurtado 1557: Luis Hurtado, Las cortes de la Muerte, en Biblót e A gres Esp ñols. Vol. 5: Romancero y canciones sagradas. Ed. J. de Sancha, Madrid, 1950, 41.
- Icazbalceta 1954: Joaquín García Icazbalceta, Biografía de la imprenta en México el siglo XVI. Catálogo razonado de los libros impresos en México de 1579 a 1600. Ed. A. M. Ibarra y Carlo. FCE México 1954.
- Iguiniz 1969. Juan B. Iguiniz. Bibliografía co-ográfica mexicana.

- Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1969
- En 1890: Ilustración de la Santa Cruz por Santa Elena. Coloquio escrito en lengua mexicana, atr. a Manuel de los Santos Salazar. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Imprenta el Museo Nacional, México 1890.
- Jiménez R. 1944: Julio Jiménez Rueda, Las mexicanas del siglo XIX. FCE México, 1944.
- La Haya 1667: Biblia maxima versio num ex linguis. Biblia latina 660 por La Haya, 1660.
- Lapesa 1980: Rafael Lapesa, Historia de la lengua española. 8a. ed. Gredos, Madrid, 1980.
- Laso 1965: Raimundo Laso, Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780). Porrúa, México, 1965.
- León 1902: Nicolás León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII. Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1902.
- Lope Blanch 1963: Juan M. Lope Blanch, Vocabulario mexicano relativo a la muerte. UNAM, México, 1963.
- López 1983: Blanca López de M., "Sobre los orígenes de la novela en México", Anuario Veritas 1983. Universidad Regiomontana a Monterrey, 1983, 427-437.
- Lope 1988: _____, "La Muerte y el Demonio, dos personajes de la literatura novohispana", en Tetlani ITESM. Sistema del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, 1988.
- Lope de Vega Aventuras: Félix Lope de Vega y Carpio, Las aventuras del hombre, Auto sacramental, en Obras escogidas. Vol.3. Aguilar, Madrid 1974, 55-71.
- Lukács 1974: Georg Lukács, Teoría de la novela. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Madrigal 1982: Luis Inigo Madrigal (ed.), Historia de la literatura hispanoamericana, vol.I: época colonial. Cateja, Madrid, 1982.
- Masseron 1919: Alexandre Masseron Th. Franciscans. Translated from the French by Warren B. Wells. Burns Dates and Washbourne, London, 1931
- Medina 1907: José Toribio Medina, La imprenta en México Impresa en la casa de autor, Santiago de Chile, 1907-1912.
- Mendirichaga 1985: Rodrigo Mendirichaga Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo México en su historia. ITESM. F. isma Mexicana, México, 1985.
- Miranda 1953: José Miranda y Pablo González Casanova, Sátira a don Juan del siglo XVII. Letras mexicanas, FCE, México, 1953.
- Nacar-Colunga 1969: Sagrada Biblia. Versión directa desde las lenguas originales. 4ª ed. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cuet. BAC, Madrid, 1980. 1ª ed.: Madrid 1969).
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, Capitulos de la historia franciscana. Vol. I. Sin editor, México, 1933.
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, La provincia franciscana de Zacatecas en el año 1766. Cvltvra, México, 1933
- Olavarría 1900: Olavarría y Ferrari, El arte literario en México Espinosa y Bautista, Madrid s.f.
- Orozco 1955: Manuel Orozco y Berra, Diccionario universal de historia y geografía de México. Topografía de Rafael y F. Escalante, México, 1955-55.
- Paz 1982: Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz o las rampas e

- la fe. Seix Barral, México - Barcelona, 1982.
- Pedraza 1551: Juan de Pedraza, La danza de la Muerte, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1: Autos sacramentales. Ed. N. González Rodríguez. BAC, Madrid, 1946, 5-18
- Piment 1855: Francisco Pimentel, Historia crítica e la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días. Librería de la Enseñanza, México, 1885.
- Porrúa 1970: Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. 3ª ed. Porrúa, México, 1970.
- Quevedo 1966: Francisco de Quevedo, Obras completas. Vol. 1.: Obras en prosa. Ed. F. Buendía. Aguilar, Madrid, 1966.
- Rea 1882: Fray Alonso de la Rea, Crónica de la orden de San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán. Imprenta de J. M. Barbadillo. México, 1882.
- Reyes 1948: Alfonso Reyes, "Letras de la Nueva España", en Obras completas. Vol. 12. FCE., México, 1960, 280-391.
- Reynel 1750: Marcos Reynel Hernández, El peregrino con guía. Imprenta de doña María de Ribera México, 1750.
- Rojas 1972: José Rojas Garcidueñas (ed.) Autos y coloquios del s. XVI. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1972.
- Rojas 1935: José Rojas Garcidueñas, El teatro de Nueva España en el siglo XVI. 2ª ed. Secretaría de Educación Pública, México, 1973. (1ª ed.: México, 1935).
- Rouanet 1901: L. Rouanet (ed.) Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI, 4 vols. Biblioteca Hispánica, Madrid, 1901.
- Sacificio 1900: Sacificio de Isaac. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi Lorencía, 1900.
- Sancho 1855: Fray Teofilo G. Sancho, Estadística de Comisaría General de la orden franciscana en la República Mexicana. Tipografía de Anira y Hermanos, Guadalajara, 1855.
- Schilling 1958: Hildburg Schilling, Teatro profano de la Nueva España, finales del XVI a mediados del XVIII. Imprenta Universitaria, México, 1958
- Segre 1985: Cesare Segre, Principios de análisis del texto literario. Crítica, Barcelona, 1985.
- Sigüenza 1690: Carlos de Sigüenza y Góngora, Los infortunios de Alonso Ramírez, en La novela del México colonial. Vol.1: Ed. A. Castro Leal. Aguila, México, 1964, 51-83.
- Skirius 1982: John Skirius, "Fernández de Lizardi y Cervantes", NRFH, 31 (1982), 257-272.
- Sor Juana 1976: Sor Juana Inés de la Cruz, Obras completas. Ed. A. Méndez Plancarte, 4 vols. 2ª ed. FCE, México, 1976. 1ª ed.: México, 1951-1957).
- Soto Mayor 1874: José Francisco Soto Mayor, Historia del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, desde su fundación hasta nuestros días. Imprenta Nómica de Mariano Ruiz de Esparza, Zacatecas, 1874
- Tiscareño 1900: Fay Angel de los Dolores Tiscareño, El Colegio de Guadalupe. Vol.4. Imprenta del Ilustrado. Cat. de México, 1905.
- Todozov 1973: Tzvan Todorov, Gramática del Decamerón. Taller de Ediciones Madrid, 1973.
- Todorov 1974: _____, "Las categorías de relato mítico",

- e Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 155-192.
- Torre 1940: José Torre Revello, El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación española. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1940.
- Torres 1933: Arturo Torres Rioseco, Bibliografía e la novela e cana. Harvard University Press Cambridge, Mass., 1933.
- Tragedia el triunfo de los Santos, en Tres piezas teatrales del Virreinato. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1976.
- Trujillo 1766 Fray Manuel María Trujillo El hocó pastoral, avisos importantes y reglamentos útiles, (Colegios Apostólicos) Vda. de Ibarra, Madrid, 1786.
- Valbuena Prat 1974: Ángel Valbuena Prat, Historia de la literatura española. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
- Van Dijk 1983 Teun A. Van Dijk, Esquemas y funciones del discurso. Siglo XXI, México, 1983.
- Vetancurt 1698: Fray Agustín de Vetancurt, Teatro Mexicano. Doña María Benavides, México, 1698.
- Vicente 1517: Gil Vicente, Auto da barca do Inferno, (según la edición de 1517). Ed. Ch. David Ley. Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1946.
- Vigil 1909: José María Vigil, Reseña histórica de la literatura española. Sin editor, México 1909.
- Villaseñor 1957: Eduardo Villaseñor, La farce et la mo't au Mexique. Instituto Frances de América Latina, México, 1957.
- Warner 1953: Ralph E. Warner, Historia de la novela mexicana del siglo X X. Antigua Librería Robredo, México, 1953.
- Zulaica 1939: R. Zulaica Garate, Los franciscanos y la imprenta en el siglo XVI. Pedro Robredo, México, 1939.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

